

Jesús Arias Abellán
Francis Fourneau (Eds.)

EL PAISAJE MEDITERRÁNEO

LE PAYSAGE MÉDITERRANÉEN
IL PAESAGGIO MEDITERRANEO



MONOGRÁFICA TIERRAS DEL SUR



UNIVERSIDAD DE GRANADA
JUNTA DE ANDALUCÍA

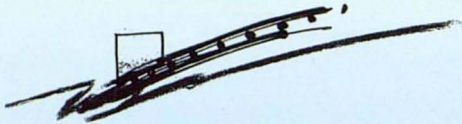
EL PAISAJE MEDITERRÁNEO

LE PAYSAGE MÉDITERRANÉEN

IL PAESAGGIO MEDITERRANEO

Jesús Arias Abellán

Francis Fourneau (Eds.)



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA



JUNTA DE ANDALUCIA

ISBN: 84-338-2426-0



9 788433 824264

EL PAISAJE MEDITERRÁNEO
LE PAYSAGE MÉDITERRANÉEN
IL PAESAGGIO MEDITERRANEO

JESÚS ARIAS ABELLÁN
FRANCIS FOURNEAU (Eds.)

EL PAISAJE MEDITERRÁNEO
LE PAYSAGE MÉDITERRANÉEN
IL PAESAGGIO MEDITERRANEO

GRANADA
1998

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación, total o parcialmente, por cualquier medio, sin la autorización expresa de Editorial Universidad de Granada, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

© LOS AUTORES.
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.
© CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES
DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA.
EL PAISAJE MEDITERRÁNEO.
ISBN: 84-338-2426-0. Depósito legal: GR/173-1998.
Edita: Editorial Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

1.^{er} Congreso internacional sobre el paisaje mediterráneo

1.^{er} Congrès international sur le paysage méditerranéen

1.^{er} Convegno internazionale sul paesaggio mediterraneo

(Montpellier, 14-16 juin 1993)

Région Languedoc-Roussillon
Région Toscane/Provincia di Siena
Junta de Andalucía

Presentación

Jesús ARIAS ABELLÁN

Francis FORNEAU *

El primer Congreso Internacional sobre el Paisaje Mediterráneo que se desarrolló en Montpellier del 14 al 16 de junio de 1993, es el resultado de la voluntad política de las tres regiones organizadoras, Andalucía, Languedoc-Roussillon y Toscana, y la Universidad de Granada.

Sensibilizadas por los peligros que gravitan sobre el paisaje mediterráneo, decidieron reunir a científicos, técnicos y políticos de ambas orillas del Mediterráneo para debatir sobre sus experiencias y tratar de encontrar conjuntamente posibles soluciones.

Asimismo, fue la prolongación de una gran manifestación científica y cultural que se desarrolló en el marco de la exposición universal de Sevilla de 1992: *la Exposición Internacional sobre Paisaje Mediterráneo* organizada por las mismas regiones y el Véneto ¹.

Se sitúa finalmente en el eje de las reflexiones de investigadores de diversas disciplinas de las ciencias de la naturaleza y de las ciencias humanas que se interrogan tanto sobre la definición y el significado del paisaje como de los métodos de interpretación que permitan actuar sobre él sin riesgos. Con el auge de los planteamientos ligados a la protección de la naturaleza y al medio ambiente, el paisaje conoce, efectivamente, un florecimiento entre aquellos que deben abordar los problemas de la organización del espacio y de la organización del territorio.

Entre naturaleza, medio, espacio y sociedad, el paisaje es la expresión y el espejo más directamente perceptible de las transformaciones de nuestros territorios. Además, caudal de identidades y de actividades, el paisaje nos concierne e implica actuando al mismo tiempo como observador y actor.

Por eso la alteración y la degradación de los paisajes, fragilizados y amenazados por numerosas acciones antrópicas preocupan con toda razón a la opinión pública y a las autoridades políticas. En este contexto, el análisis paisajístico parece imponerse y

* Profesores de Geografía. Universidad de Granada. Universidad de Burdeos. Del Comité Científico del Congreso.

1. Junta de Andalucía, Región del Languedoc-Roussillon y Regione del Veneto: Catálogo de la exposición, *Paisaje Mediterráneo*. 1992, Electa, Milán, 315 pp. en español, francés, italiano e inglés.

podría proporcionarnos, entre otros, un instrumento para intentar delimitar mejor los problemas.

Debido a su especificidad y a su historia, el paisaje mediterráneo es ciertamente el más amenazado. Plantea un conjunto de cuestiones sobre su estado actual y su futuro, sobre su demanda social y sobre las nuevas formas de aprovechamiento y de explotación. Numerosos estudios ponen de relieve la desaparición de formas de paisaje específicamente mediterráneas como son las terrazas y el abandono generalizado de los agricultores de tierras afectadas por fuertes amenazas naturales (alejamiento, pendiente, erosión, sequía, etc...).

Al mismo tiempo, la racionalización de las prácticas agrícolas desemboca en una banalización de las formas del paisaje allí donde la intensificación de la productividad es posible. Los paisajes de los litorales mediterráneos se transforman finalmente de forma rápida y masiva por y para prácticas y usos turísticos o residenciales, fomentados por las importantes migraciones en el interior de Europa.

Este congreso sobre el Paisaje Mediterráneo se propuso reflexionar sobre el conjunto de las cuestiones que se plantean, así como aclarar, por medio de una lectura pluridisciplinar, los hechos y las perspectivas actuales que construyen y transforman los paisajes mediterráneos.

Primeramente se abordó el problema fundamental de la especificidad de este tipo de paisaje.

Estuvieron presentes no solamente especialistas en ecología sino también en geografía y en general en ciencias de la ordenación, historiadores, filósofos, etc. Se interesaron muy especialmente en los significados del "complejo paisajístico" (conjunto de sentidos bajo los que se puede enfocar el paisaje) y en el lugar que el paisaje mediterráneo ocupa en dicho "complejo paisajístico", y también en los valores que la sociedad le atribuye.

El primer tema del congreso fue: *Para un significado del paisaje mediterráneo*. Nos esforzamos en confrontar las reflexiones para llegar a una definición a un tiempo clara y globalizadora del objeto de estudio.

Tan visible como imaginado, imagen y realidad, pasado y presente en perpetuo movimiento de futuro, el paisaje se ofrece como objeto de múltiples facetas y significados: es la expresión del territorio con todas sus especificidades.

Una segunda serie de cuestiones giraban en torno a la comprensión y la explicación de los métodos de interpretación de los paisajes a través de distintos puntos de vista y concretamente los de la ecología y los de las ciencias sociales. En efecto, la interpretación de los paisajes plantea problemas ligados a los significados ya evocados así como a la naturaleza de los análisis llevados a cabo, en la medida en que éstos legitiman acciones de aprovechamiento, de organización o de protección de los paisajes. Ahora bien, para ser eficaz, todo método de análisis y de interpretación debe estar codificado y su utilización debe resultar fácil. Éste era el objetivo del segundo tema del congreso: *Para una interpretación del paisaje mediterráneo*.

Los participantes se esforzaron en confrontar sus experiencias para poner a punto un método coherente de lectura, de análisis y de interpretación de los paisajes mediterráneos. Testimonio de la dinámica territorial, el análisis paisajístico debería constituirse en una etapa previa a toda intervención sobre el terreno y en un instrumento de organización y de mejor gestión del paisaje.

Estas acciones e intervenciones sobre el paisaje, fueron el objeto de la tercera serie de cuestiones. Éstas dieron lugar a una reflexión dedicada a los fundamentos jurídicos y administrativos, a las experiencias de ordenación, aprovechamiento y protección de los paisajes mediterráneos actuales y pasadas.

El interrogante se refería a los instrumentos utilizados para la acción, y especialmente a la dimensión paisajística de las políticas de organización del territorio. Este tercer tema del congreso: *Para una acción sobre el paisaje mediterráneo*, confrontó las intervenciones sobre estos paisajes a varios niveles (local, regional, nacional), trazó un prebalance y propuso nuevas pistas y objetivos para una política de protección, de organización y de gestión del paisaje en la zona mediterránea. En este sentido, el congreso decidió consignar sus reflexiones y análisis en un proyecto de "*Carta del paisaje mediterráneo*"².

Esta Carta retoma las grandes líneas de la temática del congreso: propuesta de definiciones, diagnóstico del paisaje mediterráneo, propuesta de objetivos y acciones concretas para una política del paisaje mediterráneo.

Para presentar los tres temas fundamentales del congreso, los organizadores se dirigieron a especialistas internacionales. Sus conferencias figuran íntegramente en esta obra.

Dichas conferencias estuvieron acompañadas por amplios debates animados por ponentes. Con el objetivo de completar estos debates y reflexiones, fueron organizados tres talleres en torno a las comunicaciones enviadas a los ponentes que hicieron una síntesis de éstas antes de organizar el debate. Los temas de los talleres fueron los siguientes:

- 1) Identificación de los paisajes mediterráneos.
- 2) Riesgo, agricultura y paisajes mediterráneos.
- 3) *Turismo y paisajes mediterráneos.*

El primer taller profundizó en la reflexión que se hizo sobre el primer tema del congreso. Los dos siguientes se refirieron a problemas muy específicos pero de actualidad para los paisajes mediterráneos. Igualmente, se abordaron, de forma transversal los tres grandes temas de la problemática general. Las síntesis y propuestas de estos talleres aparecen en esta obra seguidas de los textos de comunicaciones que creemos ilustran mejor la temática de cada taller.

Este primer congreso internacional sobre el paisaje mediterráneo no pretende haber abarcado todas las cuestiones ni menos aún haber aportado respuestas o soluciones definitivas. A lo más, ha permitido abrir nuevas pistas para la reflexión y para la acción.

Reunir especialistas con orígenes científicos y culturales diferentes (experiencia pluridisciplinar, pluricultural) con horizontes profesionales igualmente distintos (investigadores, técnicos, representantes de la administración, políticos) para llevar a cabo una reflexión en común es un hecho positivo. Para resolver sus múltiples contradicciones, el paisaje mediterráneo necesita esfuerzos de todos estos "especialistas" que deben

2. El texto definitivo aparece en el anexo, al final de la obra.

mostrarse lo suficientemente “sabios” (en el sentido antiguo del término) para hacer que el movimiento perpetuo del paisaje deje de ser destructivo y que sea, al contrario, “creador de armonía”.

Este congreso ha querido demostrar que dicha sabiduría no era forzosamente utópica y que aunando reflexión, investigación y formación se podría preparar el terreno para realizar intervenciones en el paisaje mediterráneo que creen o al menos mantengan la armonía. Pero aún quedan muchos esfuerzos por hacer. La Carta del paisaje mediterráneo que indica las grandes líneas del camino a seguir, puede ser un excelente elemento de sensibilización de los ciudadanos y de los políticos de las regiones de ambas orillas del Mediterráneo.

Introduction au Congrès

Yves LUGINGÜHL *

La tâche est en fait double. Tout d'abord réfléchir ensemble à ce phénomène de socialisation du paysage et en tirer des conclusions sur les politiques d'aménagement du territoire, imaginer des méthodologies adaptées à cet objet multiforme et polysémique, repenser notre relation avec la nature et l'espace.

Ensuite, et c'est là l'originalité essentielle de ce congrès, qui en accroît la difficulté mais qui lui en donne d'autant plus d'intérêt: fixer notre regard sur ce — ou ces — paysage(s) de la Méditerranée. Car peut-on parler avec pertinence d'un paysage méditerranéen? Ou bien celui-ci — ou ceux-ci — n'est-il qu'une vision localisée d'une culture du territoire plus vaste qui caractérise la pensée de la relation sensible des sociétés d'Europe occidentale avec l'organisation de la nature dans l'espace? Je tenterai d'esquisser des éléments de réponse à ces questions.

Mais avant d'entrer dans le vif du sujet, je me sens presque contraint de rappeler l'origine de ce congrès, qui découle des efforts d'une équipe internationale, française, espagnole et italienne, qui a consacré toute sa passion à l'organisation de l'Exposition "Paysage méditerranéen" au sein de l'Exposition Universelle de Séville de 1992. Ce congrès est la suite logique de cette manifestation, réalisée grâce aux apports des régions d'Andalousie, de Languedoc-Roussillon et de Vénétie, à laquelle s'est substituée, aujourd'hui, la Toscane et en particulier la Province de Sienne.

Une équipe donc de quelques chercheurs et techniciens responsables d'administrations régionales, mus par un même enthousiasme auxquels je souhaite rendre un hommage dans ces premières paroles du Congrès: Francis Fourneau, Florencio Zoido Naranjo, François Zumbiehl, Denis Mallet, Laurent Pradalie, Franco Posocco, Robert Latreille, Anne Bouchara, Linda Mavian, Arsenio Moreno. J'en oublie certainement d'autres; qu'ils me le pardonnent. Mais si je souhaitais faire revivre la mémoire de cette manifestation, c'est parce que je crois que la mise en commun des énergies d'hommes et de femmes d'origines différentes, de profession diverses, aux idées multiples et

* Directeur de recherche au C.N.R.S./STRATES

parfois opposées a fait l'originalité et la force de ce projet qui a vu le jour malgré d'innombrables obstacles. Cette mise en commun constitue une convergence de volontés politiques, scientifiques, qui ont demandé des sacrifices financiers et personnels, mais qui ont redonné au paysage méditerranéen la place qui lui revient: l'un des enjeux essentiels de l'avenir de cette partie du monde, autant au sein de l'Europe que dans ses relations avec les pays situés plus au sud.

Replongeons dans notre sujet. Nous avons dit "Paysage méditerranéen", sans "s". Ce singulier suppose donc que ce paysage là existe et qu'il répond à une demande sociale. Pourtant, si l'on en croit les recherches épistémologiques récentes sur le paysage, celui-ci n'est pas-né sur les rivages bleus de la Méditerranée, mais sur ceux de la mer du Nord, dans ce plat pays flamand où, des vagues de brumes, émergent de vagues clochers se dédoublant dans le miroir des canaux et des étangs.

C'est en effet là, à la Renaissance, que pour la première fois dans cette partie du monde se formalise, à travers la représentation picturale cette sensibilité des sociétés à l'organisation de la nature dans l'espace. Le "Landskap" inaugure une nouvelle ère, celle où le pays devient objet de contemplation et de plaisir, où, pour reprendre l'expression d'Alain Roger, il "s'artialise" et s'introduit par la fenêtre des maisons dans l'espace social.

Le débat n'est pourtant pas clos sur la préexistence de cette relation sensible, à des époques antérieures où aucun terme, dans les langues des sociétés européennes ne la désigne. Le Landskap n'est peut-être que la formalisation artistique de cette relation qui n'avait encore trouvé de réelle forme d'expression et de reconnaissance sociale. Il est cependant vrai que nous devons à la peinture l'invention de ce Landskap.

C'est peut-être dans les conditions sociales, politiques, techniques et scientifiques qu'il faut chercher les raisons de l'émergence de ce terme et de sa diffusion en Europe en Landschaft, Landscape, Paysage, Paesaggio et Paisaje. C'est en effet à cette époque que les bourgeoisies européennes, qui ont bâti leur puissance sur l'activité mercantile manifestent un réel intérêt pour l'exploitation de la terre, autant pour en tirer profit que pour jouir d'instantanés de villégiature et de plaisir dans la campagne. Multiples sont les exemples qui illustrent ce regard tourné vers la terre au même moment où les explorateurs découvrent les horizons des nouveaux mondes et rapportent des images et des plantes nouvelles qui vont nourrir l'imaginaire paysager et le développement de l'agronomie savante. Et il ne sont pas spécifiques à la société flamande.

Ce relais pris par la bourgeoisie sur les sociétés monastiques et paysannes dans l'organisation désormais paysagère des campagnes est primordial car il va être à l'origine de l'essor de l'art des paysages, autant dans la peinture, dans les jardins que dans l'aménagement du territoire. Aussi me semble-t'il essentiel de nous interroger sur les origines du Landskap dont de nombreux signes me paraissent être présents dans l'aire méditerranéenne.

Si la notion de paysage est née en pays flamand, n'y semble-t'il pas, effectivement, dans la constitution de cette relation des sociétés à la nature de nombreux éléments empruntés en réalité au sud? Il s'agit d'hypothèses qu'il conviendrait de vérifier et que je soumets aux débats de ce colloque.

D'abord, il y a le voyage, tel celui qu'entreprend Ulysse et ses compagnons autour de la Méditerranée et ce qu'il signifie dans la découverte de nouvelles natures et dans

l'enrichissement de l'imaginaire paysager. Le voyage est aussi l'occasion de saisir la continuité des échelles spatiales, depuis celle de la parcelle à celle des grands horizons. Nous y reviendrons. Le voyage c'est aussi celui que tous les artistes d'Europe effectuent à Rome, passage obligé de leur trajectoire vers l'inspiration des canons de la beauté classique.

Il y a ensuite la lumière, dorée aux premières heures du jour, aux moments où les rayons obliques du soleil mettent en relief aspérités de la surface de la terre: les Anciens en avaient saisi toute la portée, lorsqu'ils attribuaient à ces moments, comme j'ai eu l'occasion de l'écrire dans le catalogue de l'exposition et en empruntant l'idée à Nietzsche, une symbolique particulière, celle où Apollon, dieu de la lumière et de la beauté, trouve un équilibre avec Dionysos, dieu de la fête et de la liesse populaire. C'est en effet à ces moments du jour que l'accord conclu entre Apollon et Dionysos magnifie l'oeuvre commune des peuples visible à la surface de la terre. A midi, Apollon est trop fort, il écrase de sa lumière incandescente les paysages méditerranéens et les hommes se retranchent derrière des murs épais où s'ouvrent des fenêtres étroites pour conserver la fraîcheur du matin.

C'est cette lumière qui apparaît dans les paysages peints de la Renaissance, flamands ou italiens et son importance dans la mise en forme des paysages dépasse largement la simple recherche de l'effet plastique. Ainsi comprise dans la symbolique panthéiste de la Grèce antique, elle donne aux paysages le sens d'une oeuvre commune aux peuples de la Méditerranée, que le soleil porte au rang d'objet d'art.

C'est encore cette lumière que vont chercher les peuples d'Europe du nord dans leurs migrations vers le sud, c'est elle qu'exploite également le tourisme sur les plages où l'ardeur des rayons brunit les peaux blanchies par les brumes septentrionales.

Et puis, il y a Virgile, qui, dans la poésie de ses Bucoliques, constitue une source d'inspiration continuelle pour les artistes du paysage et pour les agronomes, même si, dans sa langue latine, ce terme de paysage n'existe pas. On le sait aujourd'hui grâce aux recherches effectuées par les historiens des jardins notamment, Virgile a inspiré l'invention de la pastorale anglaise, celle qui instauré une nouvelle forme de jardin, comme ceux que Repton ou Capability Brown ont créés en Angleterre pour l'aristocratie et la grande bourgeoisie anglaises du XVIII^{ème} siècle. La pastorale anglaise que se plaisent à peindre Constable et Gainsborough n'est-elle pas la transposition de la pastorale méditerranéenne, celle où les bergers d'Arcadie s'accompagnant de la flûte de Pan poussent des troupeaux de moutons au travers d'espaces libres auxquels la verdure de l'herbe printanière donne un aspect de parc.

Il m'est difficile de ne pas faire l'analogie entre ces paysages pastoraux que l'Angleterre invente au XVIII^{ème} siècle et ceux des forêts claires d'Andalousie où les chênes verts et les chênes liège ombragent des prairies épaisses où explose une flore d'une richesse impressionnante. Espace libre en effet, tel que le désiraient les grands propriétaires anglais amoureux de la chasse à cheval: dans leurs projets, les créateurs de jardins anglais faisaient disparaître les haies paysannes pour ne laisser que des bosquets d'arbres afin de permettre la chevauchée dans les prairies. Le célèbre critique d'art anglais Gilpin, dans son Essai sur le beau et le pittoresque, indique qu'il est en effet nécessaire, pour qu'un paysage soit beau, de faire disparaître les haies ainsi que le bétail, sauf les moutons, car ils correspondent au modèle de la pastorale. Ces mêmes

moutons, nous les retrouvons dans les pastorales méditerranéennes, et bien avant qu'ils envahissent les campagnes anglaises.

La transition avec l'art des jardins est ainsi trouvée car le jardin est avant tout méditerranéen. Jusqu'à preuve du contraire, ce n'est pas dans le pays d'invention du *Landskap* que le jardin a trouvé ses formes d'expressions les plus raffinées. Le jardin est grec ou latin, perse ou arabe. *Paradeisos* des Grecs, *paraidisa* dans la langue persane, il formalise en effet la rencontre des quatre fleuves du paradis et les Quatre continents alors connus. Il exprime dans sa régularité un savoir faire symbolique de l'espace au service du plaisir de son usager pouvant profiter sans effort du parfum des fleurs des orangers et de la saveur de leurs fruits.

On y retrouve cette continuité des sens, de la vue à l'odorat, du toucher au goût ou à l'ouïe du murmure des fontaines: le poète anglais John Milton, auteur du célèbre *Paradis Perdu* ne reprend il pas, dans la description du paysage de l'Eden, cette structure où les quatre fleuves qui se rencontrent au centre baignent de leur fraîcheur une végétation offerte aux deux premiers habitants de la planète, pour le plaisir de leur goût, de leur regard et de leur odorat. D'ailleurs, dans cette végétation de l'asile du bonheur, Milton cite les pins, les palmiers et les cèdres, essences méditerranéennes par excellence.

Quant à la continuité des échelles, elle s'exprime magistralement dans les jardins italiens qui apparaissent à la Renaissance et qui constituent des mises en scène de la nature dans l'espace, formalisant en même temps, dans la découverte de la perspective, le pouvoir du maître sur le territoire campagnard nouvellement investi. La mise en scène, où excellent artistes grecs et italiens du théâtre et de l'opéra, est effectivement mobilisée au service du jardin pour composer un paysage de transition entre la villa et la campagne, de l'espace cultivé et de la culture à l'espace campagnard et à la forêt ou au sauvage: réminiscence de la continuité entre les *saltus* et l'ager dans le paysage. Mais surtout mobilisation des savoir faire de l'eau, du végétal et du minéral, sans doute observés dans les campagnes et institués en objet d'art, souvent sous des formes symboliques. Le lien avec l'hygiénisme est tracé d'ailleurs dans les jardins botaniques de Padoue et de Montpellier, introduisant avec raison le thème de paysage et santé que se propose d'examiner ce congrès.

Mais ne l'oublions pas, les formes paysannes d'organisation de la nature de l'espace restent les premières sources d'inspiration des artistes: systèmes d'irrigation, terrassement et en particulier terrasses méditerranéennes, organisation de l'espace, assainissement des terres constituent autant de savoir faire que l'art des jardins saura pousser jusqu'à des formes raffinées. Le jardin régulier et symétrique s'imposera en tous cas comme un modèle dominant à toute l'Europe pendant longtemps. La huerta hispanique, forme bien connue de mise en forme de la nature dans l'espace, reste également un mode jardiné qui a sans doute inspiré l'art du jardin. Il y aurait bien d'autres éléments de cette relation homme/société/nature puisés dans l'aire méditerranéenne pour conforter l'ancrage du paysage dans les sociétés européennes. Peut-être en verrons nous apparaître dans les débats.

Cependant, si le paysage s'est constitué, en tant que pensée du rapport société/nature, sur le mode d'emprunts multiples effectués par les pays du nord à ceux du sud, il reste que la trajectoire de cette pensée s'est faite selon un retour vers la Méditerranée.

C'est en effet à travers une décomposition et une recomposition des paysages

agraires par les bourgeoisies des pays anglo-saxons, dans leurs représentations, que les pratiques paysagères se sont dirigées peu à peu vers le sud. Et tout d'abord, à partir du XVIII^{ème} siècle, mais surtout au XIX^{ème}, avec le mouvement impulsé par les esthètes anglais vers les rivages de la Méditerranée. Ce processus est désormais connu: recomposition des paysages de la Provence, de la Côte d'Azur, réinvention de nouvelles campagnes et de nouveaux paysages littoraux en conformité avec l'esthétique dominante. La Côte d'Azur inventée par les Anglais exprime un désir d'exotisme, d'ailleurs rêvé, rebâti avec les images importées des campagnes coloniales. La plantation des palmiers sur la promenade des Anglais, qui donna lieu à une polémique à la fin du XIX^{ème} siècle, l'installation des grands hôtels et des villas sur les rivieras, la publicité touristique sont autant d'exemples de l'appropriation du paysage méditerranéen par les couches sociales nanties d'Europe du nord, qui passe par une recomposition exotique.

Désormais, le mouvement touristique des peuples d'Europe du nord vers le sud est lancé. Les impressionnistes l'accompagneront et c'est une vision prémonitoire qu'ils traduisent dans leurs oeuvres. Cette lumière que les grands maîtres du paysage cherchent à maîtriser dans leur peinture, ils la trouvent d'abord sur les bords de la Marne et dans les guinguettes populaires, sur les coteaux d'Argenteuil, sur les côtes normandes d'Etretat et de Honfleur et enfin, apogée de leur art, sur les rivages de la Méditerranée: c'est le point culminant du paysage pictural, mais dans cette course vers la lumière, les paysages agraires disparaissent. Désormais, ce sont les paysages de la petite bourgeoisie qui découvre la campagne parisienne et le plaisir du spectacle de l'eau au bord des rivières, puis celui de la mer sous le soleil de la Méditerranée: paysages où la modernité industrielle et l'exotisme s'affirment, ouvrant la voie au tourisme de masse des congés payés.

Nous connaissons les conséquences paysagères de cet héliotropisme européen qui a concentré les regards sur des lieux privilégiés et a détourné cette relation société/nature des sensibilités populaires au cadre de vie contemporain et quotidien. La socialisation actuelle du paysage est elle une redécouverte ou un regard nouveau, exprime-t'elle de nouvelles exigences?

Dans cette période trouble où à la fois les grandes banlieues souffrent de l'incapacité à organiser ces nouveaux espaces urbains, où l'agriculture productiviste est arrivée dans une impasse, la voie proposée par le paysage est-elle pertinente et en particulier dans l'espace méditerranéen? Les approches scientifiques, plastiques et techniques du paysage sauront elles apporter des solutions pour gérer l'interface société/nature et y réintroduire sa dimension sensible? parmi ces approches, les méthodes anglo-saxonnes qui dominent aujourd'hui les sciences de l'environnement et le paysage sont elles appropriées à la compréhension et au traitement des pratiques de la nature et de l'espace dans les pays méditerranéens? Je n'en suis personnellement pas convaincu et je suis persuadé que c'est là, dans cet espace, que des spécialistes sauront affirmer des méthodes nouvelles, en cherchant à raisonner dans l'interdisciplinarité le rapport entre les sociétés et les ressources naturelles; ils font en tous cas preuve aujourd'hui d'avancées importantes dans ce domaine.

Ce congrès, souhaitons le, apportera des réponses, mêmes partielles, à ces questions, en nous permettant de nous interroger sur la véritable pertinence du paysage méditerranéen et ses fondements philosophiques, artistiques et historiques, sur les méthodes scientifiques ou autres qui permettent de l'analyser et sur les mesures et outils de la gestion actuelle.

Quatre ateliers sont organisés afin d'examiner plus en profondeur les thèmes suivants:

- * Identification des paysages méditerranéens.
- * Paysages méditerranéens et santé.
- * Risques, agriculture et paysages méditerranéens.
- * Tourisme et paysages méditerranéens.

La dernière demi-journée sera consacrée aux conclusions du congrès et à la présentation d'une Charte Européenne du Paysage Méditerranéen, rédigée sous les auspices du Conseil de l'Europe. Enfin, sera annoncé le souhait de la création d'un Institut du paysage méditerranéen.

Je voudrais terminer cette première conférence en évoquant la mémoire d'un chercheur qui a récemment disparu et qui devrait se trouver aujourd'hui parmi nous. C'était un chercheur et un universitaire rigoureux, ouvert aux autres disciplines, curieux de tout, et d'un grand savoir. En outre, il possédait cette qualité qui, pour moi, est l'exigence d'un grand chercheur: celle de douter et donc de se poser continuellement des questions sur ses propres méthodes. Fernando González Bernaldes nous a quittés alors que ce colloque était en pleine préparation et il y apportait son savoir et sa passion; que son souvenir soit parmi nous.

Les specificités de

Michel Deleuze

CONFERENCIA INAUGURAL

Le 11 mars 1991, à l'occasion de la conférence inaugurale de la 10^{ème} édition du colloque international de philosophie, l'Université de la Sorbonne a eu le privilège de recevoir Michel Deleuze, philosophe français, membre de l'Institut de France, et directeur de l'Institut de Philosophie de l'Université de Provence. Cette conférence inaugurale a été organisée par le Centre de Recherches Philosophiques de l'Université de la Sorbonne, sous la direction de Jean-Luc Nancy. Michel Deleuze a été introduit par Jean-Luc Nancy, qui a prononcé une introduction à la conférence. Michel Deleuze a abordé plusieurs thèmes de son œuvre, notamment la philosophie de la différence, la philosophie du langage, et la philosophie de la politique. Il a souligné l'importance de la philosophie pour la vie humaine et a appelé à une philosophie qui soit à la hauteur des défis de notre époque. Sa conférence a été suivie d'un débat et d'un échange de questions et réponses avec le public.

La philosophie de la différence est l'un des thèmes centraux de l'œuvre de Michel Deleuze. Elle s'oppose à la philosophie traditionnelle qui repose sur la notion de l'identité. Pour Deleuze, la différence n'est pas une simple variation ou un degré de proximité, mais une véritable différence. Elle est ce qui fait que deux choses sont différentes, et non pas que l'une est plus ou moins que l'autre. Cette philosophie de la différence a des implications importantes pour la philosophie du langage et de la politique. Elle nous invite à repenser nos concepts et nos pratiques en fonction de la différence.

La philosophie du langage est un autre thème important de l'œuvre de Michel Deleuze. Il défend l'idée que le langage n'est pas un simple outil de communication, mais qu'il constitue le monde que nous habitons. Le langage crée des réalités et des significations. Cette philosophie du langage a des implications importantes pour la philosophie de la politique. Elle nous invite à repenser nos institutions et nos pratiques politiques en fonction du langage.

La philosophie de la politique est un troisième thème important de l'œuvre de Michel Deleuze. Il défend l'idée que la politique n'est pas une simple affaire de gestion ou de pouvoir, mais qu'elle est une philosophie de la vie. La politique est ce qui nous permet de vivre ensemble et de créer un monde commun. Cette philosophie de la politique a des implications importantes pour la philosophie du langage et de la différence. Elle nous invite à repenser nos institutions et nos pratiques politiques en fonction de la vie humaine.

Les specificites du paysage méditerranéen

Michel DRAIN *

Les modifications intervenues récemment dans nos relations à la nature ont fait émerger la notion de paysage dans le champ des préoccupations des citoyens alors qu'elle n'était pas encore devenue un concept scientifique.

L'élaboration d'une charte du paysage méditerranéen qui est un premier pas vers une *prise en charge politique des paysages*, ne doit pas seulement répondre à une demande sociale mais stimuler les recherches sur cet objet complexe qu'est le paysage.

Objet doublement culturel par la construction qu'il représente et par la vision que l'on porte sur lui, le paysage est à la fois un patrimoine et un enjeu. Il n'est donc pas question de laisser agir librement les forces qui aboutissent à sa destruction. Pour autant, on ne peut pas le figer parce qu'il est avant tout une structure évolutive. La sagesse suggère d'en *conduire l'évolution en tenant compte de ses spécificités*, notamment en ce qui concerne le patrimoine qu'il représente et la plus ou moins grande fragilité de ses composantes "naturelles" dont il est nécessaire d'avoir une connaissance préalable et approfondie.

Le paysage méditerranéen peut se définir par une singularité paradoxale qui tient à la fois à son éclatante unité et à son extraordinaire diversité. Une récente étude portant sur la région Provence, Alpes, Côte d'Azur, n'y définissait pas moins de 84 unités paysagères sans pourtant prendre en compte les paysages urbains. Pour Fernand Braudel la Méditerranée était d'abord: "Mille chose à la fois. Non pas un paysage mais d'innombrables paysages", mais aussi "une image cohérente, comme un système où tout se mélange et se recompose en une unité originale". (*La Méditerranée, l'espace et l'histoire*, Paris, 1977).

Cette unité originale renvoie à des composantes naturelles évoquées par le terme même de Méditerranée: un climat et donc sols et végétation spécifiques, une mer, déchirure de l'écorce terrestre dont les deux lèvres se resserrent et ont donné naissance

* Directeur de recherche au C.N.R.S. U. A. 906 Marseille-Luminy.

à des plissements et des cassures qui valent à ce domaine un relief montagneux et une grande instabilité.

Le paysage méditerranéen est bien ancré dans cette mise en scène grandiose qui lui confère sa lumière, son décor minéral et la netteté de son architecture. Mais il est également, depuis des millénaires, façonné par les hommes qui l'ont édifié et valorisé par le regard que l'on porte sur lui. Le sentiment que ce paysage est en péril est fondé sur la soudaineté et la brutalité de la modernisation. En dépit d'une étonnante précocité économique liée aux échanges maritimes, la Méditerranée était entrée aux temps modernes dans une aire de stagnation économique et sociale dont elle émerge à peine. Aux lentes évolutions a succédé soudain un cours précipité du temps qui s'exprime dans des paysages déchirés dont les éléments anciens sont réemployés pour d'improbables paysages. Tous les âges s'y côtoient désormais en une gigantesque collision des temps.

Ce sont ces traits majeurs du paysage méditerranéen dont la combinaison exprime encore le mieux ses spécificités:

— *la fragilité des équilibres écologiques* sur lesquels il repose et dont il convient toujours de se souvenir,

— *une manière originale d'apprivoiser une nature difficile* qui constitue désormais plus un legs qu'une réalité mais qui peut rester une source d'inspiration,

— *la soudaineté des formes de modernisation* qui s'abattent sur ce paysage enfin et qui, le plus souvent, sont l'effet de l'application de techniques ou d'échelles de valeurs extérieurs à la Méditerranée.

I. *La fragilité des équilibres écologiques*

La part des composantes "naturelles" du paysage doit être relativisée parce qu'elle prend place dans des systèmes dont la valeur est donnée par les hommes. Ainsi le climat de la Côte d'Azur fut prisé au XIX^{ème} pour la douceur de ses hivers par une classe sociale privilégiée tandis qu'il est recherché désormais pour la villégiature estivale. A ces deux visions différentes des caractères d'un même climat a correspondu la mise en place de deux paysages différents, la relégation des paysages plus anciens, de nature agricole, et le emploi du paysage intermédiaire par le dernier en date.

Il n'en demeure pas moins nécessaire de prendre en compte les éléments "naturels" du paysage méditerranéen dans la mesure où les équilibres écologiques, particulièrement fragiles, se présentent sous les dehors trompeurs de l'immuabilité. Cette impression qui tient peut être à l'absence de saisons intermédiaires, à la fréquence des arbres toujours verts et à la solide ossature du relief, est une illusion des sens dont un ouvrage des disciples de Pierre Birot fit justice il y a une dizaine d'années sous le titre explicite: "La mobilité des paysages méditerranéens". Une mobilité ponctuée de légendes et de drames qui fait de la scène méditerranéenne un espace à haut risque pour le paysage et les hommes qui le construisent.

I.1. La mobilité du décor minéral

On sait depuis quelques années que la théorie de la tectonique des plaques peut être appliquée à la Méditerranée et que les chaînes alpines internes et de son pourtour s'intègrent dans ce mécanisme. La collision des plaques africaine et européenne est à l'origine d'une présence constante de la montagne dans l'aire méditerranéenne dont elle est un élément essentiel du paysage. La poursuite des mouvements orogéniques et épirogéniques est responsable d'une instabilité accompagnée de séismes et d'éruptions volcaniques, notamment dans la partie orientale de la Méditerranée.

Ce caractère accidenté du relief, joint à l'importance de la néotectonique, a non seulement fait considérablement varier le décor depuis l'apparition de l'homme mais a donné une vigueur particulière aux phénomènes érosifs. Les sols reflètent d'ailleurs fréquemment les interruptions répétées de la pédogénèse dues soit à des reprises d'érosion soit à un enfouissement sous des apports éoliens ou détritiques. La moindre modification d'un agro-système peut avoir ainsi des répercussions considérables.

I.2. La dualité du régime pluviométrique

Le climat méditerranéen fait se succéder dans l'année deux types contrastés de régimes hydriques: la saison froide durant laquelle se produisent les précipitations propres au régime des pays tempérés océaniques et la saison chaude et aride qui accompagne les hautes pressions tropicales. L'existence d'une saison où coïncident chaleur et aridité est une singularité climatique majeure qui définit le climat méditerranéen; mais sa durée qui varie entre un et sept mos introduit plus que des nuances entre les rivages nord et sud de la Méditerranée.

La végétation est affrontée à la double contrainte du froid des hivers et de la sécheresse des étés. Il n'est pas jusqu'aux prairies d'altitude qui ne se ressentent de la sécheresse, la prédominance des espèces steppiques leur vaut une valeur fourragère très inférieure à celle des prairies alpines. La forêt à feuilles xérophiles toujours vertes se régénère mal en cas de destruction suivie de pâturage, elle peut alors céder la place à des formations dégradées et discontinues qui laissent les sols sans protection, exposés à une érosion d'autant plus agressive que l'importance des pentes s'ajoute à la violence des précipitations. Par ailleurs, l'irrégularité interannuelle des précipitations augmente à l'approche du plus grand désert du monde, introduisant dans les systèmes agricoles traditionnels des successions d'années de vaches grasses et de vaches maigres et donc un élément d'instabilité dans la production. L'effet de ce régime climatique sur les sols en place est un lessivage généralisé et une teneur en humus particulièrement faible qui, en l'absence d'éléments fertilisants en quantité suffisante, a souvent conduit à la mise en place de systèmes à longues jachères.

I.3. La déficience de l'écoulement superficiel

L'image des cours d'eau réduits durant l'été à un mince filet s'insinuant entre les galets d'un lit majeur démesuré est devenue classique, celle des plaines marécageuses

également, et, plus encore peut-être, la vision dramatique de ces ravineaux parcourus par une crue soudaine et dévastatrice. Les hommes se sont toujours efforcés de remédier à ces dangers et la mythologie s'en est fait l'écho. Mais les alternances historiques de mise en valeur et d'abandon des plaines littorales disent assez la précarité des conquêtes et la difficulté de trancher une fois pour toutes les têtes de l'hydre de Lerne, ces fièvres des aires marécageuses qui ne furent vaincues qu'au lendemain de la seconde guerre mondiale.

La vision "du pays où fleurit l'oranger" dont rêvent les gens du nord, celle des plages et des beaux paysages a pour effet de masquer des composantes "naturelles" qu'il n'est pas toujours facile de maîtriser et où la moindre erreur peut causer des dégâts irréversibles. Il est nécessaire de s'en souvenir.

II. Une certaine manière d'apprivoiser la nature

Les hommes ont su jusqu'à présent composer ingénieusement avec ces éléments naturels difficiles à contrôler. Ceux des champs, il est vrai, leur demandèrent peu. La frugalité de l'alimentation atteste cette modération. Le blé, l'huile d'olive et le vin constituent toujours la base d'une nourriture saine dans laquelle la valeur énergétique de l'huile d'olive représente un avantage considérable. D'où l'emprise légère de l'agriculture méditerranéenne qui va souvent jusqu'à la sensation de solitude qui émane des paysages champêtres.

Par contre, les sociétés méditerranéennes ont jeté très tôt leurs filets de rétiaires sur une nature ingrate, sous forme d'un réseau dense de villes. Elles ont ainsi marqué le paysage méditerranéen d'une empreinte indélébile qui reflète une organisation économique et sociale et même une manière d'être, un éthos urbain qui font du paysage méditerranéen essentiellement une construction humaine.

II.1. L'emprise incertaine et légère de l'agriculture

a) Des paysages agraires peu fréquentés

L'étendue des campagnes inanimées ne tient pas seulement à l'étendue des sols squelettiques, à la roche qui partout crève un maigre sol, mais aussi, fréquemment, à une mise en valeur d'intensité décroissante à partir des noyaux de peuplement qui vaut à la coalescence de la périphérie des finages ces paysages désolés et grandioses d'où l'homme paraît absent.

L'emprise agricole sur la partie la plus soigneusement cultivée est elle-même restée longtemps modeste. L'usage de l'araire dans les terres sèches s'est maintenu généralement jusqu'au début des années 60 et la place de la jachère est restée importante jusque là. Cette dernière n'a reculé qu'avec l'introduction de plantes industrielles comme le tournesol ou le coton.

b) Le maintien prolongé des formes traditionnelles d'adaptation

Aussi les formes d'adaptation aux conditions rigoureuses du climat sont elles demeurées longtemps les mêmes, simples et efficaces bien que peu productives.

L'élevage transhumant du petit bétail ou le nomadisme ont permis d'associer des régions dont les ressources fourragères se complétaient dans l'année. Ces formes d'élevage jouèrent un rôle considérable dans l'histoire économique et politique.

L'arboriculture fut pour les agriculteurs une des meilleures façons d'atténuer les aléas climatiques. Les racines des arbres permettant, en allant chercher l'eau en profondeur, d'assurer une certaine régularisation interannuelle de la production. On comprend que l'olivier fut l'arbre sacré par excellence et que la coupe des arbres fut, durant des millénaires, l'opération guerrière la plus redoutée. L'arbre est demeuré un élément majeur du paysage méditerranéen qu'il résulte d'un aménagement forestier comme la forêt-claire de chênes-verts ou "dehesa" de la péninsule Ibérique, de plantations et d'améliorations d'arbres propres à la zone comme l'olivier, le figuier ou le caroubier ou encore d'arbres acclimatés comme l'amandier. L'arboriculture fut la providence des agriculteurs refoulés vers les montagnes par les éleveurs et c'est elle qui a permis de nourrir les fortes densités de population de la Kabylie, de la montagne libanaise, des chaînes bétiques, etc. L'arboriculture qui s'est développée sur des pentes fortes s'accompagne alors d'aménagements en terrasses dont l'entretien a exigé un considérable et séculaire labeur dont l'interruption entraîne rapidement la dégradation de ce paysage. L'arbre est enfin l'ultime recours productif lorsque l'agriculture atteint ses limites extrêmes. Que ce soit du côté du désert comme c'est le cas des olivettes du Sahel tunisien entre Kairouan et Sfax ou, plus récemment, sur les sols squelettiques des montagnes schisteuses de la Péninsule Ibérique voués aux plantations d'eucalyptus.

L'irrigation fut la manière la plus efficace de mise en valeur puisqu'elle permet d'oblitérer la plus contraignante des conditions de l'agriculture et de tirer pleinement parti de la chaleur et de l'ensoleillement. Pratiquée par les paysans le long des vallées et sur des étendues réduites, très souvent dans les montagnes, avec une ingéniosité étonnante, elle fut le plus souvent le moyen de garantir la régularité des récoltes céréalières. L'essentiel des paysages d'irrigation appartient en fait aux villes qui en conditionnèrent le développement.

II.2. L'empreinte de la ville dans le paysage

Doublement enfermés dans leurs maisons et dans leurs villes, les hommes de la Méditerranée ont, en fait, fabriqué un des paysages parmi les plus artificiels (au sens étymologique du terme) qui soient au monde. Le comble du raffinement étant constitué, en Italie notamment, par l'intervention du paysage dans la peinture et du peintre dans le paysage. Ce fut le cas avec Benozzo Gozzoli et Domenico Veneziano. A la limite le paysage méditerranéen est alors une oeuvre d'art. Qui dit ville dit échanges commerciaux et culturels et c'est peut être à ce niveau qu'apparaît le mieux la spécificité par excellence de la Méditerranée et de son paysage.

La précocité des échanges à grande distance a implanté ici des phénomènes considérés ailleurs comme modernes tels que les spécialisations régionales des productions. L'intensification de l'agriculture induite par ce phénomène s'est manifestée dans l'extension de l'irrigation et son étroite association à la ville. L'évolution contemporaine bouleverse la géographie mais demeure dans une même logique historique.

a) La précocité des échanges maritimes et commerciaux

A partir du troisième millénaire av. J. C. les techniques nautiques ont rendu possible des échanges, limités d'abord à de courtes distances. Des lors la Méditerranée fut ce que Fernand Braudel a désigné sous le terme "d'espace-mouvement". "La Méditerranée, ce sont des routes de mer et de terre, liées ensemble, des routes, autant dire des villes, les plus modestes, les moyennes et les plus grandes se tenant toutes par la main" (*La Méditerranée, l'espace et l'histoire*, Paris, 1977).

C'est ce commerce maritime qui devait rendre possible des spécialisations régionales qui apparurent dès l'Antiquité et dont les plus importantes furent associées à l'alimentation de Rome, en blé, en huile, en garum et en vin. Il est significatif que le petit mont Testaccio, à Rome, soit constitué des débris d'amphores portant les marques de potiers des rives du Bétis. Cette tradition fut maintenue au Moyen-Age, notamment pour le sucre de canne dont l'île de Chypre puis la région valencienne furent les principaux fournisseurs de Venise et de Gênes. La tradition de l'agriculture commercialisée se retrouve ainsi d'un bout à l'autre de la Méditerranée et trouve souvent en elle même les ressources pour se perpétuer sous d'autres formes d'activités.

b) La tradition des jardins d'eaux

La bourgeoisie urbaine a toujours apprécié des jardins débouchant en Italie, au cours des ^{xv}^{ème} et ^{xvi}^{ème} siècle, sur la notion de "beau paysage". Il diffère d'ailleurs sensiblement dans les deux régions emblématiques que sont, à cet égard, la Toscane et la Vénétie, en fonction des conditions différentes d'acquisition des terres par les nouvelles classes sociales urbaines.

L'eau constitue un élément essentiel dans l'aménagement des jardins à la fois parce qu'elle se prête à des jeux décoratifs et, enfin, parce qu'elle apporte une fraîcheur appréciée. C'est pour leur plaisir que les bourgeois musulmans de Valence aménagèrent leurs "ruzafas" vers le ^{xii}^{ème} siècle ou que les bourgeois marseillais développèrent autour de leurs bastides, dans la seconde moitié du ^{xix}^{ème} siècle, des jardins d'eau dont il reste encore quelques exemples. Ces derniers firent payer à la ville de Marseille l'embellissement de leurs jardins en arguant de l'augmentation des productions attendue de l'extension de l'irrigation. Christian Tamisier a dénoncé l'hypocrisie du raisonnement mais il n'en demeure pas moins qu'une des formes les plus courantes d'agriculture irriguée fut développée en relation étroite avec l'aménagement des jardins des patriciens urbains. La ghouta de Damas en est une bonne illustration. Par ailleurs, ces jardins d'agrément furent souvent un lieu d'acclimatation de plantes autrefois exotiques et désormais parfaitement intégrées, comme les agrumes, dans le paysage irrigué des "huertas" méditerranéennes. Ces jardins fonctionnèrent alors comme des pépinières permettant un relais dans le temps des productions commerciales. Ainsi, à Valence, lorsque la concurrence de Madère d'abord, de l'Amérique ensuite, ruina la culture de la canne à sucre, le mûrier et l'élevage du ver à soie purent aisément s'y substituer pour céder leur place dans le courant du ^{xix}^{ème} siècle à l'oranger après la maladie du ver à soie. A chaque "cycle" le paysage change mais demeure chargé d'inventivité et marqué du sceau de l'activité commerciale.

c) Le triomphe contemporain de la ville

L'extension de l'irrigation demeure la meilleure forme de mise en valeur de la terre mais elle s'exerce désormais de manière exclusive en rapport avec le marché et donc pour les villes. Dans ces conditions il se produit une véritable *inversion des paysages*. On trouve un bel exemple en Grèce où la plaine de Thessalie, hier encore parcourue par les Valaques et leurs troupeaux, est désormais mise en irrigation dans sa quasi totalité dans le même temps où les montagnes du Pinde, soigneusement mise en valeur par un aménagement séculaire de terrasses et de rigoles d'arrosage, sont en voie de dépeuplement. Désormais l'irrigation peut surgir à peu près partout, soit à partir de forages, soit à partir de transferts hydriques à grande distance et ce ne sont plus les conditions de la géographie physique qui en commande la répartition mais bien les rapports aux marchés pour écouler les productions et aux capitaux pour assurer les investissements, c'est à dire aux villes.

Même si les conditions nouvelles qui prévalent entraînent une inversion des paysages, c'est bien le triomphe de la ville qui est ainsi consacré dans le droit fil d'une tradition. De même le morcellement du paysage et sa diversité, filles de ses composantes "naturelles" au départ, le sont désormais au regard de la valeur ajoutée.

Tout indique le début d'une nouvelle ère pour le paysage méditerranéen. L'emprise humaine qui demandait peu à l'agriculture et davantage au négoce laisse place à une emprise ponctuelle mais très forte et à une déprise généralisée. Par ailleurs une modernisation soudaine, d'origine exogène pour une bonne part, s'abat sur un paysage qui prend à son tour une valeur marchande.

III. *La collision des cultures et des temps*

Si les hommes savent de mieux en mieux s'affranchir des contraintes naturelles, ils deviennent de plus en plus dépendants de mécanismes économiques qu'ils déclenchent et ne savent plus contrôler. Les effets de ce grand désarroi sont partout sensibles mais plus encore sur les paysages méditerranéens pour au moins trois raisons majeures.

— Le maintien tardif des archaïsmes a rendu plus brutaux les changements intervenus depuis un quart de siècle, exode rural, transition démographique, mondialisation de l'économie, etc.

— L'impact de ces changements est souvent gros de dégradation écologique pour des paysages dont on a mesuré la fragilité.

— Enfin et bien qu'à des degrés différents, une situation générale de dépendance économique s'accompagne du primat accordé parfois par les intéressés eux-mêmes à la vision des gens du nord: celle d'un paysage classique, de loisir culturel et physique, point de vue qui fait souvent bon marché de celui des habitants, attachés à leur cadre de vie et à leur identité culturelle.

III.1. Le développement économique et ses effets

Les Etats riverains de la Méditerranée n'ont pas été laissés pour compte en ce

domaine. Selon la Banque Mondiale, le produit national brut per capita de ces Etats a marqué de 1965 à 1983 une croissance annuelle moyenne très supérieure à celle de l'ensemble du monde. Cette dernière fut, en effet, de 1,5%, la même qu'aux Etats-Unis et sensiblement la même que la Suisse (1,4%) ou le Royaume-Uni (1,7%). Par contre la Tunisie, l'Egypte, la Syrie, l'Algérie, le Portugal et la Grèce dépassèrent les 3%, l'Italie, la Turquie et l'Espagne les 2% et le pays le plus mal placé, le Maroc, se trouvait pourtant largement au-dessus de la moyenne mondiale (1,8%). Bien entendu, il faut tenir compte du maintien d'écart considérables entre les rivages nord et sud en chiffres absolus: le P.N.B. par tête était en 1987, environ 12 fois plus élevé en France qu'en Tunisie ou en Turquie. Enfin, l'accroissement du P.N.B. est d'autant plus sensible que le point de départ est plus bas. Il n'en demeure pas moins, ces réserves faites, que les Etats riverains de la Méditerranée ont connu un développement considérable au cours des trente dernières années.

Une part des revenus est d'ailleurs venue du travail d'une partie de la population émigrée à l'étranger ou des dépenses des étrangers venus passer leurs vacances dans ces pays. Il en est résulté de profondes modifications dans la répartition de la population, dans les comportements alimentaires, démographiques, sociaux. On se contentera d'en évoquer quelques unes.

a) Soudaineté et massiveté des changements

Il s'agit souvent de phénomènes que les pays développés de l'Europe connurent en leur temps. L'originalité tient à leur caractère soudain et brutal à la fois.

— *L'exode rural* a eu pour effet de faire passer très rapidement une masse considérable de la population des campagnes vers les villes. Il en résulte, dans les Etats les moins peuplés des rivages nord, une véritable dépopulation.

— *Le tourisme* a conduit à un transfert saisonnier massif des pays plus septentrionaux: France, Allemagne, Royaume Uni, etc., vers les plages de la Méditerranée y suscitant une urbanisation considérable, transformant en quelques années seulement une bourgade de pêcheurs comme Benidorm en une ville trépidante.

— *L'urbanisation massive* est partout l'aboutissement de cette évolution, notamment le long des littoraux et s'accompagne aussi de l'apparition et de l'extension des résidences secondaires.

b) Les effets sur les paysages

Dans les campagnes les plus touchées par l'exode rural, la dépopulation a pu conduire à la déprise du sol et à l'abandon des façons culturales. Les effets sont divers: retour de la forêt mais avec des risques accrus d'incendies périodiques à cause des broussailles, écroulement des murettes sur les pentes et risque de reprise d'érosion. Les paysages peuvent être alors à jamais ruinés ou bien sont réincorporés à un tout autre contexte. Ainsi les forêts claires de chênes-verts dont la taille périodique n'est plus

effectuée peuvent périlcliter à moins d'être entretenue sous forme de parc pour le loisir des citoyens qui peuvent y construire leurs résidences secondaires en bordure d'un lac de barrage. Par contre, là où, ponctuellement, le sol se trouve valorisé, l'exploitation intensive s'accompagne d'une consommation d'eau croissante et qui, lorsqu'elle est prélevée sur des aquifères, peut rapidement conduire à leur surexploitation et, parfois, à leur dégradation irréversible par venue d'eaux marines ou par pollution chimique. Indirectement des paysages classés peuvent se trouver déstabilisés tels que les zones humides dans lesquelles la nidification des oiseaux se trouve compromise par l'abaissement de la nappe phréatique.

Dans les espaces urbanisés la situation n'est pas moins grave avec la fréquence de la pollution atmosphérique, les difficultés des transports, la spéculation foncière, la multiplicité des constructions illicites.

Ces perturbations fortes sont à l'origine de paysages éclatés et transitoires qui comportent des fragments encore fonctionnels qui appartiennent à des temps aux rythmes différents. D'où un sentiment de désordre qui peut aller jusqu'à retentir sur l'identité des habitants.

III.2. La diversité des regards portés sur le paysage méditerranéen

Curieusement, la Méditerranée a alimenté l'idée de paysage bien que la notion lui soit d'abord étrangère et originaire de l'Europe du nord. Et le paysage méditerranéen se vend bien. Les ingrédients en sont simples: soleil garanti, mer proche, indigènes menant une vie simple et frugale et, si nécessaire, quelques beaux vestiges antiques.

Par contre, les émigrés qui quittèrent leur pays pour trimer durement dans les usines et chantiers de l'Europe industrielle, aspirent à une retraite confortable dans leur lieu de naissance en affichant leur modernité, signe de leur réussite sociale. Et le paysage méditerranéen n'est le plus souvent, et de plus en plus, que la juxtaposition des effets de cette double vision.

a) L'exaltation sélective du passé

Quand le royaume de Grèce fut constitué en 1833 et attribué à un prince d'origine étrangère, les souvenirs de l'antiquité hellénistiques furent rapidement convoqués tant pour le choix de l'emplacement de la nouvelle capitale: Athènes, que pour le style néo-classique des bâtiments officiels. Il est significatif que ce sacrifice à l'Antiquité fût moins le fait des Grecs que d'une monarchie et d'une administration étrangères. Mais il a vite rencontré l'acquiescement des "élites" locales au point que ces dernières, dans leur volonté de renouer avec l'Antiquité, en sont venues à négliger totalement l'héritage artistique du passé ottoman. Cette forme perverse d'acculturation exprime bien une certaine idée du paysage classique qui s'est généralisée encore avec le tourisme de masse, grand consommateur d'images simples.

b) L'inclusion d'une modernité empruntée

Une autre forme d'acculturation du paysage méditerranéen est celle des maisons

d'émigrés retour au pays. L'effet d'ostentation qui est alors recherché s'accompagne d'une inspiration qui emprunte des traits inattendus aux maisons traditionnelles des pays d'émigration et s'accompagne d'ailleurs d'exigences coûteuses auprès de municipalités aux budgets étriqués. Chalets alpins et pastiches médiévaux peuvent ainsi être entourés de jardins soigneusement tondus et agrémentés de statuettes représentant des personnages de Walt Disney et constituer les quartiers neufs des villages les plus reculés, en voie de désertification. On trouve ainsi, au Portugal, d'extraordinaires palais du facteur Cheval dans des régions, devenues rares en Europe, où les loups se reproduisent encore!

c) Vers un syncrétisme paysager méditerranéen?

Un cas parmi les plus étonnants de cette rencontre chaotique des temps et des cultures est constitué par le village andalou de Palmar de Troya, sur la commune d'Utrera, à quelques dizaines de kilomètres au sud de Séville. Le nom du lieu-dit associe celui d'une formation végétale caractéristique des terres incultes de cette région: l'étendue couverte antique d'un grand domaine agricole. Une grande voie pécaire passait là, dotée d'un relarguier pour y permettre le repos des troupeaux transhumants c'est à dire un élargissement de la draille joint à la présence d'un puits. Au total un espace d'environ 500 mètres de long sur 150 de large, se terminant au sud en forme d'entonnoir. Compte tenu du régime social traditionnellement en vigueur dans ces campagnes où de grands domaines employaient une main d'oeuvre occasionnelle seulement quelques jours par an, les journaliers en quête de travail y furent attirés avant la guerre civile par la construction d'un petit barrage. Comme les troupeaux empruntant la grande draille se faisaient rares et que le terrain de la voie pécaire relevait de l'Etat et non d'un grand propriétaire, la halte servit d'abord de dépôt pour les buses de ciment des futurs canaux d'irrigation. En fait, fermées aux deux extrémités par des chiffons, elles constituèrent les premiers éléments d'habitat auxquels s'ajoutèrent quelques huttes de branchage. Brûlées pendant la guerre civile par le corps franc monté des grands propriétaires sous le commandement de Castejón, les huttes furent à nouveau édifiées en grand nombre et l'un des premiers habitants traça lui même quatre alignements qui devinrent les premières rues du village. En 1960 il comptait déjà près de 2.500 habitants mais restait ignoré de l'administration. La population y vivait misérablement dans des huttes rectangulaires de torchis couvertes de branchages. Le cas n'était alors pas isolé dans cette région de tels villages où, dans la large rue principale, alternativement poussiéreuse ou fangeuse selon les saisons, jouaient des enfants au ventre gonflé par la sous-alimentation. A partir du début des années 60, l'émigration temporaire vers l'étranger: l'Allemagne, la France et la Suisse principalement, apporta des ressources qui ne tardèrent pas à se manifester dans l'aspect du village. Les maisons en dur se multiplièrent avec ces fers à béton qui laissent entrevoir l'adjonction d'un étage. Les maisons à étage suivirent effectivement, puis les commerces, enfin la prise en charge administrative et la construction d'écoles. Parmi les éléments du paysage seule la forme du village, aux rues parallèles et se terminant au sud par une longue rue étroite, témoigne de ses origines étranges et pourtant reflet exact d'une organisation sociale bien caractérisée.

L'allure et le style des maisons se ressent pour sa part de cette longue période où les hommes devaient s'expatrier pour faire vivre décemment leur famille. Mais depuis quelques années le village ressemble de plus en plus à d'autres villages andalous et s'est inséré dans un ensemble régional. Il n'est pas jusqu'à la présence incongrue et très apparente d'une secte internationale qui a établi sa capitale à Palmar qui ne confère à cette nouvelle bourgade l'empreinte d'une modernité douteuse.

d) Le paysage méditerranéen entre les nantis et les déshérités

Un dernier exemple pris au Portugal cette fois permet de poser une question d'ordre plus général. Sur l'espace d'une très grande propriété, à quelques kilomètres à l'ouest de Faro, un immense complexe de loisirs a été édifié avec marina, nombreux hôtels de luxe, terrains de golf, village de vacances, centre commercial, terrain d'aviation et, bien sûr, vestiges antiques qui, par chance, se trouvaient sur place. Vu d'avion cet espace clos par des murs prend l'allure de ce que l'on pourrait appeler "un parc artificiel" mais c'est le contraste avec le paysage environnant qui est, semble-t-il, le plus riche d'enseignement. En bordure de la plage et le long d'un effluent pestilentiel, s'étend sur trois hectares le bidonville des capverdiens venus fournir la main d'oeuvre banale nécessaire à l'édification du complexe.

Deux questions surgissent alors:

— le paysage étant largement l'expression d'une organisation économique et sociale, l'action sur la réalité économique et sociale n'est-elle pas la façon la plus efficace d'agir sur le paysage?

— l'espace méditerranéen étant largement dominé sur le plan économique, le paysage méditerranéen n'est-il pas traité comme une matière première qu'il est encore difficile d'exporter mais qu'il est encore facile d'acquérir à très bon prix?

Prendre en compte ces deux questions ne doit pas empêcher d'agir pour défendre et promouvoir ce paysage, même de façon modeste mais faire prendre conscience au plus grand nombre que le combat ne s'arrête pas là et que l'enjeu rejoint celui de notre avenir.

Conclusion

La question de la spécificité du paysage méditerranéen peut paraître incongrue tant la réponse semble évidente avec la sécheresse estivale, la lumière, la montagne, la mer enfin qui met en relation les régions bordières et puis, dans l'esprit des hommes, une certaine nostalgie d'un paysage classique authentifiant une qualité de vie et de civilisation que l'on sait désormais fragiles.

Mais aussi pourquoi une telle question? S'il y a beau temps que les hommes ont conscience de l'évolution des paysages, le sentiment que se produit actuellement une mutation nouvelle par sa rapidité et sa massivité est toute récente et comporte donc une

prise de conscience d'un risque. On veut connaître les périls pour les mieux conjurer. Dans cette tâche qui rejoint une préoccupation citoyenne, la géographie a un rôle aussi important à jouer que celui qui fut le sien dans l'exploration de la terre, à condition, il est vrai, de ne pas prêter la main à des opérations de fabrication et de vente de paysage méditerranéen qui constituent un des plus sûrs moyens de le détruire.

Il faudrait dire d'abord la *singularité* du paysage méditerranéen, même s'il a beaucoup emprunté ailleurs, sa *diversité*, sa *mobilité* en dépit de ses formidables décors de pierre qui semblent défier le temps, sa *fragilité* enfin. Mais on notera surtout que la fragilité n'est plus seulement écologique, que le morcellement est de plus en plus fondée sur l'économie et que la spécificité majeure qu'il faut prendre en compte c'est que cette construction millénaire que constitue *le paysage méditerranéen est devenu un objet enjeu de convoitise* alors même qu'il est partie intégrante de notre identité.

Compte tenu de la polysémie de la notion de paysage, il apparaît sage de *ne la définir qu'en fonction d'un projet* et, en l'occurrence, de celui qui se trouve à l'origine de cette réunion, à savoir l'élaboration d'une *charte du paysage méditerranéen* qui serait la proposition d'une sorte de code de bonne conduite.

Il faut, pour y parvenir, prendre en compte une distinction qui fonde l'irréductible dualité de la notion de paysage. D'un côté un certain nombre de formes et d'objets qui relèvent d'une réalité objective c'est à dire indépendante de l'observateur. De l'autre la perception que les individus ou les communautés ont de ces formes et de ces objets, la représentation qu'ils s'en font et la valeur qu'ils lui attribuent.

Toute politique du paysage se doit de tenir compte de ces deux aspects et trouver un moyen terme entre laisser-faire et volontarisme. La résolution de ce qui n'est peut être qu'une contradiction apparente pourrait être cherchée dans la transposition au paysage, et, singulièrement, au paysage méditerranéen, de ce que Gide, un languedocien, proposait pour chaque homme: "suivre sa pente, pourvu que ce soit en montant". Appliqué au paysage cela pourrait signifier qu'il convient de le laisser respirer, vivre, évoluer donc, mais dans le cadre de son génie c'est à dire, en l'occurrence, de ses spécificités.

Sur les chemins de Daphné, faubourg d'Antioche

Bernard LASSUS *

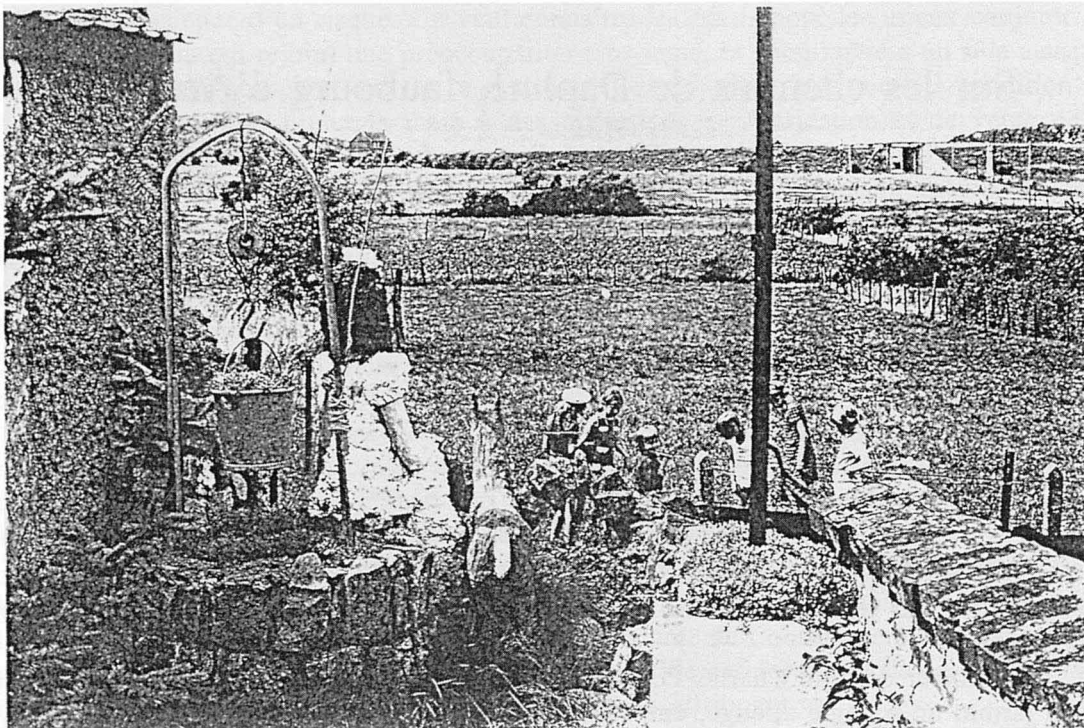
Ce n'est que bien des années après en la découvrant à Ruitz, village du nord de la France que j'ai enfin compris ce que pouvait scruter Blanche-Neige, de ses yeux de béton peint ¹.

Le mineur de fond Charles Pecqueur avait eu en effet l'idée de placer au bout de son jardin, un triangle allongé, une statue de cette héroïne, grandeur nature, en béton, qu'il avait lui-même modelée. Assise sur la margelle d'un puits, Blanche-Neige, la main droite délicatement posée sur une biche, scrutait au loin, au-delà du jardin, le talus d'une voie de chemin de fer et deux terrils qui la suplombaient. Que pouvait-elle ainsi voir, placée dans cette situation insolite, sinon la forêt, ses arbres, ses faons et ses oiseaux?... Ainsi, aux yeux de Mr. Pecqueur, les terrils et le talus étaient-ils, aussi, en même temps, la forêt. La forêt imaginaire se trouvait donc évoquer, dans une recreation du système classique, la forêt infinie, sauvage où le roi pouvait être tué à la chasse par des animaux sauvages dangereux, de sorte que Blanche-Neige se trouvait, dans ce jardin, l'analogue des arbres taillés du jardin classique, moyen terme végétal par sa nature et géométrique comme le château. Forêt incommensurable, Eldorado infini, car on ne savait alors où elle se terminait. Mais si à Versailles la forêt était réelle, Charles Pecqueur, le mineur, n'avait pas d'arbres réels à l'horizon de sa maison. Il lui avait donc fallu recréer cette nature, la faire vivre dans l'imaginaire en se servant de ces terrils, de ces témoignages du travail inlassable de générations de mineurs. Ces accumulations coniques de déchets étaient pour lui non des tas mais les seules présences physiques subsistant du feu apporté à des millions d'hommes pour leur chauffage et leur cuisine. Simple remarque pour faire comprendre le contresens de ceux qui se proposent encore de les dissimuler sous des moquettes vertes, ce qui suscitait sa vindicte.

Cette association duelle, Pecqueur l'avait à nouveau utilisée dans son autre maison, en rapport avec l'immensité marine. Posté à la fenêtre, un Popeye sculpté regardait,

* Paysagiste

1. *Jardins imaginaires*, Paris, Coll. "Les Habitants-Paysagistes", Ed. Weber, 1977.



Que voit Blanche-Neige de ses yeux de béton? Charles Pecqueur. Photo atelier B. Lassus.

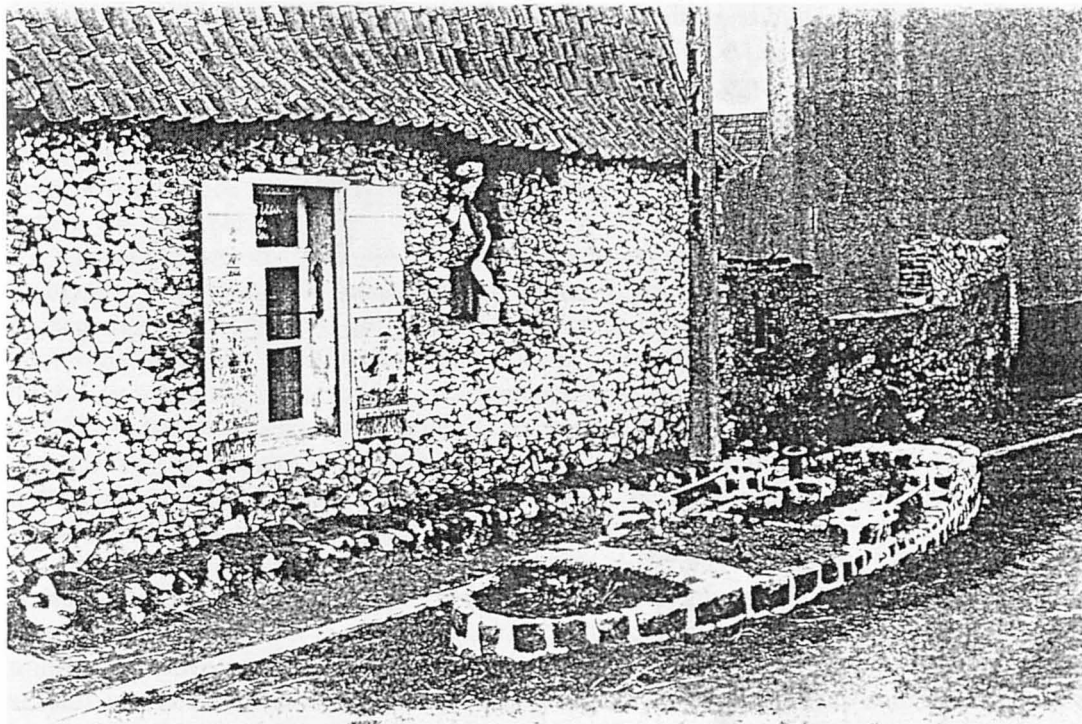
avec une longue-vue, un massif de fleurs installé sur le trottoir, avec manche à air et cheminée, autrement dit un navire. “Le trottoir, c’est la mer” soulignait-il finement.

Deux réalisations remarquables en lesquelles se réunissaient deux incommensurables imaginaires horizontaux, l’océan et la forêt.

Le génie de Pecqueur avait donc encore partie liée avec l’horizontalité classique, qu’il avait considérablement augmentée sur le plan poétique, mais il restait avant tout visuel. Or, depuis qu’Aldrin a posé sa chaussure sur la Lune et pas son pied, il faut le répéter, nous avons accès à une autre dimension mythique, la verticalité. Je n’en veux pour preuve que le succès manifeste d’hommes comme Cousteau, Tazieff, Siffre ou les cosmonautes, qui nous aide à comprendre que c’est là ce qui mobilise la sensibilité de notre époque. L’horizontalité a cessé d’être infinie dès lors que les explorations ont refermé le globe sur lui-même, la conquête des territoires est maintenant acquise et les dernières zones d’ombre ont disparu des cartes depuis déjà quelques dizaines d’années. De ce fait, les incommensurables horizontaux n’existent plus. Pecqueur a cependant fait surgir un incommensurable horizontal imaginaire, que pour ma part j’appelle démesurable, puisqu’il n’est ni mesure (maison ou château) ni infini concret hors de portée, comme l’ancien océan².

Il nous reste donc à inventer une nouvelle dimension, verticale, puisque l’incommensurable horizontal est définitivement soumis à nos investigations, mais cette

2. “Jardin de paysage”, *Revue Temps Libre*, n.° 3, automne 1981, pp. 95-103.



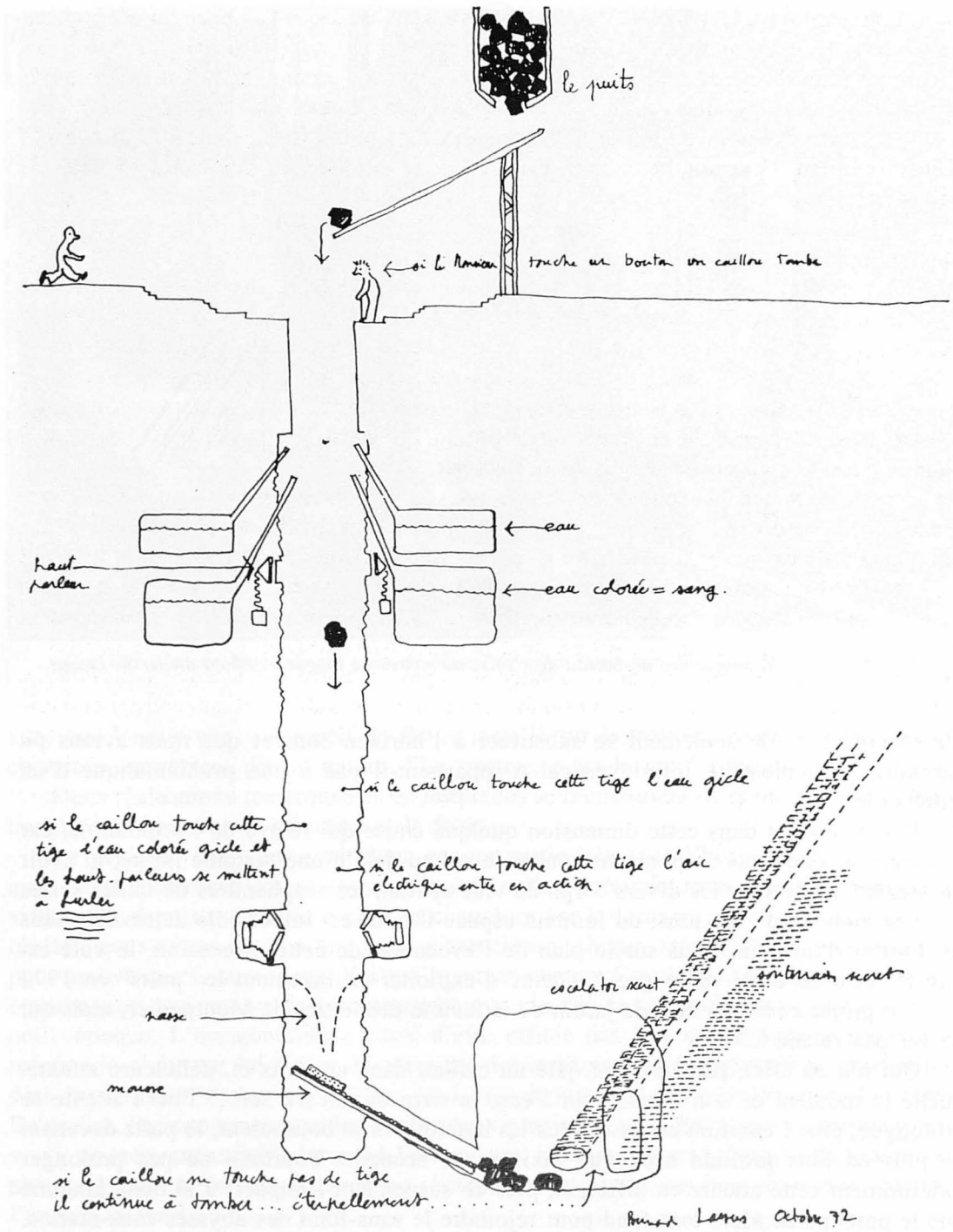
Popeye observe à la longue-vue un bateau de... soixante mètres de longueur. Photo atelier B. Lassus.

dimension peut-elle seulement se substituer à l'horizon concret que nous avons pu parcourir réellement? L'infini vertical n'appartient-il pas à une problématique d'un autre ordre?

Il y a en effet dans cette dimension quelque chose qui relève de l'impossible, car nous savons que nous ne pourrions sonder le sol au-delà d'une certaine limite, ni avoir de contact direct avec les divers corps du vide spatial, les scaphandres de toutes sortes nous en empêchant. De plus, du lointain espace il nous est impossible de revenir dans les limites d'une vie. Mais sur le plan de l'évocation de cette dimension, la voie est ouverte et c'est cette veine que j'ai tenté d'exploiter en inventant le "puits" en 1972 pour un projet à réaliser dans le jardin de la faculté des lettres de Montpellier, mais qui ne fut pas retenu³.

Qui n'a en effet, par curiosité, jeté un caillou dans un puits et, délicieuse attente, guetté le moment de son impact, sur l'eau, la terre ou encore sur...? Plus l'attente se prolongue, plus l'émotion est vive, plus les hypothèses se bousculent, le puits devenant de plus en plus profond à chaque dixième de seconde. Pourquoi ne pas prolonger indéfiniment cette attente en différant, puis en suspendant l'impact? J'ai donc imaginé que le puits perde alors tout fond pour rejoindre le sans-fond des abysses sous-marins, des volcans et même celui de l'espace. C'est de ce fait le temps lui-même qui en donne la profondeur, s'ouvre sur l'espace imaginaire induit par l'absence sonore du choc

3. "Profondeurs", in *Les Annales de la Recherche urbaine*, n.° 18-19, juin 1983, pp. 128-141.



Le Puits. Projet pour le jardin de la faculté des lettres de Montpellier. Bernard Lassus, 1972.

espéré. Aujourd'hui que la forêt se voit détruite dans son inaccessibilité et son impénétrabilité, les références classiques au sauvage se sont évanouies. Mais le sauvage n'est-il pas encore en train de renaître pour se reporter sur des lieux, comme les friches, les terres abandonnées de sorte que ce sont de nouvelles échelles référentielles qui s'instaurent peu à peu? Un exemple: autrefois lieux malsains les marais sont depuis peu recherchés pour la promenade et nombreux sont ceux à visiter ces espaces mouvants, où seule la nature est possible⁴.

Lorsque toutes les surfaces terrestres ont brusquement rétréci, ce sont l'océan, la montagne, la forêt qui se sont progressivement transformés en objets mesurables. Ces espaces autrefois sans limites, mais qui en ont acquis, je les appelle cernables. On ne peut donc plus, pour l'élaboration du jardin et pour celle du paysage, retenir les termes du schéma classique mesurable/incommensurable horizontal, mais en conservant la problématique sous-jacente à ce schéma, on en déduit pour l'instant la nécessité d'élaborer des relations de mesurable à mesurable, entre objets. En effet la banlieue de Marseille n'est plus si différente de la grande forêt du Québec puisque les bûcherons l'ont déjà coupée trois fois en entier depuis sa découverte.

Permettez-moi cependant de souligner une différence importante qui distingue le cernable du mesurable. La disparition de la forêt en tant qu'incommensurable n'a pas pour autant transformé la préhension de cet objet puisque ses limites ne nous sont toujours pas directement accessibles sur le plan sensible. Par contre le mesurable propre se clôt par des limites directement perceptibles. Quatre catégories sont maintenant à notre disposition grâce auxquelles on peut postuler que les échelles entre lesquelles le sens de l'espace va pouvoir se distribuer se répartira entre mesurable et mesurable, entre mesurable et cernable, entre mesurable et incommensurable vertical, entre mesurable et démesurable, entre mesurable et...

La problématique de l'aménagement, dont je vous donnerai plus loin un exemple concret, devrait donc d'abord se poser au travers du respect de l'existant, le monde étant limité de partout. Ce qui suppose que l'on cherche avant tout à maintenir les potentialités des lieux, de tout ce qui peut, grâce à une analyse paysagère bien conduite, en émaner, que ce soit objet ou état.

Ces lieux constituent un patrimoine dynamique, souvent beaucoup plus riche que le patrimoine objet. Du fait qu'ils recèlent des mouvements, ceux-ci peuvent être rétablis s'ils sont dégradés, ou encore élargis.

Ensuite l'on peut explorer les rêves de la collectivité, plus ou moins bien précisément définis qui se portent sur ces lieux. Ces explorations modifient bien sûr en retour les potentialités du patrimoine dynamique, potentialités qui s'en retrouvent en quelque sorte inclinées⁵.

Puis l'on en vient à envisager ce qui devrait être enlevé ou apporté. Cette attitude qui implique qu'il n'existe nulle part de tabula rasa, alors que la position inverse était soutenue par les modernes, se trouve impliquer un apport non dégradant, mais au contraire valorisant et multipliant les potentialités des lieux.

4. *Le paysage: patrimoine et enjeu de développement, colloque tenu à l'Assemblée nationale, le 4 juin 1992.*

5. *Le Jardin de l'Antérieur: une poétique du paysage: le démesurable*, Paris, Ministère de la Qualité de la Vie, 1976.

Cette attitude, je l'ai exposée dans son premier état à Gibellina, en Sicile, avec Lucius Burckhardt à l'invitation du sénateur Corrao, sénateur maire, d'organiser un séminaire sur le paysage. La vieille ville de Gibellina avait été détruite par un violent tremblement de terre, qui avait abattu cette cité dont il ne restait plus que quelques pans d'église et deux maisons. De sorte que l'on avait été obligé de reconstruire une nouvelle Gibellina, dans la plaine, près de l'autoroute de Palerme, non loin de la montagne où gisaient ces ruines.

Le Maire souhaitait également que je lui suggère un moyen de perpétuer le souvenir des restes de la vieille ville.

N'était-ce pas l'occasion pour Lucius et moi-même d'énoncer ce qui nous apparaissait être à ce moment-là nécessaire, c'est-à-dire l'intervention minimale. Cette notion liée à la prise en compte du "patrimoine naturel", prenait justement en ce lieu, réduit à rien par un phénomène de la nature, une véritable acuité ⁶.

Le monde fini dans lequel nous sommes entrés depuis qu'Aldrin a mis le pied sur la Lune, ce monde cerné, fragile, implique que chaque intervention à venir soit mesurée, on peut même dire appropriée, dans le sens où tout ce qui apporte enlève. Dès lors pour apporter qu'accepte-t-on de supprimer? L'intervention minimale repose donc sur un choix entre maintien, potentialités, apports et suppressions. Elle ne s'identifie pas à intervention physique minimale mais éventuellement à intervention physique mesurée. Ce choix n'implique donc pas un refus de l'intervention physique. Celle-ci doit simplement être justifiée.

A partir de l'aujourd'hui de Gibellina, deux possibilités m'étaient offertes: remonter le temps pour me situer avant les ruines soit un mouvement vers l'antérieur, soit tenter le présent en cherchant une esquisse envisageable pour demain. Ce rebrousse-chemin vers le passé, les modernes voulaient s'en séparer pour pouvoir être actuels. Il leur semblait que seule cette coupure engendrait une attitude possible. Or, le fait de considérer qu'il n'y a pas de tabula rasa, donc la notion d'intervention minimale, implique une confusion entre les deux mouvements précédents puisqu'il est difficile d'aller en même temps vers le passé et vers l'avenir. Pour en sortir, il m'est donc apparu nécessaire d'inventer un chemin, parmi d'autre, d'un certain moment du passé à l'aujourd'hui pour un petit peu de demain. C'est en effet dans le sens du mouvement, son unité directionnelle, que tel ou tel apport prend sens, ce qui est éclairé par la notion de déplacement ⁷. Le jardin peut alors être deux sortes d'espaces ensemble, ses espaces propres, les plus physiques et les plus plastiques, et ses espaces imaginaires. Les deux peuvent se chevaucher, être mêlés, se contredire les uns les autres. Venons-en à un exemple concret: le Jardin des Retours ⁸ de Rochefort, maintenant en voie d'achèvement. Il s'agissait que ce parc, situé autour de la Corderie Royale, bâtiment principal de l'arsenal construit par Blondel pour Colbert, puisse réintégrer la ville de Rochefort. Ce lieu, au départ industriel, avait vu la construction des navires à voile du XVII^e et du XVIII^e siècles, dont ceux qui emmenèrent les troupes de La Fayette prêter main forte aux insurgents. Il connût ensuite l'épisode

6. "L'intervention minimale", *Revue Archivert*, 1982, n.° 12, pp. 28-31.

7. *Jeux*, Préface de Michel Conan et Léo Scher, Paris, Ed. Galilée, 1977.

8. "Hypothèses pour une troisième nature". Entre les strates du jardin: des paysages, textes du séminaire réuni par B. Lassus, Paris, Cercle Charles-Rivière Dufresny, Londres Coracle Press, juin 1992.



Le Jardin des Retours-Rochefort sur Mer. Vue aérienne générale.

tragique du procès intenté aux survivants du radeau de la Méduse. Puis encore d'autres choses. La Corderie royale s'éteignit en tant que lieu actif lors de la fermeture de l'arsenal en 1926, elle fut incendiée par les troupes allemandes en 1944 et reconquise par la végétation spontanée des bords de la Charente. Le bâtiment a été ensuite entièrement réhabilité grâce à la volonté de quelques élus. Il est alors apparu la nécessité d'un réaménagement des surfaces cernant la Corderie entre Rochefort et la Charente, autrement dit la conception d'un parc.

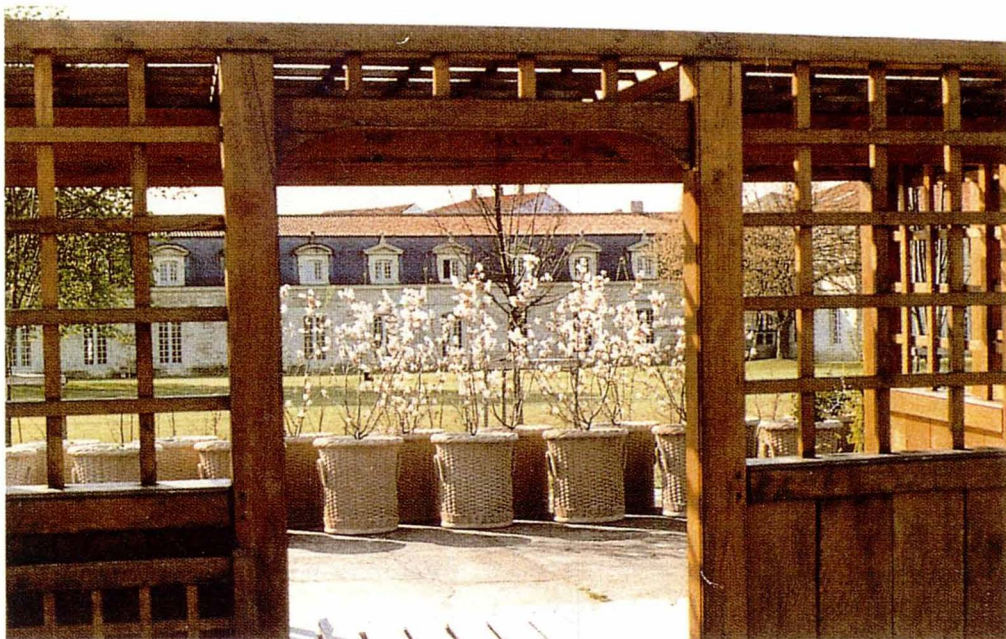
L'analyse que j'ai menée m'a vite fait apparaître qu'on ne pouvait pas considérer ce magnifique bâtiment comme un château. De sorte qu'au lieu de tracer un axe liant la ville et l'entrée de ce bâtiment perpendiculairement à celui-ci, j'ai préféré la solution d'une rampe d'accès oblique. Cette déclivité imposante a l'avantage d'ouvrir directement sur la Charente, de faire voir simultanément la Corderie et le fleuve, ses marais puis, au-delà, la mer. Si c'était en effet la mer qui était la raison d'être de l'ancienne ville, que pouvait-il donc, pour l'avenir de cette cité, y avoir d'inexploré dans cette entité paysagère déterminante. L'analyse m'amena à constater que de Rochefort étaient non seulement partis des hommes de guerre, qu'on y avait construit des navires, tout un formidable déploiement, mais, chose plus ignorée, étaient partis de là des botanistes, des explorateurs qui en avaient ramené des connaissances nouvelles, et surtout des plantes comme le fameux bégonia qui porte le nom d'un ancien gouverneur de Rochefort, ou le tulipier de Virginie ramené par l'amiral de La Gallissonnière: ces plantes je les appelle des plantes porte-paysages, parce qu'elles ont amené avec elles les paysages où elles vivaient et où elles vivent toujours. Ce sont ces mêmes plantes présentes pratiquement sur tous les frigidaires que, tant elles sont devenues banales, nous ne parvenons plus à voir en elles l'aura de ces immenses espaces. J'ai alors pensé qu'il y avait là un potentiel qui mis en relation avec le nouveau parc pouvait être d'une importance primordiale pour la ville.

L'au-delà de l'océan est naturellement partout présent sur le jardin, mais l'activité guerrière maritime ne pouvait se rapporter qu'à la surface précise de l'arsenal.

Le lieu se trouve donc occupé par différentes entités qui occupent des surfaces plus ou moins indépendantes de la surface foncière: l'armement des navires, l'histoire des navires qui ont été construits là, mais encore les batailles navales, les plantes. Toutes se tiennent dans des espaces différents qui se recoupent mais ne se recouvrent pas nécessairement. L'analyse paysagère a eu pour effet une mise en place de différentes strates autonomes qui, par leur superposition et leur juxtaposition, apparaissent séparées par des vides, des béances, les failles évoquées plus haut, à partir desquelles on peut imaginer que chacune d'elles pourrait occuper le terrain dans sa totalité comme elles peuvent d'ailleurs le faire un instant, dans l'imaginaire.

C'est ce qui explique que la prairie implantée devant la Corderie, puisse être tapis d'aujourd'hui recouvrant les pavés disparus, tapis qu'il est possible d'imaginer roulé à la guise du visiteur.

Induite par le cernable, la nécessité de l'intervention minimale oblige à faire succéder aux images fixes de la conquête des paysages, le mouvement du jardin. D'où l'accent à mettre sur les divers processus de transformation et d'évolution de ce qui nous entoure. Et, dès lors que cette intervention vise la mise à jour de l'ensemble de ces facteurs, de ces processus, de leur multiplicité, elle devient inflexion.



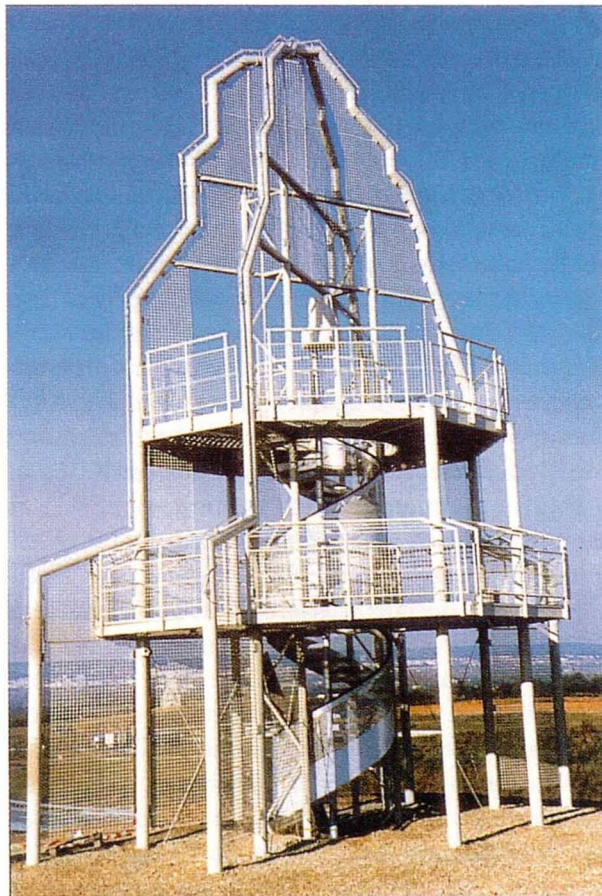
*Le Jardin des Retours — Rochefort sur Mer. Aire des gréments.
Les tontines contenant les plantes des retours.*

Pour montrer comment l'intervention minimale n'est pas réductible à la notion d'intervention minime, je prendrai maintenant un autre cas de figure: l'aire de repos de Nîmes-Caissargues⁹. Il s'agissait là de constituer un espace local sur le trajet d'une voie reliant l'Italie à l'Espagne. A savoir, sur la nouvelle autoroute reliant Arles à Nîmes, tout près de la ville de Nîmes, sur une superficie de 35 hectares, implanter une aire de repos à partir du trou d'une énorme carrière de près de 30 hectares. La Société des autoroutes du sud de la France, qui édifie habituellement des aires d'environ 16 hectares divisées en deux surfaces, voulait installer là les deux parties d'une aire. Le programme était de mettre en place des parkings pour poids lourds et d'autres destinés aux véhicules légers; installer des toilettes et mettre en situation un petit musée destiné à rendre compte de la découverte, à la suite des terrassements autoroutiers, des vestiges dits de "la Dame de Caissargues". Sur cet emplacement on pouvait d'abord constater de fortes rafales de vent dont il allait falloir protéger les visiteurs; ensuite, que, avant le creusement de cette carrière, se trouvait là, en limite d'un plateau, un terrain situé sur l'une des pentes de la vallée dans laquelle était installée la ville de Nîmes. On pouvait donc, de ce lieu, apercevoir la ville dans toute son étendue; c'était même le premier endroit, sur ce trajet, d'où l'on pouvait observer les façades de cette cité sur la légère et lointaine pente d'en face. Aux alentours immédiats de la carrière, un peu de garrigue puis, à l'extérieur du terrain, toujours quelques touffes de buissons mais aussi des vignes, de jeunes pins, une ferme à l'horizon et, évidemment, ce panorama sur la ville.

Pour situer le contexte plus général de la mise en place de cette aire, je ferai remarquer que les sociétés autoroutières sont devenues, compte tenu du nouveau schéma autoroutier et du nombre d'aires que cela implique, les maîtres d'ouvrage les plus importants dans le domaine des jardins, comme l'a souligné Mr. Vivet. A ce problème de constituer à Caissargues une aire fonctionnelle, s'ajoutait donc celui d'un jardin. Or, le point fondamental de l'art des jardins liés au paysage est, d'abord et essentiellement, de configurer un sol comme une architecture, c'est-à-dire d'en choisir la forme: ce sol est ensuite planté, autrement dit décoré. Mais le sol qui était déjà là, celui du fond de la carrière, était-il ce sol du lieu? Pouvait-il être celui du nouveau jardin?

Au départ, il semblait plus logique a priori d'utiliser cette carrière, parce qu'elle était déjà là et que, de plus, elle pouvait servir d'abri contre le vent. On pouvait donc tout à fait utiliser les particularités de cette excavation pour que l'aire en fasse partie. C'est la réflexion de type paysager qui a prévalu contre cette évidence, autrement dit le choix de s'inscrire dans le lieu. Celui-ci en effet n'était pas limité à la surface sur laquelle on intervenait, cette carrière, mais s'étendait au-delà même de ce creusement et du terrain. J'ai jugé qu'il ne pouvait être question de justifier un trou récent, négateur du local. En revanche, le terrain appartenait à une entité paysagère: un lieu, qui était, en son essence, la pente qui menait jusqu'à Nîmes. Autrement dit, ni la pente géomorphologique, ni un fond de carrière, mais la pente dans la direction de Nîmes. Entre le plateau et le début de pente de cette vallée où se déployait cette ville, en cette rupture de pente déjà significative de l'apparition de cette ville en tant que point de vue,

9. "Une pente paysagère: l'aire de Nîmes-Caissargues", in *Mappemonde, Paysages méditerranéens*, juillet 1992, Reclus, Montpellier.



*L'aire de repos autoroutière de Nîmes-Caissargues.
Les ruines du vieux théâtre et un des belvédères sur la vue de Nîmes.*

on ne pouvait donc choisir de s'enfoncer dans le sol. Intervention minimale s'opposait ici à intervention minime. Dans cette optique, reconstituer en cet endroit le terrain initial devenait la décision fondatrice du lieu porte-paysage sur lequel allait s'édifier le jardin. La reconstitution homothétique de la pente antérieure à la carrière permettait de se retrouver à niveau avec la garrigue, la ferme, la vigne. Avec cette pente reconstituée, on obtenait un degré zéro de lieu, sur lequel il était possible de repartir en paysage. La pente ainsi réinstallée par l'utilisation de 350.000 m³ de déblais autoroutiers rendait à nouveau possible la vue directe sur Nîmes, perpendiculairement à l'autoroute. Par cette légère déclivité s'établissait un jeu avec cette ville; une rupture avec le système de l'autoroute en faveur de la ville là même où intervenait la rupture de pente du terrain. De cette manière, ce lieu devenait aussi bien un arrêt, pour les voyageurs et les conducteurs, qu'un jardin, celui de la ville, toute proche.

Quelle est donc la forme de cette pente en tant qu'aire et en tant que jardin? Un long ruban d'herbes souligné par trois alignements de micocouliers, ponctué de groupes de trois cyprès en son milieu, divisé en deux par l'autoroute elle-même, soit en fait une aire en deux surfaces. Lors de la présentation du projet, Mr. Bousquet, maire de Nîmes, dira d'ailleurs: "Vous m'amenez là un parc pour ma ville." Ce n'est pas là, en dépit des apparences, un parti géométrique pour la géométrie, mais presque une ironie. L'autoroute n'est-elle pas un chemin de majesté, une voie qui s'impose aux sites, contrairement aux anciennes routes? Ce qui en approche le plus dans l'art des jardins, c'est le tapis vert de Versailles, long d'à peu près 300 mètres, lui aussi majestueux et laissant découvrir le paysage dans le lointain. En doublant la longueur de ce tapis, en s'aidant de cette référence pour obtenir une surface d'un seul tenant, on avait donc, à la fois, la possibilité de rapprocher formellement les deux parties de l'aire, de montrer plaisamment l'inadéquation de l'échelle habituelle des jardins pour répondre aux problèmes autoroutiers, et en même temps de jouer de l'ambiguïté d'un double tapis vert traversé par l'autoroute, ou le contraire. A la pente faible longitudinale, qui, de par les 650 mètres de tapis vert coupé par l'autoroute, peut se voir par la dénivelée qui en résulte, s'oppose une pente transverse, celle qui amène au terrain et que seule une visite sur les lieux peut faire ressentir: jeu d'une pente visuelle contrastant une pente tactile. Le maire de Nîmes accepta volontiers que l'on déplace, au plus haut de l'aire, les colonnes de l'ancien théâtre de la ville. C'était la première fois qu'un monument historique était transporté pour faire partie d'un nouveau lieu, mais dans le but exprès d'affirmer sa "nîmèité". Nouveau jeu qui redoublait encore l'ambiguïté évoquée plus haut.

Comme l'on était dans les termes du jardin et que l'on ne pouvait se contenter d'une vue imprécise sur la cité proche, j'ai suggéré d'élever, sur chaque partie de l'aire, un belvédère, l'un de deux étages, l'autre d'un seul, pour tenir compte de leurs positions différentes sur le site. Ces "folies" constituent un contrepoint à la double présence historique du musée de la "Dame de Caissargues" et des colonnes, et également un point de vue sur l'autoroute. Elles ont été dessinées suivant les profils de la tour Magne, un des plus imposants monuments de Nîmes, et réalisées avec des surfaces grillagées et des tubes métalliques. Mais il ne suffisait pas de ces belvédères pour assurer une présence sensible suffisante de la ville sur l'aire, car leurs profils n'étaient pas forcément reconnaissables. Ce relais est assuré par deux maquettes en pierre de la Tour Magne disposées à l'intérieur de chaque belvédère. Par ce jeu des échelles, la

présence tactile des maquettes peut faire apprécier la présence réelle, mais lointaine, de ce monument.

De plus, il était important que fut assurée la romanité de l'aire, pour répondre à celle de Nîmes, cité précisément située sur l'antique voie domitienne menant en Espagne. En ce sens, l'aire, par ses colonnes, ses profils et ses maquettes de la tour Magne — et peut-être plus tard sa "nîmetta", maquette en briques du plan de Nîmes — cherche à constituer, pour notre époque, un avant-poste de cette romanité en venant de l'Espagne, tout en étant un arrière-poste de celle-ci en venant de l'Italie, comme un jardin du belvédère de ces lieux.

Ailleurs, ce seraient, sans nul doute, d'autres réalités, d'autres caractéristiques locales qui apparaîtraient si l'on posait la relation du site et des objets qu'il reçoit, non pas parce que le site est l'objet mais l'interrelation de plusieurs sites et de plusieurs objets.

Pour le faire mieux comprendre je rappellerai ici les méthodes appliquées par les archéologues d'Algérie lorsqu'ils souhaitaient découvrir de nouvelles maisons romaines, celles des légionnaires qui, récompensés par leur empereur, pouvaient construire une maison sur le bord de la Méditerranée. Lorsque ces archéologues étaient placés devant un site qui leur semblait beau, ils tapaient du pied, prenaient une pioche et souvent découvraient les restes enfouis qu'ils cherchaient. Soldat romain comme archéologue d'aujourd'hui choisissaient donc les mêmes lieux mais, différence fondamentale, le Romain n'ouvrait pas de fenêtre dans son mur puisqu'il ne souhaitait pas avoir de contact direct avec la nature impure.

Ainsi que le rappelait Yves Luginbuhl, le jardin est d'invention méditerranéenne, aujourd'hui le monde horizontal découvert, il nous reste à inventer des jardins qui seront aussi, peut-être, des jardins de paysages.

Pour éclairer le titre de mon intervention, ajouté au fait que je puisse évoquer ici le paysage méditerranéen, c'est d'une émotion que je souhaite parler, celle d'un enfant ayant vécu ses toutes premières années au nord de la Syrie, non loin du désert et qui s'est retrouvé un jour courant dans l'herbe au bord du lac Léman, une herbe qui lui arrivait jusqu'au menton.

Paysages du Monde Arabe Méditerranéen (Considérations Générales tirées de l'activité d'une Association de Sauvegarde)

Ferid el CADI *

1. *Remarques préliminaires*

Je ne suis pas un spécialiste du domaine paysager, ni même un technicien qui par sa formation et profession traite du paysage. Je ne prétends donc pas renseigner officiellement ni même à titre professionnel sur le thème qui retient l'attention du Congrès, que ce soit en Tunisie ou à fortiori dans les pays arabes méditerranéens. C'est par contre en ma qualité de président de l'ASSOCIATION POUR LA SAUVEGARDE DE L'ÎLE DE DJERBA que j'ai été amené à m'occuper concrètement des aspects du paysage.

Notre Association de part son objet a sciemment choisi de s'occuper du développement de l'ÎLE envisagé dans le sens d'un développement intégré, un développement basé sur l'équilibre des secteurs traditionnels de la vie économique, un développement enfin qui tienne compte à la fois de la réalité vécue et des acquis du passé. Ceci nous a amené depuis le départ à nous intéresser au phénomène du "PAYSAGE" de sa qualité, de sa fragilité, des menaces qui le guettent et qui découlent notamment des transformations profondes que connaît l'Île de Djerba du fait de l'évolution rapide du pays en général, du changement profond du mode de vie du djerbien qui en résulte et en particulier des transformations radicales des activités économiques traditionnelles.

Cette évolution est d'autant plus marquante que la quasi globalité du paysage de Djerba est le résultat d'une action ininterrompue de l'homme depuis près de trois millénaires.

Notre Association créée en 1976 est une des toutes premières de Tunisie en matière de sauvegarde. Elle a été et demeure aujourd'hui encore la seule à réunir les préoccupations de sauvegarde tant sur le plan de la nature, que des arts et traditions populaires en liaison avec les activités économiques, ce qui nous avait déjà en 1976 conduit à rédiger

* Président de l'Association pour la Sauvegarde de l'Île de Djerba. Secrétaire Général de la municipalité de Djerba Houmt Sook

une note relativement détaillée sur le paysage djerbien et sa perception, document établi dans le cadre d'une recherche TUNISO-FRANÇAISE reliée au programme M.A.B. (Man and Biosphère). Cette note ne manquait pas dans sa page introductive de mentionner que le paysage djerbien oeuvre presque exclusive de l'homme était dès lors aussi mortel que lui. C'est dire la conscience aiguë que nous pouvions avoir de cet aspect spécifique de l'environnement.

Il existe aujourd'hui en TUNISIE des associations qui s'occupent de problèmes d'environnement qui peuvent être classées en deux catégories:

- 1.—des "ASSOCIATION DE SAUVEGARDE DE MEDINA" (A.S.M.) ayant des préoccupations principalement socio-économiques et culturelles,
- 2.—des "ASSOCIATION DE PROTECTION DE LA NATURE ET DE L'ENVIRONNEMENT" et de ce fait plus proches des préoccupations relatives au paysage.

Notre Association a la particularité de s'être intéressée dès sa fondation conjointement aux deux aspects précédents et a donc développé des liens permanents avec les deux types d'Associations.

Les observations que j'ai le plaisir de soumettre à votre appréciation sont par conséquent surtout le fruit de notre expérience en confrontation avec des préoccupations concrètes.

Permettez-moi cependant d'ajouter pour clôre ces remarques préliminaires que compte tenu des conclusions que j'ai pu tirer de nombreuses réunions régionales et internationales auxquelles j'ai eu l'occasion de prendre part et des lectures qu'il m'a été donné de faire, j'ose affirmer que la situation qui prévaut particulièrement dans les pays de l'Afrique du nord est globalement comparable avec des nuances plus ou moins évidentes dans le temps et dans l'espace.

Ceci est d'autant plus vrai qu'il s'agit de considérations générales découlant non d'une recherche rigoureuse et scientifique mais de l'intime conviction d'une personne qui pour bien comprendre et traiter un sujet relativement circonscrit (l'Île de Djerba) s'est toujours efforcé de le replacer dans un cadre général (Tunisie, Afrique du nord, Méditerranée) et dans l'ordre chronologique de son évolution.

2. *Considérations générales*

Aussi surprenant que cela puisse paraître les préoccupations spécifiquement relatives au paysage sont très anciennes à DJERBA puisque divers Arrêtés Municipaux (concernant en fait toute l'Île d'une superficie de 514 kilomètres carrés) ont réglementé depuis 1924 des aspects majeurs directement rattachés à la perception d'alors du paysage. Il s'agit:

- d'abord de la généralisation des couleurs blanches pour les murs et bleues pour toutes les boiseries. Ce qui par la dissémination des constructions dans toute l'ÎLE fait participer le bâti à tous les paysages de l'ÎLE,
- du respect de l'architecture traditionnelle qui a à son actif non seulement une

parfaite adaptation aux données climatiques et aux ressources en matières premières mais ne manquait pas par la pureté de ses lignes de donner à tout le bâti son caractère esthétique si spécifique lequel associé au cadre aéré de la verdure imprime à l'ÎLE de DJERBA ce cachet à nul autre pareil,

— de l'interdiction des panneaux publicitaires le long des routes, ce qui semblerait être loin d'une préoccupation majeure en ces temps-là et pourtant...

Le premier Plan d'Aménagement Urbain de l'Île qui date de juin 1963 a été fortement guidé par des préoccupations anciennes de sauvegarde paysagère, si l'on considère que s'y retrouvaient entre autres des prescriptions telles que:

— l'obligation pour les constructions d'avoir une hauteur inférieure à celle liée aux palmiers, donc d'un étage seulement, le palmier constituant un élément majeur du cadre végétal djerbien et de la perception de son milieu rural,

— le maintien de parcours sinueux des routes ayant de multiples implications logiques: limitation de la vitesse dans l'Île, sauvegarde des "TABIA" (Remparts de terres surmontées d'agaves ou de cactées, limitant l'effet des érosions éoliennes et assurant, vu leur hauteur, la sauvegarde d'un micro-climat indispensable aux activités arboricoles irriguées), persistance d'une vision paysagère allant de découverte en découverte, etc.,

— le respect d'une zone "non edificandi" de 60 m de large le long des routes, disposition incitative pour une occupation arboricole de l'espace libre de nature à enrichir la vision paysagère,

— l'imposition surtout d'une superficie minimale de 2.500 mètres carrés pour toute implantation de construction ou habitation nouvelle hors périmètre urbain afin que la trame du bâti conserve ce caractère paysager de hameaux disséminés dans la verdure, l'incitation à la plantation d'arbres devenant évidente du fait des terrains libres.

L'expérience montre toutefois que dans la suite, ces préoccupations pourtant légitimes et amplement justifiées, sont allées en s'ammenuisant au cours des plans successifs d'Aménagement Urbain sous la pression des exigences économiques, de l'ampleur des actions, d'une sensibilité beaucoup moins affirmée tant des aménageurs que surtout des décideurs conduisant à des atteintes souvent irréparables voire irréversibles au paysage: qu'il s'agisse de lignes électriques au tracé mal intégré, de routes rectilignes de grande circulation, de densification du bâti surtout de caractère touristique (Hôtels), au renoncement généralisé de la reconstitution des "tabia" induisant des effets pervers d'érosions éoliennes et de la disparition d'un acquis ou caractère typique du paysage.

Cette évolution négative visible même pour le commun et le moins initié a suscité un regain d'intérêt en faveur de l'environnement, pouvant déboucher à terme en faveur du paysage en raison même de la prise de conscience par un plus grand nombre des problèmes et incidences parfois graves soit vécus soit subis. Contribue également à cette perception l'abondance des commentaires audiovisuels, des écrits et des idées véhiculées de plus en plus au niveau tant national qu'international en faveur de l'environnement dans toutes ses acceptions pour une vie meilleure et plus saine, toutes notions qui motivent aujourd'hui de plus en plus les responsables aménageurs ou décideurs.

Evidemment l'action des Associations de Sauvegarde souvent proches des Autorités

n'est pas étrangère à ce regain d'intérêt, bien qu'il ne faille pas surestimer son pouvoir, les forces persuasives restant encore modestes.

Il n'est aujourd'hui dans les pays d'Afrique du nord guère de semaine et de mois où des rencontres, séminaires, colloques ou table rondes, ne soient à illustrer ces préoccupations et tendances relatives à l'idée de sauvegarde et de maîtrise des problèmes de l'environnement. Y contribuent aussi pour une bonne part la conscience des legs archéologiques d'un passé historique extrêmement riche dont nos pays sont les dépositaires et qui participent au domaine d'un patrimoine historique commun à la méditerranée.

D'une façon analogue les actions nouvelles et souvent très importantes comme en TUNISIE ou au MAROC, dans le domaine touristique se voient davantage confrontées avec des idées mais surtout des exigences nées dans les pays d'origine des touristes au niveau de vie plus évolué, en sorte que des dispositions nouvelles s'imposent pratiquement d'elles-mêmes.

Un autre effet induit sur nos sites à proprement dit méditerranéens, est le respect de règles aujourd'hui nées de l'expérience antérieure des autres pays où le tourisme a fait son apparition en premier, donnant naissance à un impacte notable sur l'environnement et surtout sur le paysage souvent fort dommageable et pratiquement irréversible. C'est ainsi que sont nombreux dans nos pays d'AFRIQUE du NORD les réalisations et les projets en cours d'exécution ou de conception, mieux intégrés au milieu et dont l'agression paysagère est plus discrète ou donnant naissance à des paysages nouveaux que la raison et la sensibilité esthétique peuvent admettre.

Nous ne pourrions totalement passer sous silence la double implication que suscite dans nos pays le rapide et fort développement économique qui induisant un exode rural important, exige de nous d'une part la création d'un habitat nouveau avec ses exigences et son impact sur l'environnement et principalement le paysage, mais dans le même temps conduit à priver de bras les campagnes et les activités rurales qui façonnent et maintiennent un paysage dont à Djerba nous savons la fragilité et donc aussi la fugacité.

En guise de conclusion je ne peux que saluer et exprimer tous mes encouragements aux initiatives tel ce PREMIER CONGRÈS SUR LE PAYSAGE MÉDITERRANÉEN qui nous permettront de mieux comprendre la problématique d'un sujet passionnant entre tous: comment maintenir ou développer voire créer un cadre de vie plus beau, plus sain mais aussi plus efficient pour l'homme méditerranéen où le visiteur, d'aujourd'hui et de demain.

DECRET

DU 19 Décembre 1924 (12 Djoumadi-el-aoel 1343)

Louange à Dieu!

Nous, Mohamed El Habib Pacha-Bey, POSSESSEUR DU Royaume de Tunis,
Sur la proposition de notre Directeur général de l'Intérieur et la présentation de
Notre Premier Ministre,

Avons pris le décret suivant:

Article premier: L'emploi des badigeons de couleur est interdit sur toute l'étendue du territoire de l'Île de Djerba pour les terrasses et pour les pavements extérieurs des

murs et des façades des immeubles en bordure ou pouvant être aperçus d'une voie publique.

Article 2: Des dérogations au présent décret pourront, toutefois être accordées par arrêté du Directeur Général de l'Intérieur sur avis conforme du Président de la Municipalité pour les immeubles situés à l'intérieur d'un périmètre communal, et du Directeur Général des Travaux publics en dehors des périmètres communaux.

L'avis du Contrôleur civil devra être, obligatoirement, annexé à la demande de dérogation.

Article 3: Notre Directeur Général de l'Intérieur et notre Directeur Général des Travaux publics sont chargés, chacun en ce qui le concerne, de l'exécution du présent décret et autorisés à pourvoir par voie d'arrêté réglementaire.

ARRETE

Article premier: Les façades de toutes les constructions nouvelles devant être édifiées sur le territoire de la Commune Rurale et celles des constructions existantes susceptibles d'être modifiées ou transformées, devront s'inspirer du style arabe de Djerba.

Article 2: Une Commission d'examen des demandes d'autorisation de constructions et de travaux composée:

du Vice-Président Délégué de la Commune Rurale;

d'un Conseiller Municipal Français;

d'un Conseiller Municipal Tunisien;

de l'Ingénieur des Travaux Publics, Directeur des Travaux Communaux et statuera sur toutes les demandes qui lui seront présentées.

Article 3: Les seules peintures de boiseries et de ferrures extérieures autorisées devront être conformes aux prototypes déposés au service local des Travaux Communaux.

Article 4: Des dérogations au présent arrêté pourront toutefois être accordées après avis du Service des Antiquités et Arts et avis conforme du Contrôleur Civil.

Article 5: Le Directeur des Travaux Communaux est chargé de l'exécution du présent arrêté, qui entrera en vigueur dès son approbation par décret.

Djerba, le 29 février 1940

POR UNA SIGNIFICACIÓN DEL PAISAJE

Por una estética del paisaje mediterráneo

Ignacio HENARES CUÉLLAR *

El principal objeto de esta intervención es la reflexión sobre el decisivo carácter cultural e histórico del paisaje mediterráneo, y consecuentemente sobre las exigencias metodológicas que impone su comprensión y la necesidad de considerar el conjunto de las formas que constituyen este rico legado, consecuencia tanto de la acción humana como del desarrollo de modelos de percepción y fruición de la Naturaleza o de valores inseparables de los del pensamiento.

El paisaje mediterráneo, en mayor medida que cualquier otro modelo paisajístico, se muestra como un *compositum*, un complejo de elementos de varia entidad y significación, ofreciendo en un *découpage* espacio-temporal de la realidad hechos físicos, modelos productivos, límites socio-jurídicos, elementos de simbolización inseparables de razones perceptivas, espirituales y rituales, y un largo y amplio espectro de razones y relaciones materiales e ideológicas, todas ellas incuestionablemente de expresión *formal*.

Y es esta naturaleza formal, y sus fundamentales significaciones culturales, la que puede reunir en un común esfuerzo metodológico, en una actividad pluridisciplinar, a representantes de distintas ciencias sociales que tienen por objeto *la cultura del espacio* o el rico patrimonio constituido por los espacios *antroponaturales* devenidos auténticas cumbres culturales en el mundo mediterráneo.

De la estética del paisaje occidental he juzgado oportuno elegir como modelo de análisis y reflexión, como una amplia vía a seguir a la hora de plantear con una ambición intelectual y científica propia de nuestro tiempo las tareas de conocimiento y conservación de un espacio tan ricamente culturizado y de tan complejas claves como el paisaje mediterráneo, la lección de la vanguardia artística, de los principales representantes de la aventura estética de la contemporaneidad desde el Romanticismo hasta nuestros días.

Quisiera que no se pensara que exagero lo más mínimo si me atrevo a afirmar que

* Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada.

nuestra dialéctica entre lo real, lo percibido y lo imaginario es hija de aquella profunda libertad artística, de los valores e instrumentos perceptivos, morales, intelectuales y técnicos ampliamente participados por los artistas y paisajistas contemporáneos, que han hecho de su estética un medio capaz de dos hechos fundamentales:

1) En primer lugar, de superar los límites de la Memoria, de la rica memoria histórica mediterránea, asumiendo sus valores y su permanente presencia en nuestro medio cultural, pero privados ya del sentido excluyente que la hegemonía clasicista impusiera, permitiendo aflorar otros valores y significaciones subyacentes, la presencia de lo inmediato sobre el fondo de la permanencia, en un verdadero esfuerzo de trascendencia estética, de verdadera rehumanización del paisaje mediterráneo.

2) Para conseguir, en segundo lugar, y sin ninguna suerte de inhibición, una definitiva unión entre lo natural y lo humano; es la comunión original libre de las mediaciones ideológicas impuestas por las grandes tradiciones culturales, y ausente también el sentimiento de lo falso arcádico para dar lugar a una nueva percepción que alza el *pathos* humano en el espacio de los antiguos dioses, que trata de acercar lo artístico como interpretación de la naturaleza al esfuerzo científico pero con plena distinción de medios y fines, y que finalmente no desprecia en modo alguno lo contingente.

Uno de los primeros y primordiales actos de la contemporaneidad estética será hacer volver al paisaje mediterráneo a sus hogares originarios desde el Norte europeo,



Joaquín Sorolla. "Comiendo en la barca". 1898.

ribera a la que pudieron arrojarlo las pesadas responsabilidades de acoger intemporalmente a los dioses y escenificar las ruinas de las grandezas de los antiguos, pero sobre todo la necesidad de representar una nueva sociedad, un nuevo pensamiento y una nueva revolución agrícola, la “green revolution”, con una nueva relación Arte/Naturaleza en el paisajismo inglés setecentista y romántico.

Esta acción la realizan los románticos franceses, es la labor esencial que llevará a cabo en una afortunada síntesis estética y moral Delacroix, en una búsqueda de la Naturaleza y la Humanidad originales, que lo llevará primero a Andalucía y después a Marruecos, porque sus romanos *ya no están en Roma*. Esa superación de los límites de la Memoria a la que antes me he referido, será configurada por Delacroix como reducción a materia y color. Aunque el paisaje siga mostrando una fría luz nórdica en sus horizontes y sus odaliscas se bañen entre el follaje de bosques parisinos se ha roto la barrera ideológica y moral y se ha iniciado el retorno a las fuentes de la Naturaleza y la cultura mediterránea, con una importante conciencia de la unicidad física y cultural entre ambas orillas.

La conciencia de la Historia como identidad moral y estética de lo eterno, sin limitaciones espacio-temporales, no como concepto ejemplificador de unos valores ideológicos ni socio-culturales, sino como una continuidad épica en la que el hombre



S. Rusiñol. “Valle de los naranjos” (Vignarán. Mallorca). 1903. A. Montserrat.

se debate desde el origen —rebasando así los tradicionales mandatos modélicos que hasta el XVIII habían constituido el ideal *clásico* de la pintura, en donde lo paisajístico forma parte substancial de esa alegoría arcádica de lo supraterrrenal inaccesible—, preside con un profundo significado político el imaginario romántico que Delacroix instituye como totalidad de Naturaleza y sentimiento. La dimensión esencialmente humana que el paisaje adquiere en sus cuadros, el ideal autónomamente estético, la conquista de lo natural como emblema de lo inesperado, se convierten en categorías simbólicas de una nueva revelación que ya no es la del orden cierto e inmutable de lo creado; es la de lo humano como elemento irreductible de la naturaleza, y su continuidad.

El texto que C. Baudelaire dedica en 1845 a “El Sultán Muley Abderramán ante Mekinés” declara ya esa superación de los límites formales y expresivos de la tradición, y la reconciliación entre dimensiones morales y figurativas:

“...Apelamos a la honestidad de cualquiera que conozca el viejo Louvre —que nos señalen el cuadro de un gran colorista, cuya coloración tenga tanto espíritu como ésta de Delacroix—. Desde luego, sólo unos pocos nos comprenderán, pero eso nos basta. A pesar de sus tonos luminosos, esta pintura es tan armónica que su efecto es casi gris —gris como la naturaleza—, gris como el aire en verano, cuando el sol teje sobre cada objeto un halo de polvo centelleante”.

Los *romanos*, la Antigüedad, en suma, están presentes en una obra en cuya lectura se cumplen sin duda todos los requisitos del mandato herderiano sobre la Historia como diversidad cultural afirmada en la igualdad de sus derechos inéditos y en la identidad de la “felicidad”. La idea de profundización estética en el alma —y la geografía— de los pueblos y el empirismo teórico-práctico, en donde la luz y el color se resuelven en una identidad ética vivida como pasión, revelan entre calidades atmosféricas y vibraciones tonales todo un itinerario estético que recupera la magia de los orígenes en una nueva complicidad del hombre y el medio que constituye sin lugar a dudas el más sorprendente logro de la modernidad, entendida siempre como totalidad y no como compartimentación.

Porque la “terribilitá” paisajística es referida en todo momento a un paralelo “pathos” antropomórfico; el hombre y la Naturaleza se hallan enlazados en una dura lucha, o en un amoroso diálogo. El medio natural reviste sin duda un carácter antropocéntrico, que no refleja jamás el abandono ante ninguna suerte de determinismo, lo que sí ocurre evidentemente en el paisajismo romántico nórdico, donde la aniquilación del hombre frente a las fuerzas superiores de la Creación se hace irremediable y abrumadora, cifrada formalmente —y aquí recordamos a Friedrich— en perpetuo contraste entre la pequeñez humana y la inmensidad amenazante, cuanto más silente, del medio natural. La realidad moral y simbólica que supone el paisaje de Delacroix incide directamente en una nueva compenetración, insólita hasta entonces, del ser humano y su entorno terrenal. Si la evocación de los primitivos italianos y flamencos lleva al romanticismo septentrional a una formalización nuevamente panteísta de lo paisajístico, en una permanente y desigual confrontación de lo humano y lo divino, la mediterraneidad que implica un paisaje como el de Delacroix viene cifrada en clave también de identificación total del hombre y lo supraterrreno; pero el hombre se sitúa al nivel de los dioses,

en una permanente tensión de fuerzas, en una continua revolución que eleva al ser hacia el ansiado estado de comunicación intuitiva y supralingüística, en un pleno descubrimiento de la magia y los secretos del origen, los ritos iniciáticos que la civilización, representada en la Naturaleza y su dimensión eterna, palpitante y cíclica, encierra como símbolo viviente de la epopeya de la Historia.

La falta de inhibiciones a la hora de acercar lo natural y lo humano, lo sagrado de la Naturaleza a lo trascendente del hombre, en una comunidad de lenguaje que diluye las fronteras entre lo concreto y lo ilimitado, se convierte en la obra del gran romántico francés en esencia última de un nuevo humanismo que recupera el “pathos” renacentista, el concepto crítico sobre la Antigüedad resultado de la nueva arqueología, como alternativa al ideal arcádico; y por último, la pasión barroca, en una totalidad espiritual en la que se desmitifica la contraposición tradicional entre el mundo clásico y el cristianismo. Mitología y religión se unen en una reivindicación apasionada de la libertad y la dignidad de los pueblos. Un nuevo modo de interpretación del pasado, configurándose así la *religion du coeur et de l'imagination*, una forma privilegiada de experiencia subjetiva que en los cuadros de Delacroix, en sus paisajes —en los que el hombre se halla integrado como un ser implicado en los procesos divinos, y directamente iluminado por ellos—, asume forma inaprehensible y apasionada de luz hecha color y movimiento. Así, sus “Mujeres turcas en el baño”, de 1854, o los “Derviches de Tánger”, de 1857, constituyen la magistral configuración de dos estados particularmente antagónicos y distantes en el ser humano, y no obstante, latentes y coexistentes: La ejemplaridad de la fusión mística y carnal entre lo humano y su entorno natural, en una exaltación simbólica de la iconografía femenina y las fuentes de la naturaleza y de la vida, donde la serenidad y la limpidez formal aluden a un evidente estado supraterráneo en la Tierra, a una nueva Edad de Oro en la que las diosas están presentes, no en Roma ni en Grecia antiguas, sino en el presente y en el Islam; y por otra parte, la furiosa agitación y el ciego fanatismo, la ausencia total de la razón, reflejadas en esos derviches cuyo trance corresponde directamente con el movimiento desatado de los elementos, con una naturaleza hostil y oscura, que representa la otra cara de la moneda, el rostro oscuro de la Historia.

En ambas obras Delacroix ejercita un discurso realmente ejemplificador en esa voluntad totalizadora de hombre y paisaje, una unidad de fuerzas en la que la batalla nunca termina, en la que sólo puede darse una tregua temporal. La fascinación por el color como medio casi único de estructuración y desarrollo, de unidad y diversidad final, como expresión total de la vocación oscura de la cara trascendente del sujeto, cifra la modernidad en clave mítica de mediterraneidad, entendida a la vez como empirismo humanista y como magia insurgente; como unión de lo revelado con la razón, como una nueva conciencia sensible de la percepción.

El viaje a la luz mediterránea como un valor en sí, como el elemento central de cualquier tensión perceptiva y de toda voluntad artística, lo hará Camille Corot, primero en Roma y más tarde en el Mediodía francés. La monumentalidad antigua, siguiendo el mandato sthendaliano sólo adquiere sentido desde la conciencia del presente, no hay lugar para la melancolía por el tiempo ido y los poderes desaparecidos, el patrimonio del pasado ha de ser transmitido al futuro. La mirada de Corot imprimirá al paisaje una simplicidad formal que simultanea la identificación entre forma y verdad con la



G. Bilbao. "La siega en Andalucía". 1905.

autoconciencia de lo moral. La definición de su concepto estructural de lo lumínico como función constructiva; de lo paisajístico como reflejo ético y marco de humanidad, no como sujeto; el sentimiento como experimentación y vía de conocimiento, delimitarán los márgenes de una nueva vía paisajística —y pictórica— en la que es la serenidad y no el combate lo que determina la relación de hombre y Naturaleza. Un espacio éste que ya no domina, definitivamente, a lo humano, sino que es el reflejo de su grandeza, de su historia pasada y de su esperanza en el futuro. Las implicaciones profundamente intelectuales que entre sentimiento y razón coexisten en la obra de Corot, cuya atmósfera es poseída absolutamente por una percepción notablemente límpida de lo natural y lo civilizado; la Naturaleza se hace en la pintura de Corot reflejo de un sedimento moral, cómplice de la autenticidad humana, amenazada por el *cientifismo*. La puerta que Corot dejará abierta al sentimiento poético de la Naturaleza —un sentimiento que si nunca incide en la tragedia, gracias a la razón, sí soporta una esencial cualidad nostálgica—, será fundamental para los posteriores desarrollos del plenairismo y del naturalismo europeo, asentado firmemente en un discurso técnico-formal y anímico instituido sobre los arcanos de una rica y antigua memoria colectiva.

Así, en obras como "La catedral de Chartres", o "Floencia desde los jardines de Boboli", la feliz transcendencia del hombre y su entorno se hace, mediante esa unidad ya no arcádica, sino plenamente humana, se hace mandato revalorizador de lo arquitectónico, voluntad de conservación de un pasado identificador de arte y naturaleza; propuesta de un espacio unitario y armónico para la síntesis de la figura humana y lo paisajístico, la función estructuradora e inteligente de la luz, y el color a ella supeditado, con una



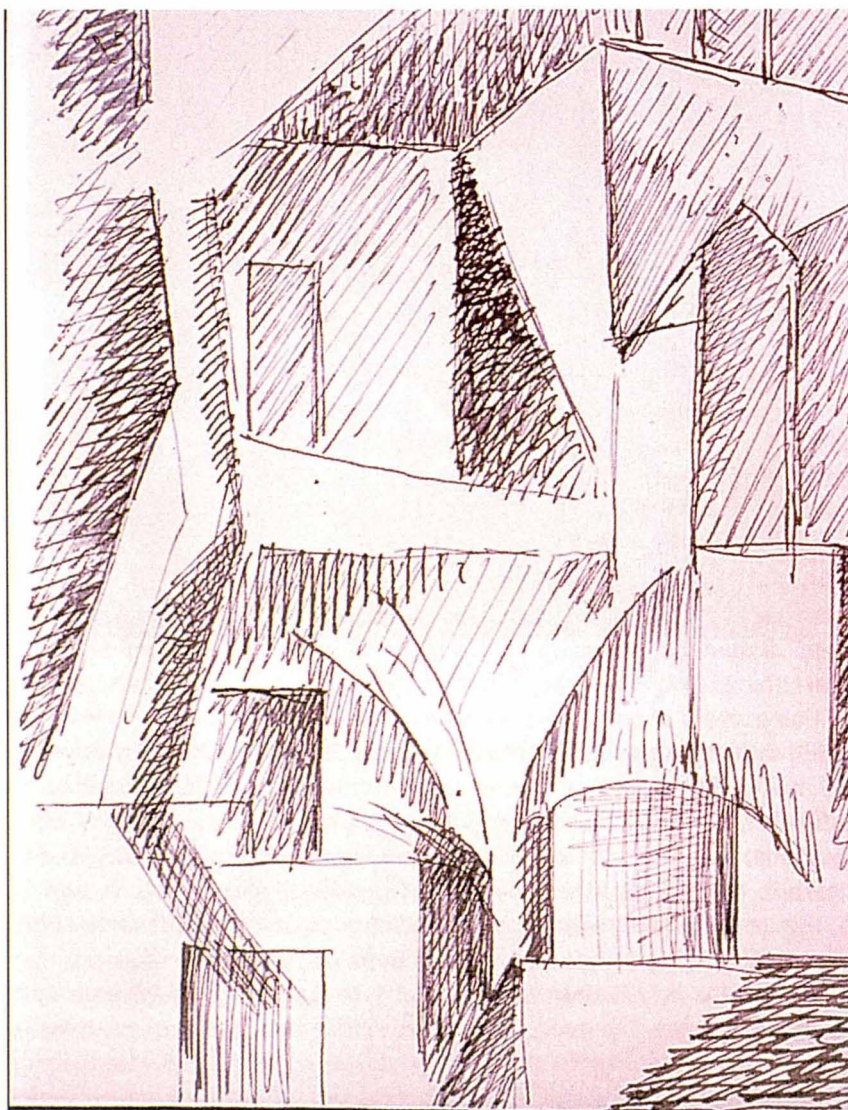
H. Matisse. "Zorali en la azotea". O.... de 1912.

perfección profundamente real y profundamente lírica también en los presupuestos integrantes de una totalidad en la que el sentimiento es esencia y claridad. La ordenación de valores que constituye una experiencia única en la obra de Corot obedece a una preocupación constante por superar el marco de los supuestos clásicos. Esta exigencia, cuyo fundamento es más experimental que filosófico, más emotivo que pasional, y desde luego, nunca sentimental, se erige en paradigma de una mediterraneidad en la que el positivismo predomina y vence cualquier suerte de amenaza o conjuro. La magia de Corot comunica las dos realidades, la espiritual y la material, trasvasando continuamente entre ellas los hallazgos plásticos, las posibilidades técnicas y expresivas del lenguaje lumínico *plein air*, en una poética fundamental de la contemporaneidad cuya finalidad estética esencial es la penetración de lo real por el subjetivismo trascendente.

Los numerosos Pont du Gard pintados en la estela de Corot son ya el punto de

partida de una definitiva iconografía del gran arco de la Francia meridional, en el que se afanarán grandes y pequeños maestros desde el último tercio del siglo XIX hasta nuestros días; Cézanne, Matisse, Picasso o Braque,... Montaigne, St. Victoire, L'Estaque, Cannes o Niza crean y recrean un discurso visual que mantiene todas sus virtualidades entre nosotros y reclama su consideración específica.

Gustave Courbet desarrollará una serie de claves entre las que lo esotérico y lo sígnico son sin duda relevantes. Su firme convicción en la libertad como sumo bien del artista, como modernidad *real* en la que lo popular ya desempeña un papel decisivo, denudado de los arquetipos absolutistas en torno a las clases rurales y trabajadoras. La pasión determina en gran medida el "pathos" netamente barroco de los paisajes courbetianos,



P. Picasso. "Casa con palmeras en Barcelona". 1909.

en un cierto paralelismo clasicista con la obra de Eugène Delacroix, que no obstante partirá de un concepto global luminista y cromático muy diferenciado de aquél, puesto que Courbet retoma claramente el procedimiento pictórico del alto Renacimiento y del primer Barroco. El color no es fundamento y totalidad, es un elemento integrador de una serie de valores técnicos directamente derivados de la tradición más segura. La evocación historicista se siente aquí como símbolo y espejo del presente; nunca con nostalgia ni admiración; la fuerza de lo tangible se hace manifiesto de una conciencia nueva de lo social, en un paisaje que, si alguna vez amenaza al hombre, es finalmente superado por él, su continuación e identidad.

“A orillas del mar en Palavas”, de 1854, representa esa mirada hacia el exterior liberada de cualquier suerte de temor, y nunca dirigida por otras razones que no fueran las de dar cumplimiento a un mandato figurativo que se erige como símbolo de libertad, reclamando un “naturalismo” crítico que no es realmente sino el resultado de la búsqueda en las fuerzas originarias, en la génesis telúrica de la Creación. El misterio y la magia de la iconología secular de la mediterraneidad se traducen en los paisajes de Courbet como una especial suerte de ética y estética de las sombras; del contraste y del claroscuro. La certidumbre de lo palpable halla su contrapunto inquietante en oscuras y profundas masas integradoras de un substrato fantástico y terrible que se hace alusión permanente en la profunda, grave y vigorosa humanidad que domina su discurso, en el que la ejemplaridad y el equilibrio de una Naturaleza creada al servicio del hombre constituyen la lección fundamental del hecho artístico transformado en la nueva religión de una sociedad esencialmente laica.

Será Cézanne quien significativamente reemprenda la acción de Delacroix y en uno de los grandes momentos del paisajismo septentrional, el del impresionismo y posimpresionismo, arrebate el nuevo orden visual puesto a punto en las orillas del Sena y las costas de Normandía y Bretaña por sus compañeros de generación, y lo lleve nuevamente al Sur, a donde será seguido por los más atormentados de éstos (Van Gogh, Gauguin, Bernard...). En su experiencia estética, en la que las infinitas montañas de St. Victoire, vistas de l’Estaque o las sucesivas visiones del bosque mediterráneo constituyen una dramática secuencia, hallamos un insoslayable modelo intelectual y moral, la ejemplificación de las dificultades del conocimiento y el arte en su acción, la prueba de que el drama y la lucha son inevitables en el proceso que precede a la rotunda expresión, casi metafísica, de las grandes verdades estructurales. Es prácticamente una representación analógica de las dificultades que el análisis morfológico o socio-cultural ofrecen en la interpretación de los hechos previa al conocimiento de su estructura. Es la lucha del morfólogo o el científico social con la contumacia de los hechos.

En la definición moderna de los paraísos perdidos el reto que soporta el proyecto cézanniano definirá en la praxis un pensamiento innovador que será crucial en el viaje que el paisaje mediterráneo realiza en los siglos XIX y XX hacia la deseada —y sentida— fusión de totalidades entre la Humanidad y la Naturaleza, sinergia histórica y vital establecida sobre una muy especial génesis, la de la cuenca mediterránea, cuya propia y decisiva influencia sobre todas las civilizaciones ha configurado ciertamente una nueva teorización ontológica sobre la pintura, que para Cézanne no será en absoluto una mera representación de impresiones perceptivas, sino una investigación en las profundidades del sujeto, una absoluta radicalización de la “religión natural” que

apuntara el Iluminismo nórdico; lo sacro es concebido en el proceso de invención de la realidad cézanniano siempre en orden a un utópico equilibrio entre la impresión visual y el proceso intelectual de la percepción.

Toda esta poética de lo natural, referida evidentemente a los principios operativos de luz, vibración tonal y pureza cromática que establecen las coordenadas seculares entre las que se encuentra suspendido el modelo paisajístico de la mediterraneidad —sujeto por ello a una ambigüedad y versatilidad originarias de la indeterminación que constituye desde luego uno de sus más especiales atractivos—, se define como intento deliberado de convertir la sensación material al nivel de la conciencia, desarrollando sin duda —con una voluntad eminentemente implicada en los procesos neoplatónicos— una estética del pensamiento que propicia una recuperación de la realidad sensible a través de su espiritualización. La excepcionalidad figurativa que supone la síntesis entre la pasión de lo mediterráneo y el misticismo alemán; la unión entre el psicologismo, el empirismo y el idealismo, a lo largo de un proceso pictórico que presupone la hegemonía del espíritu sobre los órdenes de lo habitual, tendrán una extraordinaria influencia ideológica en el pensamiento de los contemporáneos, en su orientación específicamente ética de la modernidad.

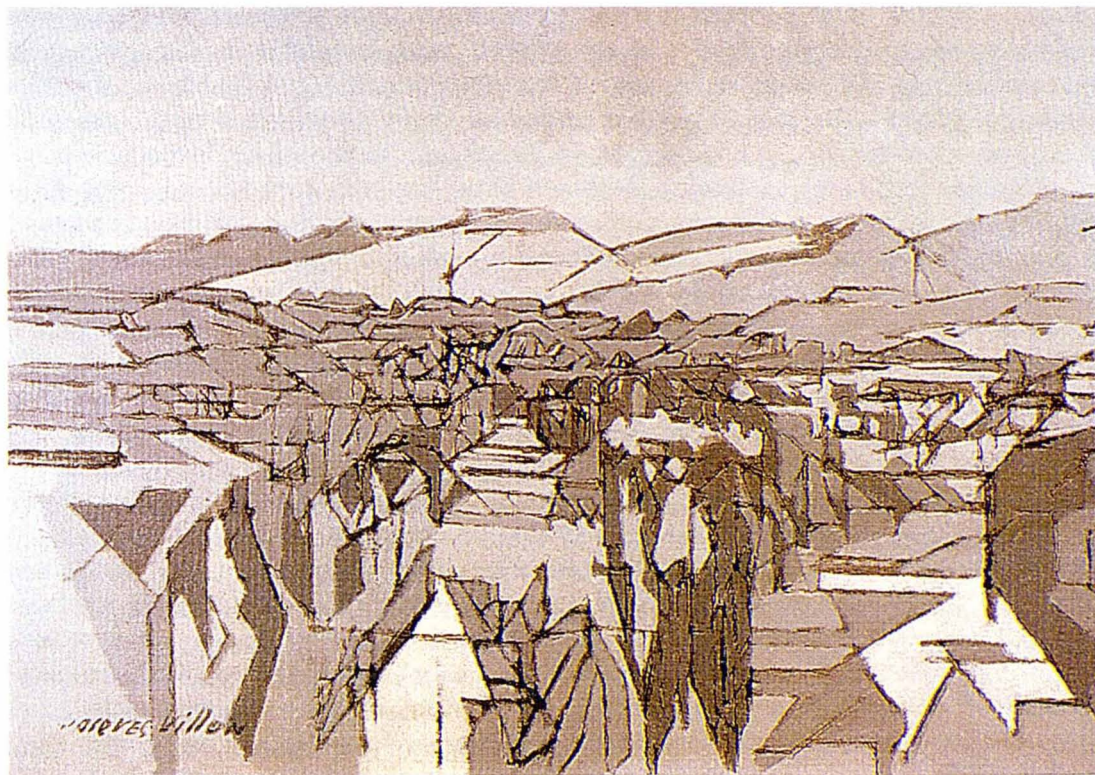
Sus emblemáticos cuadros del Monte St. Victoire, o sus numerosos encuadres de boscajes y paisajes rocosos transfieren indudablemente la realidad al espacio moral utópico en el que no caben ni la arbitrariedad ni el desequilibrio, bajo cualquiera de sus formas, y que sin embargo se sustenta, en su esencial serenidad interior, sobre un intenso —aunque canalizado— sentimiento de la Naturaleza; sobre un profundo espíritu revolucionario, que suma a su esencial cimentación empírica las tesis del desencanto.

La lección superestructural y moral que constituye la obra de Delacroix será recogida por Cézanne en clave desdramatizadora; dentro del proceso continuado y simultáneo de análisis y síntesis que se define como dicotomía esencial en su praxis. El color es nuevamente el único elemento definidor de la luz, de la estructura y, por tanto, de la profundidad y la dimensionalidad. Pero es ya un color autónomo; un elemento cuya sugerencia y misterio vienen cifrados en clave de materialidad; en una especial suerte de *textura* premeditada. La espacialidad se encuentra ya en el interior del trazo, de las masas virtualmente indeterminadas y sin embargo, intensamente reveladoras de un orden nuevo de valores, donde la Naturaleza se erige en deidad nuevamente modélica, al despojarse de la retórica en su seguimiento del ideal clásico y humanista.

La afirmación de Maurice Denis sobre la naturaleza de la obra de arte, “Un cuadro es una superficie plana recubierta de colores ensamblados en un determinado orden”, es materializada evidentemente por Cézanne con la tremenda tensión, la dolorosa tensión constructiva y moral que supone el alumbramiento de un nuevo sistema de valores formales y perceptivos en una praxis caracterizada hasta entonces por lo preceptivo y lo temático. El tema para él será sólo una excusa, un motivo sin pasado, instrumentalizado como reflejo de una cosmogonía superior. Y la mediterraneidad queda prendida en estos paisajes de la instantaneidad como intensa reflexión sobre el lenguaje de la alusión, cualidad de lo iniciático opuesta a lo descriptivo y que sin duda se revela como constante imperecedera en la cultura mediterránea desde sus orígenes y desde los presupuestos de la Antigüedad greco-latina.

La obsesiva fijación que la montaña St. Victoire ejerce sobre el artista durante su vida simboliza básicamente el objetivo principal que llevará a Cézanne a la búsqueda consciente del Absoluto, a la expresión formal definitiva de la profunda empatía existente entre hombre y Naturaleza que es el impulso fundamental de una época. Huyendo de la “pathetic fallacie” septentrional, aunque retomando cierta austeridad formal que caracteriza a las posturas alternativas a la tradición francesa, y que están directamente relacionadas con el paisajismo romántico nórdico, el artista implantará una nueva teorización en el plano de lo estético-plástico, expresando, con lo imperceptible, la esencia real de lo mediterráneo; como categoría de dignificación humanística y de dicotomía entre razón y sentimiento; como una recuperación de lo sagrado en clave de interiorización humana, y desde luego, como identidad lumínica y exaltación del mito solar, en torno al que gira toda la subjetivización pictórica mediterránea históricamente.

En el largo itinerario estético y cultural que lo paisajístico recorre en el espacio occidental en la transición de los siglos XIX y XX, es indudable la inmanencia que adquiere en un momento histórico el ya citado Monte St. Victoire, emblema fundamental para los pintores franceses como objeto de la dicotomía entre idealidad sublime y “terribilità”, que constituye el espíritu estético de una Naturaleza entendida como vía de absoluto y de libertad. J. A. Constantin y F. M. Granet, entre otros muchos artistas,



Jacques Villon. "Olivares entre Cannes y Mongines".

habían dedicado anteriormente sus esfuerzos figurativos a las grandes posibilidades estéticas y formales que aquel símbolo geográfico ofrecía a la pasión y a la contemplación y por ende a la expresión íntima del sentimiento de la Naturaleza, que describe en el tiempo un extenso recorrido evolutivo, como ya he señalado, desde la amable infinitud de lo arcádico, ya tocado no obstante del hálito del primer sublime romántico, sin que la Naturaleza haya entrado aún en estrecha correspondencia con el hombre, y la percepción apasionada que ya centra su objetivo directamente sobre la meta final, la unión definitiva con lo trascendente ejemplificado en la montaña, hasta finalizar en lo que fueran los comienzos de la nueva estética, la nueva moral del paisaje, la propuesta cézanniana que formalizará plenamente la identidad de lo natural y lo humano; la divinización y la dignificación suma del hombre, la final comprensión de las razones subjetivas y universales del ser.

Si H. Poinset y J. M. Lavastre son representativos de la plena configuración paisajística del arquetipo de lo mediterráneo, entre muchos otros pintores europeos, que centran su búsqueda técnico-artística y formal en una bucólica poética fundamentalmente descriptiva y monumentalizadora, en la que la nostalgia cede su hegemonía a la sumisión, y en la que la conciencia de la Historia no ha imprimido aún al paisaje su papel autónomo ni al sujeto su rehabilitación social, un paisaje sujeto aún a los condicionamientos ideológicos del clasicismo áulico y que subraya por tanto su vinculación a una determinada ideología política según cuyas reglas lo paisajístico cumple una función eminentemente ornamental, serán sin embargo Henri Matisse y Paco Iturrino, con sus viajes por Andalucía y Marruecos, quienes parecen confirmar, medio siglo después, que la utopía cultural del romanticismo, la lección de Delacroix, y la revuelta estética cézanniana se han cumplido definitivamente, que los artistas detentan una nueva visión, a la que nada de los significados lumínicos y de la riqueza estructural del paisaje mediterráneo puede escapar, lo mismo que su naturaleza humana.

Matisse culminará esa lección desde un punto de vista radicalmente opuesto al cubismo, conduciendo la obra, el paisaje moral y humano, hacia una síntesis estructural y anímica, síntesis que conjuga los orígenes y la contemporaneidad en una experiencia plural en donde la percepción de lo bello como continuidad de pensamiento y acción conforma una rica cosmogonía cuyas coordenadas formales obedecen a una necesidad vital y moral de unión en la totalidad, con una finalidad estética esencialmente sensible que incita a la rebelión intuitiva de lo simple estructuralmente. La luz se hace más que nunca, y casi dolorosamente, color, en una muy especial suerte de dialéctica de tensiones constructivas espirituales, siendo la saturación del sentimiento y de lo formal el fundamento de la máxima disparidad comprendida como principio métrico-musical de lo absoluto. Las fuerzas telúricas y la razón, lo mágico y lo sacro, lo ritual y lo instintivo, lo legendario y lo histórico son entre otros los pilares expresivos de una aventura estética que sustantiva lo pictórico para llegar a una representación verdaderamente universal de esa identidad hombre-naturaleza que se siente como aliento primordial en la Historia y en la filosofía de la cultura de los pueblos mediterráneos.

Hay un hedonismo puramente plástico que halla su reflejo más inmediato en el plano de los sentidos, en el plano de lo vital. En sus cuadros de tema orientalista, producto de su viaje a Marruecos, el gran "fauve" busca, en su praxis sintetizadora de totalidades, presidida por una austera pasión moral, un pleno ejercicio de libertad ética

y estética; una cualidad esencial que hace imposible el sometimiento a ninguna suerte de dogmatismo, prescripciones teóricas, ritos de grupo o exigentes adscripciones formales o de género, todo lo cual no haría sino violentar la conciencia del creador tal y como ésta había emergido, plena de entusiasmo, libertad y pureza, de la extrema complejidad contemporánea.

Pero tampoco Marruecos va a ser lo mismo después de Delacroix. “El desierto de Tánger” o “La Casbah” de Matisse demuestran el constante desarrollo de la coherencia y la libertad que supone la conciencia de la Historia para el arte. La continuidad espacial como signo de lo ilimitado y lo múltiple se hace exaltación totalizadora de la idea herderiana de originalidad y naturalidad. El romanticismo ha llegado a sus últimas consecuencias, en este caso por el camino de la simplificación, que no excluye, junto a lo trascendente, la incorporación de lo lúdico, un elemento que define esencialmente la modernidad y que se halla en el sustrato más profundo de la civilización mediterránea, aunque el ideal clásico y la tragicidad romántica no lo incluyeran en sus respectivas formalizaciones estético-plásticas.

Desde ese espacio imaginario que se centra en la interpretación metafísica del universo, lo más nuevo —y que se aprecia en las telas de Matisse— es una nueva complicidad con el entorno natural, una “cómoda” conversación en la que la confrontación y la batalla que desarrollara Delacroix como elemento sustancial de la liberación creadora, si ha sobrevivido lo ha hecho bajo un sustancial condicionamiento al triunfo de lo humano sobre lo material, sobre las fuerzas adversas y sobre el destino. La luminiscencia plana de los paisajes “orientalistas” que Matisse llega a concebir en un imprescriptible afán de búsqueda desmitifica casi completamente la secular contraposición entre el paisaje humano y el geográfico, sin glorificar ni lo uno ni lo otro, sino realizando plásticamente un perfecto equilibrio, un luminoso, entusiástico equilibrio entre realidad e imagen, en un discurso ejemplificador en el que domina por encima de todo el pensamiento y la sistematización de lo versátil. Lo inanimado asume en estas obras una cualidad evidentemente orgánica y densa, viviente en una dimensión humana, al tiempo que el hombre retoma su perdida conexión con las fuentes de la Creación y deviene despreocupado y absoluto, feliz e incontaminado, renacido a su estado original. Estamos en realidad ante la mítica reconciliación entre el ser humano y su entorno, en una realización plena del ideal romántico mediterráneo, tras su místico recorrido por el Norte de Europa.

El misterio se ha desvelado y la magia es la de la propia vida. La épica orientalista de Delacroix, los *griegos antiguos* personificados en la realidad del Islam se han transformado en una Humanidad sin distinciones entre las colectividades, sin fronteras ni delimitaciones estructurales; el símbolo se hace universal y lo mediterráneo reviste caracteres nuevamente paradisiacos. La profundización estética en el *alma de los pueblos* que significa la obra de Delacroix y los románticos como esencia primordial de lo mediterráneo, unida a la idea de la revelación primitiva, se hace en Matisse experiencia plural y unitaria, dando a las especificidades una razón común de universalidad, simbolizada permanentemente en una obra como la suya, que marca el tránsito de la angustia a la felicidad, ejemplificando la más humana comprensión de la Humanidad y de la Naturaleza, en una exigencia conciliadora y luminosa que vence definitivamente a la melancolía y a la derrota, definiendo desapasionadamente la modernidad.

El propio Iturrino reclama en su obra, con una mirada exenta de evocaciones ornamentales o ritos de la nostalgia, una nueva significación en el lenguaje del color. Su orientación “fauve” matizada por la sobriedad que impone el ámbito social vendrá a insistir en los temas y la esencia ideológica de lo mediterráneo como totalidad divinizada en tanto que humanizada e intensamente viva, en una recuperación plena de la fundamental esencia lúdica y vital que es consustancial a la cultura mediterránea. Un vigor expresivo que si no comparte el radicalismo simbólico de Matisse, sí comunica a lo pictórico, comprendido como pura estructuración cromática, una cualidad autónomamente matérica que hace de sus paisajes —como “Zoco de Tánger”— una afirmación moral en la simbiosis perfecta que existe entre el hombre y su entorno circundante, paralelismo pleno entre esa otra unidad entre pensamiento y acción que subyace indiscutiblemente a lo mediterráneo, advirtiéndose sin embargo en las creaciones del pintor español un mayor apasionamiento, una mayor identificación con el *motivo* del cuadro, lo que sin duda pone de manifiesto las variaciones de la percepción relativas a las condiciones geográfico-culturales, lo que viene a confirmar el decisivo papel que la diversidad asume en el concepto globalizador de la mediterraneidad, desnudada de cualquier suerte e inmovilismo o rigidez en la definición.

Túnez y el paisaje mediterráneo serán en 1914 un objetivo poderoso para la investigación de Paul Klee. En su viaje al país norteafricano, el pintor suizo experimentará una de sus más decisivas experiencias visuales y metafísicas. La luz y la atmósfera dominantes comunicarán al artista un deseo nuevo de espacialidad formal. La emoción por captar la esencia de lo real llevará a Klee a una profunda investigación hacia lo figurativo desde las coordenadas de la metáfora. La vocación animista que supone la obra del pintor será hondamente influenciada por las impresiones cromáticas percibidas en el Norte de África, llevándole a un estudio obsesivo del color y sus gradaciones rítmicas. La penetración en los secretos de la Naturaleza proclama en la obra de Paul Klee un específico lenguaje técnico-formal que se asienta sobre lo intuitivo y lo mágico, un proceso que aísla cada nuevo elemento convirtiéndolo en signo mediante una síntesis creadora entre la lógica y la fantasía. Todos los elementos iconográficos, descriptivos y simbólicos que habían integrado secularmente el imaginario paisajístico mediterráneo están aquí llevados a su expresión esencial, en un acto básicamente ideal de mediación intelectual sobre la realidad sensible.

“Cuanto más profunda es la mirada del artista, tanto más se le graba, en lugar de una imagen conclusa de la naturaleza, la imagen —la única esencial— de la creación como génesis. Y entonces se atreve a pensar que no es probable que la Creación esté ya terminada y con ello extiende hacia delante la tarea creadora a la que el mundo debe su existencia”. Parafraseando al genio romántico, Klee hace suyo el rico itinerario que a lo más profundo de la vida orgánica realizan los pintores del romanticismo nórdico. Y sus abstracciones, como traducción religiosa de un mecanismo mágico, rinden el mismo culto a lo solar, a lo iniciático, a la calidez esencial al Sur, formalizando un ritual del color en la búsqueda permanente de la armonía y la libertad de la naturaleza, de tal suerte que esas constantes de color y de ritmo, de geometría y organicidad, no sólo definen formalmente una total integración de hombre y Naturaleza sino que crean una nueva naturaleza, una nueva humanidad en la que la fascinación y el misterio de los orígenes dan paso a una nueva religión, un *sobrenaturalismo natural* que radica en

gran parte en los hallazgos plásticos y en la fundamentación ideológica proveniente del Norte de Europa, y que retorna, en ese intenso sentimiento cromático que marcará su obra a partir de la visita a Túnez, Kairuán y Hammamet, a las fuentes primordiales de la cultura mediterránea, a los arcanos de la intemporalidad que subyace a la estirpe del mito.

En esta vía de profundización en los secretos ocultos de la realidad natural y humana todos los grandes artistas de la vanguardia histórica del primer tercio de este siglo, todos mediterráneos, Picasso, Dalí, Miró, parecen haber considerado imprescindible en algún momento de su experiencia colocar en el centro de su estética el paisaje mediterráneo, el solo capaz de mostrar reunidos, en un equilibrio tan ejemplar como inquietante, la permanencia de sus razones físicas y culturales y la contingencia humana, pareciendo querer retener así el legado mediterráneo antes de que la tormenta histórica lo arrase.

En la transición de los dos siglos, frente a las poéticas del realismo burgués se define una conciencia que se soporta a la vez en la estética simbolista y en los instrumentos y usos visuales del impresionismo, reuniéndose en un espacio común ambas tesis, el de la insoslayable *necesidad del arte*, la incuestionable *legalidad y libertad de la expresión pictórica*. El itinerario precubista no deja de ser una constante inquisición sobre la autonomía del arte, sus razones morales e históricas de una eficacia



J. Miró. "Paisaje de Montrois". 1916.



B. Palencia. "Paisaje de Navace Pedrilla del Corneje". Madrid, Reina Sofía.

cultural no inferior a lo que más tarde significó la *destrucción cubista*, el radical análisis del proceso estético. El lugar que ocupa Pablo Picasso en la estética que definiría la modernidad artística del siglo XX será decisivo, en una sociedad determinada claramente por la traición del historicismo decimonónico a las primeras elaboraciones de la forma hechas por la burguesía revolucionaria, el mandato kantiano, de la misma manera que la moralidad del sujeto burgués y su expresión cultural aparecían seriamente cuestionables. La nueva estética trata de plantear otras legalidades de la forma y una nueva concepción ética de la cultura.

Este *expresionismo ético* picassiano corresponderá a un esfuerzo por la definición de un modo estético de la moral dominado por una esencial preocupación por la *salvación del individuo* que se haría posible en el arte por una rigurosa voluntad de forma. Esto remite a una poética del *malestar de la cultura*, reclamación hecha a las falsificaciones del formalismo desde las oscuras razones que conducen la creación artística, ello significará volver a colocar en el centro de los procesos poéticos y estético-plásticos al *sujeto trascendente*. De la herencia simbolista van a quedar en Picasso actitudes, contenidos y formas sólidamente arraigadas. Los temas esenciales del Simbolismo, junto con la poética del dolor, constituyen una patente del humanismo; esta disposición se completa desde el punto de vista cultural por la persistencia y el gusto del mito, oscura o luminosa según las etapas, reinterpretación de la realidad que no cesa en Picasso. Profundización en una nueva persecución de la dignidad perdida del hombre tras la crisis finisecular, con un regusto proteico de carácter nietzscheano, es el último en manifestarse aunque se desprende de los contenidos y programas simbolistas.

La ruptura final de Picasso con el hedonismo decimonónico, su alternatividad, darán lugar sin duda a la más alta experiencia creativa del siglo, “un realismo de nuestro tiempo”, en palabras de Rafael Alberti, una “reforma de la realidad” que será siempre definida a partir del cubismo, erigido en la gran secuencia de la cultura moderna, como etapa que culmina los procesos de profundización en la identidad final de hombre y Naturaleza. Una totalidad de pensamiento y acción que resulta ser el mejor antídoto contra la cultura reaccionaria o nostálgica y el sentimentalismo. La filosofía de la cultura que integran los valores de la crítica cubista tiene un carácter exclusivamente —y universalmente— mediterráneo. La arquitectura del cuadro, la indefinición formal, el carácter integrador de lo múltiple, la *representación* del sentimiento de la Naturaleza, la *real* vitalidad de la conciencia histórica que supone el planteamiento cubista como superación definitiva de la lección cézanniana, como instauración de un nuevo lenguaje de la *alusión*, en construcciones plásticas equilibradoras del color, la línea y el espacio. La ausencia de dogmatismo presente en la percepción simultánea de lo espacio-temporal se pone de manifiesto especialmente en la voluntad integradora de lo real en los procesos de elaboración lingüística de la forma, en una plena exaltación de los emblemas metafísicos y materiales del mito mediterráneo, que halla en el artista, remontada la etapa del Simbolismo, su máxima definición en las claves metafóricas del cubismo.

Sus “Casas y palmeras” o su “Bahía de Cannes”, de 1958, definirán un modelo cultural que, en la práctica paisajística europea, configura la máxima expresión lumínica mediterránea de la modernidad, comprendida por el gran creador como una seguridad moral en la eterna dicotomía que entre *joie de vivre* y trascendencia existe en la Naturaleza y el hombre, magnificado y elevado a la categoría de mito sacro por su

misma carnalidad, su propio desgarro y complejidad esencial. La expresión simultánea de la espacialidad formal heredada de la gran tradición clásica y la ilimitación unitaria de la nueva cosmogonía, extremadamente vital, extremadamente arcaica, se hace exigencia de totalidad en la búsqueda de las raíces, de lo esencial al ser, dando lugar a un discurso sobre la figuración contemporánea que se convertirá en un hecho histórico de trascendencia universal.

Salvador Dalí llegará con su surrealismo a la formalización de un nuevo determinismo que supone un aliento regeneracionista de las posiciones trágicas del último romanticismo. Tras sus incursiones experimentales en las diversas opciones expresivas que coexisten en el núcleo parisino e internacional, el pintor teoriza finalmente sobre la liberación de las fuerzas ocultas, de lo irracional y lo onírico. La configuración fantasmagórica de una naturaleza liberada de ataduras racionales es un objetivo destacado en la pintura de los románticos alemanes, es el caso de Friedrich, y también en el mismo Piranesi, en una versión puramente mediterránea de lo infernal, reflejado por él como conflicto y transgresión de lo humano. La inaccesible totalidad entre hombre y naturaleza adquirirá en términos surrealistas unos caracteres ético-estéticos que, en el caso de Dalí, asumirán connotaciones fundamentadas en las poéticas de la nostalgia y del historicismo burgués. La moral del paisaje centrará en buena medida la obra del artista, oscilando entre la fijación obsesiva de lo absurdo y la melancolía de la escisión. La iconología de la mediterraneidad es algo primordial en una obra como la de Dalí, que se sustenta ante todo en la condición del mito y del símbolo, permanentemente aludidos en sus paisajes de la desolación y la ironía.

Las continuas representaciones de Cadaqués, como "Cadaqués y autorretrato" nos permiten acercarnos a lo que será una cualidad permanente en la expresión hombre-naturaleza que preconiza el pintor, y que es la búsqueda imprescriptible de una afirmación real del ser en el medio. Una prosecución de razones que autentifiquen finalmente la existencia. El carácter profundamente psicologista, declaradamente freudiano del surrealismo daliniano asentará fuertemente sus ansias de triunfo de lo humano en una actitud vital e ideológica que reivindica la lucha, la agitación romántica y el *pathos* del Siglo de Oro español hasta configurar unas coordenadas ontológicas que se constituyen en alternativa esencial al surrealismo genérico, que refleja la impotencia desolada del absurdo sin posibilidad de retorno. Lo que es el resultado formal de una lógica influencia septentrional que en Dalí aparece mucho más templada, notablemente matizada por una trascendencia esperanzada que si no excluye lo aberrante y lo inevitable, asume la realidad desde los términos posibles de la esperanza a pesar de todo en el hombre y en su redención final por el mandato de la Naturaleza, que se torna de inquietante y amenazadora, de escenario imposible de la derrota, en abrumador y definitivo refugio de la pequeñez humana, como una inmensa bóveda inmovible e incomprensible, instrumento de lo absoluto inaprehensible.

Por ello la poética personal de Dalí podría definirse como síntesis surreal de clasicismo y modernidad, de cálida, empírica mediterraneidad y analítica melancolía del Norte europeo. El ciclo vital hombre/naturaleza y el esfuerzo del arte en la expresión de estos misterios reviste en la profunda recuperación de los símbolos de la Antigüedad, la Edad Media, el Renacimiento, el Barroco y del genio romántico que supone la obra de Salvador Dalí, una prometeica peregrinación por la historia y la

cultura mediterráneas, una obra en la que todo está presente como permanencia ilimitada, sin coordenadas espacio-temporales; los ritos, las leyendas, la tradición y los símbolos, los signos y las referencias, los hitos y el pensamiento que originara la gran cultura de Occidente, y que en la praxis cumple en su forma más exigente y descarnada el mandato iconográfico y visual esencial a lo mediterráneo: La cegadora presencia lumínica, la revelación cromática, la exaltación dolorosa del movimiento y de la vida a través de un rigor en la forma que se traduce como propuesta alternativa a las fuerzas de la oscuridad.

El estatismo será en cambio la nota dominante en el surrealismo europeo que marcará buena parte de las formalizaciones paisajísticas en torno a la cuenca del Mediterráneo. Giorgio de Chirico participará de las angustias de un universo hierático que amenaza con la destrucción total. "La torre roja" contiene todas las claves de la estética surrealista que se generalizará en las poesis del detenimiento, que superando el valor de lo gestual destierra la convulsión historicista para sumergirse en los espacios de la ausencia y de la aniquilación.

La ausencia del hombre o su deshumanización presiden un paisaje esencialmente desesperanzado, como se ha dicho, *un paisaje después de la batalla*. Lo posterior a lo humano, la dimensión de la muerte se convierten en obsesivas corrientes de permanencia en el programa de la mediterraneidad, subjetivizada ahora como irremisiblemente condenada a la desaparición. La era de la decadencia occidental es entrevista por Chirico una batalla de antemano perdida entre la Antigüedad clásica y la civilización industrial, el mecanicismo novecentista. De esta forma el tesoro humanista mediterráneo se diluirá en una profundidad incapacitada para la vibración, una atmósfera densa y opaca llena del vacío sólo soportable gracias a lo patético, que ejerce su función de infinitud moral, materializando una espesa, palpable tensión en la que lo arquitectónico es emblema y clave de un discurso elegíaco ante el pasado; de un lenguaje desesperado y profético, que transfigura los objetos de la percepción del *sujeto sin límites*, siendo lo *metahistórico* un papel privilegiado en su delirante imaginario, poblado de formas integrantes del repertorio histórico mediterráneo. Pero lo onírico, lo visionario, son reconducidos y sistematizados en la obra de Giorgio de Chirico dentro de una muy meridional suerte de metodología experimental y científica. Las fuerzas del inconsciente son canalizadas hacia un riguroso soporte teórico y crítico, que plantea la necesidad fundamental de dar un significado social al intenso sentimiento que sobre la Naturaleza y el sujeto se define como eje histórico del hecho artístico en Europa.

El otro lado de la vida y su descubrimiento llevará al pintor italiano a las especificidades metafísicas que se encuentran regidas, al contrario de lo que muchas veces se ha dicho, por un profundo sentido intelectual alejado de lo puramente instintivo o gestual, lo que en cuadros como la ya citada "Torre roja" evidencia el importante lugar que las categorías de la crítica y el espíritu de la libertad, es decir, la razón y el sentimiento unidos, asumían en un programa ideológico y técnico-plástico en el que la concreción y lo ascendente, la oblicuidad y el contraste permanente se definen como las más importantes coordenadas de una mediterraneidad inteligente y siempre cálida, que contempla nostálgicamente al pasado desvelando un decidido propósito de evadirse del presente, creando *en este mundo otro nuevo* sobre las premisas del desencanto.

El de Sunyer será uno de los más acabados y coherentes estudios que sobre la

armonía esencial a la configuración de lo mediterráneo se desarrolla en la secuencia ideológica figurativa que se perfila como síntesis igualitaria entre cubismo y posimpresionismo. La caracterización monumentalista que la libre subjetividad del artista imprime a paisajes como "Mediterránea", realizada alrededor de 1911, es una básica consecuencia de la suprema valoración de lo sencillo, de un no comparable *ingenuismo* que lleva a la afirmación de la idea de humanidad en el único marco posible de lo natural, sin otros requisitos ni misterios que no sean los propios y más exultantes de la vida terrena. Como un florecimiento del espíritu hecho sagrada carnalidad, donde intimidad es el propio reflejo del alma, y la sencillez se convierte en forma cultural de lo incontaminado, del reencuentro. La complicidad de lo humano y la Naturaleza queda cifrada en esta "Mediterránea" con una evidente aproximación al modelo rousseauiano, un espacio puro sin tensiones lumínicas ni estructurales, donde el cromatismo delicado y el movimiento sereno constituyen un todo *feliz*, a la vez evocador del mundo clásico y de la tradición bíblica.

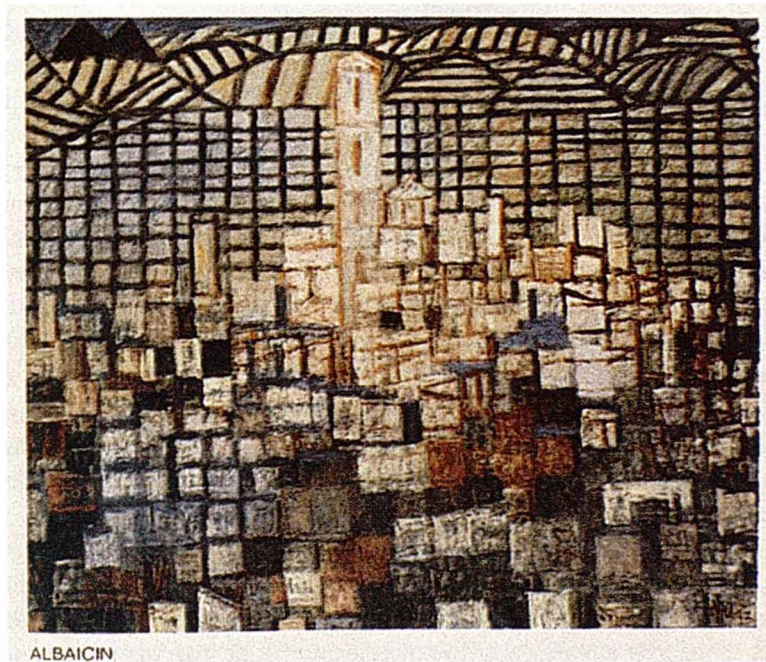
Joan Miró desarrollará en su obra una rigurosa correspondencia poético-pictórica, una dicotomía que se sustenta singularmente en la esencia más incognoscible del Mediodía; en la transcendencia final de lo más recóndito en términos de naturaleza sensible, un sentido religioso nada nostálgico y siempre presidido por la búsqueda de lo infinitesimal como fundamento y como ritual de lo viviente. De esta voluntad animista dotada de un hedonismo esencial a la consideración de la materia como reflejo de la idea de transcendencia, surge un críptico lenguaje identificado plenamente con el secular sentimiento moral de lo mediterráneo. Los microcosmos y macrocosmos que el pintor catalán configura en un mórbido y unitario concepto del Universo, en el que hombre y Naturaleza son sólo pequeños elementos de un programa múltiple, sujeto a un orden superior, parecen flotar en un espacio ingravido poblado de signos y premoniciones. Es la unidad final, el paraíso en la Tierra, considerando la raíz estética y ontológica de una metodología de la historia que ha buscado sin cesar la perfección en lo visible, y que llega, en una clarividente percepción de la ejemplaridad y la espiritualidad clásica y arcaica de la cultura del Sur europeo, a plantear la síntesis total entre la razón y el instinto, mediante una nueva religión de la forma, iniciática y metamórfica, como una versión única de eclecticismo internacional, simbolista y abstracto, psicologista y formalizador, partiendo de lo figurativo y lo surreal como claves estructurales de partida, en un universalismo determinante de lo humanístico, cuyos argumentos primordiales son el color y su desarrollo orgánico, una vida autónoma de una cualidad panteísta, un auténtico bosque baudelariano de signos y símbolos, que no intenta corregir la Historia, sino ejemplificar su origen vital y penetrar en sus mecanismos esenciales. Así hedonismo, libertad y austeridad formal se adecúan en un fastuoso lenguaje de la abundancia, donde lo solar, el cromatismo puro y el ritmo palpitante cumplen hasta las últimas consecuencias esa "armonía de la perfección" herderiana que el espíritu de cada época lleva en sí, y que muestra también en este caso cómo las poéticas de la naturaleza desarrolladas en el Norte europeo constituyeron una notable referencia para la mediterraneidad en su cíclico itinerario por el mundo civilizado, antes del retorno a sus orígenes. Quiero señalar aquí la evidente implicación de la pintura de Miró con el pensamiento de Klee y con el dadaísmo. De esta manera el artista recreará un paisaje en el que si la referencia a los nuevos conceptos metodológicos septentrionales es intensa, lo

que predomina en su obra, sobre cualquier suerte de adscripción o influencia, serán los principios cromáticos heredados del fauvismo, y el sentido de la totalidad espacio-temporal que el cubismo introduce en Occidente. Estamos ante un paisaje puramente mediterráneo, “La huerta” de 1918, definirá ya en su secuencia figurativa una mediterraneidad vivida apasionadamente, expresada con toda su imperecedera simbología religiosa y profana, que promueve la idea de humanidad en el marco del equilibrio entre realidad física y realidad moral. Una humanidad, una naturaleza en la que el impulso primitivo se ha generalizado en lirismo, en suprema poética de lo natural y lo humano.

La segunda generación de vanguardistas, la de la preguerra, la última que va a llevar el título de escuela de París, y las múltiples correspondencias que en el Sur de Francia, en Italia y en los centros mediterráneos españoles la acompañan, va a desarrollar un programa conscientemente mediterraneísta en los años 20 y 30, en la crisis de entreguerras, manteniendo el fermento cubo-surrealista. Es el último gesto de confianza ante un futuro amenazador, que acabará dramáticamente con una etapa histórica de Occidente, y dentro de ella con la vanguardia.

Manuel Ángeles Ortiz procederá a partir del cubismo a una rigurosa elaboración de los datos de una cultura y una historia con las que mantendrá un compromiso sin figuras, que coincide con el de los intelectuales granadinos de la preguerra, cuya práctica se enfatiza en la lucha cultural contra el tópico y las mixtificaciones. La mediterraneidad se hace esencial en un discurso de la forma sostenido por una firme convicción ética, una fidelidad ininterrumpida a los valores de lo esencial y lo clásico.

El “Albayzín”, tema que se convierte en obsesivo para el artista, desde su obligado extrañamiento geográfico, constituye una referencia fundamental en la integración de



ALBAICIN

M. Ángeles Ortiz. "Albayzín". 1960.

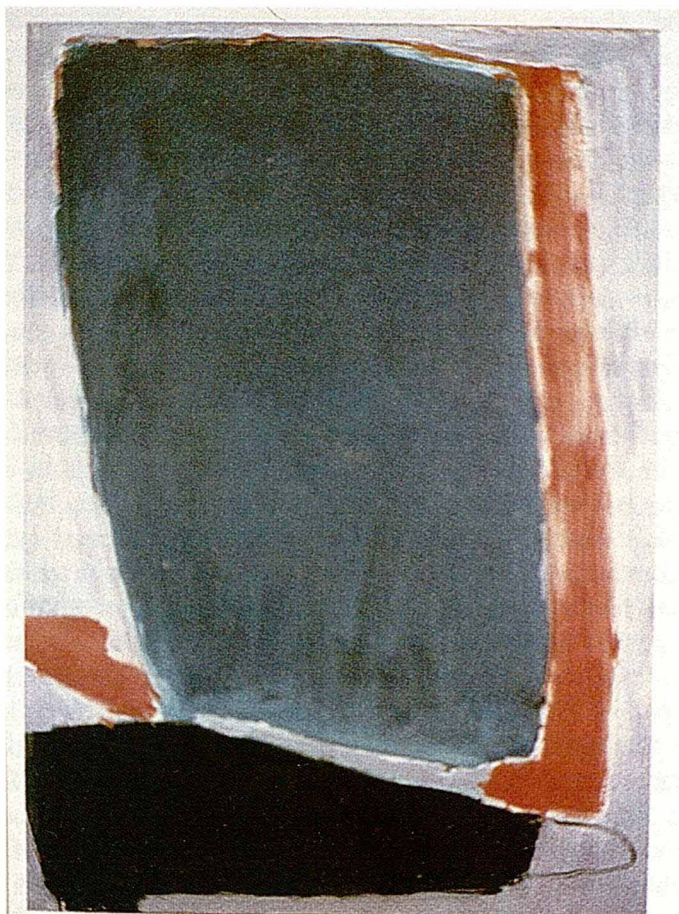
pensamiento y realidad sensible que la voluntad de una generación establece como consecuencia formal a la reivindicación de unos valores culturales y humanísticos que aparecían seriamente comprometidos. La permanente libertad de una conciencia figurativa que comprende la naturaleza circundante según unas leyes nuevas se asienta firmemente en una estructuración transfiguradora que ordena con claridad la atmósfera y lo tangible, según una actitud crítica que recupera la tradición austera de lo arcaico para deshacerse de la retórica de la ilusión.

Manuel Ángeles enfatiza lo geométrico y el contraste, en una poética del misterio cuya profundidad radia en la luz, la oblicuidad y la bipolaridad, elementos diferenciadores del sol, el movimiento y la génesis vital, en una plena exaltación iconográfica y racial del mito del Sur, de lo popular y lo trascendente. La lealtad a sus raíces culturales, el intercambio entre experiencia y forma, la convivencia de la ironía y el imperativo, la profunda comunidad y comunicabilidad de una poética sentida como consecuencia legítima de la utopía, convierten los paisajes del pintor granadino en paráfrasis universal de la aventura mediterránea, que recoge deliberadamente la disposición a la percepción, las ansias de modernidad de una generación y de una sociedad marcada por el deseo permanente de dar forma a lo mágico, el fundamento consecuente de esa identidad entre sociedad y naturaleza sobre la que se asienta el carácter insoslayable del mito.

José Guerrero, sensible a las crisis del expresionismo abstracto y a la resaca de la *action painting*, renovará los puentes nunca rotos entre ambas orillas, entre la espléndida realidad socio-cultural y artística del pintor en Nueva York y los valores telúricos y sentimentales entrañados por lo granadino. El *genius loci* reaparece en su obra en esa etapa de renovación a partir de los años sesenta, en las vigorosas simplificaciones de los setenta y en la sorprendente experimentación de los ochenta, como un itinerario al revés desde la madurez a la infancia, a las raíces, como ha señalado Miguel Olmedo, ilustrado y sensible amigo del artista, con motivo de la exposición del pintor en Granada en 1981. Pero en una u otra orilla la abstracción supondrá para Guerrero la definitiva liberación de la pintura de cualquier atadura o convención, la declaración de la autonomía del color, de su plenitud luminosa y espacial.

Y ello es, en suma, la esencia definitiva de lo mediterráneo. Y por ende, una forma esencial de afirmar la libertad humana, porque el mismo pintor, como acertadamente dijera Moreno Galván, es el azul que pinta o el rojo que está estampado nerviosamente sobre el lienzo, que constituye su propia identidad. Identidad inocente de la universalidad humana, que se hace naturaleza desprendida de los saberes convencionales. Desde su práctica inicial, que se desarrolla en la realización de un paisajismo intimista, ya puramente mediterráneo, en una expresión figurativa de las constantes formales que permanecen en la conciencia colectiva de la contemporaneidad meridional, el pintor vive ya la fascinación por el signo y sus funcionamientos. El signo, como soporte de una conciencia fundamentalmente razonadora y electiva adquiere en los cuadros de Guerrero, como sentimiento inmediato de lo natural, las cualidades de lo incontrolado, de lo primario; por tanto, de lo totalizador y lo genérico.

“Ronda” o “Sur” son dos ejemplos claros de la lógica interior que funciona en el paso de una cultura figurativa a la orilla opuesta, desnudamiento de lo monumental que hace que en un momento histórico la búsqueda común de nuevas señas se encuentre en una materialidad que asume la alusión, probablemente para deshacerse de los rigores



Dominio Azul, 1979
 Oleo sobre lienzo
 185 x 134 cm.

José Guerrero. "De Este a Oeste". 1974.

seculares de ésta. La luz mediterránea, el color como instinto y arcano, el ritmo como latido, las masas como arquitectura, son las referencias clave al substrato clásico de una civilización y una cultura que en la obra de José Guerrero asume la función de la inmediatez visual, de la limpidez espiritual, un carácter dramático y vital, una naturaleza sin culpa original, en donde se sustenta la clave de lo impercedero, la autorregeneración cíclica de la Creación cumpliendo así el imperativo mitológico y sacro que constituye la esencia de lo mediterráneo y de Occidente.

Manuel Rivera, por su parte, contribuirá, desde su decisivo papel, en la definición de uno de los grandes momentos de reformulación de la cultura y la pintura de los 50 en España, el grupo *El Paso* —expresión cumplida en lo estético de las tensiones sociales hacia la libertad que se viven en un país que inicia su salida de la oscuridad de la posguerra—, a una nueva definición de la civilización mediterránea con su

evolución hacia una abstracción indefinible, una permanente búsqueda espiritual que se impone sobre cualquier consideración estilística o acomodaticia. Una actitud que constituye ciertamente la esencialidad suma del pensamiento mediterráneo.

A lo largo de su obra el pintor muestra la permanencia de la fidelidad a una fundamental idea estética y moral, que es la lucha por la libertad. La preocupación esencial por el espacio y la luz permanece en las sucesivas series de Rivera sentida como una convivencia simultánea entre dramatismo y lirismo, características básicas y complementarias del sentimiento imperecedero de la Naturaleza. Tan pronto es el paisaje granadino, o mejor su recuerdo, como la lacerante conciencia de lo humano lo que nutre el arte de este espléndido inconformista. La persecución del espacio inaprehensible a través de sus telas metálicas, de sus espejos, de sus evocaciones barrocas y cinéticas, ha sido y es la constante anímica en la obra de un pintor para quien la percepción de la Naturaleza adquiere un valor iniciático, un juicio asentado sobre las categorías del cientifismo y la renuncia, un sentimiento creador que puede, como él mismo afirma, “hacer un azul que los más grandes pintores de azules no han logrado, y es que juego con la ventaja de la luz real”. Es por tanto el problema lumínico el que ha prevalecido, en una esencial dimensión universal en la que la luz revela y trastoca los espacios, ejerce una especial suerte de escenografía física y moral que capta entre veladuras y transparencias el *pathos* inmemorial de la tradición renovada.

En la obra de Manuel Rivera es fácil descubrir una generalización universal del substrato histórico y mítico, simbólico e iconográfico que integra los valores y los pilares esenciales de una cultura tan decisiva en la historia del mundo civilizado como es la mediterránea. En “Espejo para la piel del agua”, “Oráculo” o “La voz de la luz” el artista convoca todas las fuerzas originarias de lo trascendente; mediante la cinética del color y su virtual veladura, Rivera plantea la multiplicidad de la dialéctica interior-exterior que, tan desarrollada en el concepto estético-plástico de la mediterraneidad durante los dos últimos siglos, emerge renacida de sus telas metálicas, a través de las que el pintor ejercita de forma permanente una *construcción de la revelación*, como configuración material específicamente suprasensible del juicio estético, en el que prevalece la reivindicación iniciática del seiscientos español, del Renacimiento y del Romanticismo, buscando las razones de la identidad hombre-naturaleza —una Naturaleza superestructural y dominante, pero profundamente racionalizada, dominada— en la tradición humanista del *naturalismo español*, desarrollando así plenamente el mandato espiritual que la herencia mediterránea encierra y que en los cuadros de Rivera alcanza una romántica cualidad matérica y moral que *infunde un no sé qué de misterioso al alma*, como paradigma estético del ideal imperecedero del espíritu en el que radican todas las tensiones expresivas y morales que dieron origen al mundo civilizado.

La superación final de las crisis iniciales del siglo resulta hoy inimaginable sin comprender antes la estrecha relación existente entre la ideología y las vanguardias. En síntesis, hoy resulta imposible deslindar revolución estética e intereses culturales, arte e historia; valores formales y tensiones expresivas. Ningún pensamiento artístico contemporáneo ha funcionado sobre el simple mecanismo de excluir lo formal en nombre de lo cultural, o a la inversa. Hay una muy especial relación que definirá entre nosotros lo que se llama “Generación del 27”, que ya señalará las principales líneas del pensa-

miento, la poética figurativa y el gusto contemporáneo. La identidad entre poesía y artes plásticas, música y teatro, alcanzará en esos años en el ámbito de lo español un carácter ejemplificador de compromiso entre cultura y progreso, que culminará con la quiebra del emocionalismo burgués. Las categorías estéticas derivadas de la relación imagen-concepto responden aún a una vigencia de los modelos de conocimiento y cultura de la vanguardia de preguerra, esto debido a una real vitalidad histórica, y no a cualquier suerte de nostalgia.

El *nuevo itinerario plástico* será definido en esos años a partir de las claves de una filosofía de la cultura que desarrolla un pensamiento crítico en torno a las artes figurativas sin precedentes por su rigor y modernidad, y de difíciles consecuencias en razón de la dramática historia que siguió. Federico García Lorca constituye una referencia clave en esta generación cuyas obras serían nuestras *fuentes del arte del siglo XX*, parafraseando a Cassou; la definición de un espacio poético-pictórico es sentida por Lorca como una totalidad esencial al pensamiento integrador de la modernidad; la fundamentación ideológica que adquiere el evidente paralelismo entre la fusión de lo humano y lo natural y entre la pintura y la poesía, es comprendida por el poeta, como por todos los miembros de aquella generación definitiva para nuestro presente, con una específica intensidad, que recupera todos los imperativos constituyentes de la utopía para consolidar un nuevo humanismo que rescata al artista total, en suma, al ser universal.

“Alhambra” o “Huerta de San Vicente” son pinturas de Federico García Lorca que manifiestan aquella profunda comunidad y comunicabilidad esenciales a lo mediterráneo entre lirismo e iconografía, por una disposición a la percepción, auténtica realidad de lo sensible, que no puede encerrar su pensamiento estético en una sola vía de expresión. En esas obras hay una evidente correspondencia con su obra literaria, consolidada como una preceptiva, un deseo de rápida caracterización de una fuerza que no se deja represar. La iluminación permanente que las fuentes de lo racial, lo popular y lo mítico constituyen en la obra poética de Lorca permanece también en su discurso plástico como luminoso faro de resistencia de la tradición vanguardista. Así, y en hondo paralelismo con la configuración material de los elementos paisajísticos que forman parte insustituible en el acervo histórico y cultural mediterráneo, en sus versos se pueden ver las figuras literarias que se van a constituir como insustituible modelo ético y estético de Occidente:

El campo
de olivos
se abre y se cierra
como un abanico.
Sobre el olivar
hay un cielo hundido
y una lluvia oscura
de luceros fríos.
Tiembla junco y penumbra
a la orilla del río.
Se riza el aire gris.

Los olivos
están cargados
de gritos.
Una bandada
de pájaros cautivos,
que mueven sus larguísimas
colas en lo sombrío.

(“Paisaje”).

La conservación del acervo mediterráneo es una de las categorías fundamentales sobre las que se asienta el juicio de este moderno heredero de Sthendal, Baudelaire, Apollinaire o Eluard, como el de todos los miembros de su generación. Y paralelamente, pareciera que ante la tormenta los artistas modernos consideraran como una tarea perentoria transmitir el legado visual y moral de patrimonio mediterráneo. Hoy las crisis de los treinta se han superado y por lo mismo el arte retoma la fe vanguardista en la unión entre Humanidad y Naturaleza que supone el paisaje mediterráneo.

Ojalá las aproximaciones metodológicas al mismo compartidas por saberes específicos faciliten:

- Una completa lectura de sus valores culturales.
- Una percepción amplia de nuestra realidad natural y socio-cultural.
- La formación de un espíritu abierto y una sensibilidad social necesarias para su conservación.

Sulla conoscenza storica del paesaggio mediterraneo

Bruno VECCHIO *

La conoscenza storica del paesaggio: un dominio ampio e problematico

Il titolo dell'intervento dovrebbe ragionevolmente delimitare gli ambiti e gli scopi del lavoro cui si riferisce. Ritengo però che in questo caso, rispetto alla molteplicità delle valenze evocate dal termine "paesaggio" il titolo non sia molto limitativo, lasci una libertà di trattazione insolitamente ampia; richiamandosi, come fa, ad una "conoscenza storica", con la quale tanta parte del sapere può vedersi connessa; e d'altra parte con un concetto di paesaggio, della cui problematicità è documento questo convegno nel suo insieme.

Per di più, il tema è insolitamente vasto anche quanto all'orizzonte spazio-temporale. Perché la "conoscenza storica dei paesaggi" applicata al caso del Mediterraneo, impone di fare i conti con una parte dell'ecumene che, già per sé non esigua, ha un peso tanto maggiore in quanto ha operato in essa un'azione umana di antichità ed intensità eccezionale.

Di conseguenza, queste osservazioni non possono neppure lontanamente aspirare ad essere una rassegna degli studi in qualche modo attinenti alla storia del paesaggio mediterraneo. Per procedere ad essa, si dovrebbe far riferimento a una congerie immensa e alquanto dispersa di lavori, afferenti a specializzazioni più o meno consolidate e tra loro permeabili, come la geografia storica, la storia dell'agricoltura e specificamente dei paesaggi agrari, l'archeologia e la storia ambientale, la paleobotanica; senza peraltro trascurare completamente settori che possono dare contributi in maniera più discontinua, ma spesso molto importanti. È il caso di altre specializzazioni della storiografia; si pensi per esempio alle importanti informazioni di supporto che questa può dare ove si occupi dei fenomeni urbani del passato (storia urbana), ovvero dei circuiti economici di prodotti agricoli e forestali (due soli nomi fra i primi nomi che vengono in mente a quest'ultimo proposito: Meiggs, 1982, per l'antichità e Lombard, 1958 per l'alto Me-

1. Ringrazio Maria Pia Rota per il materiale bibliografico cortesemente comunicato.

dioevo). Tutto ciò evidentemente non può essere fatto in questa sede. Si possono invece sottolineare alcune questioni di metodo, che mi sembrano essenziali per affrontare criticamente l'immensa massa degli studi.

* * *

La conoscenza storica è per definizione conoscenza che ha al suo centro le società umane. D'altra parte il concetto di paesaggio rinvia più o meno nettamente — e tranne che nel caso dei più trasformati paesaggi industriali e urbani — all'entità che siamo soliti definire ambiente naturale. Di qui la conseguenza che porsi il problema della conoscenza storica di un paesaggio significa chiamare in causa nientemeno che il problema del rapporto natura-uomo.

Sul problema di tale rapporto mi sembra utile richiamare *in primis* e ancora una volta l'interpretazione che all'inizio del nostro secolo (1922) ci ha proposto lo storico (ma attento lettore di geografia) Lucien Febvre. Interpretazione della quale ha fortemente risentito — in particolare in Francia ma non solo in essa — buona parte degli studiosi nei decenni successivi; ma, mi pare, in maniera differenziata in funzione della rispettiva formazione culturale e anche della "lealtà" verso la corporazione scientifica di appartenenza.

Di Febvre è stato infatti detto che i geografi lo hanno letto, magari introiettato, ma sostanzialmente mal sopportato (Farinelle, 1980, pp. XI-XVI). D'altra parte è probabile che, per converso, gli storici — per comprensibile reazione ai pregiudizi "deterministici" di taluni di loro — si siano sentiti a lungo proprio da Febvre autorizzati a ragionare svincolati dalla categoria di ambiente, rivelatasi così pericolosamente suggestiva nella spiegazione storica; e, sul piano della metodologia, a racchiudersi senza ulteriori problemi in archivi dai quali le caratteristiche dell'ambiente vengono, nel migliore dei casi, restituite assai imperfettamente. So bene che non è così in tutti i casi; ma mi si consenta di generalizzare ed enfatizzare. Lo stesso F. Braudel, che ci ha dato nella prima parte della sua *Méditerranée* un affresco mirabile sulle condizioni ambientali appunto del Mediterraneo, che ne sostanziano i fenomeni di "lunga durata" — come emergono da una cospicua massa di fonti d'archivio ed a stampa, padroneggiata con stupefacente maestria — ragiona poi per il resto su qualcosa che somiglia ad uno spazio "relazionale", sostanzialmente innervato dai rapporti umani; un tipo di spazio cui certo è più che legittimo pensare, ma che è molto lontano da quello spazio "ecologico", la cui recente riconcettualizzazione è stata foriera di significativi progressi nello studio del paesaggio (cfr. *infra*). Tutto questo per accennare a come sia carica di problemi la "conoscenza storica dei paesaggi" anche ove ci si fermi sulla soglia della discussione.

L'ambiguità del paesaggio

Ma il problema è ulteriormente complesso. Ho ragionato finora, strumentalmente, come se ambiente e paesaggio fossero sinonimi, mentre basterebbero le ragioni di questo convegno — o comunque un bagaglio culturale di portata media — a dirci che invece non è così. A parte la già ricordata presenza di paesaggi umanizzatissimi, anche

nel caso di una maggiore naturalità di essi, è sottinteso che il termine paesaggio, al di là delle scuole di pensiero e delle specializzazioni, è carico di ambiguità. Ambiguità di carattere diverso da quella pur presente nei termini di “ambiente” o di “natura”. Senza voler invadere il campo di altre autorevoli relazioni, richiamo qui il fatto che alla fondazione del concetto nella cultura geografica moderna, con Alexander von Humboldt (Farinelli, 1976), tale ambiguità si può ben intravedere; e sarebbe decisivo fraintendimento considerarla un limite, dovendosi al contrario riconoscere che è connaturata al concetto stesso. L'ambiguità sembra consistere essenzialmente nel fatto, che il termine di paesaggio riguarda il territorio appunto in quanto rappresentato, designa il rapporto stesso fra l'osservatore e l'“oggetto” osservato, senza peraltro esaurirsi nell'uno o nell'altro dei poli del rapporto. Ove si fugga —occupandosi di paesaggio— dalla considerazione di tale rapporto come centrale e si privilegi invece l'uno o l'altro dei due poli di esso, i rischi saranno: concentrandosi sul soggetto osservatore, un atteggiamento che pare aver molto in comune con il solipsismo; concentrandosi sull'oggetto, il trascorrimento del termine “paesaggio” a designare semplicemente “luoghi”, “regioni” o “spazi”, nel senso però molto specifico della geografia positivista; cioè porzioni di spazio viventi di esistenza “oggettiva”, indipendentemente da qualsiasi sguardo osservante. Con la conseguenza in quest'ultimo caso che il termine, con la sua carica di ambiguità, può esser considerato una fastidiosa complicazione, e si può proporre di espungerlo perché inutile ad uno studio definito “scientifico” (Mondada *et al.*, p. 337).

Varietà di indirizzi di ricerca

In sintesi dunque, ambiente naturale e paesaggio appaiono entità ben distinte per due motivi che possiamo così definire:

- il “paesaggio” non è semplicemente una porzione di spazio terrestre, ma anche lo “sguardo su essa”;
- il paesaggio riguarda elementi naturali ed umani insieme.

Tuttavia a queste due asserzioni si possono rispettivamente opporre le due obiezioni seguenti:

- nonostante tutto, appare operazione scientificamente lecita restringere strumentalmente la considerazione storica del paesaggio a quei termini di esso che in altri tempi si sarebbero chiamati “positivi” e che è forse più corretto chiamare “realistici”. L'importante è essere consci dei limiti del proprio punto di vista; che ai fini della presente esposizione si confinerà a considerare i paesaggi più o meno come insieme di elementi materiali, in cui si sostanzia quella parte di superficie terrestre che non è stata completamente artificializzata. In questo senso si lascia coerentemente fuori dal nostro discorso —pur tenendo presente che è elemento importante della conoscenza storica— l'esame del cosiddetto “effetto specchio” del paesaggio, cioè il fatto che esso, oltre ad essere (eventualmente) prodotto dagli uomini, produce effetti su essi (Debarbieux,

1991, pp. 278-279)²; —una volta operata— come qui la operiamo la scelta di cui al punto precedente, non si può ignorare nella ricostruzione storica dei paesaggi il ruolo fondamentale che ha la conoscenza naturalistica.

La ricostruzione del paesaggio con l'usuale strumentazione storica

Ne consegue che la conoscenza storica “realistica” dei paesaggi deve fondarsi su nozioni, anche molto specialistiche, che di solito dagli storici non sono possedute; per meglio dire, esiste sia un problema di apprestamento di adeguata documentazione, sia dia appropriato uso di essa.

Può allora essere istruttivo in proposito effettuare un rapido *excursus* dei vari tipi di documentazione utilizzati da studiosi di diversa formazione, accennando ai problemi che tale utilizzo comporta. Concentrerò l'esemplificazione in proposito sul Mediterraneo occidentale; anche, gli ascoltatori me ne scuseranno, con un privilegio per il paese in cui lavoro e che meglio conosco, l'Italia.

L'uso delle fonti iconografiche, pittoriche in particolare, è stato ripetutamente praticato per la ricostruzione di una categoria così importante e pervasiva, come i “paesaggi agrari”. Ma dovrebbe essere pacifico che tale uso sia da fondarsi su una adeguata “storia interna” dei testi iconografici; storia che indagli per esempio sull'inerzia o viceversa sull'innovazione nel riprodurre l'elemento paesaggistico, che valuti le modalità del rapporto con l'oggetto della rappresentazione, ben diverse da scuola a scuola, e permetta per queste vie il vaglio dell'attendibilità di tali particolarissime fonti. Ove ciò non avvenga, a fortunate intuizioni possono accompagnarsi notevoli infortuni interpretativi; come già negli anni Settanta ha avuto modo di mostrare G. Romano (1976), in particolare a proposito del pionieristico studio d'insieme sull'Italia (Sereni, 1962); studio che, stante lo stadio ancora arretrato della ricerca, utilizzava appunto largamente le fonti pittoriche per ricostruire il paesaggio agrario.

Lo stesso può avvenire per testimonianze “volontarie” come quelle affidate alla pubblicistica di carattere socio-economico. Chi scrive ha costruito negli anni Settanta un dossier sulla coscienza dei fenomeni di disboscamento in Italia, come risulta dalle opere dei maggiori e minori “riformatori” del Settecento e dell'età napoleonica (Vecchio, 1974). Ora, è evidente che non si può per questa via sperare di pervenire ad una valutazione realistica delle condizioni boschive locali; agiscono nella pubblicistica filtri ideologici variamente connotati, che portano per esempio a enfatizzare il disboscamento in determinate condizioni economico giuridiche del bosco (è il caso dei terreni comunali, oggetto di mire spartitorie) ovvero a sottovalutarlo. Ma la stessa distorsione nei due sensi può verificarsi per intere aree regionali o fasi storiche; sicché neppure “misurare” la maggiore o minore ricchezza del dossier per le varie aree o fasi può comportare un ragionevole riferimento alle condizioni effettive del paesaggio (Vecchio, 1989, pp. XX-XXVII).

Ma i problemi di messa a fuoco delle fonti al fine di una ricostruzione, della quale

2. Di tale filone di indagine ci sembra possa considerarsi frutto rappresentativo Cosgrove, 1984.

il paesaggio sia protagonista, non vengono meno neanche quando lo stadio delle conoscenze è più avanzato; cioè quando sussiste uno sfruttamento sistematico di altre fonti che quelle a stampa o quelle costituite dai più divulgati documenti iconografici. È il caso dello strumento principe della ricostruzione storiografica, la documentazione d'archivio.

È infatti doveroso constatare che la maggior parte della documentazione archivistica disponibile riguarda solo indirettamente, “diagonalmente” il tema del paesaggio; legata com'è ad eventi o strutture della sfera sociale, economica, istituzionale, ecc., ce essendo i reali moventi della produzione del documento, solo episodicamente gettano luce sul nostro tema. È probabile quindi che la dimensione naturalistica del paesaggio —l'accento alla quale abbiamo definito indispensabile per una ricostruzione realistica— sia presente in questo tipo di documentazione solo in quanto sfondo dell'azione umana, possa emergere o non emergere. Sicché in storici non dotati di speciale sensibilità per il tema del paesaggio è stata riscontrata la tendenza a lasciarsi “portare per mano” dai documenti —per una comprensibile applicazione del principio del rapporto ottimale costi-benefici— e con ciò, quasi inesorabilmente, a sacrificare il nostro punto di vista³. Un esempio fra i più classici è quello della rigida dicotomia colto-incolto, che appare assai più creazione delle fonti (per esempio le “statistiche” di ancien régime e napoleoniche) e delle loro esigenze classificatorie, di quanto non sia riscontrabile nella realtà; che ci parla piuttosto di un “gradiente dell'impatto umano” (Birks *et al.*, 1989; Moreno, 1991, pp. 210-217).

Ma ciò che più conta è che, praticandosi l'uso intensivo ed esclusivo di documentazione con le caratteristiche fin qui descritte, è altissima la probabilità che si delinei una vera e propria *forma mentis*; la quale [riprendendo le osservazioni fatte in apertura di questo testo] è portata a trascurare i meccanismi e i ritmi della natura. E ciò in nome di un antideterminismo che [in Italia?], ancor più che febvriano, è stato neoidealista, e ha quindi legato in eredità la disattenzione alla natura, magari in nome dei marxiani rapporti di produzione, che pur sull'appropriazione di essa si fondano (Bevilacqua, 1981)⁴.

Ove poi, nonostante tutto, sulla base esclusiva della documentazione storica tradizionale, si voglia uscire, nello studio del paesaggio, dai filoni —in sé rispettabilissimi— dello studio storico-economico e sociale, ovvero dello studio delle rappresentazioni mentali, in direzione di un'analisi “realistica” dei paesaggi, specie nei settori meno umanizzati (i boschi, gli “incolti”); ove si voglia far questo, i rischi più probabili sembrano due. Quello di “colmare i vuoti” di documentazione con ragionamenti di tipo fortemente deduttivo, fondati su certi modelli rigidi delle scienze naturali (è il caso del modello classico della “degradazione” delle associazioni vegetali) o su altre generalizzazioni [v. Moreno (*ager saltus silva*) difetto non confinato agli storici]. O, più semplicemente, quello di dar vita ad una *querelle* annosa e difficilmente risolvibile con la documentazione tradizionale: tipica quella sul disboscamento delle Alpi francesi del sud, richiamata recentemente da Neboit (1983, pp. 133-137).

3. Cfr. p. es. le osservazioni a Reed, 1984, in *Journal of Historical Geography*, 11 (1985), p. 216.

4. La tendenza è forse più spinta per l'Italia, ma non ci sembra certo che sia esclusiva di essa.

L'esperienza dei "non storici": geografi, archeologi, ecologi

Quanto a coloro che, non essendo storici *tout court*, si sono occupati della ricostruzione dei paesaggi mediterranei, possiamo sommariamente classificarli come geografi (una parte di essi anche veri e propri "geografi storici"), ecologi, archeologi.

Poiché in essi l'attenzione al paesaggio è stata meno episodica che fra gli storici generalmente intesi, è più agevole seguire le tappe attraverso cui sono giunti ad una notevole convergenza epistemologica in questo tipo di studi.

Nell'ambito della geografia, abbiamo già ricordato la presenza di una posizione favorevole ad aliminare il paesaggio dal campo disciplinare, per la sua "fastidiosa" ambiguità. Ove non si sia arrivati a tale radicale proposito, il concetto si è a lungo trascinato per forza d'inerzia, nel quadro di una tradizione come quella della scuola "classica" francese⁵. Sso è stato così prevalentemente utilizzato per inventariare porzioni di spazio —ognuna riconosciuta al suo interno come unitaria quanto al paesaggio visibile— escludendo d'altra parte, in nome dell'"eccezionalismo", la comparabilità di esse.

Individuando tale stato di cose come sintomo di una carenza di riflessione sul problema del paesaggio, ha reagito ad esso con particolare vigore un indirizzo mirante —soprattutto nelle aree più umanizzate, come appunto è il Mediterraneo— a operare una classificazione dei paesaggi sfruttando le potenzialità del concetto di "struttura agraria"⁶, quindi di una realtà di carattere sociale; il che ha esaltato le possibilità di incontro con la storiografia, in particolare con quei settori di essa che (a partire almeno da Bloch, 1952/2) pongono al centro della loro attenzione tali strutture.

Se tale concettualizzazione è stata scientificamente fruttuosa, ed ineludibile a fronte della già ricordata "anomia" della geografia classica, il suo persistere in maniera totalitaria contiene però un rischio: che si "fugga" —sia pure lungo un itinerario nuovo e diverso da quello della geografia positivista e neopositivista— dal "paesaggio in sé". Si rischia in altre parole di sostituire la formula, cara alla tradizione geografica, per cui "il paesaggio è ciò che si vede" (e dove cessa il visibile ci si dovrebbe a rigore arrestare), con la formula per cui "il paesaggio è soprattutto ciò che non si vede" (Sereni, 1988, p. 161). Al di là delle intenzioni, si rischia fra l'altro di giustificare in qualche modo la "distrazione" di tanti storici, già ricordata, nel considerare gli effetti concreti delle strutture sociali sui paesaggi.

Parallelamente a questi sviluppi, viene posto in luce il ruolo che il metodo dell'ecologia contemporanea ha nel condurre a ripensare il concetto di paesaggio in diverse aree disciplinari; e di conseguenza nel favorire non solo l'incontro fra geografia ed ecologia (comprendendo nella geografia anche quella che più francamente si qualifica come geografia storica), ma per esempio anche fra entrambe queste ultime ed una rinnovata archeologia.

Appaiono distinguersi in questo senso le riflessioni di G. Bertrand (1972). In virtù di esse —è noto— il paesaggio è ribadito come "insieme geografico" indissociabile; ciò

5. Ma il discorso ci pare travalichi largamente i confini della Francia, posto il prestigio di quella scuola.

6. In Italia l'operazione si deve a L. Gambi (1961).

secondo una lezione che era proposta dalla geografia fin dalle sue origini, ma che non ha tenuto il passo coi tempi e, tranne qualche eccezione, non è sfuggita al dilemma tra enciclopedismo e iperspecializzazione. Un ruolo importante nello spiegare le trasformazioni paesaggistiche è certo da assegnarsi all'azione umana; ma ove si voglia —come si vuole— mantenere uno studio integrato di esso, è prezioso il metodo fornito in proposito dalla moderna ecologia; che non è di “super-sintesi”, ma di selezione “diagonale” fra le discipline settoriali afferenti.

Riflessioni di questo genere sono formulate principalmente in funzione dello sviluppo di una “scienza dei paesaggi” attuali, come strumento teorico con cui affrontare in maniera plausibile problemi di pianificazione. Ma non è difficile immaginare come queste formulazioni possano aver avuto un ruolo anche nel sistemare l'impianto scientifico relativo allo studio dei “paesaggi del passato”. In effetti matura così una concezione, in base alla quale tali paesaggi possono essere considerati aspetto visibile di un rapporto uomo-natura pensato —su basi teoriche aggiornate— nei suoi termini ecologici.

Riguardo a tale “visuale ecologica” è lecito ovviamente nutrire il timore, che sposti eccessivamente il pendolo verso lo studio dei paesaggi in chiave naturalistica⁷. Nondimeno ci sembra che, ai fini di una decifrazione realistica dei paesaggi, tale spostamento risolva più problemi di quanti ne crei, non pregiudicando comunque lo studio analitico e *iuxta propria principia* dei fattori antropici del paesaggio stesso.

Oltretutto sembra di poter accreditare al punto di vista ecologico il fatto che essa abbia costituito il terreno sul quale ha potuto costruirsi in modo particolarmente fruttuoso l'incontro fra la geografia ed un'altra disciplina in rapida evoluzione: l'archeologia. La trasformazione in qualche modo parallela delle due discipline procedeva già da qualche tempo [a partire dagli anni...]; essa, con particolare riferimento all'ambito anglosassone, è già stata oggetto di ricostruzione (Goudie, 1976; Vallino, 1984, pp. 72-79; Wagstaff, 1987). Ricorderemo qui soltanto che alle due scienze è stato comune —secondo un filone— il fatto di pensare ad “abstract worlds”, cioè di forgiare preliminarmente modelli, in un secondo momento “calati a reagire” con la realtà⁸. Quanto ad un secondo più recente filone, il contatto fra geografia e archeologia è stato operato appunto in nome di una comune visione “ecologica”, e ha dato luogo alla crescita di metodologie di studio specifiche, e integrate in misura crescente.

Quasi superfluo aggiungere che, sebbene queste metodologie rispondano ad esigenze conoscitive che riguardano il paesaggio così della preistoria come dell'età romana come dell'inizio dell'età moderna, esse hanno trovato tanto maggior applicazione ove non soccorrono altri tipi di fonti; quindi relativamente indietro nel tempo, e a preferenza in epoche anteriori all'ultimo millennio: l'epoca nella quale anche l'archeologia tradizionale celebra i suoi fasti.

7. Sintomatico per esempio il fatto che Bertrand (1968) ingloba concettualmente l'intervento umano parlando di “ecosistema troncato”; laddove altri geografi, parimenti ispirati ad una concezione sistemica, sentono però il bisogno di ricorrere ad un concetto più antropocentrico, come quello di “geosistema”, nettamente distinto dall'ecosistema (Isnard, 1978).

8. In archeologia questi “abstract worlds” sono per definizione “of the past”; in geografia possono esserlo, nel momento in cui si riversa sul filone che è più propriamente di geografia storica un atteggiamento nato nella geografia attualistica.

All'approccio ecologico rivolto al passato, o paleoecologico, accenniamo qui solo brevemente (onde evitare sovrapposizioni con il tema 2, e in particolare con la conferenza di G. Bertrand) ricordando due filoni che hanno dato apprezzabili contributi in questa direzione: la paleo-ecologia dell'erosione, e lo studio paleobotanico.

Gli studi sull'erosione

Del 1969 è la pubblicazione del classico lavoro di Vita-Finzi sulle valli mediterranee, nel quale si ipotizza che le oscillazioni dei ritmi di sedimentazione in età storica [con un "picco" alla fine del primo millennio dell'era volgare], siano essenzialmente da attribuire a oscillazioni climatiche. In questo quadro, la presenza localizzata di più forti fenomeni di erosione può essere dovuta tanto alla litologia più favorevole all'erosione stessa, quanto a più energiche azioni antropiche sulla copertura vegetale. Tuttavia risultava difficile all'epoca inquadrare il reale ruolo di tali azioni, essendo l'autore poco in grado di asserire oltre il generale principio che "devegetation was not a medieval innovation" (p. 107).

In seguito, il dossier su erosione e sedimentazione nell'area mediterranea in età storica e protostorica si è arricchito di capitoli (per una messa a punto a fine anni Settanta, Delano Smith, 1979, pp. 276-325) e sono stati inoltre meglio delineati i quadri delle possibili interrelazioni che governano il fenomeno. Ciò soprattutto sulla base di un più attento esame della variabile "vegetazione", cioè del *relais* essenziale fra clima ed erosione da un lato, fra azione umana ed erosione dall'altro (Thornes, 1987).

Permane comunque, a nostra impressione e soprattutto per l'interferenza delle oscillazioni climatiche, la difficoltà di stabilire una correlazione tra energia dell'azione umana nel modificare il paesaggio, ed intensità dell'erosione (Davidson, 1980)⁹. Indagare sull'andamento dell'erosione sembra quindi ancora rimanere un metodo molto indiretto per ricostruire le trasformazioni dei paesaggi mediterranei.

La paleobotanica e i paesaggi del passato

Assai più dirette notizie sui paesaggi mediterranei del passato sono consentite da quella gamma di indagini che possiamo comprendere sotto il nome di paleobotanica, e che mirano alla ricostruzione dei corrispondenti ambienti mediante l'analisi di vari tipi di resti vegetali (pollini, legni fossili, carboni, ecc.). Purtroppo un capitolo essenziale di tali ricerche, quello sui pollini conservati in laghi, torbiere e altri sedimenti, è meno proficuo che in altre aree (come l'Europa centro-settentrionale), per l'utilizzo del suolo più continuo e da più lunga data che ha avuto luogo nell'ambiente mediterraneo, sicché spesso i rilievi più fruttuosi sono piuttosto in ambiti montani, meno significativi perchè meno investiti dall'azione umana e comunque indicativi di condizioni ecologiche non

9. Sulla difficoltà di discernere, fra le cause, le modificazioni climatiche dall'azione umana, cfr. fra l'altro Delano Smith, 1981; Neboit, 1983, pp. 136-137, 140-146.

pienamente mediterranee. Tuttavia sono in crescita le indagini anche in questa area, con un'accelerazione particolare negli ultimi dieciquindici anni ¹⁰.

Da questi studi emerge un impatto umano che ha lasciato tracce consistenti sulla vegetazione fin dalla preistoria del Mediterraneo, sia pur per epoche più vicine a noi *grosso modo* via che si procede da est verso ovest. Anche dall'uso di questi metodi discendono nondimeno notevoli problemi, attinenti sia al diseguale valore testimoniale dei reperti —che in alcuni casi può dar luogo ad equivoci e in altri no ¹¹— sia ad un'interpretazione del significato di essi ¹². Comunque già ora, anche all'occhio di chi —come lo scrivente— non è specialista di queste tematiche, alcuni risultati appaiono salienti; si veda per esempio il caso della macchia e della garriga, che in alcune aree mediterranee sembrerebbe assodato siano anteriori a qualsiasi impatto umano, mentre in altre sono conseguenti ad esso, secondo l'ipotesi “degradazionista” (Pons e Quezel, 1985, p. 37).

L'interesse di questi studi, in promettente sviluppo, è tale da rendere naturale l'auspicio che da un lato essi si moltiplichino anche in aree fino ad oggi rimaste relativamente a margine di essi (come la penisola italiana); dall'altro che anche in tali aree questo lavoro sia più pienamente percepito, reso “visibile” al pubblico degli studiosi; in modo da superare compiutamente i residui di “separatezza” fra i punti di vista e le pratiche di ricerca fra tutti coloro che si interessano del paesaggio mediterraneo ¹³.

OPERE CITATE

- Bertrand, G. (1968): “Paysage et géographie physique globale. Esquisse méthodologique”, *Révue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 39, pp. 249-272.
- (1972): “La ‘science du paysage’, une ‘science diagonale’”, *Révue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 43, pp. 127-133.
- Bevilacqua, P. (1981): “Catastrofi, continuità, rotture nella storia del Mezzogiorno”, *Laboratorio politico*, 1, n. 5-6, pp. 177-219.
- Birks, H. H. et al. (a cura) (1989): *The cultural Landscape. Past, present and future*, Cambridge, University Press.
- Bloch, M. (1952/2): *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, Paris, Colin.
- Braudel, F. (1982/5): *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris, Colin.
- Cosgrove, D. (1984): *Social Formation and Symbolic Landscape*, Beckerham, Croom Helm.

10. Bibliografie in proposito in calce alla sintesi di Pons e Quezel, 1985, e all'indagine di John Lowe, 1991.

11. Cfr. l'impossibilità di distinguere, dalle analisi polliniche, certe essenze prative spontanee dai cereali coltivati; l'olivo selvatico dal domestico ed entrambi dalla *Phyllirea*; le varie essenze tipiche della macchia e della garriga fra loro; Pons e Quezel, 1985, pp. 35, 37.

12. È il caso, ancora una volta, dell'incertezza sul ruolo rispettivo dell'impatto umano e dei mutamenti climatici nell'alterare la proporzione tra le varie specie; si veda p. es. il caso della diminuita presenza di *Abies* in età preistorica in un ambito di montagne circum-mediterranee che va dai Pirenei al Massiccio Centrale all'Appennino Settentrionale, da alcuni interpretato come effetto della preferenza accordata alle aree ad abetaia per gli usi agricoli e partorali, ma attribuibile anche ad una diminuzione dell'umidità estiva; Cruise, 1991, pp. 186-187.

13. Mi pare per esempio un caso di accorta utilizzazione dei risultati di ricerche paleo-botaniche da parte di uno storico di formazione tradizionale, quello di McNeill, 1982.

- Cruise, G. M. (1991): "Human impact in the upper mountain, Ligurian Apennines", *Rivista di studi liguri*, 57, 1-4, pp. 174-194.
- Debarbieux, B. (1991): "Produire, Comprendre, Ressentir. Pour une approche globale du paysage", in Mondada *et al.*, *Paysage...*, *op. cit.*, pp. 275-282.
- Delano Smith, C. (1979): *Western Mediterranean Europe. A Historical Geography of Italy, Spain and Southern France since the Neolithic*, London, Academic Press.
- (1981): "Climate or Man? The Evidence of Sediments and Early Maps for the Agents of Environmental Change in the Post-Medieval period", in Delano Smith, Parry (a cura), *Consequences of Climatic Change*, Nottingham, Dept. of Geography, University, pp. 88-105.
- Farinelli, F. (1976): "Pour l'histoire du concept géographique de *Landschaft*", in A. Pecora, R. Pracchi (a cura), *Italian Contributions to the 23rd International Geographical Congress*, Roma, CNR, pp. 21-30.
- (1980): "Come Lucien Febvre inventò il possibilismo", pref. a L. Febvre, *La terra e l'evoluzione umana*, trad. ital., Torino, Einaudi, pp. XI-XXXVII.
- Febvre, L. (1922): *La terre et l'évolution humaine*, Paris, La Renaissance du Livre.
- Gambi, L. (1961): "Critica ai concetti geografici di paesaggio umano", in Gambi, *Una geografia per la storia*, Torino, Einaudi, pp. 148-174.
- Goudie, A. (1976): "Geography and Archaeology: the Growth of a Relationship", *Journal of Historical Geography*, 2, pp. 197-205.
- Isnard, H. (1978): *L'espace géographique*, Paris, Presses Univ. de France.
- John Lowe, J. (1991): "The chronology and correlation of evidence for prehistoric pastoralism in southern Europe", *Rivista di studi liguri*, 57, 1-4, pp. 151-173.
- Lombard, M. (1958): "Arsenaux et bois de marine dans la Méditerranée musulmane", in *Le navire et l'économie maritime du Moyen-âge au xviii^{ème} siècle principalement en Méditerranée*, Paris, SEVPEN, pp. 53-99.
- McNeill, J. R. (1992): *The Mountains of the Mediterranean World. An Environmental History*, Cambridge, University Press.
- Meiggs, R. (1982): *Trees and timber in the ancient Mediterranean World*, Oxford, Clarendon.
- Moncada, L., Panese, F. y Söderström, O. (1992): *Paysage et crise de la lisibilité*, Lausanne, Inst. de Géographie de l'Université.
- Moreno, D. (1990): *Dal documento al terreno. Storia e archeologia dei sistemi agro-silvo-pastorali*, Bologna, Il Mulino.
- Neboit, R. (1983): *L'homme et l'érosion*, Clermont Ferrand, Fac. Lettres et Sciences Humaines.
- Pons, A. y Quezel, P. (1985): "The history of the flora and vegetation and past and present human disturbance in the Mediterranean region", in G. Gómez-Campo (ed.), *Plant conservation in the Mediterranean area*, Dordrecht, Junk, 1985, pp. 25-43.
- REED, M. (ed.) (1984): *Discovering Past Landscapes*, London, Croom Helm.
- Romano, G. (1976): "Documenti figurativi per la storia delle campagne nei secoli xi-xvi", *Quaderni storici*, pp. 130-201 (ripubb. in Romano, G., *Studi sul paesaggio*, Torino, Einaudi, 1978).
- Sereni, E. (1962): *Storia del paesaggio agrario italiano*, Bari, Laterza.
- Sereno, P. (1988): "Configurazioni, funzioni, significati: ancora sul concetto geografico di paesaggio", *Istituto Alcide Cervi, Annali*, 10, pp. 161-185.
- Thornes, J. B. (1987): "The Palaeo-ecology of Erosion", in J. M. Wagstaff (a cura), *Landscape and Culture. Geographical and Archaeological Perspectives*, Oxford, Blackwell, pp. 37-55.
- Vallino, F. O. (1984): *Geografia e dimensione tempo*, Roma, Paleani.
- Vecchio, B. (1974): *Il bosco negli scrittori italiani del Settecento e dell'età napoleonica*, Torino, Einaudi.
- (1989): "Fondamenti geografici della storia d'Italia", in *Storia d'Italia*, a cura di R. Romano, vol. I, Milano, Bompiani, pp. I-XLVII.
- Vita-Finzi, C. (1969): *The Mediterranean Valleys. Geological Changes in Historical Times*, Cambridge, University Press.
- Wagstaff, J. M. (1987): "The New Archaeology and Geography", in Wagstaff, *Landscape and Culture...*, *op. cit.*, pp. 26-36.

La Demande sociale de paysage

Louis MALASSIS *

Le sujet qui m'a été proposé est difficile, car la notion de demande sociale de paysages, certes très actuelle, est encore très floue et incertaine dans son contenu. Pour tenter de préciser, chemin faisant, le contenu de cette notion, nous allons d'abord nous inspirer du concept clair de demande formulé par les économistes. Nous savons fort bien, que la notion de demande marchande n'épuise pas la demande sociale dans sa totalité. Mais cette approche voudrait nous permettre de définir ce qui est du domaine marchand et ce qui ne l'est pas, et donc d'aborder comment il faudrait corriger les mécanismes du marché pour répondre à la demande sociale totale.

Cette façon d'aborder les paysages pourrait sembler bien décevante à certains d'entre vous, surtout après les remarquables exposés que nous venons d'entendre. Mais, d'accord ou pas d'accord, nous vivons dans une économie de marché, et nous avons peu de chances de changer la réalité des choses, sur la base de théories esthétiques, si nous ne proposons pas de cadres concrets pour résoudre les problèmes de protection des paysages.

Notre colloque concerne plus particulièrement le paysage méditerranéen, mais nous pensons que le paysage méditerranéen n'est qu'un cas particulier de la théorie générale des paysages, et que les spécificités méditerranéennes se définissent par rapport à cette théorie générale. Ces spécificités ayant déjà été remarquablement traitées, je me propose d'aborder la demande sociale de paysages de façon aussi générale que possible. Toutefois, permettez moi de rappeler que la faible emprise de l'agriculture sur l'espace méditerranéen (certes moins que dans la Beauce, mais emprise large sous forme notamment de pastoralisme), le caractère arboricole du modèle agricole (lié aux disponibilités en eau), l'hétérogénéité des paysages (contraste entre agriculture extensive et intensive irriguée), déjà mentionnés par d'autres orateurs, sont fondamentaux de notre point de vue. En somme, l'unité méditerranéenne ne se retrouve que dans la floraison de l'olivier, puisque c'est elle qui définit écologiquement la zone méditerranéenne. Mais pour nous tous, la Méditerranée, est aussi symbolisée du point de vue alimentaire, par le pain, le vin et l'huile.

* Président d'Agropolis Museum. Montpellier.

Le paysage peut être soit lié à un bien de production, est associé dans ce cas à une demande d'espace nécessaire à l'accomplissement d'une activité économique, telle que l'activité agricole ou la demande d'espace nécessaire à l'implantation d'établissements industriels, commerciaux et autres. Soit un bien de consommation: dans ce cas, il a une valeur d'usage en tant que cadre de vie, ou une valeur contemplative ou touristique, qui aboutit par exemple à une offre payante, par le canal des agences de tourisme.

La plus forte demande d'espace, en tant que bien de production, en tous temps et en tous lieux, émane de l'agriculture. L'homme ne sait pas, et probablement ne saura jamais, produire sa nourriture sans recourir à la terre. Si nous savions nous nourrir sans recours au sol et à la nature vivante, la face du monde serait changée: peut être retrouverions nous le jardin des origines, à moins qu'il ne se soit peuplé de ronces et d'épines.

Quoi qu'il en soit, sans besoin de terre pour nous nourrir, nos rapports avec la nature et les animaux, et les rapports des hommes entre eux seraient profondément différents. Notre culture serait autre, tant il est vrai que la culture a presque toujours une base matérielle.

En Europe, la surface consacrée à l'activité agricole, avec des degrés divers d'intensité, représente environ 80% de la surface du territoire. Le paysage agraire demeure donc une composante fondamentale du paysage total. Or, le paysage agraire, s'il est souvent beau, n'a pas été pensé en terme d'esthétique, mais en terme d'activités.

Nous appelons espace agraire, un espace aménagé pour produire des végétaux et des animaux utiles à l'homme. L'histoire des paysages, est fondamentalement celle des paysans en lutte pour produire la nourriture de l'humanité. La croissance de la productivité de la terre et du travail réduit le besoin de terre, mais la plus grande surface de celle-ci demeure encore nécessaire à la production de notre nourriture.

C'est de la demande sociale de sols, lesquels sont porteurs de paysages, dont nous allons essentiellement parler. Les paysages agraires, composante quantitativement importante de nos paysages, s'inscrivent toutefois au sein de "complexes paysagers" et sont toujours fortement marqués par les rapports villes-campagnes.

Après avoir traité de la demande sociale de l'agriculture, nous esquisserons seulement les autres formes de demandes marchandes d'espaces, et terminerons par une réflexion sur la demande sociale de paysage envisagée dans sa totalité.

L'Histoire alimentaire de l'homme, liée à l'histoire des paysages agraires, peut se décomposer en deux périodes très inégales: la période de cueillette, de chasse et de pêche ou période pré-agricole, qui commence avec le premier homme, il y a environ 3.000.000 d'années, et la période agricole, qui dure à peine 10.000 ans. On peut considérer que l'action de l'homme sur le paysage commence lorsque l'agriculture se substitue à la cueillette. En général, pour cultiver, l'homme a dû défricher, par la hache et par le feu.

Les besoins alimentaires étant liés à l'importance de la population, les rythmes historiques de défrichement suivent ceux de la croissance démographique. Des clairières cultivées du néolithique, à la production agricole de masse, les paysages ont connu d'importantes transformations successives. Loin d'être des conservateurs de paysages, comme on s'est laissé tenté parfois à le dire, *les paysans sont les plus actifs transformateurs de paysages, à l'échelle de l'histoire.*

Parce que les paysages agraires sont des espaces aménagés pour produire des plantes et des animaux utiles à l'homme, les paysages changent avec les objectifs et les modalités de la production.

Les paysages agraires peuvent en effet s'interpréter comme étant le produit de la dialectique entre des milieux physiques (sols, climats, reliefs, etc.), et des sociétés (caractérisées par des besoins à satisfaire, des niveaux de développement, des forces et des méthodes de production, etc.), dialectique qui définit les rapports de production alimentaire entre l'homme et la nature (aménagement de l'espace, intensité de la production, espèces cultivées et élevées, etc.), en un lieu et à un moment donné, ainsi que la dynamique de ces rapports.

Les paysages agraires ne sont eux-mêmes, que l'expression des rapports de production alimentaire entre l'homme et la nature, en un lieu et à un moment donné.

Pour illustrer un aspect de cette analyse, disons, à propos du développement des forces productives en agriculture, que l'histoire agricole comporte trois grandes étapes: celle de la culture manuelle (à la houe ou à la bêche), celle de la culture attelée (avec des attelages qui varient dans l'espace et marquent la spécificité des élevages), celle de la culture motorisée qui est celle de la production de masse et de l'agriculture industrialisée. Chacun de ces types d'agriculture a ses types de paysage. Clairement, le paysage est une catégorie historique et nous devons nous interroger sur la signification et la portée de l'expression "conserver les paysages".

Le paysage agraire exprime la recherche de l'adaptation permanente de l'homme, aux questions fondamentales et constantes de l'humanité: qu'allons nous manger? comment allons nous produire nos aliments? Ce sont les réponses à ces questions permanentes, en un lieu et à un moment donné, qui font l'histoire et la géographie alimentaire et, simultanément, l'histoire et la géographie des paysages agraires.

Mais la réponse à ces questions n'est pas exclusivement d'ordre agro-écologique. Les trois grandes structures agraires qui ont marqué le paysage rural français: la structure des champs enclos à l'ouest, celle des champs ouverts au centre et à l'est, et celle plus complexe du midi, ne s'expliquent pas seulement par la recherche de rapports de production alimentaires adaptés, mais par de nombreux autres facteurs que, faute de pouvoir clairement expliquer, on rattache à des civilisations agraires.

Historiquement, le paysage agraire est fondamentalement un sous produit de la production alimentaire, ce qui ne signifie pas que les agriculteurs n'ont pas de sens esthétique, et qu'ils ne cherchent pas à embellir leur paysage de proximité, mais nous voulons dire que la terre est pour eux un outil de travail, que l'homme façonne en fonction de ses objectifs de production, et en vue de réduire la pénibilité du travail.

Pourrait-il en aller autrement? Nous sommes ici au coeur d'un débat qui opposerait les théories esthétiques aux théories productivistes. Notre position est que cette opposition n'a pas de sens: il nous semble que l'important est de concilier la valeur esthétique avec la valeur productive optimale, car il est certain que la plus grande partie de l'espace demeurera soumise à des rapports de production alimentaire.

La discussion de ces thèses va nous conduire à aborder la Politique des Paysages. Je n'aborderai que la politique des pays européens méditerranéens, car l'ensemble des pays méditerranéens constitue un champ trop vaste et trop incertain.

Les tendances récentes de surproduction apparente à l'échelle de l'Europe et la

nouvelle PAC, font penser et souvent font craindre, que la désertion des campagnes s'accélère, et que les terres soient laissées à l'abandon. La région méditerranéenne qui en Europe, a encore la plus forte proportion d'agriculteurs est particulièrement menacée à terme, par une accélération de ce processus.

On peut formaliser les discussions autour de deux thèses majeures: la thèse de la concentration de l'espace agricole et celle de la diffusion de cet espace.

La concentration de l'espace agricole implique que la production agricole soit assurée par quelques centaines de milliers d'exploitations. Cela nécessite des exploitations de grande dimension, de très haute productivité, dirigées par des hommes ayant des formations d'agronomes, appliquant à l'agriculture les formes les plus avancées de la technologie, disposant de moyens puissants et des capitaux correspondants. Les petites exploitations disparaîtraient et avec elles le cortège de misère et de mépris que souvent elles engendrent. C'est possible, mais quid des terres en friches?

L'espace libéré, non lié à l'activité économique devient un espace mort et donc un paysage mort. A moins que la société ne transforme cet espace en parcs, en jardins imaginés et créés, longtemps réservé à une société privilégiée, pour répondre à une demande sociale démocratisée.

L'espace déserté sera en effet libre, pour la contemplation et pour la construction de l'environnement idéal dont certains rêvent. Mais qui construira ou protégera les paysages que nous souhaitons?

Les paysages agraires avaient l'avantage d'être gratuits pour la société, leur coût étant supporté par l'activité agricole. Dans des perspectives de concentration de la production sur un espace restreint, on peut supposer que, par exemple, l'entretien des paysages soit pris en charge par un service de conservation de la nature. Clairement, nous transformons un coût impayé en coût réel à la charge de la société. Il faut donc trouver le moyen de le faire, si tel est notre thèse.

La seconde thèse, est celle de l'espace agricole diffus. Des exploitations petites et moyennes coexistent avec de grandes exploitations. Mais, il est possible de démontrer que les ménages agricoles des petites et moyennes exploitations ne pourront vivre exclusivement d'agriculture. Pour moi, les agriculteurs ont fait de grands progrès. Il ne sont plus disposés à poursuivre leurs activités, parce que sensibles aux discours moraux sur la grandeur des laboureurs et la noblesse du travail paysan.

Des expressions telles que "jardiniers de la nature", impliquent une méconnaissance de la réalité paysanne, et irritent fortement, à juste titre les agriculteurs.

Hélas penseront certains, ils sont entrés dans l'économie de marché: ils sortent des lycées agricoles, maîtrisent l'informatique, font avec leurs centres de gestion des simulations, etc. Ils savent que leur exploitation n'est pas rentable et que GATT et PAC ne vont pas arranger les choses.

Le devenir rural de nombreux ménages agricoles passe par la diversification des activités dans ce milieu. Alors que la diversification des ménages est la règle en milieu urbain, elle ne l'est pas en milieu rural, et même certains, y compris les organisations agricoles, l'ont longtemps considérée comme une anomalie!

L'hypothèse d'une agriculture diffuse et d'une conservation des paysages par l'activité économique, implique que de nombreuses exploitations agricoles soient transformées en exploitations rurales diversifiées.

Nous ne pouvons pas développer ce thème comme il conviendrait dans ce colloque, mais disons que la diversification peut prendre plusieurs formes que l'on peut classer en deux grandes catégories: diversification interne et externe des exploitations.

La diversification interne se rapporte par exemple à la production de produits fermiers de haute qualité, au tourisme vert, à l'accueil à la ferme, ou à l'entretien rémunéré de sites agraires classés ou à la protection de l'environnement, etc. Cette diversification interne pourrait prendre une grande importance dans les exploitations méditerranéennes, et contribuer à la survie d'exploitations rurales, si toutefois ces activités sont professionnellement organisées et soutenues par la constitution de réseaux et l'attribution de labels.

La diversification externe des activités implique que certains membres de la famille rurale aient des activités non agricole à la ville voisine ou dans des établissements industriels ou de services implantés à la campagne.

Cette diversification rejoint la thèse de la demande marchande diversifiée d'espaces en milieu rural.

Nous aimerions des paysages vivants, mais ceux-ci ne peuvent être que le reflet de campagnes vivantes. La haute productivité du travail agricole n'est pas compatible avec un peuplement dense.

Toutes les sociétés, dont le pourcentage d'agriculteurs tombe en dessous de 5% de la population active sont concernés par la problématique de la diversification des activités en milieu rural. *Des campagnes vivantes impliquent que soient redéployées les activités entre villes et campagnes, et que s'édifient les nouveaux paysages fondés sur la diversification des activités en milieu rural.* Ne voit-on pas que le problème des banlieues et celui de la désertion des campagnes sont des problèmes liés?

Les campagnes méditerranéennes sont propices, pour de nombreuses raisons, à l'accueil d'activités non agricoles. Mais cet accueil nécessite à la fois une organisation appropriée et des mesures susceptibles de préserver les paysages.

La diversité des activités entraîne de nouvelles demandes économiques. La campagne diversifie ses fonctions économiques: à la demande agricole s'ajoute la demande de terrains industriels et de services, de terres à bâtir, d'espaces éducatifs, culturels et de santé, etc. Ces nouvelles demandes perturbent les valeurs de la terre.

La répartition de l'espace doit être négociée entre les catégories intéressées et s'exprimer au sein de plans concertés. L'hétérogénéité de la demande crée celle de la valeur d'usage et l'ajustement, au-delà du marché, nécessite l'intervention de l'Etat et des collectivités publiques.

Le devenir des campagnes et des paysages ruraux n'est plus un problème agricole: c'est un problème de société. Que voulons-nous: la concentration ou la diffusion de l'agriculture? Des exploitations agricoles ou des exploitations rurales? Des campagnes diversifiées ou des campagnes semi-vides? Ce sont les réponses politiques apportées à ces questions fondamentales, qui fixeront le destin des paysages ruraux. Le problème n'est plus seulement celui de l'aménagement rural, mais fondamentalement, celui de l'aménagement du territoire. La réponse à ces questions va bien au-delà de la négociation de contingents au sein du GATT.

Si nous choisissons des campagnes vivantes, il faut accepter qu'elles soient changeantes. *Les paysages vivants sont toujours un moment de l'histoire.* Il serait insensé, de vouloir

fixer les paysages. On ne fixe que des paysages morts. Mais nous pourrions certes classer et conserver certains paysages agraires, comme témoins de types remarquables d'adaptations culturelles, en un lieu et à un moment donné. Il y aurait beaucoup à dire, et surtout à faire dans ce domaine.

Pour passer, en conclusion, de la demande économique d'espace, à la demande sociale totale de paysage, nous voudrions fortement marquer que cette demande est une catégorie de l'histoire.

Le phénomène central est que, en relation avec la croissance économique et sociale, trois transformations sociales me paraissent avoir une forte incidence sur les théories et la réalité des paysages:

1) Le temps libre s'accroît et les paysages, longtemps sous-produit de l'activité économique, tendent à devenir de plus en plus de véritables biens de consommation à demande démocratisée,

2) les bases matérielles de la production se modifient et le développement technique et l'aménagement du territoire, renouvellent totalement les vieux rapports ville-campagne. Les campagnes peuvent entrer dans le jeu de la diversification des activités si longtemps privilège de la ville. Cette diversification est commencée dans des zones favorisées,

3) les mentalités se modifient et l'opinion témoigne sans aucun doute d'une plus grande sensibilité en faveur de la protection des paysages. Mais il me semble que la recherche scientifique à encore beaucoup à faire, pour poser de manière claire, la problématique du paysage.

Permettez moi, pour conclure, d'évoquer le concept même de demande sociale de paysage. Certains en trouvent le fondement dans la notion de "droit à la beauté". Inscrire ce principe dans la société de droit, marque certainement une avancée. Mais qu'est-ce qu'un droit sans pouvoir?

Le droit à la beauté me rappelle singulièrement, le droit des peuples à se nourrir eux-mêmes. Certes, ils en ont le droit, mais l'important est qu'il le puissent. Comme disait Keynes, la demande effective est une demande qui a pouvoir de s'exprimer.

Notre problème fondamental, est de trouver comment passer du "droit à la beauté" au pouvoir de créer le beau, en nous, et autour de nous. Si nous ne proposons pas les moyens d'accéder à la beauté, des colloques comme celui-ci et d'autre, seront au moins, espérons le, d'agréables moments de l'esprit.

Alla ricerca di un significato del paesaggio

Alberto ASOR ROSA *

Il significato di un paesaggio e la interpretazione di un ambiente non sono fenomeni naturali: sono il prodotto di una coscienza storica e di determinate operazioni culturali. Si potrebbe anche dire che c'è stato un tempo in cui il paesaggio non esisteva e lo stesso ambiente, sebbene percepito nella sua immediata fisicità, non si presentava come problema.

Voglio dire che paesaggio, ambiente, coscienza storica, identità culturale e antropologica, modi di vita di una nazione e di un popolo, pur non essendo sinonimi, costituiscono un insieme coerente o, meglio, un intreccio di fattori reciprocamente condizionantesi. Se si tocca il paesaggio o si mette a rischio l'ambiente, non sono chiamati in causa fattori meramente esteriori dell'esistenza: viene chiamato in causa il modo d'essere, relazionale ma al tempo stesso interiore e profondo, di intere collettività e di milioni e milioni di singoli individui.

Tutti sappiamo che da qualche decennio i problemi del paesaggio e quelli dell'ambiente sono guardati con un'attenzione sia scientifica sia di massa molto maggiori che in passato. Ciò è accaduto, a mio avviso, soprattutto dal momento in cui è andata indebolendosi una visione puramente quantitativa dello sviluppo e, conseguentemente, ha avuto meno ascolto una cultura che io definirei deterministico-positivistica: più sviluppo — più benessere — più crescita — più felicità, più beni — più possibilità di goderne.

Oggi, invece, si tende a porre se mai con maggior forza il problema dell'equilibrio tra sviluppo e tutela del paesaggio, tra incremento del benessere e conservazione dell'ambiente. Si è raggiunta cioè la consapevolezza che, oltre un certo limite, sviluppo e incremento del benessere possono diventare distruttivi del paesaggio. E poiché il paesaggio non è la cornice puramente esterna dentro cui si colloca la nostra vita, ma è esso stesso una parte —una parte importante—, della nostra vita interiore, quello che distrugge il paesaggio e degrada l'ambiente diviene immediatamente un fattore di distruzione e di degradazione della nostra vita interiore.

* Dipartimento di Italianistica. Università degli Studi di Roma «La Sapienza».

La storia di questo rapporto tra cultura e paesaggio è assai lunga, ed oggi, nelle relazioni di Cesare De Seta e di Bruno Vecchio, ne ascolteremo delle illustrazioni assai interessanti, mentre Ignacio Henares Cuéllar ci motiverà i fondamenti filosofici ed estetici di tale posizione.

Io, da parte mia, mi permetto di ricordare che la storia del paesaggismo moderno e dei rapporti profondi tra paesaggio e vita interiore comincia diversi secoli fa proprio in questa zona così bella della Francia e dell'Europa che è la Languedoc, e pochi chilometri da qui, dalla città stessa di Montpellier: quando il grande poeta italiano Francesco Petrarca, esule ad Avignone, consegnò ad alcune, sue memorabili lettere della metà del secolo XIV il ricordo della sua ascensione al *Mons Ventosus* (Mont Ventoux) e del suo soggiorno nell'amatissima Valchiusa (Vaucluse), lettere nelle quali ad ogni stimolo naturale — i cieli aperti sopra le nubi, l'ampiezza della visione, la freschezza delle acque, il delizioso rigoglio delle piante —, fa puntuale riscontro una vibrazione dello spirito del poeta: ci troviamo qui di fronte, forse per la prima volta, a una visione del paesaggio come specchio dell'interiorità, di straordinaria intensità e modernità.

Ma torniamo ai nostri giorni. L'affermazione senza dubbio crescente di una coscienza paesaggistica e ambientalistica non può tuttavia tranquillizzarci. Gli ostacoli ad una sua traduzione in iniziative pratica sono, come tutti sappiamo, ancora infiniti. Perciò dobbiamo salutare molto positivamente iniziative come questa cui stiamo partecipando e augurarci che si moltiplichino e diventino sistematiche.

Se il punto di partenza del nostro incontro è una riflessione sul significato del paesaggio generalmente considerato, è vero anche che l'oggetto più specifico del confronto è il paesaggio mediterraneo.

Il paesaggio mediterraneo: un insieme —verrebbe voglia di dire—, di grandi linee comuni (soprattutto perchè qui si parla, se non erro, fondamentalmente del paesaggio mediterraneo occidentale), e di migliaia e migliaia di microcosmi diversi, ognuno dei quali è portatore di una sua inconfondibile identità.

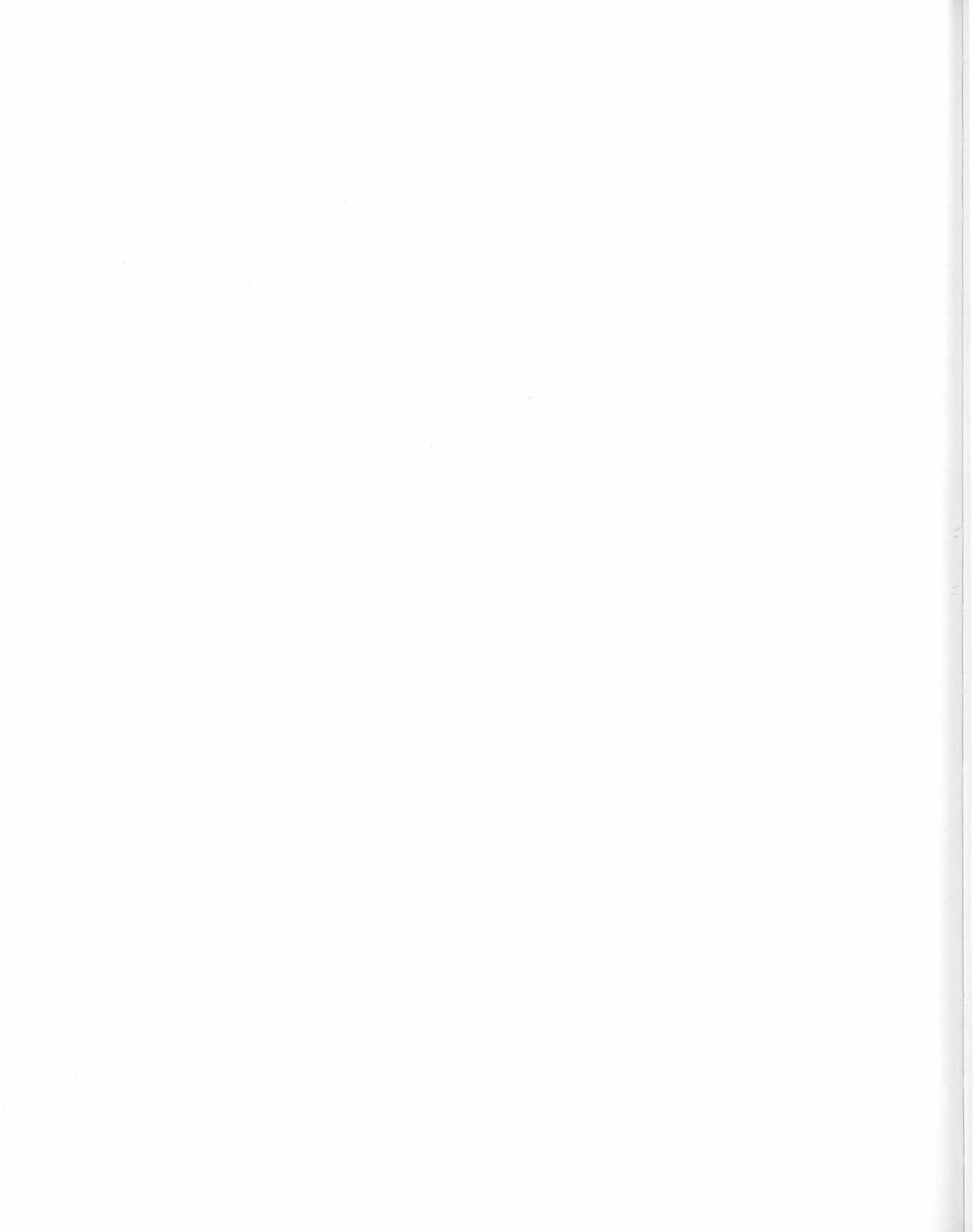
Il primo problema è costituito, probabilmente, dall'esigenza di tenere insieme coerentemente i macrocosmi regionali e i microcosmi locali, fondati su precise affinità geografiche, storiche, amministrative, ambientali. Si può cominciare ad assicurare questa coerenza dell'insieme sia partendo dai macrocosmi regionali sia partendo dai microcosmi locali: potrei dire che la mia preferenza personale va a quei percorsi che nascono da iniziative dal basso e proseguono poi assistiti dall'intelligenza delle istituzioni locali e centrali. Non è un caso, probabilmente, che la delegazione italiana, o per meglio dire toscana, si presenti portatrice di un'esperienza come quella del Parco artistico-naturale della Val d'Orcia. La Val d'Orcia non è che un piccolo frammento di una provincia italiana così ricca di valori artistici e ambientali come quella di Siena: ma appunto per ciò è caratterizzata da una identità culturale e morfologica altamente compatta e uniforme, che ha consentito ai progettisti del Parco di presentare un'ipotesi esemplare dal punto di vista della precisa definizione degli obiettivi e della scelta dei criteri d'intervento.

Vorrei concludere osservando che il tema di questa sessione —“Pour une signification du paysage”—, dovrà servire a definire i lineamenti più generali del dibattito. Ma bisognerà tener presente che una tematica come questa non può restare puramente

teorica: ci aspettiamo che il Congresso arrivi alla individuazione anche di una serie d'interventi concreti, da rendere operativi nel più breve tempo possibile. Da questo punto di vista la prospettiva europea che il Congresso ci garantisce è senza dubbio la più opportuna per consentirci di vedere le cose nella maniera più chiara e più completa. In fondo le presenze nazionali e regionali non fanno che ricostituire in questo Congresso il vecchio e grandioso "dominio romano" —Castiglia, Aragona, Leon, Andalusia, Provenza, Toscana, Sicilia—, che, con l'integrazione essenziale in questa zona della nazione araba, in quella fase in posizione più integrativa che contrappositiva, —rappresenta la vera aurora della cultura europea moderna.

Bisogna infatti tenere ben presente che le "grandi regioni" di questa zona dell'Europa esistevano e fiorivano splendidamente assai prima che le nazioni europee, intese nel senso moderno del termine, apparissero alla ribalta della storia. Qui, cioè, è presente una *entità unitaria antica*, che varrebbe la pena di ritrovare per il futuro.

Anche questo riferimento storico potrebbe costituire un argomento importante per una nozione veramente efficace e completa, e cioè non semplicemente naturalistica, di paesaggio e ambiente. Anche cultura e lingua fanno intima parte di un paesaggio e di una realtà ambientale: e di conseguenza andrebbero tutelate in maniera non diversa da come si tutela il profilo di una collina o il corso di un fiume.



POR UNA INTERPRETACIÓN DEL PAISAJE

Le paysage à l'épreuve de la science

G. BERTRAND *

Le paysage méditerranéen existe. Sur le chemin de Grenade, emporté par les "jinetes" du poète, nous l'avons tous rencontré: olivares géométriques des riberas du Guadalquivir que ponctuent d'éblouissants villages blancs, âpres steppes surchauffées du Marquesado, sombre cimes du Mulhacén ouvrant sur le détroit de Gibraltar, vegas verdoyantes des Alpujarras, jardins d'eaux et de parfums du Generalife. Pour notre plus grand bonheur mais dans la plus totale ambigüité de nos sensations et de nos sentiments. Consensuel et proteiforme, incommensurable et équivoque, ce que nous appelons "paysage", ce que nous vivons en tant que tel et qui nous imprègne et nous immerge nous glisse toujours comme le sable entre les doigts. Sans véritable savoir donc sans véritable pouvoir sur un paysage qui est devenu un enjeu central pour toute la société.

Il y a encore moins d'une décennie l'évocation du paysage, du moins dans l'acceptation française, restant l'apanage de l'artiste ou de quelques géographes dont on ne savait pas bien s'ils étaient en retard ou en avance sur leur discipline et sur leur siècle. Aujourd'hui, peut-être plus que jamais avec l'émergence de l'écologie et de l'écologisme, le paysage se retrouve au coeur de la sensibilité sociale et du développement économique, en prise directe sur les questions d'identité sociale et du développement économique, en prise directe sur les questions d'identité culturelle, d'environnement et d'aménagement des territoires.

La recherche scientifique, éclatée en disciplines très spécialisées, n'a pas encore pris pleinement conscience d'un enjeu qui la dépasse et l'embarrasse. Le paysage n'est pas un objet scientifique clairement identifié et il demeure insuffisamment, voire faussement, interprété. Nombreux sont d'ailleurs ceux qui pensent, et ils ont leurs raisons, que le paysage ne le sera jamais à moins d'être réduit à l'état de cadavre que dépècent et se disputent une foule de plus en plus nombreuse de disciplines et de bureaux d'études.

L'ambigüité est réelle et la confusion totale. Décidons-nous enfin à les lever sans

* Institut Toulousain du Paysage. Université de Toulouse le Mirail.

détour et sans délais. Certes il faut raison, et surtout poésie, garder. Le paysage ne se laissera jamais réduire à une analyse scientifique même complexe et subtile. Le postulat que nous posons ici est qu'il est indispensable d'imaginer et de mettre en oeuvre une ou plusieurs entrées scientifiques dans le passage pour mieux le comprendre et l'approfondir sans vouloir le réduire à un protocole scientifique exclusif et univoque. C'est cette seule dimension scientifique du paysage, sous ses multiples facettes, que nous souhaitons aborder dans cette intervention. D'une part, mettre sans l'accaparer, le paysage "à l'épreuve de la science"; d'autre part, et cela est essentiel pour les recherches sur l'environnement, mettre la science "à l'épreuve du paysage". Les grandes lignes de l'exposé pourraient être les suivantes.

1. *Le paysage, une entrée sensible et individuelle dans notre environnement*

1.1. Le paysage, dans sa banalité, est un passage obligé, mettant directement en oeuvre nos sensations, nos sentiments et nos idées. Jusqu'ici on l'a écarté au nom de l'objectivité scientifique. Renversons la problématique.

1.2. Le paysage n'est plus ce qu'il était. Nous vivons une explosion paysagère qui est celle de la culture et de l'imagerie contemporaine: passage du statique au cinématique, mondialisation et globalisation, etc.

1.3. Le paysage est, par essence, multidimensionnel et "mixte" (nature/culture, objet/sujet, individu/société, etc...).

2. *Le quadrillage scientifique du paysage*

2.1. Il s'agit de faire passer le paysage de la confusion et la complication à la complexité par mise en oeuvre d'une analyse de système à partir des sous-systèmes suivants:

- la profondeur historique et la perspective (*rétroprospective paysagère*);
- la dimension écologique et le fonctionnement socio-culturel (*anthropisation paysagère*);
- Etats, rythmes, périodicité (*phénologie paysagère*).

2.2. Présentation typologique de différentes approches paysagères.

2.3. Une tentative de "quadrature" scientifique du paysage:

- le retour au terrain et sur le terrain;
- une grille d'interprétation paysagère: les lieux et les temps, les acteurs et les projets;
- construction de scénarios paysagers.

3. *Le paysage comme didactique*

L'analyse scientifique doit être accompagnée et prolongée par une démarche didactique qui est, peut-être, la meilleure façon de mettre le paysage en oeuvre.

3.1. Les pontages didactiques à partir de la recherche paysagère.

3.2. S'il n'y a pas de "science du paysage", il faut élaborer une "didactique du paysage": en pédagogie, dans les études d'aménagement-environnement-développement.

Conclusion

En introduisant le sensible dans l'analyse écologique et l'individuel dans l'analyse sociale les études sur les paysages participent d'une mutation en cours de la recherche scientifique liée à l'émergence des questions environnementales à l'interface encore mal explorée entre les sciences de la société et les sciences de la nature. C'est donc toute l'actualité, voire l'urgence et la priorité de telles démarches scientifiques qui transgressent les cloisonnements et les pratiques non seulement entre les disciplines, mais aussi entre les professions qui se sont récemment créées autour des problèmes d'aménagement et d'environnement.

Dinamismo ecológico-cultural en el paisaje mediterráneo

Pedro MONTSERRAT RECODER *

Cada paisaje lleva la impronta del agente que lo modeló a lo largo del tiempo. Los factores climáticos favorecen esa diversidad vegetal, con infinidad de fitocenosis más o menos próximas a la etapa final o *clímax*; los animales consumidores actuaron intensamente y ahora predominan unas comunidades vegetales abiertas, rebajadas, consumidas sectorialmente por una fauna variadísima y por lo general muy organizada.

Los fitófagos más activos actúan en grupo, con un gregarismo rico en matices, y así esbozan lo que son o fueron las *culturas elementales*, las propias del hombre integrado al paisaje. Así, de la *protocultura* más integrada —fundida en su paisaje—, la que imita ese gregarismo animal tan eficaz, se pasó a las actuaciones humanas más sofisticadas, a las civilizaciones históricas que todos conocemos. La gran diversidad, diría mejor atomización ambiental provocada por insularidad y orofitismo —algo consustancial en gran parte del Mediterráneo, Creta-Egeo con Grecia e Italia—, propició la especialización cultural con diversidad de actuaciones básicas, las elementales para sobrevivir y después prosperar en cada uno de dichos microambientes.

Es obvio que sólo faltaba intercomunicar actuaciones y conocimientos eficaces, aumentar la movilidad de personas y bienes, para enriquecer conjuntos cada vez más amplios con aumento notable del acervo cultural. El botánico italiano Sandro Pignatti (1991), en sugestivo artículo, analiza la influencia del clima —fitoclimas y los climas topográficos— con tanta diversidad fitocenótica como provocan y la exigencia de buenas comunicaciones, en especial las fluviales —Nilo, Eúfrates, Ganges, Amarillo, Azul, etc.—, para crear el auge civilizador, pero canalizadoras también de unos agentes destructores que propician la reanudación cultural en ciclos nuevos.

Ya tenemos esbozado el panorama con unos agentes creadores de información adaptativa, de riquezas en su sentido más natural, pero coexistiendo con quienes aprovecharán su estructura para destruir unos logros anteriores; lo negativo es parcial y así la diversificación ambiental y dificultad del acceso propician la conservación de

* Instituto Pirenaico de Ecología. Jaca.

unos subsistemas con la cultura elemental acantonada en sus islas y montañas apartadas del tráfico canalizado.

* * *

Las consideraciones introductorias exigen ahora precisar más las fuentes y metodología empleada. Se trata de generalidades, una especie de filosofía ecológica, sobre sistemas integrados al paisaje, con acción-reacción y unas peculiaridades geofísicas (topografía, climas, suelos) que condicionan al mecanismo controlador del conjunto. El manto vegetal asimilador de la energía solar se diversifica también por acción de los animales y el hombre, con homeostasia condicionada por hábitos o costumbres, por la etología de quienes aprovechan dicha producción vegetal.

Las funciones elementales nos facilitan el modelado abstracto, ya que muchas estructuras realizan funciones equivalentes. Esa mentalidad predominantemente funcional facilita el enfoque naturalístico de las modalidades culturales: Hace unos quince años (Montserrat, 1980) presenté mis ideas a los antropólogos, como una consecuencia, evidente, también lógica y por ello muy natural, del planteamiento del *agrobiosistema* (1961, 1965).

Acaso sea útil presentar ahora otras obras que jalonan la evolución de ideas mencionada, el planteamiento funcional y cultural de los problemas relacionados con la funcionalidad paisajística en una parte del Mediterráneo occidental. Quiero ahora destacar mi publicación inicial, fruto del contacto durante medio mes con miembros de la Cooperativa lechera del Cadí tan antigua en Seo de Urgel, no lejos de Andorra (Montserrat, 1956). En la revista *Las Ciencias* de Madrid (1966) ya esbozo el planteamiento cultural de la investigación sobre pastos y prados. En 1978 comenté lo publicado antes sobre pratericultura pirenaica. Con F. Fillat desarrollamos esas ideas extendiéndolas al Alto Ebro y los Montes Cantábricos (1974, 1979, 1984); también juntos presentamos una panorámica del paisaje ganadero español (1990) en la obra internacional de Goodall. Describo paisajes peninsulares con la interpretación ecológica en el Congreso de Optima, Delphi (1989). Los antecedentes para planear en el futuro la gestión ecológica y en especial la conservadora de nuestros paisajes son recientes (1991, 1992) y se relacionan con la creación o extensión apropiada de los Parques y *Reservas Naturales* —diría culturales—, algo necesario, urgente ahora, cuando todo se desmorona y desaparecen los paisajes armónicos, conjuntados durante siglos de acción continuada. Ha llegado ya la hora de pensar en la utilidad de una *gestión ecológica* (Montserrat, 1992) para los paisajes del Mediterráneo.

En *geobotánica* —ecología fitosociológica—, se habla mucho de la etapa *clímax*, o final en una evolución que jamás termina: abundan los consumidores y por ello la producción vegetal acumulada no sobrepasa ciertos límites. Además, en climas cálidos la fitomasa respira —se consume— en exceso; en el Mediterráneo al calor estival suele unirse la sequía casi absoluta, sin lluvia eficaz durante muchos meses; las plantas se retraen, acortan y lignifican sus ramas, adoptando las copas una forma hemisférica, hasta de almohadilla espinosa en los crestones venteados.

Sólo por autoconsumo, por la respiración vegetal exacerbada en verano, ya podría-

mos explicar una gran parte de las peculiaridades que presenta el paisaje forestal mediterráneo; aún quedan pocos restos de la primitiva laurisilva tan acantonada en los ambientes húmedos y cálidos, en el clima marítimo más favorable y algo frecuente cerca del mar en ciertas islas. Son generales los bosquetes y árboles aislados, con matorral permanente, que no pueden prosperar al ser explotados por las tensiones ambientales mencionadas, junto con otras mutilaciones accidentales y un exceso de luz en verano.

Los animales dependen de la producción vegetal, son variados y algunos defolían o chupan sin deformación aparente, pero la mayoría consume mucho forraje y rebaja la fitomasa que se sitúa en el suelo formando césped. Las acciones drásticas no son generales sino que se localizan y así crean o fomentan el bosque abierto, la maquia, con sardas o garrigas, de arbustos y matas recortadas por el ramoneo.

Autoexplotación fisiológica por un lado y el consumo animal por otro, nos explican las discontinuidades observadas en el “saltus” mediterráneo. Poco podemos modificar el clima, salvo por riegos muy limitados a pocas zonas favorables, mientras los rebaños con hatos más o menos grandes de varias especies —cerdos, aves, équidos, bóvidos, con lanar y cabrío—, manejados convenientemente, nos permiten “modelar” paisajes y mantener funcionales los heredados. Veremos a continuación los aspectos teóricos que justifican esa diversidad con tantos contactos heteropolares, los que separan funcionalmente unas estructuras variadas y ordenadas en el paisaje.

Las adaptaciones comunitarias

Vimos cómo las plantas y animales se adaptan al ambiente variable; es simple la de cada ser vivo al ambiente geofísico, pero también al social creado por la fitocenosis o el rebaño como entidades comunitarias. Se trata de unas adaptaciones *ecoculturales*, desde la protocultura del rebaño con sus animales-guía, a la de unas comunidades acantonadas en la montaña o islas que centrarán nuestras consideraciones integradas. Perfilaremos a continuación unas generalidades aptas para intuir “el alma” de ciertos paisajes considerados típicos —aptos como punto de referencia— e intentar unos estudios coordinados en toda la cuenca mediterránea, logrando así las normas útiles para una conservación activa, integral, de los paisajes más valiosos, aquellos que llegaron hasta nuestros días, más otros equivalentes que podríamos crear imitándolos.

Las tensiones ambientales que ahora sufrimos, la eutrofización desordenada por tantas contaminaciones sin control, en parte son debidas al enfoque individualizado de los problemas. Así, el término *Agroquímica* del siglo pasado y también el de *Agrobiología* con enfoque parcial, simbolizan lo que ahora digo. Conviene integrar, comprender cada conjunto y su capacidad evolutiva, perfeccionable por coevolución de sus elementos compenetrados. Debemos acabar con esos enfoques parciales que destrozan los paisajes delicados, conjuntados en condiciones de aislamiento.

Aptitudes reguladoras en el sistema

Entendemos como *Capital* a la “capacidad de producir”, con producciones naturales,

o sea, de animales o plantas. Así, un *capital natural* formado por bienes arraigados al paisaje, debe producir a pesar de tantas limitaciones como sufre. Precisamente la *Ecología*, esa pariente próxima de la Economía, estudia dichas limitaciones en los sistemas naturales situados, insertos en su *ambiente completo*, su circunstancia vital y ecológica.

Por lo tanto nuestros *Modelos* serán apropiados para cuantificar sólo en puntos decisivos de la cadena trófica, con cada limitación y el “freno” que la expresa. Existen por lo tanto limitaciones en cada eslabón o nivel del ecosistema, como son la de índole *geofísica*, *biótica* o *cultural*. No podemos establecer el modelo completo, que lo explique todo con todos los pasos y elementos en funcionamiento normal; serán por lo tanto unos modelos naturales, auténticos y tomados de su realidad paisajística.

Repasemos ahora varias regulaciones empezando por las de tipo *geofísico*. El *agua* es como la “sangre del paisaje”, un regulador excelente, algo que los hombres entendieron pronto; en el sistema *cuesta*, el geofísico elemental, vemos cómo el agua transporta calor (específico y latente) con los gases y sales disueltas, que favorece a unos sectores y castiga con la esterilidad a las crestas y peñascos con escorrentía excesiva; los piedemontes y suelos profundos retienen en cambio agua cautiva e inyectan “fertilidad” a los sectores más utilizados por el hombre.

Ya tenemos un criterio seguro para empezar a comprender el paisaje, para situar cada elemento en su sistema físico, con la temperatura y fertilidad reguladas por esa movilidad hídrica detectable en forma de unos gradientes cuantificables. Así, nuestros esquemas expresan de algún modo los factores decisivos en esa fisiología paisajística, situándolos en las montañas y valles mediterráneos.

Los *factores bióticos* ya son más complejos y pueden modificar además el ciclo del agua con sus estados físicos. En el suelo estructurado por bacterias y lombrices aumenta la capacidad reguladora, las producciones son seguras en todo momento y así mejora la situación espacio-temporal en tantos animales que dependen de la productividad vegetal. Vemos cómo aumenta la regulación biótica, la circulación trófica en cadenas complejas, internalizando el trofismo que aún depende algo de los factores geofísicos, del agua situada en el espacio y tiempo del sistema.

Las montañas diversifican, orientan el flujo hídrico que tanto condiciona la fotosíntesis y reduce la respiración nocturna por enfriamiento del suelo. En la umbría, la sombra favorece la precipitación oculta (en poros edáficos) con rociadas en el césped. Vemos en cada monte un manto vegetal diversificado, poco alterado por la lejanía y mala accesibilidad de las cotas superiores.

Los retoques finales y decisivos del paisaje corresponden a las manadas de fitófagos (équidos, bóvidos, suidos, etc.), que vacían las florestas y así mantienen pastos con matas y árboles aislados, preparados para sombrear el pasto varias horas cada día; sin sombra ya es difícil mantener unos céspedes vigorosos en verano. El jabalí hoza, trabaja el borde forestal y favorece a las lombrices, al soporte idóneo de las bacterias nitrificantes, las que aceleran los reciclados, la utilización rápida del capital fertilidad en el sistema. El tema de las membranas, el contacto heteropolar que orienta los flujos tróficos, es muy interesante pero ahora nos basta mencionarlo.

La regulación cultural

El hombre primitivo tuvo que aprender sobre la marcha y poco a poco fue completando la diversificación fitocenótica que habían creado tantos animales como le precedieron, en especial los enormes desbrozadores (Proboscídeos) con otros creadores de trochas (Rinocerontes), esas cañadas y veredas que han facilitado las migraciones del fitófago moderno domesticado por el hombre.

Podemos distinguir dos *culturas agrarias* fundamentales y muy antiguas: las del suelo arado con cereales y otros cultivos, contrapuestas a las que utilizan pastos con ganado variado que los mantiene productivos. *Agronomía* tradicional (arado romano) o bien la *Ganadería* en unas sociedades con propiedad comunal. Las dos detectan esa capacidad adaptativa del hombre y acaso en su expresión primigenia coincidirían con la que podríamos denominar *cultura del cerdo*, como propia de los bosques aclarados y con árboles belloteros que aún persiste en Papuasias o las modificadas más modernas en la Península Ibérica (cerdo ibérico, el chato alavés, etc.).

El arado simboliza las actividades agrarias predominantes, hasta tal punto que aún hoy día muchos confunden agricultura con el laboreo del suelo, sin concebir la explotación de los recursos agrarios de otra forma. Fueron los Bárbaros invasores del Imperio Romano quienes mantuvieron la utilización de pastos sin labor de arado, unos grandes pastaderos comunales en montañas y ambientes de clima templado, lejos del clima suave mediterráneo poco propicio para el césped productivo. Nos conviene observar el contacto, la frontera entre ambas culturas, precisamente donde aparecieron las modalidades agropecuarias que aumentan la diversidad de oportunidades, tanto para el pastoreo como por cultivos forrajeros.

Es muy distinta la parte meridional del Mediterráneo, con su verano prolongado que consume un césped abrasado por calor excesivo en el suelo; sólo pocas tormentas esporádicas con aumento súbito del pasto en determinados sectores, fomentan el *nomadismo*; es la cultura del beduino y otras similares con tantos valores humanos. Todas ellas han persistido hasta que se intentó modernizarlas, frenar su movilidad sin intentar su evolución correcta y necesaria. El valor que dan a la “pecunia” como expresión de riqueza, con falta creciente de superficies aptas para el nomadeo, facilitan el desastre que aumenta desenfrenadamente. No tengo experiencia directa en esos ambientes esteparios, subdesérticos, ni ahora pretendo agotar la temática paisajística mediterránea.

Vemos cómo la regulación prometedora, la que casa el “fundus” agrícola romano con el pastoreo tan diversificado en comarcas montañosas, nos presenta unos matices fundamentales que ahora conviene comentar, para ver la posibilidad de mantener o recrear unos paisajes estables, bellos y además productivos. Eso es todo un reto para el hombre actual y no falta la base científica para conseguirlo.

El ejemplo de unos paisajes típicos

Desde los bosques densos con acción humana muy limitada, hasta el paisaje agrario cerealista o los montes repoblados artificialmente, podemos encontrar en la cuenca mediterránea ejemplos variadísimos; unos han sido destruidos, son banales, pero aún

persisten los armónicos que quiero comentar. Nos interesa la *cultura creadora* de paisaje, frente al predominio de las fuerzas naturales organizadoras, o los ejemplos del desorden creado por un abuso de la energía fósil. Hemos acelerado el ciclo destructor sin activar las fuerzas regeneradoras que deben contrarrestarlo; asistimos y pronto certificaremos el final de unas culturas básicas que llegaron hasta nuestros días. Interesa conservar unos mecanismos adaptativos espontáneos y los culturales son importantísimos, esenciales para satisfacer la preocupación ecológica, ambiental, y de admiración hacia una naturaleza bien organizada.

En la isla de *Cerdeña* nació y prospera la célebre *oveja sarda*; sus pastos tradicionales se sitúan en el “saltus”, un monte preparado desde la prehistoria para mantener con holgura una masa de rumiantes notable. El pastoreo inteligente, los hatos entrenados con su *animal-guía* y *pastores* integrados al sistema, podrían tomarse como ejemplo de un paisaje mediterráneo excepcional y dotado de una enorme capacidad evolutiva que ahora nos conviene conocer con ejemplos escogidos y promocionados, sin provocar alteraciones del comportamiento humano. Entre tanta diversidad de ambientes con raíces tan antiguas, no será difícil encontrar ejemplos concretos e imitables que tipifiquen los sistemas paisajísticos —con ganado y hombre incluidos—, presentando así al ecólogo unos “modelos” concretos, aptos para estudiar sus limitaciones en cualquier nivel del *agrobiosistema*.

En el borde meridional del Imperio Carolingio, en la *Marca Hispánica* gerundense, ha llegado la *Masia* hasta nuestros días; es una institución nacida del “fundus” romano y potenciada por su remedo medieval que fomentaron Carlomagno y los Monasterios. Se trata de una organización estable y dotada de mecanismos culturales potentes —hasta los legales basados en el Derecho Romano—, y destinados a regular su funcionamiento y asegurar el porvenir. Ahora se ha roto la evolución cultural y la *Masia* con alodios y pequeños núcleos bien situados en condiciones topográficas óptimas, se despueblan y arruinan por abandono. Perdemos por lo tanto información adaptativa, no de plantas o animales aislados, sino de unos sistemas integrados que fallan ahora por deserción humana, un abandono incomprensible; debían evolucionar culturalmente, pero el ritmo moderno desorganizador ha sobrepasado su lento dinamismo tradicional.

Mejor fortuna tuvieron los sistemas agropecuarios trasplantados desde las comarcas gerundenses, para repoblar con gente selecta la reconquistada isla de Menorca hacia el siglo XIV. Bien o mal aún persisten los llamados *lloc menorquí*, con el *senyor* propietario de la tierra y casa con parte del ganado, más el gerente o *amo* con su esposa, la *madona*, el alma de la institución ancestral; se trata de una institución arraigada que se mantuvo y prosperó durante los períodos de hambre en las guerras pasadas. Ahora resulta difícil encontrar gerentes, matrimonios preparados para llevar adelante la empresa, aun con el socio capitalista y prestigioso que con ellos comparte la singladura. Por fortuna, la isla de Menorca ya figura entre las reservas de organización ecológico-cultural, unos programas científicos que ahora ya se perfilan internacionalmente. Tenemos por lo tanto un precedente, algo para inspirar acciones semejantes, el establecimiento de las reservas culturales prometedoras.

En *Aragón* se organizó la explotación ganadera fomentando unas vías migratorias, la trashumancia con aprovechamiento eficaz de complementariedades entre los pastos pirenaicos y las estepas monegrinas: por vía cultural antiquísima se usa el potencial

productivo de las Quenopodiáceas (*Salsola vermiculata* y *Atriplex halimus*), unas plantas que toleran el calor excesivo, evitan las respiraciones (en oscuridad y la fotorrespiración diurna) y pueden producir “pienso” en otoño, en especial la primera, el *sisallo* (Montserrat, 1986) tan importante como descuidado por los especialistas tecnificados, aculturados. Son usos antiguos, tan constantes durante milenios, que dejaron su huella paisajística especializando la vegetación esteparia, su pasto autumnohivernal, algo que nos sugiere paisajes norteafricanos en Europa. Podríamos revalorizar esos paisajes y aumentar el potencial del sisallo tan preparado para eliminar contaminantes, la nitrificación excesiva en ambiente seco, y depurar las aguas residuales en poblaciones monegrinas; parece que sería posible un Parque Nacional moderno, integrador de los pastos, con estepas, cerros yesíferos, saladas y bosques (pinar-matorral) que se han conservado y deben ser utilizados imitando las acciones multiseculares, como la que creó cada fitocenosis especializada.

En *La Mancha*, con amplia llanura que prolonga unos glaciares suaves de suelo profundo y agua subterránea, los cultivos dominantes ya son arbóreos, con viñas y una potente raigambre que penetra buscando el agua freática; la hoja de vides y árboles, con el ramón podado, y un pasto que prolonga su vida bajo la sombra, ha facilitado la especialización lechera de la *oveja manchega*, con tantos recursos nutritivos reunidos y aprovechados “in situ” por los hatos bien manejados, dirigidos por un “pastor culto”, preparado por sus antepasados que le transmitieron información adaptativa, naturalizada, como algo espontáneo que no podría ser de otro modo. Culturalmente aprovecharon tantas oportunidades y complementariedades como presenta su paisaje, acentuando las especializaciones hasta la llegada perturbadora del tractor moderno y los “saneamientos” por drenados y con pozos mal planeados.

Podríamos multiplicar los ejemplos, pero basta lo dicho para demostrar que los paisajes son el fruto de unas actividades mantenidas durante siglos con acción continuada, expresión de unas actitudes y el comportamiento étnico caracterizado. Actualmente se acelera la evolución, la maquinaria destruye muchos equilibrios logrados antes, y el hombre huye del mundo rural, deserta para fomentar el desorden suburbial. No hay duda, sin embargo, de que sigue siendo posible un aprovechamiento casi instintivo de los recursos naturales, esa cultura con tantos conocimientos adquiridos en grupo a lo largo de los siglos; ahora nos conviene fomentar unas reservas adecuadas y unirles la escuela preparada para transmitir información vitalizada, situada en cada sistema. Conviene comentar además un fenómeno histórico de gran trascendencia cultural, desde la Edad Media o acaso períodos anteriores, prehistóricos.

El Camino de Santiago. En el contacto entre las dos culturas elementales mencionadas, pero predominando la de tipo agrario y ganadero, ha nacido y prosperado la extraordinaria *cultura pasiega*, tan útil para ver la fuerza cultural de un grupo bien arraigado a su ambiente geofísico y en proceso continuo hasta nuestros días, con perspectivas de continuidad salvo que se lo impidan por la fuerza. Recibió información adaptativa gracias al mencionado camino y pudo conservar su enorme originalidad por estar acantonada en montañas que aumentan la diversificación, los contactos entre distintas posibilidades como son las ofrecidas por dos mundos culturales, el típico europeo y otro mediterráneo.

Para nuestro razonamiento es importante su enorme vitalidad cultural que persistirá

mientras se mantengan los condicionantes básicos de tipo humano, de coordinación con la villa organizadora, la del mercado comarcal visitado cada semana, en un contacto necesario entre parientes para tantas familias dispersas en las casonas escalonadas que se habitan mientras atienden al prado próximo. Pueden ser cinco, hasta seis, dichas casonas y en muy pocas la estancia se prolonga varias semanas; se trata de una trasterminancia corta, en habitáculos preparados para servir a las necesidades de su vaca lechera y siempre sin abandonar su término municipal, con los pastos y bosques de la parte superior, bien aprovechados como propiedad comunal que no exige tantos cuidados como los prados.

Pero además, dicho aislamiento se acentúa por los antagonismos culturales y de marginación respecto a los que habitan la cornisa cantábrica, algo que se repite con los vaqueros de alzada en Asturias. Encuentran mayor comprensión en la vertiente mediterránea, la del Ebro con sus deliciosas Merindades que recibieron de lleno la influencia medieval por medio de dicho *Camino creador de culturas*; pasaron peregrinos europeos y lentamente se asimilaron sus ideas.

Ese contacto a través del Camino con un mundo burgalés próximo y además del Alto Ebro —con valles en artesa, unas vegas tan propicias para el prado—, aumenta las oportunidades ganaderas con ganado caballar y vacuno, pero también para la oveja lechera en pastoreo con recursos propios y sus quesos apreciados que revalorizan las actividades diversificadas, insertas en esa especie de “bocage” de las Merindades burgalesas, con una diversidad ordenada y bella.

Los cultivos arbóreos mediterráneos

Tanto los olivos como almendros crean ambientes que prolongan la vida del pasto en primavera y proporcionan hojas caídas en la época crítica, cuando finaliza el verano y nacen las leguminosas anuales con otras especies que las acompañan. Hace unos años, en Grecia, llamó poderosamente mi atención la dominancia de los olivos en las mejores veas, sombreando unos cultivos que serían afectados por el exceso de luz y tanto calor en verano. El ramón de olivo es tan nutritivo que unos hatos de cabra granadina (Boza y Guerrero, 1981) (Muñoz *et al.*, 1983), han sido alimentados con más del 40% de ramón completado con pienso corrector y mantuvieron su producción lechera; en Grecia la ensalada con queso de cabra constituye una dieta básica, un plato que no suele faltar jamás.

Perfeccionar esos paisajes, distribuir los parasoles que además proporcionan hojas en la época crítica, será una tarea esencial para el hombre actual sensibilizado. Se acercan períodos de hambre y son muchos los países que ya la sufren, algunos en la cuenca mediterránea: no podemos despreciar esa productividad diversificada que conviene mantener muy ordenada, pero siempre con su orden tradicional mejorado. Nos conviene conocer y experimentar a fondo la evolución cultural adaptativa y crear unos “Modelos reales”, esas reservas adecuadas para investigar la evolución correcta de tanta cultura tradicional prometedora; no existe mejor “maquinaria” que aproveche a fondo la energía solar y tantas fuerzas naturales que trabajan para el hombre, si sabe utilizarlas correctamente.

Árboles y arbustos bien situados, con los rebaños entrenados y unos hombres conocedores de lo que tienen entre manos por su educación adecuada, completarán perfeccionándolo cada paisaje actual, hasta conseguir las producciones con poco trabajo, pero siempre en el ambiente diversificado, bello y muy útil. Es urgente luchar con energía contra tanta ruderalización e invasión del monte por la basura suburbial que contamina, desordena y afea los paisajes.

Conclusión

Los sistemas evolucionan como tales y sus elementos dependen del ambiente creado por cada conjunto, no son independientes. Nos conviene investigar cada sistema paisajístico como un conjunto de subsistemas coordinados, para conocer bien su dinámica interna —sus posibilidades evolutivas propias—, pero siempre dentro del marco que nos ofrecen las técnicas del mundo moderno; se puede hacer mucho y debemos acelerar la evolución sistémica, pero jamás luchar contra sus fuerzas que mantienen cada sistema con toda la capacidad evolutiva.

El medio comercial exterior sólo condiciona hasta cierto punto, ya que nuestros paisajes mediterráneos funcionan con el agua y energía solar, recursos que no dependen del mercado regional ni mundial; se consume lo producido “in situ” y con las “inversiones” foráneas podríamos acentuar la especialización sin destruir ninguna potencialidad.

Bibliografía

- Boza, J. y Guerrero, J. E. (1981): “Valeur alimentaire de quelques sous-produits agricoles pour la chèvre”, en *Nutrition et systemes d'alimentation de la chèvre*. P. Moran-Fehe, A. Bourbauze y M. de Simiane (eds.). ITOVIC-INRA. Tours, vol. 2, pp. 635-642.
- Fillat, F. y Montserrat, P. (1974): “Agrobiología ganadera”, *Anales Inst. Est. Agropecuarios*, 2, Santander, pp. 55-61.
- (1979): “La ganadería extensiva y las culturas rurales montaÑesas”, *An. Inst. Est. Agropecuarios*, 3, Santander, pp. 83-120.
- (1984): “Los sistemas ganaderos de montaña como reserva de organización eficaz para el futuro”, *Pastos*, 14(1), Madrid, pp. 143-148.
- (1990): “The systems of grassland management in Spain”, *Managed Grasslands in Ecosystems of the World*, 17A, pp. 37-70. (A. Breymeyer, ed.). Amsterdam, Oxford, New York, Tokyo (ed. Chief D. W. Goodall).
- Montserrat, P. (1956): *Consideraciones sobre la mejora de los prados en Seo de Urgel y valles próximos*. Folleto de 46 pp. Cooperativa Lechera del Cadí. La Seu d'Urgell.
- (1961): “Las bases de la práticamente moderna, I-III”, *Publicaciones de la Obra Social Agrícola de la Caixa de Pensions*. Folleto n.º 47, Barcelona, pp. 1-62.
- (1965): “Los sistemas agropecuarios”, *Anales Edaf. Agrobiol.*, 24(5-6), Madrid, pp. 334-351.
- (1966): “Agronomía del pasto”, *Las Ciencias*, 31(3), Madrid, pp. 189-202.
- (1978): “La ganadería pirenaica”, *Munibe*, 30(4), Donostia-San Sebastián, pp. 215-238.
- (1980): “Base ecológica de las culturas rurales. Ensayo sobre la ecología del hombre integrado en su ambiente”, *I Congr. Español de Antropología. Actas*, 1, Barcelona, pp. 217-230.
- (1983): “Las áreas de montaña y su gestión integral. Ejemplos de uso comunal en el Pirineo y norte de España”, *Jornadas sobre Montes Comunes*, Consejería de Agricultura de Asturias, Oviedo, pp. 119-124.

- (1986): “El sisallar, su pasado, presente y futuro. Escorrentías salobres en las vales aragonesas y uso ganadero de las tierras marginales”, *Congreso de Botánica Homenaje a F. Loscos*, Alcañiz, Ins. EE. Turolenses, Teruel (inédito).
 - (1987): “Ecología y culturas del ambiente vasco”, *II Congr. Mundial Vasco*. Ponencias, Bilbao, 17 pp.
 - (1989): “Forest evolution in the Pyrenean grazed mountains”, *Botanica Chronika*, 10 (publ. in 1992), Atenas, pp. 359-366.
 - (1991): “Los Parques y Reservas reorganizarán paisajes y culturas en la montaña, en *Il Jornades sobre recerca*, 22-25 oct. 1991, Espot (Lleida), Parc Nacional d’Aigües Tortes i Estany de Sant Maurici, Generalitat de Catalunya, 15 pp.
 - (1992): “La gestión ecológico-cultural en el paisaje, III Jornadas de Ecología terrestre, Facultad de Biología, León, septiembre, 1991. *Pirineos*, 140, Jaca, pp. 53-73.
- Muñoz, F. J., Anguita, T., Lara, L. y Suárez, A. (1983): “La utilización del ramón de olivo en la alimentación del ganado cabrío”, *Avances en Alimentación y Mejora Animal*, 24, Madrid, pp. 351-354.
- Pignatti, S. (1991): “Il rapporto tra l’uomo e l’ambiente. Primi fasi della civilizzazione”, *Rivista di Biologia-“Biology Forum”*, 84(1), Ed. Anicia, Roma, pp. 27-34.

Il paesaggio mediterraneo tra memoria e trasformazione

Vieri QUILICI *

In un paesaggio che, come quello mediterraneo, possieda profonde radici storiche, *memoria e trasformazione* sono termini che si pongono continuamente a confronto: le memorie, individuali e collettive, vi sono in generale sempre presenti e tendono a resistere all'usura del tempo; le trasformazioni a loro volta del tempo segnano la misura, il passo.

Raramente i due termini danno luogo ad una *continuità* di rapporti che sia priva di dialettica, di forme anche traumatiche di contrapposizione, di vero e proprio rigetto. Il paesaggio rappresenta la sintesi, o, se si preferisce, la risultante di questa *opposizione dialettica*: il paesaggio come *forma materiale della storia*, del suo divenire, delle sue continuità/discontinuità. I *salti* della storia sono quasi sempre anche i salti della forma-paesaggio.

E, se di *forma* si tratta, si può allora osservare che la questione di una sua corretta definizione non è questione puramente terminologica. Occorre preliminarmente puntualizzare se, quando si *nomina* il "paesaggio", ci si riferisce *senza mediazioni* alla realtà fisica, materiale di un dato territorio e alla sua diretta percezione sensibile, ovvero se ci si riferisce alla sua rappresentazione, alla sua "immagine", costruita e comunicata *attraverso un linguaggio*.

Ora, è indubitabile che per tradizione con *Paesaggio* si è sempre inteso la rappresentazione —più comunemente pittorica— di una determinata zona o Regione, piuttosto che la sua stessa natura fisica, materiale. Sono anzi le *forme* di questa rappresentazione che legano un territorio alla sua storia, a un modo specifico di intenderlo e di rappresentarlo.

Un legame profondo, anche se variamente testimoniato. Il tipo di comunicazione, lo strumento linguistico che viene usato, può essere infatti, di volta in volta, diverso. Oltre che figurativo (plastico, decorativo, pittorico), può essere letterario: il linguaggio dei poeti (Virgilio, Petrarca, García Lorca...), dei viaggiatori-narratori (Montaigne, Goethe, Taine,

* Prof. Arquitecto. Roma.

De Brosses...), della tradizione orale; scientifico-analitico: il linguaggio dei geografi, geologi, naturalisti, ecc. Può perfino essere musicale (Debussy, De Falla, Respighi...).

I linguaggi, quello pittorico, che si avvale di forme di rappresentazione visiva della realtà, quello letterario, che si avvale della scrittura, e quello scientifico, che si affida alle misure e alle classificazioni, sono in realtà strumenti di identificazione del reale che, sia pure —come si è detto— in modi diversi, sono tenuti a *comprendere* tutto ciò che nel tempo ha contribuito a costruire e a modificare una determinata parte del territorio. Per *Paesaggio*, insomma, si può intendere *la particolare forma con cui, con diversi linguaggi, si rappresenta una determinata realtà, fisica e —insieme— culturale, storica del territorio.*

Diversi i linguaggi, diverse e spesso lontane, poi, le culture che li hanno alimentati e utilizzati. Basti pensare da una parte a quanto abbia influito sulla formazione dell'“immagine” mediterranea l'apporto della cultura classica nelle sue diverse espressioni, e, dall'altra, a quanto abbiano contribuito ad esaltarne i tratti, per così dire, universalmente condivisi le stesse culture nordiche, spesso creando —quasi a contrappunto dei loro caratteri d'origine— vere e proprie mitologie “solari”.

Diverse le origini delle elaborazioni culturali, diversi i modi, ma sostanzialmente convergenti verso la costruzione di un'immagine *esteriore*, di un'immagine-quadro nel complesso unitaria, comprensiva al suo interno di un equilibrio —sempre dialettico, beninteso— instauratosi nel tempo tra la coppia di opposti cui ci si è riferiti all'inizio.

Nel caso del “Paesaggio mediterraneo” si può dire, poi, che questa convergenza sia particolarmente significativa, costituisca, cioè, in quanto immagine, una costruzione affatto inscindibile di elementi storici leggibili nella loro conformazione e nel loro intreccio di relazioni. Un paesaggio *che si racconta*; e che si può leggere, storicamente. Come se la sua morfologia costituisse una forma di autorappresentazione, quasi un linguaggio —che si potrebbe definire *plastico*— di per sé comunicante, testimonianza affidata ai segni della propria trasformazione nel tempo.

È nel “Paesaggio mediterraneo”, infatti, più che altrove, che è possibile “riconoscere” l'accumularsi di diverse fasi dello sviluppo, il sovrapporsi di culture diverse, ma anche le costanti della storia, il ripetersi e il rincorrersi tra Regioni anche lontane, non contigue dal punto di vista della prossimità terrestre, di un *rapporto analogo* tra l'uomo e la sua terra, tra l'uomo e i suoi insediamenti.

È questo rapporto che configura i caratteri ricorrenti del “Paesaggio mediterraneo”. La sua tipicità-riconoscibilità, sono affidati, sì, alla particolare fragilità (non povertà!) delle sue condizioni naturali, all'equilibrio precario delle sue condizioni, ma, contemporaneamente, anche, al bisogno di cura che tale precarietà richiede, al bisogno di *intelligenza*, nel senso antico della capacità dell'individuo e della società di trasformare in risorsa proprio ciò che apparentemente costituisce un limite naturale (per esempio: l'aridità come stimolo culturale ad inventare modalità d'uso della terra e opere che “rinnovino” la risorsa acqua).

Tutto —si è detto— oltre che riconoscibile, è leggibile. Nei caratteri del “Paesaggio mediterraneo” si saldano inscindibilmente le costanti storiche dell'evoluzione ambientale, il territorio come insieme di risorse fisiche e l'opera dell'uomo che tende a difenderle e a rinnovarle. E tutto ciò si traduce nei segni di un'unica autorappresentazione, di un'unico “testo”.

Non *tutto* però è riconducibile alla volontà progettuale. Per chi si ponga il problema di come rendere compatibili i paradigmi della Memoria e della Trasformazione intervenendo progettualmente sulla realtà, trasformandola, modificandola, la questione è di ardua soluzione, perchè i termini in gioco si ribaltano. Non sempre la lettura può tradursi in scrittura, se non con operazioni di smontaggio-montaggio del tutto artificiali.

È possibile agire sulla morfologia territoriale, sul linguaggio dell'autorappresentazione del territorio, direttamente, utilizzando lo stesso linguaggio come linguaggio della progettazione, pretendendo di modificare, cioè, non tanto parti di tale realtà, ma la realtà *nel suo insieme*, l'insieme delle sue parti, l'insieme delle relazioni tra le parti? Questo è il quesito che ci si deve porre quando si interviene progettualmente su di una realtà storica.

E se la morfologia di un territorio, come quella di una città, più o meno carica di storia, si presenta come un "testo" decifrabile, leggibile comunque come effetto cumulativo, risultato ultimo di un processo temporale sviluppatosi per fasi e successioni di culture, è lecito agire *come se* tale morfologia fosse un semplice *materiale* a disposizione, pronto per l'uso, quasi un oggetto suscettibile di trasformazione o —ancora— di una sua riproduzione-ripetizione-falsificazione?

La risposta —salvo che per operazioni di pura sperimentazione di laboratorio— sembra debba essere negativa, specie se prendiamo in considerazione la questione già evocata della memoria. Perchè, se è vero che la morfologia di un determinato territorio o di una città storici può essere considerata in definitiva come linguaggio della memoria, come effetto dell'autorappresentazione, sembra chiaro che essa stessa non possa essere presa in considerazione come oggetto progettabile, ma solo come complesso di segni-tracce-testimonianze che la storia solo così poteva conformare e ci poteva consegnare.

La morfologia di un territorio, il paesaggio come immagine del processo storico, è —*tout court*— una realtà *data*, e non può *concedersi* al progetto.

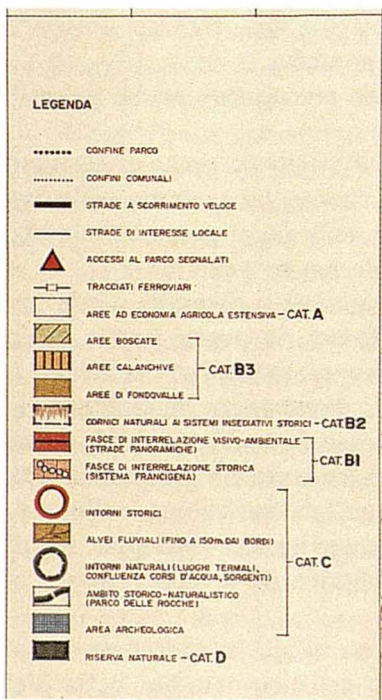
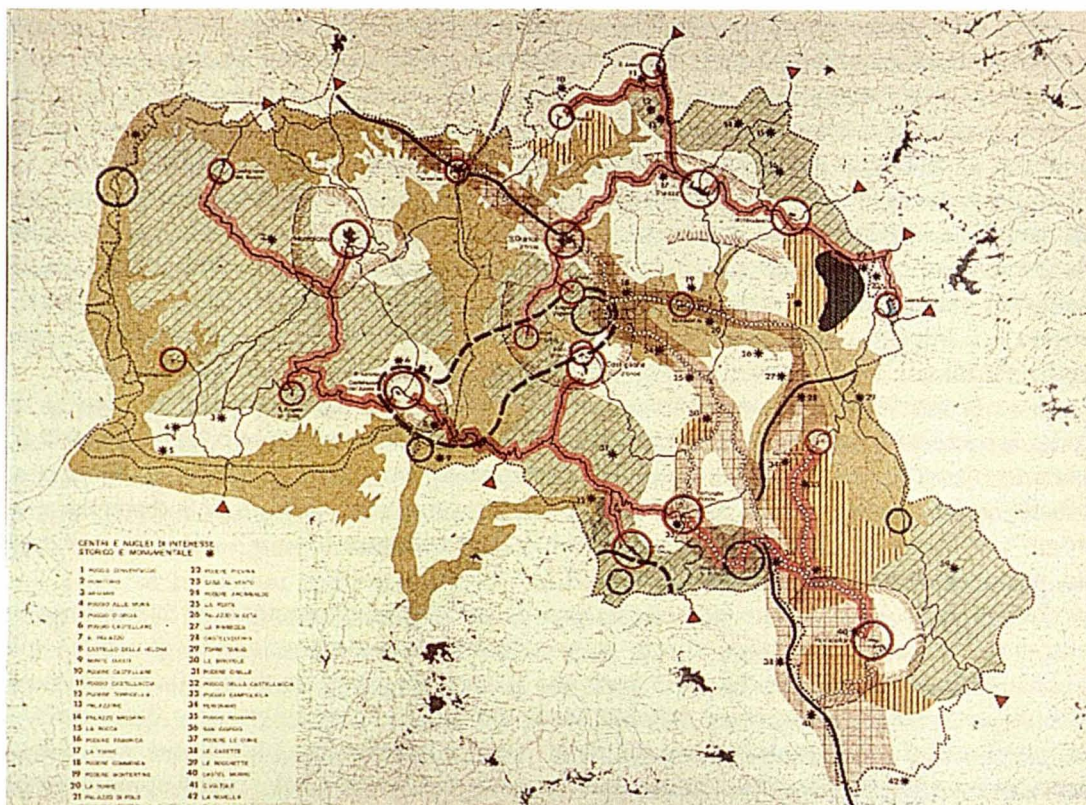
Ma la questione della presenza decisiva della memoria può fornire anche un'utile indicazione alla definizione e soluzione del problema.

È la memoria, la memoria collettiva in particolare, che infatti dà senso al retaggio morfologico, che ne rende possibile una lettura critica, significativa. La memoria collettiva si può dire sia il collante che mette in evidenza le forme della rappresentazione e che permette di porle in relazione con i processi storici che le hanno generate.

Se la condizione "ambientale", culturale, oltre che materiale e naturale, è tale per cui la memoria collettiva è ancora viva, ci si trova di fronte, in poche parole, a un paesaggio *ricco di significato*, vivo, oltre che "bello" ed apprezzabile esteticamente. È forse ancora possibile agire sulle sue trasformazioni, ma non direttamente, modificandone cioè l'assetto materiale agendo sul *prodotto* del suo processo di trasformazione, bensì indirettamente, inducendo cioè modalità di sviluppo e linee di tendenza nel processo in atto, individuabili nelle costanti degli orientamenti di "lunga durata" di una cultura collettiva.

Agire sui processi piuttosto che sugli effetti dei meccanismi di sviluppo e/o di modificazione-trasformazione. Questo principio può costituire forse una risposta al quesito posto all'inizio di questa riflessione.

Un caso può essere citato come esempio di applicazione di una metodologia che si ispira a tale principio, l'esempio del progetto di Parco artistico-naturale della Val d'Orcia nella Toscana meridionale, in provincia di Siena.



1, 2.—Progetto di Parco Artistico-naturale della Val d'Orcia. Tipologia delle aree protette (cat. "A"-"D", in ordine crescente di vincolo); interni storici; interni naturali; percorsi-fiarco.

La decisione di avviare questo progetto è stata presa in corrispondenza con una svolta decisiva nella politica delle amministrazioni locali. In alternativa ad un tipo di sviluppo, che si era peraltro rivelato fallimentare, basato sulla tradizionale dipendenza dell'economia agricola del territorio all'economia industriale e terziaria della città, si è deciso di porre in relazione le prospettive dello sviluppo con le vocazioni proprie del territorio, con la natura storica, antica, delle sue risorse. Queste ultime da sempre legate, peraltro, alla natura "di frontiera" della Toscana meridionale interna, sin qui considerata regione "povera", per la presenza dell'unica economia agricola che si rende possibile in un clima arido e potendo disporre solo di terre argillose, eppure "ricca" di tradizioni culturali fondate sulla qualità *civile* degli antichi, ma ancor vivi, insediamenti comunali.

Una natura "di frontiera" che —guarda caso— sembra riprodurre proprio i tratti tipici che si sono attribuiti al "Paesaggio mediterraneo": la precarietà delle condizioni naturali e l'"intelligenza" con cui l'opera dell'uomo riesce a ricondurle a proprio vantaggio. Una natura "di frontiera" sottolineata poi anche dal fatto di costituire, tale parte della Toscana, un passaggio obbligato degli itinerari storici che, come quello della famosa via Francigena, portavano i pellegrini dal Nord dell'Europa verso il centro dell'Italia peninsulare, verso Roma.

Una tradizione, dunque, di lavoro ancorato alla terra e di presenze itineranti, di visitatori interessati alla conoscenza delle culture locali. Una vocazione riconoscibile nelle forme particolarmente ospitali del paesaggio agricolo antropizzato e, in termini attuali, riconducibile a un settore particolare di turismo culturale: il turismo dei "nomadi" e dei "visitatori soggiornanti", piuttosto che dei semplici "osservatori passanti". Una risorsa individuabile nel paesaggio come patrimonio di immagini storiche legate all'evoluzione ambientale ed insediativa, di immagini che testimoniano innanzi tutto la presenza di un'alta qualità di vita. Un turismo come lettura critica, consapevole, di tale patrimonio.

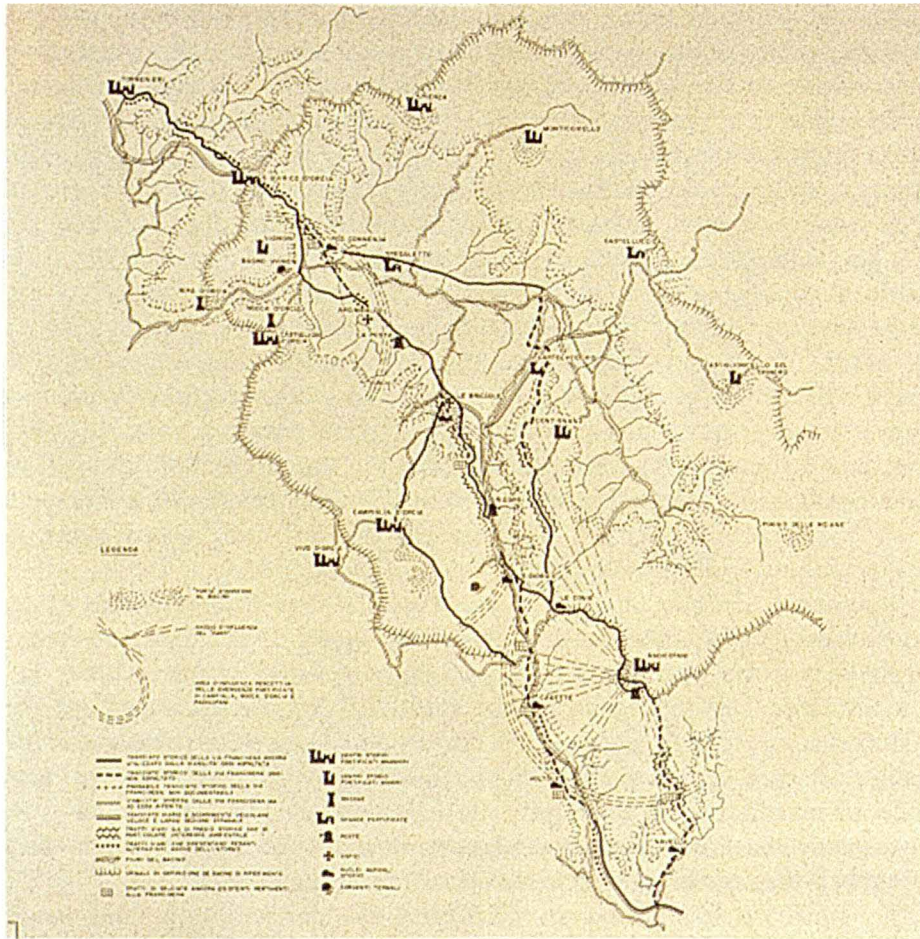
Ecco un bell'esempio di individuazione di una forma aggiornata di possibile continuità tra retaggio storico e trasformazioni del tipo d'uso del territorio. Non sarebbe una cattiva idea quella di tentare di registrare sistematicamente nell'intera area mediterranea tutti gli analoghi tentativi, operati o in gestazione, volti a conciliare l'apparentemente inconciliabile, in nome di una supposta *vocazione* verso forme particolari, ma non impossibili, di sviluppo.

Non v'è dubbio in ogni caso, che dal punto di vista di un bilancio economico delle attività legate all'uso del territorio agricolo, Paesaggio e Turismo siano termini che si possono porre in stretta relazione: il Paesaggio come "offerta" e il Turismo come "domanda" di beni ambientali di cui poter legittimamente godere.

Il problema però consiste in quella ambigua specificazione di un supposto quasi naturale livello di legittimità. Il problema è ancora quello di trovare un equilibrio tra i due termini dell'"offerta" e della "domanda". Ma quale equilibrio?

Certo, si tratta, *almeno*, di far sì che l'"offerta" non si traduca in un consumo irreversibile delle risorse esistenti (limitate, estremamente delicate), e che a una "domanda" d'uso del territorio troppo accentuata o male orientata non vada progressivamente corrispondendo un loro impoverimento, qualitativo prima ancora che quantitativo.

I "punti di vista" di cui tener conto dovranno allora situarsi su due versanti, quello economico e quello culturale. Il turismo dei "visitatori soggiornanti" deve cioè tradursi in un apporto attivo alla lettura ma anche alla rinnovabilità delle risorse. Il paesaggio



Il "sistema-Francigena" (Fascia di interrelazione storica).

deve diventare opera collettiva di chi vi lavora, di chi ne perpetua la memoria con il proprio lavoro, di chi lo fruisce criticamente incentivandone —inducendola— una continua riprogettazione.

Per la Val d'Orcia, in particolare, si cerca di ottenere un'integrazione dei due "punti di vista", ipotizzando tipi di attività produttiva agricola che garantiscano il mantenimento ed un'evoluzione orientata della risorsa-terra, ed un uso turistico riferito a un segmento della "domanda" che sia interessata non solo al godimento, ma alla conservazione e rigenerazione dell'immagine storica del paesaggio. Un'ipotesi di sviluppo, insomma, basata sulla volontà di preservare la fondamentale unitarietà-inscindibilità delle componenti naturali e culturali del "Paesaggio mediterraneo".

Con il progetto di Parco artistico-naturale si punta allo sviluppo di un'agricoltura non aggressiva, alleata della natura, "biologica" o "integrata" che sia, considerata comunque come risorsa primaria, in termini sia di produzione che di immagine. Si punta all'incremento qualitativo delle presenze turistiche, distribuite nel tempo e nello spazio, tali quindi da non alterare il livello dei consumi, le forme di vita, i comportamenti e i modelli insediativi della popolazione.



4.—La valle con il Monte Amiata sullo sfondo.

Inutile descrivere le singole operazioni progettate. È invece importante notare come il caso si distingua da altri solo apparentemente analoghi.

La politica del territorio, in Toscana, si caratterizza già per un livello sufficientemente alto di vincolo conservativo diffuso e per una normativa d'uso assai articolata. La Val d'Orcia dovrebbe offrire a sua volta l'occasione per sperimentare qualcosa di diverso dal caso generico di territorio "protetto", o, ancor più, dal caso di un recinto supercontrollato e votato a un uso prevalentemente dimostrativo e documentario, come accade con le Riserve naturali e con i Parchi regionali e nazionali.

La Val d'Orcia dovrebbe consentire di sperimentare qualcosa di diverso, di più ordinario e al tempo stesso di più ambizioso, dovrebbe cioè diventare un vero e proprio banco di prova di uno sviluppo da considerarsi esemplare, nel senso di una sua riproducibilità, e, per analogia di situazioni-tipo, da diffondere in stensione.

Rischi, e rischi anche grandi, non ne mancano, ovviamente.

Non si allude qui soltanto all'inevitabile distanza che sempre separa i progetti dalla loro effettiva realizzazione. Ci si riferisce invece ancor più seriamente al rischio che sempre il consumo turistico di un territorio, come di una Città d'Arte, comporta. Il rischio di basarsi su di un'immagine *convenzionale* che di questo territorio può venir creata, anche indipendentemente dalle buone intenzioni di chi promuove e gestisce le attività. Il rischio che venga meno proprio quella "indissolubile unitarietà" del punto di vista economico e di quello culturale, che può portare alla costruzione anche in questo caso, di un'immagine "mitica", ma nel senso dell'invito al consumo, quindi di un'immagine

stereotipa, valida pubblicitariamente, ma definitivamente staccata dalla realtà, dalla continuità dei fattori storici della memoria e delle trasformazioni.

Nei voti e nell'ambizione di chi, come il sottoscritto, progetta il futuro Parco artistico-naturale, dovrebbe accadere qualcosa di assolutamente diverso, fino a ribaltare il già evocato tradizionale rapporto città-territorio, vincendo la forza —questa ahimè in gran parte convenzionale— dell'immagine attribuita alla città capoluogo storico (in questo caso Siena) in nome del carattere fondativo di un'intera civiltà urbana attribuibile al suo territorio.

In tal modo la Val d'Orcia non si presenterebbe più come “periferia” di una Città d'Arte, ma essa stessa come Territorio d'Arte, introduzione alla civiltà artistica senese, Porta di Siena.

È ben noto l'affresco di Ambrogio Lorenzetti conservato al Palazzo Comunale di Siena in cui sono rappresentati due Paesaggi, quello del “Buongoverno” e quello del “Cattivo governo”, in cui le scene della coltivazione dei campi o del loro abbandono sono rispettivamente rappresentate come immagini emblematiche di virtù civiche e di qualità politiche, o, all'opposto, di disinteresse verso il bene comune, intimamente connesse, comunque, alla storia civile e culturale della città.

Il progetto per la Val d'Orcia (5 Comuni interessati: Pienza, Radicofani, San Quirico, Montalcino, Castiglione, 600 kmq.) propone esattamente questo: non soltanto la conservazione della forma visiva e materiale del paesaggio, ma un'azione che induca un processo d'uso del territorio e un'incentivazione qualitativa della produzione che non solo sia compatibile, ma che divenga strumento di rinnovabilità delle risorse, distribuendo diffusamente e continuativamente i vantaggi sull'intera popolazione insediata: il Paesaggio come prodotto del Buongoverno, come immagine di un Territorio d'Arte che sia testimonianza di una storia antica, di una tradizione ancora viva.

POR UNA ACCIÓN SOBRE EL PAISAJE

Expérience de mise en valeur et protection des garrigues nîmoises

Véronique BOMBAL *

“Lieu de prédilection de la mobilité, des échanges, du progrès, la ville est par essence vouée à l'évolution: l'accroissement de la population, du parc automobile, les mutations économiques génératrices de nouveaux modes de travail, d'habitation en sont les principaux facteurs. Les limites et les formes de son territoire en sont les contraintes. Face à l'obligation de croître se pose la question des conditions de cette croissance.

Pour Nîmes, le moment est venu de repenser la ville. Afin de renouer avec ce qui en fait sa valeur, les lignes du projet urbain élaboré par l'Agence d'Urbanisme de l'agglomération Nîmoise prennent pour point de départ l'héritage du passé, de l'histoire et la qualité des sites, qu'il s'agisse de les réparer ou de les révéler.

Nîmes est une des communes les plus étendues de France: une surface de 16.000 hectares contrastée par 3 espaces géographiques au caractère marqué: au nord les garrigues, au sud la plaine et les Costières, au centre le piémont.” (Présentation du P.O.S. Avril 1993).

Les espaces naturels et agricoles occupent donc une place majeure, articulation entre l'urbain et le paysagé. Ils font l'objet de réflexion dans le cadre de ce que l'on pourrait appeler une “politique du paysage” dont je vais évoquer quelques aspects.

— *Sur la plaine agricole* un projet d'axe proposé par Sir Norman Foster prolongeant les allées Jean Jaurès, des Jardins de la Fontaine jusqu'aux confins de la Ville (8 kms), structure l'espace et affirme son caractère de ceinture verte.

— *Les Garrigues* représentent quant à elles les 2/3 du territoire communal (9.000 ha). Les éléments pour une politique du paysage sont fonction des deux types de garrigue, l'une habitée, l'autre naturelle.

Une première couronne de 3.800 ha est donc parsemée d'habitats individuels issus de 9 siècles d'histoire de présence de l'homme, des rachalans qui ont dessiné les

* Adjoint au Maire de Nîmes. Délégué à l'environnement.

premiers enclos en pierres sèches pour les cultures de vignes et d'oliviers, aux mazetiers, qui ont agrémenté ces parcelles d'arbres et de fleurs.

Ces 9 siècles de présence ont très fortement marqué le paysage de cette garrigue habitée. Il était du ressort de la politique municipale de préserver leur identité tout en leur permettant d'offrir une qualité de vie adaptée à cette fin du ^{xx}^{ème} siècle afin qu'il n'y ait pas de rupture mais une continuité dans l'évolution. Pour habiter la garrigue, il faut s'y faire oublier.

Le nouveau P.O.S. formalise ces règles de discrétion. Ainsi, l'élargissement systématique des chemins sera supprimé, les hauteurs des maisons revues à la baisse sous le niveau de la végétation, l'aspect extérieur des bâtiments, le respect des espaces plantés sera plus strictement codifié ainsi que la nature des clôtures.

La réglementation est renforcée par l'édition d'une "Charte de la Garrigue" guide indispensable, à la disposition des habitants pour vivre en harmonie avec ce paysage (couleur de bâtisse, technique de pierres sèches, plantations...).

Mais la protection des ambiances paysagères de la garrigue doit s'étendre aux espaces naturels. En effet, la garrigue naturelle nîmoise, vaste plateau de 5.300 ha est soumise à deux fortes pressions qui sont le feu et la croissance urbaine.

Pour les préserver de ces pressions, il semble important de leur redonner un sens, et rendre cet espace aux Nîmois. Aujourd'hui, la garrigue naturelle est plutôt un lieu de rejet des nuisances de la ville, les nîmois ne savent pas qu'ils ont des forêts communales et encore moins où elles se trouvent.

C'est pourquoi, un projet est en cours sur les 750 ha de forêt communale.

Ce projet fut concrètement initié à la suite d'un incendie en Juillet 1989 qui a détruit 110 ha de reboisement récent et qui fut le point de départ du réaménagement actuel, basé sur 4 exigences:

- 1) réduire le risque feu,
- 2) prendre en compte l'écologie des sols (interprétation visuelle),
- 3) respecter l'histoire de ce paysage, résultat du travail acharné des agriculteurs de la garrigue (interprétation historique),
- 4) anticiper sur les mutations futures de la ville tant dans sa croissance que dans les besoins de nature des citoyens (fonctions et vocations).

Ce programme de réaménagement du Clos Gaillard est donc un essai de synthèse de tout cela afin de créer un nouveau paysage, sans détruire les valeurs de l'ancien, avec une méthode inter-disciplinaire. Par ce programme, nous abordons la délicate question de la gestion des territoires périurbains.

Cela a demandé l'intervention d'un grand nombre de partenaires, des discussions pas toujours simples entre forestiers, paysagistes, éleveurs, corps des sapeurs pompiers, associations...

Mais l'objectif est clair:

La protection des espaces naturels nîmois. Cette protection passant par l'appropriation de ces espaces par les Nîmois.

Ce projet est donc élaboré autour du rétablissement de 4 fonctions étroitement liées:

— *Ecologique*: destinée à rétablir un écosystème fortement perturbé par le paysage des incendies en incluant la création, la gestion et l'entretien de coupures vertes sylvo-pastorales pour répondre aux objectifs de Défense des Forêts Contre l'Incendie.

— *Paysagère*: par la création de vergers traditionnels et conservatoires privilégiant la remise en état d'un système agraire méditerranéen (oliviers, amandiers, chênes truffiers, vieilles variétés fruitières...) et la promotion d'une agriculture paysagère de loisirs.

— *Culturelle*: destinée à la conservation du patrimoine et la valorisation de l'espace périurbain,

- réhabilitation de sites à valeur culturelle (fouilles sur l'habitat préhistorique, terrasses et capitelles),
- implantation d'une maison de la garrigue axée sur son utilisation passée et actuelle (centres d'initiation à l'environnement),
- création de sentiers de découverte (écomusée), de parcours (équestre, pédestre, V.T.T.).

— *Pédagogique*: avec l'animation d'un espace public évolutif, jouant le rôle de vitrine permanente des techniques d'entretien et d'amélioration des milieux: secteur d'initiation à la préhistoire, création d'outils de formation multimédias, école pour la reconstitution et l'entretien de la garrigue. Cette dernière fonction répond à l'objectif de capitaliser les expériences et savoir faire techniques pour enclencher une dynamique de coopération avec les régions du pourtour méditerranéen.

Reste une question essentielle: qui paie?

— Le coût de cette opération est de:

en investissement: 2.815.802 F H.T.

en fonctionnement: 684.000 F H.T.

répartis sur 3 ans entre les partenaires suivants:

- Communauté Européenne: 50%
- Etat: 25%
- Région: 5%
- Département: 15%
- Ville: 5%

Ce projet intitulé "Regard de garrigues" est soutenu par les Communautés Européennes dans le cadre d'un programme MEDSPA.

- 1.—La plaine
- 2.—Le centre urbain
- 3.—La garrigue habitée
- 4.—La garrigue naturelle.

Gestion des paysages: une étude de cas, celui d'une commune périurbaine: Murviel-lès-Montpellier

Alfred CONESA *

Les paysages ont un langage, ils ont une mémoire. Ici s'intègrent, *unifiés*, le passé et le présent, la mémoire et l'action. Pourtant sur ces espaces uniques, l'homme agit de façon spécialisée sectorielle et parfois anarchique. Avec l'explosion démographique et urbaine, avec les nouvelles technologies, la capacité de l'homme pour modifier les paysages s'est accélérée. Les paysages sont devenus des révélateurs, des indicateurs des dérèglements d'une société dispersée, de plus en plus artificielle et coupée de son milieu. Alors se fait, toujours plus présente, la nécessité de "l'aménagement du territoire" qui conduit à une approche des paysages globalisée, cohérente, qui réconcilie le développement et la mémoire, le quantitatif et le qualitatif, la fonctionnalité et l'harmonie.

Si, comme l'écrit F. Possoco "La politique en tant que gouvernement de la société et du territoire est par sa nature même une activité de synthèse, elle est à la fois pensée unitaire et action globale". Cette action peut s'exercer à différents niveaux: la commune et ses différents terroirs, le département, la région. A chacune de ces échelles correspondent des niveaux de complexité, de cohérence et d'actions spécifiques. Une petite commune, parce qu'elle contrôle généralement un petit espace, constitue une échelle d'analyse et d'action privilégiée.

Pour une équipe municipale, l'action porte plus sur l'aménagement, la gestion de l'espace que sur les paysages, même si, comme c'est souvent le cas, des considérations paysagères sous-tendent souvent les décisions prises.

Dans le cas de Murviel, la municipalité élue en 1989 a souhaité, dès le début, inscrire ses projets dans une perspective globale d'aménagement, à travers:

- un schéma d'aménagement de l'espace agro-forestier
- un schéma urbain
- un schéma de gestion des déchets et eaux usées

Avant de présenter ces différents axes d'actions, nous décrirons le milieu concerné.

* Maire de Murviel-Lès-Montpellier.

1. *Le milieu*

Murviel-Lès-Montpellier est un village périurbain type, avec ses 1.000 hectares et ses 950 habitants. A 13 km de Montpellier il se trouve dans la zone des collines où dominant la culture de la vigne, les garrigues et les bois qui caractérisent les paysages. Au nord, une petite zone de plaine, avec ses grandes cultures, diversifie cet ensemble.

Au plan de la mémoire, de nombreux témoignages du passé s'inscrivent dans les paysages. La commune possède un oppidum gallo-romain de 25 hectares vieux de 24 siècles, le plus important du département, qui abritait une ville de 30.000 habitants. Le village médiéval actuel s'est mis en place au XI^{ème} siècle. Les murs de pierres, les "clapas", qui limitent souvent les parcelles témoignent d'une activité agricole importante jusqu'au début du siècle, avant la grande mutation viticole.

Aujourd'hui ces espaces sont, pour beaucoup, recouverts par des friches et exposés aux incendies. La présence, proche, de la métropole régionale, induit une forte pression sur l'espace et les paysages. Celle-ci se manifeste par des dépôts de déchets sauvages et des risques élevés de mitage de l'espace par la construction de "mazets" qui envahissent les communes environnantes. Notons enfin que le village se trouve à l'écart des grands axes routiers. L'activité économique, très faible, s'articule autour d'une viticulture (AOC) en crise dans un espace fragile où l'eau est rare.

Pour mener une action globale et intégrée, nous avons tenté de prendre en compte les interactions, nombreuses, entre les différentes composantes de l'espace, avec la volonté de concilier, de coordonner, les intérêts des différents usagers de cet espace (agriculteurs, forestiers, chasseurs, promeneurs...), de même que l'action des différents acteurs et aménageurs concernés.

Le plan d'occupation des sols se veut la synthèse et le pivot de notre politique. Il a été conçu, bien que la loi ne le prévoit pas, pour une durée de 20 ans, parce que l'aménagement de l'espace, la protection de l'environnement et des paysages, le développement urbain avec ses équipements, l'action économique, doivent s'inscrire dans la durée.

2. *Le plan d'occupation des sols:*

Le plan d'occupation des sols a été élaboré à partir des travaux d'une commission extra municipale. Pour éclairer les réflexions et propositions de la Commission, nous avons réalisé plusieurs études avec l'appui de différents spécialistes (économistes, urbanistes, écologistes, hydrogéologues, agronomes, archéologues, ingénieurs de l'équipement). Il s'agit donc d'une approche multidisciplinaire qui a associé différents services administratifs. Les financements de l'étude provenaient des Conseils Général et Régional. Ces études se sont déroulées en plusieurs étapes:

2.1. Une évaluation de l'état de l'environnement qui a conduit à la réalisation de plusieurs cartes détaillées: carte des sols (INRA), des formations végétales (BRL), cartes des zones à risques d'incendie naturels ou humains.

Cette étude du milieu s'est accompagnée d'une étude historique, à travers le dépouillement des archives municipales: cadastre de Napoléon, compoix..., qui a permis de replacer la situation actuelle dans sa perspective historique. En ce qui concerne la viticulture, nous avons pu démontrer, à partir de documents d'archives, que le cru de Murviel-lès-Montpellier (appellation St. Georges d'Orques) possédait une histoire prestigieuse, au même titre que les grands crus du Bordelais. En interrogeant les "anciens Murviellois", nous avons pu reconstituer l'historique des incendies, leur ampleur, et cartographier les risques en croisant étude du milieu et historique.

Ces différents travaux ont abouti à un zonage d'espace, basé sur une meilleure connaissance des caractéristiques écologiques de l'espace, des potentialités et contraintes du milieu et d'un repérage des zones sensibles.

2.2. Schéma d'aménagement agro-sylvo pastoral

— *Relance de la viticulture*

Une étude agronomique a permis également de préciser les conditions d'une amélioration de la qualité du vin de manière à valoriser les atouts historiques de l'appellation Murviel. Ainsi l'étude globale a permis de définir le choix des terroirs et des cépages pour une reconquête de la qualité sous l'impulsion de la cave coopérative, en étroite coopération avec l'INRA.

La municipalité est intervenue pour faciliter les plantations sur certains sites, au Nord de la commune par exemple, dans le cadre de la prévention des incendies, la vigne devant alors jouer le rôle de coupe-feu. Les vignes, quand elles sont bien entretenues, constituent, avec les "luzernières", d'excellents coupe-feu. On voit ici l'intérêt d'une approche qui intègre économie et protection de l'espace, les nouvelles plantations de vignes remplaçant les friches participent à une diversification des paysages.

— *Entretien de la forêt et de la garrigue*

Une action volontariste s'est développée dans plusieurs directions avec l'aide du Conseil Général:

— sur les espaces brûlés, restauration de la forêt avec plantation d'arbres réalisée par BRL. Le choix des essences associe différentes espèces (cèdre de l'Atlas, pin pignon, cyprès vert, robinier, févier d'Amérique) sous forme de bosquets, tandis que les choix techniques (densités de plantations, utilisation d'abris serres) permettent l'utilisation de la strate herbacée par le troupeau, à travers une association forêt-élevage. La combinaison des espèces répond à des préoccupations paysagères et agronomiques (alimentation du troupeau).

Pour les espaces forestiers sensibles, exposés aux incendies, le débroussaillage permet une première mise en état, en privilégiant, pour des raisons évidentes de

sécurité, les bois qui bordent le village. Les bois et garrigues débroussaillés doivent être entretenus. Cet entretien, lorsqu'il est réalisé par l'homme, s'avère très coûteux; ce qui nous a conduit à une meilleure utilisation des animaux d'élevage pour l'entretien de cet espace, en nous inspirant des travaux de l'INRA et du CEMAGREF. Les discussions avec la société de chasse ont permis de prendre en compte, lorsque c'était possible, les préoccupations des chasseurs dans le choix des aménagements. L'introduction de nouvelles espèces animales et la diversification des élevages permettent de jouer sur les équilibres agro-sylvo pastoraux. Les différentes formations végétales de la commune correspondent à des ressources diversifiées susceptibles de répondre aux besoins alimentaires spécifiques des différentes espèces animales. Celles-ci peuvent ainsi agir, de façon complémentaire, sur les équilibres végétaux: bovins de race "Aubrac" ou chevaux en garrigue ouverte, moutons dans les landes, lamas et chèvres en sous-bois.

Certains troupeaux (chevaux, moutons) existaient sur la commune, d'autres ont été introduits (chèvres, bovins "aubrac", lamas). En ce qui concerne chèvres et lamas, il s'agit pour le moment d'un troupeau communal.

Certains espaces de chasse ont été "mis en défens" et des plantations de culture à "gibier", mises en place par la société de chasse, avec l'appui de la commune. Nous envisageons la création d'un élevage de gibier pour le repeuplement et le maintien de l'équilibre cynégétique de ces zones.

2.3. Schéma d'Urbanisme

Dans ce village à l'urbanisme de type médiéval traditionnel, l'urbanisation récente conduisait à un développement anarchique des constructions en direction de Montpellier. Le village tendait à devenir une lointaine banlieue dortoir de la capitale régionale. D'autre part, le coeur du vieux village est aujourd'hui déserté par les commerçants et n'est plus fonctionnel.

Il convenait donc, dans le cadre d'un nouveau projet global d'urbanisme, de rééquilibrer la croissance de Murviel en la recentrant sur le coeur du vieux village, et de permettre l'émergence progressive d'un centre de vie fonctionnel.

Le plan d'urbanisme qui a servi de base au choix des zones constructibles du POS, a été établi à partir d'une étude et d'un schéma d'urbanisme réalisés par R. Crouzet et O. Jaumes. Notre politique est d'arriver à un développement très progressif du village en ménageant la qualité de vie et les équilibres socioculturels actuels, qui font le charme de ce village languedocien.

Le classement des zones constructibles en zone II Na permet un contrôle des aménagements urbains, et un phasage des constructions.

Une esplanade a été construite, lieu de vie autour de laquelle doivent s'articuler différentes constructions nouvelles: logements sociaux, musée, bâtiments, stade. Le choix du site a été fait de manière à assurer une meilleure liaison entre l'oppidum gallo-romain, le nouveau village, le vieux village. L'étude paysagère a guidé le choix des espèces végétales et la localisation d'une fontaine et d'un petit amphithéâtre sur l'esplanade.

Les zones archéologiques ont été protégées tandis que le règlement du POS limitait, de façon drastique, la construction de "mazets".

En coopération avec l'école, un circuit signalisé de découverte de la nature et du patrimoine archéologique communal se met en place. Une vieille tour (ancien télégraphe) permettra une reconnaissance des paysages à partir d'une table d'orientation. Ces différentes actions ont pour objectif une meilleure connaissance de l'environnement par le public, pour une protection partagée de l'environnement.

2.4. Schéma de gestion des déchets

Proche de Montpellier, la commune a eu à combattre un projet d'installation d'une décharge dans son espace. Ce combat a sensibilisé la population aux problèmes de gestion des déchets, et nous a conduits à la mise en place d'une déchetterie avec séparation des déchets, recyclage ou incinération (à l'étude); la décharge sauvage actuelle va être fermée.

En ce qui concerne les eaux usées, le village dispose actuellement d'une station d'épuration classique; celle-ci, prévue pour 750 habitants, a une capacité insuffisante et pollue la nappe. Une nouvelle station d'épuration est en cours de construction. Nous avons opté pour la solution du lagunage qui permet de concilier l'usage urbain et agricole de l'eau, dans le respect des équilibres écologiques. Le recyclage des eaux usées, après épuration, permettra d'irriguer plusieurs hectares de vignes de raisins de table, en générant ainsi une activité économique.

L'ensemble des actions sur l'espace est conditionné par la "maîtrise du foncier". Il faut convaincre les propriétaires de s'associer à l'action entreprise (ce n'est pas toujours possible...) et parfois la commune est amenée à acquérir les espaces à aménager. Dans ce cas, l'agence foncière du département de l'Hérault peut jouer un rôle précieux.

En conclusion, nous l'avons vu, pour une municipalité, l'action porte d'abord sur l'aménagement, avec des préoccupations économiques et de protection de l'environnement. Chemin faisant, les aménagements participent au remodelage des paysages. A partir du patrimoine communal, il s'agit de concilier les activités économiques, l'urbanisme, la gestion de l'espace. Les paysages seront alors l'expression unifiée de ces actions multiples et parfois anciennes.

Pour une Charte du paysage méditerranéen

Françoise BAUER *

Le thème du paysage est d'actualité. Il est devenu un enjeu majeur et de nombreux pays essaient de se donner les moyens d'une véritable politique du paysage. La législation française a récemment pris en compte la notion même de paysage comme idée de patrimoine. Elle ne s'attache pas uniquement à la protection des sites exceptionnels, mais considère le paysage comme notre cadre de vie quotidien. Il est vrai que cette aspiration à la beauté du cadre de vie correspond à une demande sociale croissante.

Après huit années de discussions sur les paysages, le Comité du Patrimoine Mondial de l'UNESCO a, lors de sa session de décembre 1992, ouvert la voie à l'inscription des paysages ruraux et culturels sur la liste du patrimoine mondial. Je me propose de vous dresser un tableau de nos activités en matière de paysage et ensuite de vous présenter quelques réflexions sur la charte.

1. *L'action du Conseil de l'Europe en matière de paysage*

Le Conseil de l'Europe, dont le siège est à Strasbourg, fut la première organisation politique de l'Europe de l'ouest, créée au lendemain de la deuxième guerre mondiale en 1949, pour promouvoir l'union européenne la plus large possible. L'explosion de la liberté dans les pays de l'est qui a conduit à la chute du communisme, lui a permis de jouer un nouveau rôle, de premier plan, dans la construction de la Grande Europe. La plupart des pays de l'Europe centrale et orientale s'étant engagé dans la voie de la démocratisation, le nombre d'Etats membres est passé en l'espace de 3 ans (de 1990 à 1993), de 23 à 29 avec l'adhésion de la Hongrie, Pologne, Bulgarie et tout récemment l'Estonie, la Lituanie et la Slovaquie, et incessamment, le Roumanie et la Lettonie.

Quel est le champ d'action du Conseil de l'Europe? Si le Conseil de l'Europe a

* Assistante administrative — Direction de l'environnement et des pouvoirs locaux — Conseil de l'Europe.

pour vocation la défense des libertés, des valeurs spirituelles et morales qui constituent le fondement des démocraties, il oeuvre également dans d'autres domaines: Santé, Affaires Sociales, Culture, Education, Environnement. Depuis 1989 la coopération se développe autour de 3 axes prioritaires:

- la sauvegarde et le renforcement de la démocratie pluraliste et les droits de l'homme;
- la prise de conscience et la mise en valeur de l'identité culturelle européenne;
- les réponses communes ou convergentes à apporter aux défis auxquels est confrontée la société européenne contemporaine.

Les problèmes de sauvegarde du patrimoine naturel s'inscrivent dans ce dernier axe.

La question du paysage a toujours occupé une place importante dans les réflexions menées par les différentes instances du Conseil de l'Europe — Assemblée parlementaire (instance consultative), Conférence des Pouvoirs Locaux et Régionaux de l'Europe, Comité des Ministres (instance de décision) et, en particulier, dans le cadre du programme intergouvernemental d'activités de la division que je représente: la division pour la Protection et de la Gestion de l'Environnement. Je citerai quelques exemples qui illustrent notre action en la matière:

— S'appuyant sur les travaux d'un groupe d'experts sur les paysages naturels, le Comité des Ministres du Conseil de l'Europe a élaboré *une recommandation N.° R (79) 9 sur l'identification et l'évaluation des paysages naturels en vue de leur protection*. Ce texte juridique sans caractère contraignant recommande entre autres aux gouvernements des Etats membres de mettre sous protection et gérer de façon efficace et selon les principes écologiques les paysages présentant un intérêt particulier.

— Le vaste réseau d'espaces protégés que le Conseil de l'Europe s'efforce de tisser à travers l'Europe prend largement en compte l'élément paysager.

En effet, l'attribution du *Diplôme Européen* à des zones protégées naturelles et semi-naturelles qui sont les dépositaires d'un patrimoine biologique, paysager et culturel d'intérêt européen apporte une reconnaissance de la valeur de patrimoine du paysage. Ce label a été décerné à certaines zones qui sont situées dans la région méditerranéenne par exemple à la réserve nationale de Camargue (France), à la réserve naturelle de l'île de Montecristo (Italie), au Parc National de Doñana (Espagne).

Il en est de même pour le *réseau européen de réserves biogénétiques* constitué dans le but de conserver des exemplaires représentatifs de la flore, de la faune et des zones naturelles européennes. Parmi les 37 zones titulaires du diplôme européen et les 287 qui ont été désignées pour le réseau de réserves biogénétiques figurent certains paysages ayant un caractère grandiose ou présentant une formation géologique ou une association biologique exceptionnelle.

La Convention relative à la conservation de la vie sauvage et du milieu naturel de l'Europe, dite "Convention de Berne", qui est l'une des réalisations maîtresses de notre institution, institue l'obligation pour les parties contractantes de prendre des mesures

pour conserver les espèces menacées ou en voie de disparition, les espaces et paysages naturels et semi-naturels. Cette Convention est certainement l'instrument juridique international le plus efficace car elle couvre tous les aspects de la conservation du patrimoine naturel et elle est ouverte à l'adhésion d'Etats non-membres du Conseil de l'Europe (Etats africains). A ce jour, 27 Etats l'ont ratifiée.

Notre approche du paysage qui était essentiellement centrée sur la notion de conservation a évolué avec le lancement en 1987 de *la Campagne européenne pour le Monde rural*. Cette Campagne s'est efforcée d'apporter des réponses aux défis auxquels était confronté le Monde rural et l'ensemble de la société. Elle a consisté en l'organisation de conférences, colloques et mise en oeuvre de projets pilotes et a abordé les différents aspects qui font la spécificité du Monde rural. Le paysage est apparu comme un atout pour promouvoir le développement des régions rurales tout en assurant la préservation du patrimoine naturel, culturel et humain de ces régions. Notre démarche, depuis lors, a été davantage axée sur ceux qui ont modelé le paysage et qui en sont les gardiens: les agriculteurs. Notre message a porté non plus uniquement sur la conservation, mais aussi sur l'entretien, la gestion, voire même, la création des paysages en tenant compte des forces économiques en présence et en inventant une nouvelle harmonie entre agriculture et environnement.

L'action la plus marquante a été la tenue, en octobre 1992, d'un *Séminaire paneuropéen sur les paysages ruraux* consacré à 2 types d'évolution contradictoires qui menacent nos paysages: d'une part, l'abandon qui conduit à la friche et à la désertification et d'autre part la sur-exploitation qui peut conduire à la banalisation du paysage et à la dégradation de l'environnement, sans parler du nouveau phénomène de parcellisation. Ont été présentées au cours de ce Séminaire, qui réunissait des fonctionnaires de différents ministères, des agronomes, des agriculteurs, des paysagistes, des environnementalistes:

— des expériences menées avec succès de mise en valeur économique du Monde rural qui respecte l'environnement, assure le développement de la vie sauvage et dont les impacts paysagers s'avèrent positifs;

— des exemples de protection de paysages traditionnels de qualité, au même titre que des exemples de création de paysages contemporains de qualité utilisant des connaissances écologiques et s'appuyant sur l'histoire et la géographie de la région concernée (exemple de création d'un paysage viticole remarquable en terrasses à Beaumes de Venise dans le Midi de la France).

Ce Séminaire a permis d'approfondir la réflexion sur les liens à trouver entre protection d'espaces remarquables, développement et production. Il a débouché sur l'adoption d'une *déclaration*, dont les éléments pourraient être repris dans une Charte sur les paysages ruraux. Il est prévu d'organiser en 1995 en Pologne un atelier consacré à la revitalisation des pays ruraux. Cette nouvelle rencontre aurait pour objectif de démontrer que la détérioration n'est pas une fatalité et que la qualité peut être reconquise, ce qui rejoint l'esprit de la législation française.

Je ne voudrais pas achever cette présentation de nos activités sans mentionner l'initiative du *Comité du Patrimoine Culturel* du Conseil de l'Europe qui a préparé un

projet de recommandation proposant des instruments visant à la conservation et la gestion des sites culturels dans le cadre des politiques du paysage.

Etant donné la grande convergence d'intérêt entre la protection des sites naturels et culturels et l'imbrication de ces deux éléments, "le paysage constitue un fait culturel", ce projet de recommandation peut être considéré comme une contribution particulière à l'éventuelle élaboration d'une Convention européenne sur la gestion et mise en valeur du paysage dans sa totalité.

2. *Pour une Charte européenne du paysage méditerranéen*

Le Conseil de l'Europe développe au travers de la Conférence permanente des Pouvoirs Locaux et Régionaux de l'Europe (assemblée composée d'élus locaux et régionaux des 29 Etats membres) un programme d'action qui a notamment pour objectif de:

- développer la démocratie locale
- d'aider les collectivités territoriales dans la gestion de leurs affaires
- de promouvoir la solidarité interrégionale.

C'est dans le cadre de cette politique de rapprochement des Régions que la direction de l'Environnement et des Pouvoirs Locaux a été associée à l'initiative proposée par les régions d'Andalousie, du Languedoc - Roussillon et de Vénétie, à laquelle s'est jointe par la suite la Toscane, en remplacement de la Vénétie, d'élaborer pour la troisième Conférence des régions méditerranéennes, une Déclaration sur la protection du paysage de la Méditerranée. Un groupe d'experts composé de représentants des trois régions ainsi que de la direction de l'Environnement et des Pouvoirs Locaux s'est réuni à deux reprises à Strasbourg pour élaborer une Charte du paysage méditerranéen, sur la base d'un projet préparé par M. Y. Luginbuhl. Ce texte a été finalisé en juin 1992 à Séville.

Pourquoi cet intérêt tout particulier du Conseil de l'Europe pour le paysage méditerranéen?

2.1. Le paysage méditerranéen: un patrimoine à sauvegarder pour les générations futures

— La Méditerranée a été tout au long de son histoire un lieu d'échange et de rencontre entre les différentes civilisations. C'est le creuset dans lequel l'Homme puise depuis l'antiquité ses valeurs fondamentales. Plus que tout autre le paysage méditerranéen nous renvoie l'image de nos racines, de notre culture, de notre histoire.

— La région méditerranéenne est profondément marquée par l'empreinte de l'homme qui en développant l'agriculture a presque partout modelé les paysages. Il est le produit d'une culture et d'une vie rurale raffinée. "Architecturé" par l'homme, il est d'autant plus fragile quand on l'abandonne: le feu, les friches, la dégradation de la couverture végétale, et surtout l'érosion, sont les tristes témoins de la disparition et du déplacement

des activités. Plus que tout autre, le paysage méditerranéen doit faire l'objet d'une attention particulière.

— Les écosystèmes méditerranéens, terrestres ou aquatiques, qui recèlent une grande richesse et diversité biologique sont particulièrement fragiles, surtout à cause des conditions édaphiques et climatiques. Ceci est d'autant plus vrai que la Méditerranée est une mer presque fermée et donc toute altération de la capacité de renouvellement des eaux peut avoir des conséquences dramatiques. Plus que tout autre le paysage méditerranéen est menacé.

2.2. Les atteintes portées au paysage méditerranéen

Jadis les milieux méditerranéens étaient surtout menacés par une exploitation agricole et forestière intensive. Aujourd'hui ils sont essentiellement affectés par des activités touristiques grandes consommatrices non seulement d'espace, mais aussi d'autres ressources naturelles (l'eau,...). Victimes de leur succès, les zones littorales ont payé un lourd tribut au développement des activités humaines:

— la nature y est en recul tant sur le plan visuel que biologique — la multiplication des ports de plaisance, lotissements, des infrastructures lourdes conduit à la stérilisation des terres; la surpêche, les pollutions marines et terrestres rompent l'équilibre entre la mer et la côte et compromettent la survie de la flore et faune marines.

2.3. L'avenir du paysage méditerranéen

Le paysage méditerranéen, expression de valeurs qui constituent notre héritage, est un témoin du passé, mais il doit aussi participer à notre avenir. Les finalités de préservation sont triples:

- maintien de la diversité biologique;
- maintien de l'esthétique et de l'aspect récréatif;
- maintien d'une activité humaine compatible avec la protection du milieu.

Le paysage n'est pas un ensemble statique d'éléments mais un système d'actions et d'agents interdépendants en communication réciproque et en constante évolution. Toute action en faveur de sa préservation requiert:

- une nouvelle harmonie entre agriculture, environnement, esthétique et art de vivre;
- l'expérimentation et la mise en pratique de nouvelles méthodes de gestion associant tous les partenaires et prenant en compte les différentes logiques (touristiques...).

Grâce à l'instauration de cette nécessaire concertation le paysage deviendra "objet de réflexions communes entre les différents intervenants et lieu de consensus pour sauvegarder l'essentiel."

2.4. La Charte du paysage méditerranéen

Le paysage doit être protégé *au niveau national, mais aussi régional et local*. Il incombe aux pouvoirs publics d'élaborer une politique d'aménagement du territoire et de planification urbaine qui tienne compte des données naturelles et de la capacité d'accueil des sites concernés. Un ensemble de moyens et mécanismes d'intervention peuvent être mis en oeuvre: plans d'occupation des sols, réglementation des constructions, identification et classement des sites, incitations fiscales, acquisition foncière, éducation et information.

La sauvegarde du paysage méditerranéen rend également nécessaire l'établissement de voies de coopération entre les différents Etats concernés et la coordination des différentes politiques sectorielles (Aménagement du territoire, tourisme, environnement, agriculture). Une action au *niveau européen*, faisant appel au principe de solidarité et de développement durable, se justifie donc par les éléments suivants:

- situation géographique de la région concernée qui s'étend sur plusieurs pays;
- existence d'un patrimoine naturel et culturel commun à l'ensemble des Européens qu'il convient de sauvegarder, pour les générations présentes et futures.

Une politique véritable du paysage suppose que l'on ne se contente pas d'établir des pétitions de principes. Il faut proposer des moyens pour parvenir à une protection et gestion du paysage qui tienne compte des aspects économiques, culturels, sociaux et environnementaux. C'est le grand mérite de cette Charte du paysage méditerranéen qui vous est présentée aujourd'hui, que de fixer les objectifs d'une politique de conservation et de gestion du paysage dans la zone méditerranéenne et d'énumérer les actions à mettre en oeuvre pour les atteindre. Il me semble que le contenu reflète bien les préoccupations qui ont été exprimées au cours de ces dernières journées.

Par le biais de l'élaboration de cette Charte, les régions de l'Andalousie, du Languedoc-Roussillon et de Toscane, soucieuses de préserver la valeur du paysage méditerranéen, ressource et patrimoine communs de l'humanité, de toutes les atteintes dont il est victime:

a) *ont établi la politique qu'elles entendent suivre* en matière de protection du paysage et qu'elles proposent aux autres régions méditerranéennes. Après avoir délimité le champ d'application et donné une définition qui fait du paysage un concept essentiel des domaines de l'environnement, de l'aménagement du territoire, de la protection et de la gestion du patrimoine naturel ou culturel,

—la Charte établit un diagnostic du paysage méditerranéen, en mettant l'accent sur les transformations subies qui tiennent:

- à des processus économiques, démographiques ou écologiques;
- à l'insuffisance des moyens consacrés à la prise en compte du paysage dans les politiques sectorielles;

— à l'attitude contradictoire des populations qui se traduit à la fois par une demande croissante de paysage et par des comportements peu respectueux de celui-ci.

— Ce bilan conduit à déterminer les objectifs d'une politique de conservation et de gestion du paysage dans la zone méditerranéenne, notamment:

- préserver les paysages particulièrement porteurs de valeurs naturelles ou historiques;
- créer des paysages de qualité;
- réaliser des actions d'aménagement et de développement qui tiennent compte des données naturelles, culturelles ou historiques et le cas échéant remettre en état le paysage;
- entretenir les voies d'accès traditionnelles aux paysages.

— La phase suivante consiste à proposer des actions prioritaires à mettre en place pour réaliser de tels objectifs, à savoir:

- rapprocher les politiques sectorielles concernées afin de mettre sur pied des programmes cohérents;
- insérer la dimension paysagère dans les différents instruments d'aménagement du territoire et de gestion de l'espace;
- promouvoir les travaux d'identification du paysage et d'inventaire;
- améliorer la connaissance scientifique du paysage;
- promouvoir la formation des professionnels et techniciens du paysage;
- développer au travers d'actions de sensibilisation une prise de conscience collective de la nécessité de sauvegarder le paysage;

b) *se sont engagés à entreprendre des projets pilotes* destinés à favoriser la mise en oeuvre de la Charte et ont envisagé la création d'un *institut du paysage méditerranéen*. Cet institut pourrait avoir pour objectif de stimuler les recherches sur le paysage méditerranéen, d'échanger les connaissances et expériences en matière d'aménagement, de protection et gestion et d'assurer des actions de formation.

Nous formons le voeu que la signature de la Charte, par les Présidents des trois régions concernées, intervienne très rapidement à l'issue du Congrès, et qu'elle soit ensuite élargie au plus grand nombre de régions méditerranéennes. Nous comptons sur votre appui à tous et nous nous engageons au Conseil de l'Europe à présenter ce texte aux différentes instances qui traitent du paysage. Je souhaite personnellement qu'elle serve d'exemple et de modèle à l'élaboration d'un instrument juridique international couvrant l'ensemble du paysage.

Documents de référence

- Conclusions du Séminaire paneuropéen sur les paysages ruraux, 1993.
- Naturopa — Faits nouveaux — spécial paysage, par Régis Ambroise, 1991.
- Parcs nationaux: l'Europe dans toute sa nature. (IBM).

- Recommandation N.° (R) (79) 9 sur l'identification et l'évaluation des paysages naturels en vue de leur protection.
- Résolution (76) 17 relative au réseau européen de réserves biogénétiques.
- Résolution (91) 16 concernant le règlement du Diplôme européen.

Progettare il paesaggio in ambiente mediterraneo

Giorgio PIZZIOLLO *

L'intervento che si presenta deriva da esperienze e ricerche svolte presso la facoltà di Architettura di Firenze, presso la Fondazione Oikos-Siena, e in particolare da uno studio in corso presso la Provincia di Siena per la redazione di un Piano Paesistico del suo territorio. Tali esperienze sono state condotte con l'arch. Rita Micarelli.

Svilupperò l'intervento in sette punti, conseguenti tra loro, ma che possono essere anche considerati autonomamente.

1. *Una lettura ecologica del paesaggio. Il Paesaggio come linguaggio*

In questo primo punto si fa una rapida sintesi introduttiva di alcuni concetti generali, qui sono utilizzati come termini di riferimento (quasi un glossario ragionato).

Tra le molte definizioni di Paesaggio noi ci riferiamo ad una definizione ecologica, quella per cui il Paesaggio viene assunto come "prodotto e manifestazione delle relazioni tra uomo-società-ambiente".

Questa relazione ternaria, come è noto, sta alla base di quella Ecologia della mente e della natura che rappresenta il modello teorico più completo e convincente delle dinamiche evolutive dei sistemi viventi, modello al quale facciamo esplicito riferimento.

Questa relazione ternaria, con tutta la complessità che si esprime in tale tipo di relazione, è dunque al centro della questione ecologica, e pertanto può essere di grande interesse individuare una struttura interpretativa di tale relazione, che si manifesta direttamente, materialmente, senza "mediazioni", se non interne al fenomeno stesso, specie se si tiene conto di quanto difficilmente attraverso le stime quantitative si possono percepire questi fenomeni, essenzialmente qualitativi, che si determinano nella relazione U-S-A.

Ebbene, il "paesaggio" come sopra definito e cioè come "sedimento" storico-

* Università di Firenze.

naturale, come risultato dinamico nei tempi evolutivi della relazione stessa potrebbe essere proprio questa “struttura”, materiale e culturale a un tempo, capace di cogliere la qualità della relazione ternaria.

Si disporrebbe così finalmente di uno strumento di analisi qualitativa anziché di limitati strumenti tradizionalmente e deterministicamente quantitativi.

Ma sa dove discende questa possibilità per il paesaggio?

Proprio per il fatto di fare riferimento alla relazione ecologica principale esso può essere interpretato come manifestazione dell'altra relazione ecologica fondamentale dei sistemi viventi, quella tra materia-energia-informazione: ed il paesaggio, in quanto assetto fisico del territorio, struttura materiale del vivente, si manifesta come struttura in parte di tipo “naturale”, in parte come prodotto della azione e dal lavoro dell'uomo; e al tempo stesso è struttura, proprio in quanto prodotto della trasformazione complessa che abbiamo descritto, riferita all'“informazione”.

Dunque il paesaggio è a un tempo luogo e teatro della vita, e manifestazione culturale degli eventi che l'hanno determinato; è fenomeno interno all'evoluzione “recente” del vivente e manifestazione stessa di tale processo.

L'informazione che esso contiene può essere paragonata a una sorta di “DNA” dell'evoluzione del rapporto U-S-A, pur nel suo andamento stocastico; al tempo stesso — a saperlo leggere — è manifestazione, per l'uomo e per la società, della storia di quella relazione.

Ma allora potremmo avanzare l'ipotesi che il paesaggio, per le culture umane, rappresenta un vero e proprio “linguaggio”, una trasmissione complessa di informazioni fino ad organizzarsi come una manifestazione autonoma di espressione, senza bisogno di altre modalità di comunicazione o arti o linguaggi per esprimersi. Ciò analogamente alla musica, alla pittura, alla danza o ad altre arti che hanno per riferimento una modalità espressiva materiale, il suono per la musica, il colore per la pittura, la materia per la scultura, il corpo umano per la danza, la natura “trasformata in luogo” per il paesaggio.

Va ulteriormente specificato che, generalmente, il paesaggio è un prodotto collettivo, anche se esistono “paesaggi d'autore”, e si può pensare una possibile “arte del paesaggio”. Il prodotto collettivo che unisce l'azione di persona e società nei confronti dell'ambiente, come tale è dotato di “poetiche”, tutte da riscoprire, specialmente per il fruitore moderno che, come vedremo, ha interrotto il suo rapporto diretto con paesaggio e con la sua produzione complessiva.

Questa condizione attuale ci deve fare riflettere su due aspetti. Da un lato le differenze storiche e delle diverse culture rispetto all'“arte” del paesaggio: si pensi per tutte alla cultura orientale del paesaggio, che spesso diviene meditazione, ricerca interiore, via alla purificazione e dell'iniziazione, in un rapporto etico-estetico profondissimo; d'altra parte si pensi al continuo apporto di creatività “popolare” che, come un'opera d'arte collettiva e corale, i manufatti storici del paesaggio mediterraneo (terrazzamenti, vigneti, pascoli, opere idrauliche) incorporano nei loro assetti paesaggistici e che divengono trasmissione di cultura, lavoro, ingegno, invenzione, partecipazione, che interi popoli trasmettono (o meglio trasmisero) sul paesaggio tramite i segni della loro opera quotidiana.

Oggi, proprio nel momento in cui forse siamo in grado di comprendere intellettualmente la complessità di questo messaggio, rischiamo di determinare una situazione generale

tale per cui questo messaggio non si evolve più, non viene più trasmesso spontaneamente, ma diviene al massimo messaggio separato prodotto dal passato, e talvolta avvertimento, “grido” nei confronti di una situazione ecologica, e del rapporto U-S-A in rapida dissoluzione.

Così nel momento in cui il Paesaggio lo spieghiamo logicamente, proprio allora esso arresta la sua produzione spontanea evolutiva.

E in questo stesso momento esso potrà solo divenire per noi un monito a compiere un nuovo salto evolutivo cosciente, un vero e proprio progetto ecologico paesistico (ma di questo ai prossimi paragrafi).

2. *Paesaggio e paesaggi del mediterraneo*

Se vi è un luogo dove natura e cultura si intrecciano in maniera indissolubile, ormai da millenni, uno di questi è il Mediterraneo. Qui il rapporto U-S-A è così complesso e al tempo stesso così evidente da determinare la formazione di “paesaggi” estremamente espliciti, quasi esemplari del rapporto e delle condizioni che si sono esposti nel primo paragrafo.

Anche in questo convegno si sono avuti profondi contributi allo studio di questo fenomeno e del resto la letteratura scientifica, artistica, storica e culturale in genere, su questo tema è così ampia che non si ritiene sia questo il luogo di una sua illustrazione sistematica.

Mi limiterò a mettere in evidenza solo alcune considerazioni generali di carattere ecologico-paesistico dedotte dalle comuni conoscenze sull'argomento, considerazioni che peraltro sono alla base delle modalità insediative e di fruizione delle popolazioni nei confronti di questo territorio.

1) Le qualità ambientali sono caratterizzate da: a) fragilità ecologica, b) altissima diversificazione spazio-temporale per luoghi e per stagioni, c) intensità qualitativa delle dinamiche del vivente e dei “prodotti” relativi.

Tutte queste caratteristiche hanno determinato la necessità di un atteggiamento che potremmo definire di “adattamento creativo” che ha provocato insediamenti e paesaggi radicati profondamente ai luoghi ma ciascuno diverso dall'altro proprio nella “invenzione” del suo adattamento che avviene secondo culture, conoscenze, organizzazioni sociali e tecnologiche tutte diverse e pur tutte riconducibili ad un unico segno di riconoscimento: una straordinaria bellezza, manifestazione diretta del linguaggio della trasformazione vissuta, del linguaggio del Paesaggio.

Così alla fragilità (del clima, del rapporto acqua suolo, della morfologia, del rapporto mare/montagna, e di quella acque dolci/acque marine e di tanti altri rapporti), si accompagna negli ambienti naturali la varietà e la diversità che sono la matrice del vivente, degli equilibri dinamici, dei cicli in evoluzione. Alla fragilità e alla diversità si aggiungono l'intensità qualitativa dei prodotti della natura.

Parallelamente le trasformazioni operate dall'uomo e dalla società umane risultano, fino dal paleolitico, in corrispondenza di tali caratteristiche naturali: alla fragilità corrisponde la fragilità, alla varietà la molteplicità dei paesaggi e delle invenzioni territoriali, all'intensità qualitativa la ricchezza di tante e straordinarie e diverse bellezze.

2) Il Mediterraneo è per eccellenza luogo degli scambi; è il luogo della circolazione delle condizioni ambientali, dei flussi della vita animale e vegetale, di idee e di culture.

Potremo definirlo l'“ecotone dei continenti antichi”, un ecotone a sua volta formato da ecotoni, e ancora, da ecotoni di ecotoni. (Si pensi ai delta dei fiumi che sboccano nel mediterraneo, agli afflussi dai sistemi continentali interni, al sistema delle montagne e delle catene alpine mediterranee, ovvero alle insole, penisole e arcipelaghi...).

In questa conformazione si determina quella condizione di “doppio regime” delle dinamiche del vivente; quelle dello stato stazionario e quelle, complementari, dei flussi esterni e di salti (stocastici) di status.

Su queste logiche ecologiche, nel Mediterraneo, si sono basate le regole insediative delle città, dei popoli e degli stati, le migrazioni stagionali (transumanze), la navigazione e il cabotaggio, l'attraversamento dei deserti; i flussi commerciali, i pellegrinaggi. Ogni città ha un proprio territorio di riferimento, definisce un proprio paesaggio e una propria cultura, derivata (non deterministicamente, ma creativamente) dal particolare ecotone di riferimento, opportunamente “riconosciuto” nelle sue valenze di produzione naturale e culturale.

Si pensi in proposito a Venezia in relazione con la laguna, che è luogo di ecotoni complessi ed esso stesso ecotone tra mare e terra. Questo ecotone è stato così profondamente incorporato da divenire matrice culturale, artistica ed economica dello scambio oriente-occidente, alpi-mare; e in quanto tale prodotto “unico”, frutto dello scambio stesso.

Si pensi a Istanbul-Costantinopoli, città acambio tra mari e continenti; ad Alessandria sul delta del Nilo; alle città terminali delle piste del deserto in Asia minore e sulla costa africana, ovvero le città di accesso ai valichi alpini o pirenaici.

Tutto ciò si articola in macro paesaggi regionali e progressivamente in unità paesistiche sempre più articolate e di minor dimensione, fino a differirsi in episodi distinti —paese per paese, insediamento per insediamento— tutti comunque sempre radicati al luogo e sempre aperti alla circolazione e allo scambio.

3. *L'alterazione della Relazione ternaria (U-S-A); la crisi dell'Ecologia della Natura*

La produzione industriale ha notoriamente modificato i rapporti tra materia-energia nell'attività di trasformazione umana, sia rispetto ai prodotti, sia nei confronti delle modalità stesse della produzione. Progressivamente essa ha modificato anche il rapporto tra condizioni dell'ambiente, popolazione insediata, assetto della società del luogo, singoli comportamenti e culture.

Tutti i riferimenti spazio-temporali della Relazione ternaria conseguenti sono stati modificati, se non stravolti. Le drastiche modificazioni sociali sono note e studiate. Vale la pena però di valutare anche le conseguenze ecologiche di una tale mutazione. Tutti i rapporti tra società locale e luogo si sono dissolti, sia perché si sono modificate le strutture sociali che li motivavano, sia perché non vi è più alcun rapporto tra produzione industriale e risorse locali, sia infine perché la potenza trasformatrice delle macchine modifica sempre più i rapporti materia-energia-società, tanto da pervenire alla completa indifferenza, spaziale, tipologica, quantitativa e qualitativa, delle attività produttive.

Conseguentemente il paesaggio —in quanto risultato della relazione ternaria U-S-

A— rispetto a un luogo dato, perde la possibilità di prodursi e di ricostituirsi, almeno nelle forme fino ad allora manifestatesi.

Sono infatti alterate le Relazioni ternarie tramite la organizzazioni produttive attuali che vanno a minare gli equilibri ambientali in quanto tali. Essi vengono colpiti proprio nella loro dimensione ciclica e nei rapporti produzione-consumi. nello spostamento di materia-energia verso forme sempre più estese e dilatate di squilibrio (internazionalizzazione di mercati della materia prima, dei prodotti, della manodopera, dei consumi) fino agli attuali squilibri planetari. Alla fine la natura è “vinta”, non è più un ostacolo, anzi progressivamente può essere “ignorata”.

Il territorio non costituisce più condizione-ispirazione per la vita; esso diviene mero supporto per le attività produttive umane: il Luogo è indifferente, ogni spazio diviene simile e conforme. Esiste forse una nuova relazione U-S-A ma si tratta di una relazione globalmente unificata e standardizzata.

I paesaggi urbani o industriali o periferici sono progressivamente sempre tutti più simili tra loro, ovunque si trovino. Così i tempi sono unificati, sono unificate le stagioni. Lo stesso Ambiente Costruito, che si era posto come ulteriore riferimento della Relazione ternaria nella storia della relazione stessa, prevale ora sulle altre tre componenti e sembra assorbire dentro di sé tutti i rapporti. Ma esso in tal modo distrugge anche la relazione e provoca radicali retroazioni distruttive che provengono dalla natura (effetto serra, piogge acide), ma anche dalle società umane (squassate dalla ingiustizia e dalla violenza) e infine dalla schizofrenia dell'individuo.

La incapacità di controllo del fenomeno innescato e quindi la rottura ecologica del rapporto tra società e natura porta anche all'inevitabile modificazione dei suoi prodotti.

I paesaggi attuali rivelano tutta la contraddizione lacerante di questa condizione. In un'accelerazione progressiva dagli inizi del secolo ad oggi siamo pervenuti alla fase in cui non si può più parlare di formazione di paesaggi, ma di allestimento di semplici contesti artificiali, autoreferenti di se stessi.

Questa condizione diviene manifesta proprio in relazione alla perdita dei doppi regimi di equilibrio dinamico. Infatti gli andamenti ciclici (naturali, sociali delle risorse e della vita) —base della stazionarietà— vengono abbandonati per privilegiare gli andamenti lineari della crescita. I differenziali complessi del rapporto natura/società-fattore dinamico del “doppio regime” sono sostituiti e stravolti dai differenziali degli squilibri sociali e degli squilibri tra nazioni (motori della ricchezza di pochi). Così, le condizioni della stazionarietà locale precipitano verso la chiusura, la povertà, l'integralismo settario, e in tale condizione le parti deboli della relazione —la natura e la presenza umana— vengono misconosciute e sfruttate in ogni loro componente.

In questa situazione i paesaggi, se pure ancora presenti, non possono altro che testimoniare questa involuzione, documentare la schizofrenia collettiva e l'asfissia della natura, rivelando il disfacimento della bellezza non rinnovata.

4. *L'alterazione della Relazione ternaria: la crisi dell'Ecologia della Mente*

Dunque l'ecologia della natura è in fase di collasso. Ma ecco apparire sempre più chiaro un ulteriore decisivo pericolo: la crisi dell'Ecologia della Mente.

Essa si manifesta già dentro le ultime considerazioni del paragrafo precedente, quando ci si riferiva agli squilibri e agli sfruttamenti della persona o alla frantumazione della società in corpi separati e contrapposti.

Si potrebbe pensare che la presente fase “post industriale” o post moderna, figlia della rivoluzione cibernetica, fosse un superamento della condizione industriale precedente.

Certo, in teoria, questa ipotesi potrebbe verificarsi, così come, sempre in teoria, la fase industriale potrebbe essersi sviluppata diversamente, per esempio liberando l'uomo dalla fatica del lavoro manuale. Nella nostra condizione attuale una nuova accresciuta capacità di controllo potrebbe ridare alla condizione umana possibilità di un rapporto regolato. Ma la storia non si fa con i “se”, e la tendenza attuale è invece quella verso l'estensione dell'artificialità, verso quello che potremmo chiamare un Universo Virtuale. In tale Universo tra l'uomo (preso nel suo complesso naturale-mentale) e la realtà esterna non vi sarebbe nessun rapporto diretto, anzi, la realtà sarebbe totalmente simulata in un contesto tutto regolato dalla suggestione virtuale.

Ma a ben pensare questo Universo è già incombente, non solo nel mondo della droga, ma anche nei desideri dell'immaginario collettivo, ovvero nello scenario metropolitano, dallo shopping mal alle varie Disneyland, o a tante altre possibili suggestioni verso l'artificialità totale che coinvolge sensazioni e visioni, desideri e consumi reali.

La Mente così è dissolta, e sono dissolti i suoi rapporti sia con la “Natura” (e anche con la storia, con l'ambiente costruito, con il paesaggio storico), sia con gli altri uomini, sia con la società in tutte le sue complesse interazioni.

Quanto ai nostri paesaggi credo non se ne possa proprio più parlare, poichè essi saranno sostituiti da “paesaggi virtuali”, tutti interni alla finzione totale.

Qualunque capacità reattiva, che ancora nella fase della crisi dell'ecologia della natura si poteva sperare di suscitare pensando di convincere le persone ad invertire le tendenze distruttive è ora negata. Una volta alterata la “mente” e le sue evoluzioni dinamiche di crescita nei rapporti col reale e col sociale, evidentemente non può più esistere una qualunque capacità di reazione, salvo una messa in discussione totale del modello di crescita.

Ma tale modello trova sostenitori non solo tra quelli che lo hanno raggiunto e che per difenderlo sembrano pronti a tutto, ma più che altro tra tutti quelli che ne sono esclusi (dall'est al nord del mondo). Forse solo l'orrore di quanto tali dinamiche possano produrre può ancora far riflettere sulla necessità di cambiamento e provocare il rifiuto delle tendenze in atto.

5. *Verso un modello di Sviluppo Sostenibile di “Ecologia Creatrice”*

Ad una condizione così drammatica, da una parte distruttiva delle condizioni della sopravvivenza e dall'altra tale da provocare la perdita della stessa capacità di reazione, si può provare ad opporsi proprio tentando di ricostruire direttamente le relazioni interrotte. Alla frantumazione delle parti e dell'insieme si può solo contrapporre una

caparbia volontà di voler ricomporre la condizione ecologica di base, quella delle Relazioni Ternarie.

Solo puntando direttamente al cuore delle relazioni ecologiche fondamentali si può costruire su queste una nuova cultura scientifica, operativa, ed “etica” in un processo di rifondazione di tutte le relazioni (binarie, ternarie e ancora più complesse).

In particolare si tratta di riformare una capacità di rapporto diretto con i luoghi, di riaprire le condizioni per inserirsi di nuovo negli scambi di flusso.

Ma quali sono le condizioni perché ciò si realizzi, oltre la consapevolezza di dover ricostruire una “logica delle relazioni”?

La prima condizione da più parti avanzata è che si avviino procedure di sviluppo economico-ecologico e, tra esse, in prima ipotesi, le procedure del modello della sostenibilità (da organizzare come prima tappa del processo stesso).

La seconda condizione è che, proprio perché la costruzione di questo processo di relazioni è un atto volontario che non discende linearmente dall’andamento delle tendenze in atto, anzi, che le contesta esplicitamente, si richiede allora un “salto di cambio di direzione; una scelta di “progettualità”, verso una dimensione “attiva” dei processi ambientali verso un dispiegamento della creatività ecologica.

6. *La costruzione del paesaggio come “progetto”*

Abbiamo visto che il paesaggio era un Prodotto della Relazione Ternaria. Essa poi è stata alterata. Essa allora può forse essere ancora ricostruita, ma occorre una grande capacità risolutiva.

La condizione è che si operi in tempi ridotti, data la velocità di alterazione dei fenomeni generali in atto.

Può essere allora utile lavorare alla sintesi della Relazione ternaria, alla produzione diretta di “paesaggio”, ipotizzando il paesaggio come “progetto”.

Occorre ora un chiarimento fondamentale: non si deve pensare al progetto nè come “soluzione” di problemi, nè come scorciatoia per creare risultati non effettivamente raggiunti dalla Relazione Ternaria; dobbiamo invece abbandonare tutta la logica razionalista del progetto funzionale, risolutivo di problemi quantitativi o anche definibili in “oggetti” —pur complessi come per esempio intere strutture territoriali— per pensare piuttosto al progetto come costruzione di processi spazio-temporali, ovvero come definizione di sistemi di relazione, o ancora come creazione di “luoghi” utili alle dinamiche della vita, come ambito di accadimenti naturali e sociali.

Il progetto diviene struttura sistemica di valori e di rapporti, di tempi, procedure, evoluzioni, condizioni del vivere, del consumare, del produrre in una configurazione di equilibri dinamici.

Ci rendiamo conto che tutto questo può sembrare un semplice trasferimento di slogans alla moda, ma questa terminologia, tutt’altro che astratta, anzi ben definita nei suoi riferimenti culturali, tende ad indicare semplicemente la nuova funzione del “progettare”, al di là del “moderno” ma anche del “post moderno”, una funzione progettuale che vede i luoghi e i tempi della vita, e quindi un nuovo paesaggio, tra i suoi principali obiettivi e campi di intervento.

7. *Poetiche, tecniche e livelli del "Progetto di paesaggio"*

Se dunque il progetto di un nuovo paesaggio, tendente a formulare prefigurazioni e processi della nuova condizione di una possibile relazione futura U-S-A, abbiamo visto che non può essere il progetto tradizionale razionalista o post moderno, occorre allora dotarsi di un apparato progettuale adeguato alla sperimentazione di nuovi rapporti tra il reale e il sociale.

È un'operazione complessa, che va portata avanti contemporaneamente su più fronti cercando occasioni di sperimentazione unitaria.

Il caso dello studio paesistico in corso presso la Provincia di Siena rappresenta una ricerca di questa natura; ci auguriamo presto di poter esporre ad un prossimo incontro i risultati di tale lavoro, fornendo così l'occasione per vedere applicati i modelli di sviluppo sostenibile su un territorio reale. La Val d'Orcia, illustrata dal prof. Quilici nei suoi valori ambientali e nei suoi obiettivi programmatici, rappresenta una parte significativa e un progetto pilota di questo territorio.

Possiamo se mai segnalare sinteticamente alcuni principi generali dedotti ed elaborati nel corso di tali esperienze.

Da esse risulterebbe che il progetto paesistico ed ecologico si può esercitare su tre livelli di intervento:

a) di area vasta: è il livello dei parchi regionali, delle aree protette e delle regioni agricole di pregio; ma anche delle aree metropolitane e degli insiemi urbani periferici; è il livello della sperimentazione delle politiche dello sviluppo sostenibile; ancora, sarà il territorio dei grandi risanamenti ("bonifiche") della metropoli, la sua trasformazione da struttura gerarchica e distruttiva della ecologia della Natura e della Mente, in rete complessa di sistemi integrati.

Infine questo è il livello anche della "costituzione in rete" di centri minori diffusi;

b) della ricostruzione del rapporto città — campagna in termini di relazione biunivoca complessa, fino all'organizzazione di un "paesaggio agro urbano"—: è il livello della città-territorio, della costruzione delle economie ecologiche, della ridefinizione dei nuovi territori di riferimento, per le popolazioni insediate.

I Paesaggi relativi a ciascuno dei casi sopra indicati sono molteplici, in un gioco intrecciato di permanenze-variazioni a seconda dei contesti di riferimento;

c) il livello delle "piccole, opere" (in opposizione alle "grandi opere" demolitrici di ambiente e funzionali alle tangenti).

Anche se i livelli precedenti presuppongono un'alta partecipazione popolare e della società civile, spesso la vasta dimensione e la complessità dei tempi tende ad allontanare le persone comuni da questi livelli di partecipazione. Ovviamente ciò non può essere accettato dal progetto ecologico e vengono in proposito elaborate varie tecniche partecipative strettamente correlate con le varie forme del progetto stesso.

Ma esiste una progettualità che coinvolge direttamente la popolazione, sia per gruppi sociali (scuole, anziani, giovani, etc.), sia nella sua generalità, ed è la progettualità delle "piccole opere", il recupero cioè e la costruzione ex novo di strutture urbane legate all'acqua, alla depurazione, al verde, al restauro dei manufatti storici.

Si riallacciano i rapporti U-S-A, proprio nelle minime cellule ecologiche locali, ricostruendo livelli minimi, ma unitari e complessi, di Relazione ternaria attiva.

Una tale impostazione potrebbe essere applicata anche alle modalità di risiedere, estendendo così all'architettura corrente le logiche del progetto ambientale.

Se questi sono i livelli e gli ambiti dell'intervento progettuale, ecologico e ambientale, e quindi del progetto di nuovi paesaggi, è chiaro che anche le tecniche relative vanno innovate, poichè dall'architettura e dall'urbanistica tradizionale giungono tecniche e strumenti "opposti" a quelli qui necessari.

Si dovrà allora far riferimento:

a tutte le riletture in chiave ecologica delle strutture architettoniche, urbane e paesistiche dell'antico; e quindi a tutte le tecniche e le procedure della bio-architettura; alle utilizzazioni non quantitative dell'informatica; ma principalmente si dovranno sviluppare tutte le procedure creative derivanti dalla partecipazione diretta della popolazione ai processi innovativi, facendo riferimento sia alle esperienze spontanee sia alle interpretazioni scientifiche (della psicologia sociale, della matematica delle relazioni, etc.).

Si dovrà infine aprire un meccanismo di continua riflessione e circolarità sulle sperimentazioni progettuali al cui interno le fasi di conoscenza, di progetto e di verifica si susseguono in cicli sempre più serrati, facendo decantare da un lato trasformazioni e configurazioni del paesaggio sempre più appropriate e dall'altro sviluppando partecipazione sempre più cosciente, e "teoria" sempre più collaudata e significativa.

Ma ancora questo non basta; occorre innovare la poetica del "fare paesaggio".

E qui i riferimenti culturali provenienti dal campo architettonico sono veramente ridotti a pochissime, anche se affascinanti, testimonianze: dall'opera di Bruno Taut e di Alvar Aalto possono restare alcuni riferimenti per elaborare una nuova teoria della progettazione ambientale, lavorando solo su alcune tematiche consone all'operazione culturale proposta: dalla "dissoluzione delle città", alla cura degli spazi urbani di riferimento, alla progettazione "organica" e di dissoluzione dell'edificio nella natura; alla poetica persona-natura (spiritualità) derivata dalla profondità dell'esperienza del mediterraneo nordico.

Ma forse molte maggiori indicazioni provengono dal mondo della musica o della pittura e delle arti figurative, anch'esse peraltro da interpretare con cautela: non interessa tanto il risultato figurativo raggiunto quanto le procedure intraprese.

E allora vogliamo citare l'esperienza dei creatori di giardini: Burle Marx da un lato, e per altri versi Nolde e Monet nella "costruzione" dei propri giardini-ispirazione.

Ma il nostro riferimento culturale è l'opera di Paul Klee, che stimiamo il profeta e lo scienziato-poeta del rapporto uomo-natura del xx secolo.

Al suo insegnamento si ispira tutta la nostra ricerca, dalla sua opera provengono continuamente messaggi per le dinamiche della nostra mente e per comprendere le dinamiche della Natura, sia quelle della "creazione infinita" sia quelle della natura corrosa dalle attuali società aggressive.

Tutto questo può essere qui solamente "annunciato".

Rimane infini da segnalare il profondo legame "creatore" di Paul Klee col Mediterraneo, dal suo determinante viaggio in Tunisia —là dove avviene per la prima volta la sua sintesi pittorica— ai suoi itinerari italiani e nord africani, che forniscono memorie pittoriche tra le più ispirate, quelle dei suoi paesaggi mediterranei della Mente e della Natura.

Política del paisaje: protección, ordenación y gestión

Florencio ZOIDO * y Franco POSOCCO **

Necesidad de mayor consenso científico y clarificación jurídico-administrativa

Proponer el desarrollo de la política del paisaje exige algunas explicaciones previas, al menos si se pretende superar la ambigüedad que el término paisaje suscita actualmente en la mayoría de las prácticas administrativas europeas.

La política del paisaje, como cualquier otra, debe sustentarse en un conjunto de ideas, en una teoría suficientemente explícita que pueda ser compartida.

Para la mayor parte de la sociedad la palabra paisaje evoca una porción de territorio con características singulares por su belleza, generalmente pintoresca o tópica respecto de un lugar o país determinado. Este entendimiento principalmente estético y algo banal del paisaje es el que queda recogido por los diccionarios de las principales lenguas europeas.

En las últimas décadas el paisaje ha sido objeto de consideración científica. Este concepto ha sido profundizado en su análisis y explicación desde distintas disciplinas. Las ciencias que se ocupan de la naturaleza y del espacio terrestre han dedicado al paisaje gran número de trabajos.

Más recientemente, los estudiosos de la subjetividad individual o colectiva también han centrado su interés en la percepción que las personas y los grupos sociales tienen de los espacios o territorios; se ha establecido que dicha apreciación es cultural y, por tanto, con gran transcendencia respecto a una situación ambiental que reclama progresivamente una mayor atención. La definición cultural del paisaje, entendido como percepción subjetiva del contexto físico (natural y antrópico), se opone, en cierto modo, a la que postula la existencia de sistemas físicos, mensurables y objetivables.

En el ámbito de los saberes técnicos que hacen posible la realización de obras y construcciones se ha tenido más en cuenta la apreciación intuitiva del paisaje. Abando-

* Catedrático de Análisis Geográfico Regional. Ex Director General de Ordenación del Territorio. Junta de Andalucía.

** Segretario Regionale per il Territorio. Giunta Regionale del Veneto.

nada en una etapa etiquetada de racionalizadora, con preferencia por los proyectos aislados, se ha vuelto a fortalecer más recientemente la consideración de los entornos o ámbitos de referencia de las actuaciones entendidas en la "arquitectura de la ciudad".

Es por tanto muy frecuente encontrar referencias al paisaje en disciplinas como geografía, geología, botánica, ecología, psicología, arquitectura, etc. Pero se trata de aproximaciones que no parten de un concepto establecido previamente con precisión; incluso es fácilmente apreciable que, con frecuencia, se refieren a hechos diferentes.

Las disciplinas con propósitos más explicativos entienden, en general, el paisaje como la manifestación de un sistema de relaciones o ecosistema, respecto del cual interesa más conocer las causas o reglas que lo producen que el hecho en sí mismo. La aproximación causal se refiere, incluso se podría decir que exige, espacios de grandes extensiones, más tipológicos que reales.

Los saberes que se aplican a la intervención profundizan sobre todo en los aspectos formales y en los agentes o causas inmediatos relativos a espacios concretos, de dimensiones generalmente mucho menores que los anteriores.

Los estudios de percepción, que empezaron hace sólo unas décadas en relación a ámbitos complejos (la imagen de la ciudad), se han orientado en los últimos años, por lo que al paisaje se refiere, preferentemente a la valoración por los perceptores de pares de fotografías seleccionadas que muestran espacios de dimensiones medias, similares a los que los pintores europeos han incluido en sus paisajes durante los cuatro últimos siglos.

Esta diversidad de aproximaciones científicas trasciende y está en la base de la dificultad actual para implementar una política del paisaje con fundamentos teóricos suficientemente basados y compartidos. La práctica político-administrativa respecto al paisaje también resulta excesivamente abierta y dispersa, incluso en un marco político relativamente homogéneo como el europeo.

En dicho contexto político el paisaje es referencia habitual, incluso a nivel constitucional; aparece en multitud de leyes, pero no ha dejado de ser una indeterminación jurídica con frecuentes apelaciones a un fundamento estético difícilmente justificable desde el punto de vista legal.

El origen de la mayor parte de las referencias jurídicas al paisaje está en la misma valoración que desde hace más de un siglo lleva a proteger los vestigios del pasado considerados singulares. Aunque el ordenamiento jurídico relativo al patrimonio histórico suscite aún en la actualidad no pocos interrogantes y litigios interpretativos, en relación al mismo se han producido avances sustanciales hasta configurarse una política común de gran significación en nuestro marco político.

Por el contrario, salvo las excepciones producidas en algunos países, la instrumentación político-administrativa respecto al paisaje sigue en una situación embrionaria y de gran confusión, mayoritariamente reducida a apelaciones puntuales que siguen entendiendo este concepto como hace más de un siglo, en relación a las "bellezas naturales", "paisajes pintorescos", etc.

La evolución de la política de conservación del patrimonio extendiendo la consideración del monumento aislado a su entorno y a conjuntos monumentales ha propiciado el concepto de *site* o lugar singular de valor no sólo histórico-artístico, sino también étnico-cultural, científico y paisajístico. El paisaje inmediato al lugar monumental como zona de protección o de realce de mismo se cuida, o incluso se proyecta y mejora

pero como cualificación de un ámbito pequeño y especial, bien diferenciado del resto del territorio.

En el mundo germánico (Alemania, Suiza, Austria) el paisaje ha sido entendido como un bien antropológico, derivado de la interconexión de la cultura nacional (*heimat*) con la naturaleza; naturaleza y cultura son en esta aproximación los dos componentes esenciales de un sistema. Son los países europeos que en mayor medida han desarrollado la legislación y planificación relativa al paisaje; en la práctica política han unido este concepto a la ordenación del territorio y a la protección de la naturaleza, sucesivamente; asimilándolo al concepto de ecosistema y utilizándolo, en no pocas ocasiones, como equivalente o sinónimo de territorio, medio físico o incluso de medio ambiente. En esta orientación ha influido poderosamente la mayor dedicación al paisaje de las disciplinas ecológicas tras la Segunda Guerra Mundial que profundizaron los planteamientos de la escuela geográfica alemana interesada por el paisaje en las décadas precedentes.

En Gran Bretaña la mayor atención a los inventarios y cartografía de los usos del suelo ha posibilitado, junto con otros factores específicos, un entendimiento más concreto y real del paisaje.

A los países europeos mediterráneos, donde el paisaje es más frágil, este concepto ha llegado de forma tardía e insuficiente; su implementación jurídico-administrativa es escasa y vacilante. La experiencia latina, esencialmente jurídica y normativa, aplicada principalmente a los monumentos y a los lugares reconocidos como excepcionales, se presenta más limitada, no sólo por la reducción del ámbito de aplicación, sino también a causa de la actitud sustancialmente negativa de tomar como prioridad la defensa y la conservación.

A partir de estas diferentes orientaciones se está produciendo una auténtica proliferación de referencias al paisaje, que pueden ser en conjunto tan banales como las aisladas alusiones anteriores; también por esta causa emerge la necesidad de una consideración compleja y unitaria del paisaje, que tome en cuenta su dimensión ecológica e histórica, pero a la vez también su condición de hecho real, actual y concreto, relativo a la totalidad del territorio y valorado o apreciado según la sensibilidad de los diferentes grupos sociales.

Resulta esencial conocer las causas de las transformaciones territoriales y, al mismo tiempo, admitir que la apreciación del paisaje varía al cambiar la cultura estética, y se actualiza continuamente al modificarse las técnicas de gestión de los recursos naturales y el orden de los espacios urbanos y rurales.

Ello significa que la sociedad civil a la vez que hace desaparecer total o parcialmente los antiguos paisajes crea otros nuevos. La cuestión importante consiste en gobernar el proceso, salvaguardando la continuidad entre lo viejo y lo nuevo y manteniendo valores de calidad y bienestar.

Es preciso admitir que la planificación económica, ambiental, territorial y urbanística han estado caracterizadas por una actitud científica, en la que la eficiencia funcional y la obtención de estándares cuantitativos han sido primados respecto a los valores más cualitativos del equilibrio ecológico y la preservación de la calidad formal.

Por otra parte, la competencia por la productividad y el uso intensivo de los recursos han alterado las relaciones entre los hombres y sus territorios y medio ambien-

te. Ha llegado, por tanto, el momento de que esas condiciones de desarrollo acelerado inicien su cambio.

Resulta por ello esencial completar la metodología de la planificación y cualificar los instrumentos de planificación, ordenación y control, para asegurar, en definitiva, el éxito de las intervenciones. En el futuro no bastará recuperar los espacios singulares, los monumentos y su entorno, será necesario actuar, restaurar o gestionar todo el territorio y en él tomar el paisaje en consideración singularizada y específica.

El nuevo concepto de paisaje

Estimamos imprescindible la formulación de un concepto integrador de paisaje que, sin renunciar a ninguna de las orientaciones disciplinares antes señaladas, consiga el consenso científico suficiente para dirigir a un mismo fin las diferentes aportaciones intelectuales, científicas y técnicas, hasta conseguir un concepto jurídico determinado, que permita instrumentaciones político-administrativas de utilidad y que haga frente con un recurso más a la veloz degradación del entorno humano.

Entendemos que el paisaje es la forma o aspecto visual del territorio. Dicha forma resulta de las relaciones abióticas y bióticas existentes entre los elementos que componen el territorio. Y en un ámbito como el europeo es consecuencia principalmente de la intensa actuación humana sobre el espacio habitado por diferentes civilizaciones y pueblos. La consideración del paisaje incluye necesariamente la apreciación que los individuos y las sociedades tienen del orden y forma del territorio que ocupan o visitan ocasionalmente. La pintura, la literatura, los relatos de viajes, la fotografía y el cine, y en definitiva, la subjetividad y la apreciación, transmisión o comunicación de los rasgos y caracteres de un determinado paisaje propician su identificación tanto como los hechos objetivos que lo componen.

Para la implementación de una política propia es preciso entender el paisaje como un bien con el que cada sociedad cuenta como elemento básico de su propio marco de bienestar; un recurso que proviene del orden que dieron al territorio las sociedades precedentes, que forma parte de la calidad medioambiental y que orienta, directa o indirectamente, la ejecución de muchas actividades.

El paisaje reúne, por tanto, valores generales de bienestar social, medioambientales y culturales y es un recurso en sí mismo y que influye en las actividades condicionándolas, potenciándolas o limitándolas, según los lugares y las prácticas de que se trate.

Este nuevo concepto de paisaje debe, simultáneamente, referirse a un hecho a la vez general y singular, que no se confunde con otros conceptos generales que tienen su propio valor, como el de medio ambiente o el de entorno; proteger, ordenar o gestionar el paisaje no es una consecuencia automática del tratamiento que se dé a los recursos hídricos, al aire, la vegetación, el suelo o las construcciones. No basta con depurar las aguas, controlar las emisiones a la atmósfera, practicar una agricultura rentable o resolver el problema de la vivienda para disponer de un paisaje adecuado; tal finalidad requiere una atención específica.

Si el paisaje se presenta como forma u orden visual del territorio es, en consecuencia, resultado de las políticas de ordenación o planificación física, pero también de las activi-

dades productivas y políticas sectoriales, de las pautas y criterios culturales y depende, además, de la educación del sujeto individual o colectivo que lo aprecia como imagen.

Diferentes políticas deben incluir, por tanto, el paisaje como objeto de interés. El paisaje es un indicador de calidad y contribuye al bienestar en su relación con el medio ambiente; la aspiración a un entorno agradable es universal; en consecuencia la actividad política debe caracterizarse como una elaboración continua del reequilibrio y de la complejidad de la forma del espacio físico, con el fin de mantener o recrear las condiciones óptimas en él.

En las actividades educativas, la valoración docente del entorno inmediato es un recurso progresivamente utilizado en general y como base de la educación ambiental; la política medioambiental debe asegurar los fundamentos naturales del paisaje y la política cultural o del patrimonio histórico velar por la conservación de los vestigios del pasado que tienen trascendencia paisajística. Muchas políticas sectoriales tienen gran incidencia en el paisaje; la mayoría de las actividades humanas se realizan con consciencia de sus consecuencias en el lugar en el que se ubican.

En estas circunstancias y frente a las cada día más numerosas aproximaciones sectoriales al paisaje, como figuración global y como exposición comprensiva, éste asume una función de coordinación y de síntesis de las distintas intervenciones particulares con el fin de poder evaluar su coherencia respecto al conjunto y su grado de integración. Se convierte, por tanto, en un instrumento o ayuda para evitar conflictos de ordenación y ambientales.

El paisaje debe ser, en consecuencia, tomado en consideración en multitud de prácticas ya que es, en definitiva, producto de todas ellas. No obstante nos parece necesario adscribir preferentemente la política del paisaje al ámbito de las políticas que se ocupan del medio ambiente y de la ordenación del territorio, como control de calidad y de la forma del territorio, como criterio y práctica general para la ordenación. El urbanismo ha dado excelentes muestras en lugares privilegiados (reales sitios, perspectivas urbanas singulares, grandes parques y jardines públicos, paseos fluviales y litorales, etc.), de actuar considerando y aun potenciando los valores paisajísticos. En el momento actual, caracterizado por la alta capacidad transformadora de cualquier territorio, es imprescindible extender a todo el espacio las consideraciones paisajísticas.

La ordenación del territorio encuentra en el paisaje un concepto valioso desde el cual extender a todo el espacio geográfico el principio racionalizador que, respecto a su forma urbana, ha desarrollado en el último siglo criterios e instrumentos de gran valor y aplicación real.

La política ambiental en la preservación de los principales equilibrios naturales (erosión, disponibilidad y calidad de las aguas, insolación, luminosidad del aire, etc.), en la gestión directa de los paisajes menos antropizados (espacios naturales protegidos), y en los requisitos de la evaluación del impacto ambiental de determinados proyectos y actividades tiene también en el paisaje un concepto valioso.

Particular significación alcanza este punto de vista en lo que se refiere al ámbito mediterráneo europeo, donde una extraordinaria combinación de naturaleza y cultura ha producido paisajes singulares convertidos en canon formal universalizado y en el que la incorporación de pautas formales exógenas, la evolución tecnológica de los usos del

suelo e implantación de actividades, pueden alterar inconsideradamente un marco frágil de relaciones naturales y culturales.

Orientación de las políticas del paisaje mediterráneo

Un modelo de organización político-administrativa que reúna entre sus competencias las medioambientales, la preservación del patrimonio cultural y el orden territorial en ámbitos rurales y urbanos, encuentra en el paisaje un poderoso aliado conceptual para su ejercicio. Esta circunstancia se produce en algunas administraciones europeas de ámbito nacional, regional o local, aunque no es el modelo dominante. Si tomamos dicho modelo como un horizonte posible (aunque no imprescindible) se puede exponer más comprensiblemente una política unitaria para el paisaje; aunque, como ya se ha dicho, más importante que su sujeción a un único principio organizador puede ser la toma en consideración de los valores paisajísticos por todas las políticas; éste debe ser, a nuestro juicio, el principal objetivo en relación a la administración del paisaje.

Las políticas de protección

Si entendemos la calidad del paisaje como una cualidad formal de todo el territorio resulta obvio que no puede ser conservada sin variaciones; ello implicaría una paralización o momificación imposible del espacio geográfico. Por el contrario es necesaria la preservación de sus cualidades formales; este objetivo se consigue conjuntamente con otros de idéntica significación y generalidad, como la conservación de los recursos naturales y la consecución de un buen orden territorial.

Las políticas de protección y conservación de la naturaleza, en ocasiones relevantes, unidas a las del paisaje (Alemania, Suiza) se han apoyado inicialmente en la realización de planes de ámbitos amplios que han inventariado los principales recursos naturales, catalogado las especies y espacios que debían ser conservados y protegidos, y han condicionado de forma general el ejercicio de las diferentes actividades con repercusiones ambientales y naturalísticas.

La distinta tradición política y planificadora de los países europeos ha dado a esta actividad formas diferentes; en unos casos con origen en metodologías más territoriales y en otros más ambientalistas, pero los resultados son parecidos en lo que al paisaje se refiere. Los planes paisajísticos italianos, los planes de protección del medio físico en el caso español, entre otros, han tenido una función preservadora general y también la misión de servir de marco de referencia para intervenciones y planes más detallados.

Este tipo de planes cumple por lo tanto una función primaria de interés para la política del paisaje ya que hacen referencia a los fundamentos biológicos del paisaje en grandes unidades terrestres que pueden contener distintos tipos de paisajes. La selección y delimitación de espacios especialmente protegidos también representa una contribución relevante para la preservación del paisaje, ya que dichos espacios reciben un tratamiento más detallado y riguroso respecto a su protección.

En el mismo sentido cabe valorar la contribución que han representado para el

paisaje las políticas relativas al patrimonio histórico cultural y especialmente las acciones y planes destinados a la protección de lugares singulares y en ellos la consideración de los entornos monumentales y las bandas paisajísticas de protección. Las zonas de protección paisajística toman en cuenta lo singular aunque en la secuencia que crea la consideración sucesiva del monumento aislado, su entorno y una zona de protección, se manifiesta claramente una progresiva extensión a ámbitos mayores.

La protección del paisaje en estos casos tiene además del valor concreto, relativo al espacio singular, el metodológico respecto a la ordenación de elementos de un ámbito que presenta mayor flexibilidad que el valor principal a proteger. La ordenación del entorno de un monumento ¿debe evocar el paisaje original o por el contrario admite mayor grado de creatividad?, el carácter móvil o efímero de determinados elementos paisajísticos (vegetación, pequeñas construcciones) flexibiliza imágenes excesivamente consagradas o tópicas.

Finalmente, en el marco de las políticas de protección del paisaje cabe considerar los estudios y la evaluación del impacto ambiental. Es necesario dar cabida a la protección del paisaje en estos instrumentos que se afianzan progresivamente en toda la Europa Comunitaria tras la promulgación de la Directiva 85/337/CEE y su posterior adaptación o desarrollo en la legislación de cada país. En ella la EIA "identifica, descubre y evalúa de modo apropiado en cada caso particular los efectos directos e indirectos de un proyecto sobre el paisaje". Entre las actividades sometidas a EIA destacamos por su repercusión paisajística la construcción de nuevas carreteras y ferrocarriles, aeropuertos, puertos, embalses, transformaciones agrarias y forestales, excavaciones y extracciones mineras, localización de depósitos y vertidos, urbanización de grandes superficies, tendidos eléctricos e instalación de oleoductos y gaseoductos, entre otras. Para todas y cada una de ellas es imprescindible avanzar en los métodos que permitan el estudio y consideración científica de sus repercusiones paisajísticas, de lo contrario, se corre el riesgo de trivializar la evaluación.

La evaluación del paisaje

Los ejemplos que se muestran en los entornos monumentales y las actuaciones paisajísticas en lugares singulares, perspectivas urbanas, etc., ponen de manifiesto que la ordenación del paisaje es una labor a referir siempre a áreas concretas. Al nivel más general de la protección es preciso añadir el de la ordenación, pero esta labor, si se entiende el paisaje en referencia a la totalidad del territorio, es preciso practicarla en las distintas partes del mismo en la medida en que cada una de ellas lo requiera.

El litoral, las aglomeraciones urbanas, las zonas de montaña que incorporan nuevos usos y actividades y, en general, aquellos ámbitos que están en rápido proceso de cambio, precisan el desarrollo concreto de este punto de vista como un recurso más para su ordenación. Por el contrario en otros territorios puede ser suficiente aportar criterios generales de protección y de ejecución de algunas actividades concretas.

Los ámbitos a ordenar serán, generalmente, de menor extensión que los espacios a

proteger; frecuentemente coincidirán con una circunscripción administrativa, por lo que presentarán más de una unidad o tipo de paisaje. La distinción y delimitación de dichas unidades paisajísticas, con referencia a los procesos y causas que las producen y a los elementos formales que las caracterizan; el establecimiento de las cuencas visuales y de los principales puntos de vista panorámicos, de inventario de recursos paisajísticos, hitos y referencias a potenciar, así como de actividades a ocultar o para disminuir su incidencia visual negativa, todo ello propiciará la formulación de criterios y directrices de ordenación paisajística.

Una secuencia analítica ordenada para la ordenación paisajística puede realizarse para un ámbito determinado por el conocimiento de los siguientes aspectos:

- Cuencas visuales, principales otros e hitos paisajísticos.
- Evaluación de actividades de mayor incidencia paisajística.
- Unidades territoriales fisonómicas, como primera aproximación analítica de conjunto.
- Unidades biológicas o ecosistemas; sustentan la comprensión causal de los procesos naturales siempre relevantes en el paisaje.
- Unidades geográficas complejas, que implican los procesos y transformaciones de origen antrópico.
- Unidades de ordenación paisajística, como referencias finales para la intervención.

Estas últimas pueden tener el mismo ámbito que las zonas delimitadas por un plan de ordenación de efectos múltiples (protección, compatibilización de actividades, desarrollo). Los criterios y directrices de ordenación paisajística se conjugarán con otros en una reflexión siempre compleja y que deberá optar o decidir entre valores, actuando sin improvisación o fiando al azar el resultado paisajístico de la ordenación.

A una escala menor, la del proyecto concreto, la inclusión del punto de vista paisajístico se hace progresivamente más frecuente. Si en la escena urbana no se concibe el proyecto arquitectónico sin la consideración de su entorno próximo, idéntico punto de vista es necesario para todas las intervenciones que tienen incidencia paisajística. Multitud de ejemplos muestran cómo los edificios o construcciones aisladas pueden integrarse en el paisaje, sin necesidad de adoptar criterios de mimetismo o enmascaramiento.

Si la percepción del paisaje es, en gran medida, memoria del paisaje y el paso del tiempo incorpora medidas correctoras a las señales que toda nueva intervención provoca, no es necesario esperar a que éstas se produzcan mecánicamente; el conocimiento de los caracteres formales de un lugar, sus componentes singulares, estructuras y texturas formales permite plantear racionalmente actuaciones creativas, superadoras de la simple adaptación.

La gestión del paisaje

Las políticas de protección y ordenación aportan las condiciones generales para la existencia del paisaje adecuado, pero la efectiva ejecución de ese paisaje en cambio

continuo es la consecuencia de multitud de actividades; la gestión del paisaje no debe ser asignada a la planificación que protege o da los criterios y las pautas más generales de la ordenación y a la evaluación o disciplina protectora o sancionadora de los aspectos negativos; tiene que ser atribuida a las actividades que lo producen.

Más importante que los planes o el control administrativo son los criterios con los que operan cada día multitud de agentes productores reales de paisaje: campesinos, constructores, instaladores, técnicos que proyectan intervenciones diversas.

Es imprescindible reforzar en cada actividad la consideración de su repercusión formal en relación al entorno en el que se ubican. Este ejercicio significa lo contrario de implantar reiterativamente un proyecto tipo en no importa qué lugar, abandonar o colocar de cualquier forma los subproductos de una actuación, improvisar aspectos formales considerados secundarios en una obra o actuación.

En las experiencias más desarrolladas de políticas del paisaje están apareciendo directrices y criterios paisajísticos, para su aplicación en espacios protegidos y a todo el territorio en general, relativos a las actividades agrícolas y forestales, a la minería, la instalación de tendidos eléctricos, la construcción de carreteras, ferrocarriles y grandes obras públicas.

Para cada una de ellas es preciso establecer no sólo cómo debe ejecutarse, sino también cuándo debe hacerse la evaluación paisajística.

La decisión sobre la realización de una nueva carretera no se va a condicionar exclusivamente a su repercusión paisajística (salvo en el caso excepcional de su relación con espacios singularizados), pero es importante que la evaluación paisajística comience a realizarse cuando se estudian las alternativas de trazado posibles, y continúen en el proyecto de ejecución y en la evaluación ambiental de éste. Si no se realiza esta secuencia completa es más que probable que la consideración del paisaje se vea forzada a ser un acto de maquillaje mediante simples medidas correctoras.

Otra línea importante de gestión del paisaje debe ir encaminada a la labor restauradora. No es infrecuente encontrarnos con "paisajes heridos", incluso en las inmediaciones o en los propios espacios protegidos. La presencia, sobre todo, de grandes canteras, depósitos mineros, vertidos incontrolados, restos de accidentes, etc. Ante estos problemas es necesaria una posición activa de las Administraciones y la aportación de soluciones creativas que permitan resolver los conflictos con el menor coste o el máximo aprovechamiento social. La utilización de antiguas canteras como zonas de depósito (con las debidas garantías ecológicas), la conversión de zonas de extracción inundables en espacios con mayor riqueza y diversidad biológica, la plurifuncionalidad —estética, biológica, productiva— de determinadas medidas correctoras, como realización de setos antirruídos, etc., son algunos conocidos ejemplos de dicha actitud creativa respecto al paisaje que es preciso hacer cada día.

Finalmente, entendemos también como parte de las políticas de gestión del paisaje las que favorecen y potencian el acceso al mismo; impidiendo la progresiva privatización o desaparición de vías pecuarias, caminos y sendas rurales y de los accesos al litoral, zonas húmedas y monumentos aislados, y, positivamente, potenciando nuevos accesos y puntos de observación. La preparación de espacios para el senderismo peatonal o ecuestre, la selección y acondicionamiento de áreas de estacionamiento y descanso en carreteras y autopistas son actuaciones imprescindibles si se quiere establecer un

derecho al paisaje que se ve progresivamente más empobrecido por las limitaciones a la accesibilidad y las prácticas rutinarias en el recorrido del territorio.

La experiencia de la Regione Veneto

Administración instituida junto a las demás regiones italianas hace poco más de veinte años, su actuación se sustancia en la formación y aprobación del *Plan Territorial Regional de Coordinación* (PTRC). Este instrumento aporta, principalmente, la evaluación de los recursos físicos, tanto en los aspectos naturalístico-ambientales como en los monumentales y paisajísticos y, finalmente, económicos y funcionales.

Pretende, por tanto, coordinar las intervenciones físicas y por tal razón articula la planificación conceptualmente unitaria en cuatro sistemas integrados: ambiental, de asentamientos, productivo y relacional.

Identifica cuatro campos de problemas prioritarios:

- La degradación de la naturaleza,
- la cancelación de la memoria,
- el asedio de la contaminación,
- la congestión del tráfico.

El paisaje es en este Plan la resultante única y comprensiva de las intervenciones en los sistemas que articulan un contexto complejo. El Plan asume diversos indicadores de calidad aplicables a las actividades económicas en la relación coste/beneficio, a los estándares urbanísticos y la EIA (Evaluación de Impacto Ambiental). Considera el interés paisajístico como un carácter necesario que debe ser atribuido a todas las intervenciones en el territorio y en la ciudad, obviamente graduado al cambiar el lugar, las situaciones formales y sus niveles de calidad.

El Plan ha sido aprobado a finales de 1992 en base a la Ley Nacional 431/1985 de Ordenación de Territorio y Control Paisajístico, con el propósito de integrar desarrollo y protección. De sus contenidos destaca la particular concentración e interdependencia de los valores. Resalta, por sus valores objetivos, el plan del área veneciana (laguna y centros históricos insulares) donde el conflicto entre modernidad y tradición se revela en toda su complejidad y dramatismo, constituyendo un desafío no sólo técnico y disciplinar sino también político y conceptual.

El PTRC comienza a desplegar sus efectos que se auguran duraderos y decisivos.

La experiencia de Andalucía

Andalucía tiene entidad política regional, como Comunidad Autónoma, desde hace once años, tras un breve período llamado “preautonómico” en el que recibió las competencias en medio ambiente, ordenación del territorio y urbanismo; estas políticas habían sido muy poco desarrolladas por la dictadura precedente al régimen democrático consagrado por la Constitución Española de 1978.

En esta última década la labor principal ha sido la de implantar la administración regional en las competencias y materias que nos ocupan y en otras muchas que, conjuntamente, confieren un alto grado de autonomía política a Andalucía.

De las actuaciones que se relacionan con el paisaje es preciso destacar, cronológicamente, la aprobación en 1986 de los Planes Especiales de Protección del Medio Físico (uno por cada una de las ocho provincias andaluzas).

Estos planes consiguieron, por primera vez en la historia de Andalucía, la cobertura completa del territorio andaluz con planteamiento de tipo urbanístico. Establecen normas para la totalidad del suelo no urbanizable y seleccionan espacios de especial protección, entre otras causas, por su interés paisajístico.

En 1989 la *Ley de Inventario de Espacios Naturales* seleccionó los ámbitos de mayor significación naturalística para su protección y previó la realización en ellos de *Planes de Ordenación de Recursos Naturales* y *Planes Rectores de Uso y Gestión*; la mayor parte de ellos están en tramitación actualmente. También estos planes contienen referencias al paisaje, principalmente con una intención de protección.

La compleja ordenación territorial de una región con más de 87.000 km² de extensión y una población de siete millones de habitantes, tiene en las *Bases para la Ordenación del Territorio de Andalucía*, aprobadas en 1990, un primer instrumento de comprensión y orientación de actuaciones a escala regional. Este documento dedica una de sus tres partes al Sistema Físico-Ambiental, incorporando los valores naturales a esta práctica, anteriormente entendida en términos economicistas.

Respecto al paisaje la conclusión principal obtenida de la labor realizada en la década de los ochenta es la sensibilización de la administración regional en esta materia y su salida a escena en los instrumentos jurídicos y de planificación.

En la actualidad se discute en el Parlamento de Andalucía la *Ley de Ordenación del Territorio* y se realizan los trabajos preparatorios del *Plan Regional* y de los instrumentos de ordenación territorial de las principales aglomeraciones urbanas y áreas metropolitanas de Andalucía que contienen una valoración expresa del paisaje y su ordenación.

Finalmente, comienza a desarrollarse el punto de vista paisajístico en algunas políticas sectoriales, como la de carreteras que consume una parte muy significativa de las inversiones regionales.

Conclusiones

— Pedimos a los científicos interesados en el análisis, interpretación y las aplicaciones del paisaje que realicen un esfuerzo por integrar las distintas aproximaciones actualmente existentes; formulando un concepto útil a dichas aproximaciones y a su implementación político-administrativa. Para ello será imprescindible reflejar en las leyes y normas determinaciones jurídicas suficientemente precisas que hagan referencia al paisaje concreto y real. La elaboración de la Carta del Paisaje Mediterráneo puede ser la ocasión adecuada para conseguir este objetivo.

— Existe el derecho al entorno, a la cualidad formal del lugar en el que se vive y trabaja. La planificación física debe tomar dicha cualidad como objetivo propio.

La planificación en sus distintos instrumentos es un poderoso aliado de las políticas de protección, ordenación y gestión del paisaje. La secuencia más frecuente de planes que identifican y protegen los principales valores en todo el territorio, seguidos de planes de ordenación y de directrices y criterios paisajísticos para las diversas actividades, es adecuada, pero necesita ser valorada también en el aspecto temporal de modo que se haga frente a los crecientes problemas que presenta el entorno humano de forma generalizada.

Los planes no son “iconos” definitivos, sino procesos que precisan su verificación y actualización y tienen que actuar como contexto cultural que los ciudadanos deben asumir en sus comportamientos. La planificación paisajística debe tener un seguimiento que permita apreciar los fenómenos, sucesos y efectos mientras se producen.

— Es importante el registro y catalogación de todos los elementos significativos del paisaje: conjuntos históricos, monumentos aislados; lugares singulares de la naturaleza, de la agricultura; construcciones y sistemas infraestructurales: hidráulicos, preparación del suelo agrícola, fortificaciones, viarios; lugares e hitos simbólicos, religiosos y civiles; árboles patriarcales, jardines monumentales y otras manifestaciones formales típicas de la tradición y el ornamento local.

Respecto a la política del paisaje existen aproximaciones con valor estratégico: la planificación del ciclo del agua, la declaración de espacios protegidos y la constitución de parques y reservas, la recuperación de los conjuntos urbanos y su peatonalización, el orden físico de la agricultura y del turismo; entre otros. Es por ello importante que toda acción sectorial sea verificada respecto a la compatibilidad general, incluida la paisajística, mediante la evaluación de impacto ambiental.

— El paisaje es, en definitiva, el resultado de una acción ética, de un consenso general atribuido a la construcción continua de un “oikos común”, el espacio social. Es por ello muy importante la educación en la escuela y en las estructuras sociales, así como la función del voluntariado y de las asociaciones ambientalistas. Este concepto ético legitima la Carta del Paisaje Mediterráneo, en sus fundamentos y en los principios que define.

— Es necesario utilizar en la mayor medida posible los recursos y directivas CE/ Consejo de Europa para sostener jurídica y económicamente las producciones agrícolas de base natural y tradicionales, la reforestación de los entornos urbanos, la pervivencia de las zonas húmedas, y, en definitiva, para producir un orden y una gestión territorial basada en los caracteres singulares de cada lugar.

IDENTIFICACIÓN DE LOS PAISAJES
MEDITERRÁNEOS

Inventario de zonas paisaje y Plan Regional de Madrid

Luis GALIANA MARTÍN, Josefina GÓMEZ MENDOZA, Carlos MANUEL VALDÉS,
Rafael MATA OLMO, Pedro MOLINA HOLGADO y Concepción SANZ HERRÁIZ *

1. *Presentación y objetivos del trabajo*

El trabajo que se presenta debe mucho, en su planteamiento y desarrollo, al encargo efectuado por parte de la Consejería de Política Territorial de un estudio que aportara una “lectura geográfica” del espacio de la Comunidad de Madrid para un futuro “Plan Regional”. Esa lectura debía hacer especial énfasis, y en ello había acuerdo entre el organismo contratante y el equipo investigador, en la dimensión paisajística del territorio. Una dimensión que no habría de ceñirse sólo a los aspectos fisionómicos y visuales del paisaje, sino que igualmente debería prestar atención a su dinámica, a sus funciones, y en general a los conflictos generados por usos y aprovechamientos confluyentes en el espacio. Procediendo de esa forma, el estudio del paisaje de la Comunidad de Madrid resulta ser a la vez una vía de entendimiento del territorio y de sus problemas; un objeto susceptible de valoración (natural, rural, cultural, etc.), y de diagnóstico; y, consiguientemente, un medio para realizar propuestas.

No constituye un hecho novedoso que la administración regional de Madrid se interese por las cuestiones paisajísticas en relación con la ordenación del territorio. Hay de hecho, en España, referencias al paisaje en diversas disposiciones de carácter sectorial (concretamente en la de espacios naturales protegidos, medio ambiente, en la política agrícola y forestal), aunque al mismo tiempo llama a la atención que, pese al profuso empleo de este término, no exista ni una política específica ni un ordenamiento jurídico sobre el asunto. De ahí el interés que suscitó desde el principio que el gobierno regional manifestase su deseo de incorporar el paisaje a las directrices de un futuro plan regional, y la necesidad consiguiente de conocer el estado y la dinámica de su territorio en términos naturales y rurales.

Partiendo de esos presupuestos, y teniendo en cuenta la vinculación del estudio a las necesidades de la ordenación del territorio, pareció necesaria la delimitación, defi-

* Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid.

nición en sus características básicas y cartografía de las que hemos denominado Unidades integradas de paisaje. Tales unidades no pueden entenderse como unidades de ordenación; sin embargo son de importancia evidente cuando la política territorial decide, como es el caso, incorporar la dimensión paisajística a sus determinaciones.

El método de trabajo en esta primera fase de estudio ha sido eminentemente cualitativo y sinóptico. En ello ha estado muy presente la necesidad de aportar a la administración resultados rápidos, pero al tiempo rigurosos, sobre un ámbito de las dimensiones y de la diversidad de la región de Madrid. Lógicamente, un método de estas características ha podido aplicarse gracias a un previo conocimiento analítico del territorio por parte del equipo investigador, que con motivo del proyecto que aquí nos ocupa ha realizado un esfuerzo de síntesis paisajística, sin perder de vista las necesidades de la ordenación del territorio.

Para esta primera fase se seleccionó la escala 1/100.000. Conviene llamar la atención sobre ello porque tiene consecuencias sobre el método al que nos hemos referido, sobre el contenido y sobre los propios resultados propositivos del estudio. A esa escala los elementos definidores del paisaje son, básicamente, los naturales y los rurales; se prescinde de otros elementos —como los relacionados con los asentamientos urbanos—, que a escalas mayores adquieren un fuerte protagonismo. Por otra parte el análisis a esta escala no puede descender al conocimiento de ciertos matices importantes para una comprensión exhaustiva o definitiva del territorio. Todo ello conduce, por último, a que del diagnóstico de cada unidad no puedan ni deban derivarse determinaciones de planeamiento en sentido estricto, que necesitarían de aproximaciones realizadas a una escala mayor e incluso con un objetivo distinto.

Las unidades de paisaje definidas reciben el calificativo de integradas porque son resultado de la convergencia de los componentes naturales presentes en todo paisaje y de la intervención antrópica a través de las actividades rurales (forestales, pecuarias y agrícolas). Dicha intervención ha modificado en mayor o menor medida el carácter natural del paisaje y ha recreado una nueva fisionomía del espacio.

2. *La delimitación de unidades integradas*

El mapa de unidades integradas divide la Comunidad de Madrid en una serie de áreas en las que puede reconocerse un alto grado de homogeneidad natural-rural, determinado por las condiciones del medio natural, por el uso del suelo y por las estructuras agrarias, o por ambos factores a la vez, sin olvidar el que podríamos denominar “factor metropolitano”, muy presente en la dinámica rural. En todo caso, como se indicará más adelante, el argumento natural ha resultado siempre fundamental en la delimitación de tales unidades, incluso de las más humanizadas, puesto que lo rural se ha apoyado, en el marco de una agricultura tradicional, en las potencialidades del medio físico. Esto resulta evidente en el territorio madrileño, donde la Sierra y su piedemonte, las Campiñas y Páramos de la Cuenca y las Vegas, constituyen el escenario de agrosistemas y de paisajes rurales claramente diferenciados.

El método para llegar a la división paisajística, arrancando como se ha dicho del conocimiento analítico previo, se ha apoyado en un trabajo de campo selectivo, desa-

rollado por dos equipos; uno de ellos procedió a la delimitación de las unidades naturales, y el segundo hizo otro tanto con las unidades rurales. El proceso en ambos casos ha sido el mismo: se parte de las grandes unidades y se va dividiendo el territorio en unidades menores hasta alcanzar los dos documentos cartográficos significativos a la escala propuesta. Con la información que proporcionan estos dos mapas, los dos equipos trabajan conjuntamente para establecer las unidades integradas, unidades en las que los factores naturales y humanos son valorados para discriminar la homogeneidad o heterogeneidad del paisaje.

Los documentos elaborados para este trabajo han sido los siguientes:

- un mapa de unidades naturales,
- un mapa de unidades rurales,
- un mapa de unidades integradas de paisaje.

Acompaña al mapa de unidades integradas de paisaje un informe de cada una de ellas organizado en fichas. Las fichas contienen la siguiente información:

- síntesis de los rasgos más destacados del paisaje,
- descripción de los elementos fundamentales,
- valoraciones y propuestas para el conjunto de la unidad o para los elementos más destacados de las mismas.

Se observa que, en general, a esta escala cartográfica, los elementos naturales se imponen como criterios de diversificación del paisaje. Se reconocen mayor número de unidades naturales que de unidades rurales, por lo que, con mayor frecuencia, se han mantenido en las integradas delimitaciones de carácter natural; esto es particularmente evidente en el caso que lo natural introduzca matices de diversidad en el paisaje rural. Y eso, en general, porque las actividades rurales tienden a hacer más homogéneo, a través del uso del suelo, la diversidad de detalle propia de la variación de los elementos naturales.

De todos los factores o criterios naturales utilizados, han sido los morfoestructurales los que han jugado un papel más importante a la escala considerada, papel que se vería potenciado en niveles superiores a la misma. Es posible que la diversidad de unidades morfoestructurales a las que pertenece la Comunidad de Madrid haya favorecido la potenciación de este factor.

De entre los componentes formales o visuales de naturaleza rural, quizás el más definidor y diferenciador de paisaje sea el uso del suelo (cultivos y otros aprovechamientos pecuarios y forestales). Este integra y remite tanto a los elementos abióticos presentes en todo paisaje rural (topografía, litologías superficiales, suelo y características agroclimáticas), como a otros de carácter estructural y funcional (estructura de la propiedad, titularidad de la misma, sistemas de explotación y gestión). En ese sentido, conviene señalar que no cabe una lectura mecánica y unilineal medio físico-paisaje rural, puesto que un rasgo fundamental de todo paisaje rural es precisamente su naturaleza antrópica. Esto puede traducirse en respuestas paisajísticas y funcionales diferenciadas sobre marcos físicos semejantes; y también al contrario, similitudes fisionómicas en lo estrictamente rural sobre medios naturales diferenciados.

2.1. Criterios de delimitación de unidades integradas. Algunos ejemplos

En cada una de las unidades integradas, la dialéctica natural-rural se ha resuelto de diferentes maneras, según la distinta capacidad de lo natural y de lo rural para configurar paisaje en cada caso concreto, y, en íntima relación con ello, según las peculiares formas de integración de los dos conjuntos de componentes paisajísticos.

En determinados casos, los elementos y el propio paisaje natural constituyen el argumento de la unidad de paisaje integrado; se trata de unidades de dominante natural, de entre las que la *Sierra de la Puebla* constituye un ejemplo representativo: la originalidad y el vigor de su relieve, la complejidad de su fragosa topografía, las evidentes limitaciones agrológicas —tanto edáficas como climáticas— y hasta su posición relativamente marginal con respecto al centro de gravedad del Área Metropolitana, han contribuido a una muy débil ocupación humana y a una escasa presión endógena y exógena sobre los recursos; lo natural manda a todas luces en la organización del territorio y del paisaje, en su dinámica y en su propia valoración.

En otros casos son las estructuras y funciones agrarias, y sus formas construidas (parcelario, viario, asentamientos), las que se convierten en protagonistas de la delimitación y caracterización de la unidad integrada de paisaje, incluso en aquellas circunstancias en las que el agrosistema ha perdido su pujanza y dinamismo tradicionales. Se trata de unidades de dominante rural. Las *campiñas del interfluvio Jarama-Henares* constituyen un buen ejemplo en ese sentido. En este territorio, de lomas suaves y llanos ligeramente inclinados hacia el Jarama y el Henares, de abertales, sembrados y barbechos, el criterio natural lleva a distinguir, cuando menos, dos unidades de paisaje natural: las lomas, pequeños cerros y suaves pendientes de la caída de la raña de Mesones hacia los llanos del Jarama, y los valles de los ríos Torote y Camarmilla. No obstante, la intervención humana secular, sobre un espacio de aceptable potencial agrológico, ha modelado un paisaje de indudable personalidad, que enmascara los matizados contrastes del medio físico y se convierte en argumento de la unidad.

Pero junto a los ejemplos comentados de dominante natural y de dominante rural, hay también en Madrid exponentes representativos de unidades de paisaje en las que la dialéctica hombre-medio se resuelve en un sutil y armónico equilibrio, superador de dominancias, que constituye la propia esencia y, a la vez, uno de los valores de la unidad paisajística.

El Valle del alto Lozoya y la Vega del Tajo en sus dos tramos (aguas arriba y aguas abajo de la confluencia con el Jarama) constituyen, aunque con características muy distintas y sobre ámbitos muy contrastados, casos ilustrativos de cuanto se dice.

En el *Valle del alto Lozoya*, las diferencias de paisaje natural entre el fondo de la fosa y las abruptas vertientes de las altas sierras se subordinan a la capacidad integradora del valle; una capacidad que no violenta los contrastes de orden físico, ya que desde el punto de vista dinámico y estructural, las cuencas de drenaje constituyen unidades naturales bien definidas en las que topografía, escorrentía, vegetación y fauna son aprovechadas y transformadas por un agrosistema plural en sus formas, usos y estructuras de propiedad. Surge así, la organización de un territorio y de un paisaje genuinamente integrado.

La *Vega del Tajo* en Madrid, merecedora a escala 1:100.000 de un tratamiento

unitario desde el punto de vista del paisaje rural por la homogeneidad que introduce el uso del agua y el regadío, ha sido objeto, no obstante, de una división en dos tramos, resultado de ese armónico equilibrio entre lo natural y lo rural, que se refrenda en el paisaje. No hay aquí tampoco, como en el alto Lozoya, criterio de dominancia sino de plena integración de componentes a la hora de la caracterización paisajística.

Aguas arriba de la confluencia con el Jarama, un río Tajo todavía modesto en caudal, con una vega relativamente estrecha, testigo de una regulación secular de su curso y, por todo ello, con una larga historia de colonización agrícola y de puesta en riego, ofrece en sus inmediaciones un paisaje más “maduro”, más elaborado, en definitiva, más humanizado. Tras la confluencia con el Jarama, el incremento de caudal, de la capacidad erosiva y de sedimentación del Tajo, así como la inestabilidad de su cauce meandriforme amplía los horizontes de la vega, las dimensiones de la llanura de inundación e introduce, en la dinámica del agrosistema tradicional, los “riesgos” de desbordamientos estacionales. Nos hallamos ante un paisaje de humanización más reciente y menos acabada que el del tramo alto; es éste el dominio de las grandes fincas privadas, nacidas de la desamortización de las propiedades de la Corona —sotos y prados hasta entonces—, y asiento todavía hoy de pastaderos regados a manta. La historia del paisaje humano se integra en las dinámicas naturales, adaptándose a sus potencialidades y limitaciones.

3. *Conclusión*

La experiencia obtenida con la ejecución de este trabajo, que como se ha señalado reiteradamente ha perseguido la elaboración de un informe sobre el paisaje de la Comunidad de Madrid para la ordenación del territorio, nos permite concluir que una aproximación sintética al paisaje con tal objetivo implica la realización de un triple ejercicio:

— un ejercicio descriptivo-analítico, que presta especial atención a las formas y a los usos, y, en general, a los distintos elementos del paisaje. De dicho ejercicio deriva, en buena medida, la evaluación de los valores naturales, culturales y estéticos del paisaje;

— un ejercicio de diagnóstico, en la medida en que se atiende a las funciones y dinámicas, tanto históricas como actuales, que han llevado a la configuración del paisaje y que permiten explicar su estado presente y previsible evolución;

— un ejercicio propositivo, que tiene en cuenta los valores del propio paisaje y que considera, así mismo, la viabilidad de las distintas posibilidades de tratamiento — conservación, protección, regeneración—.

4. *Bibliografía*

ARENILLAS PARRA, M.; ARENILLAS PARRA, T.; BURGUES HOYOS, J. A.; JUÁREZ DEL CANTO, D.; MARTÍNEZ DE PISÓN, E.; TROITIÑO VINUESA, M. A. (1990): *Gredos. La Sierra y su entorno*, Madrid, MOPU-ITU, 230 pp.

- BERTRAND, G. (1975): "Pour une histoire écologique de la France rurale", en *Histoire del France rurale*, Paris, Seuil, vol. I, pp. 35-113.
- DEFFONTAINES, J. P. (1986): "Un point de vue agronome sur le paysage", *Lectures du paysage*, Paris, Foucher, coll. INRAP, pp. 33-52.
- FOURNEAUX, F.; LUGINBUHL, Y.; ROUX, B. (1991): *Évolution des paysages et aménagement du territoire en Andalousie Occidentale*, Publications de la Casa de Velázquez.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. y otros (1979): *Los paisajes naturales de Segovia, Ávila, Toledo y Cáceres. Estudio geográfico*, Instituto de Estudios de Administración Local.
- ROUGERIE, G.; BEROUTCHACHVILI, N. (1991): *Géosistèmes et paysages. Bilan et Méthodes*, Paris, Armand Colin, 299 pp.
- ROYAL, S. (1993): *Pays, paysans, paysages. La réconciliation est-elle possible?*, Paris, Laffont, 222 pp.
- ZOIDO NARANJO, F. (1989): "Paisaje y ordenación del territorio", *Seminario sobre el paisaje. Debate conceptual y alternativas se obre su ordenación y gestión*, Junta de Andalucía-Casa de Velázquez, pp. 135-142.
- WIEBER, J. C. (1985): "Le paysage visible, un concept nécessaire", en BERDOULAY, V.; PHIPPS, M. (eds.): *Paysage et système*, Ottawa, Editions de l'Université de Ottawa, pp. 167-178.

Impacto ambiental del turismo en los espacios naturales de Castilla-La Mancha

R. BLANCO; J. BENAYAS; J. P. RUIZ; J. L. RUBIO y M. ABELLÁN *

1. *Introducción*

La Cuenca del Mediterráneo es un lugar de encuentro de ecosistemas y culturas. En sus orillas conviven hoy dos etapas de la historia ecológica de la humanidad: la fase agrícola que modeló el paisaje y alcanzó un precario equilibrio, y la fase de "alta energía" que proyecta sobre su entorno las crecientes demandas de la sociedad urbana e industrial (Ruiz y Benayas, 1992).

Es sin duda una de las áreas del Planeta en la que se da mayor actividad humana y, por consiguiente, presión sobre el paisaje que se ha visto secularmente alterado. Como otros fenómenos de la sociedad actual de alta energía, el impacto sobre el paisaje ha entrado recientemente en una fase acelerada de crecimiento exponencial. Se han desarrollado nuevas demandas sociales basadas en la necesidad de contacto con la naturaleza, si bien, siguiendo el esquema actual de usar medios muy sofisticados para resolver problemas muy básicos. El turismo y la práctica de actividades de ocio se enmarcan en este contexto de búsqueda individual de la relación perdida con la naturaleza (Ruiz, Benayas y Blanco, 1993).

Castilla-La Mancha es una de las regiones más extensas de España con una gran variedad de paisajes mediterráneos, originados por una serie de aprovechamientos tradicionales que han modelado su aspecto y grado de conservación actual.

La declaración de los primeros espacios naturales protegidos en Castilla-La Mancha parte de la antigua Ley de Parques Nacionales de 1916, donde éstos junto con los Sitios Naturales de interés nacional son las figuras jurídicas contempladas. Así se creó por decreto en 1933 el Sitio Natural de interés nacional de las Lagunas de Ruidera (C. Real). Posteriormente, se declararon la Reserva Nacional de Caza de las Tablas de Daimiel (C. Real) (Ley 37/1966) y el Sitio Natural del Hayedo de Tejera Negra

* Departamento de Ecología-UAM, Cantoblanco, Madrid.

(Guadalajara) (Decreto 2868/1974). En 1973, las Tablas de Daimiel se convierten en el primer y único parque nacional de Castilla-La Mancha con una extensión de 1.875 ha.

La Ley 15/75 de Espacios Naturales Protegidos estableció nuevas figuras y reclasificó los Sitios Naturales mencionados en Parques Naturales. Algunos espacios como Las Lagunas de Ruidera seguían presentando un problema de definición de límites y tampoco se desarrollaron los necesarios planes de gestión y utilización de recursos.

En 1984 se produce el traspaso de funciones y servicios del Estado a las Comunidades Autónomas en materia de conservación de la naturaleza. Por tanto, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha administraría los dos parques naturales, mientras que el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel seguiría administrado por el ICONA.

En 1987 se amplió en 250 ha. el Parque Natural del Hayedo de Tejera Negra y al año siguiente se creó el de Cabañeros. En esta época se protegieron una serie de lagunas y zonas húmedas en La Mancha con la figura de Refugio de Caza.

La Ley 4/89 de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna silvestres, de carácter básico, establece un nuevo marco de protección para los espacios naturales con la aparición de los Planes de Ordenación y los Planes Rectores de Uso y Gestión, como instrumentos aplicados para garantizar su conservación y el correcto aprovechamiento de los recursos naturales.

El sistema actual de espacios naturales protegidos de Castilla-La Mancha está formado por las siguientes figuras:

- Parque Nacional de las Tablas de Daimiel (C. Real).
- Parques Naturales: Lagunas de Ruidera (C. Real y Albacete), Cabañeros (C. Real) y Hayedo de Tejera Negra (Guadalajara).
- Coto Nacional de Caza de Los Quintos de Mora (Toledo).
- Reservas Nacionales de Caza: Serranía de Cuenca y Sonsaz (Guadalajara).
- Sitio Natural de interés nacional de La Ciudad Encantada (Cuenca).
- Refugios de Caza: Laguna de La Vega, Laguna del Prado, Laguna del Alcahozo, Laguna del Camino de Villafranca y Laguna de Las Yeguas en C. Real; Laguna de Uña, Laguna de Tobar y Laguna de Manjavacas en Cuenca; Laguna de Los Patos en Albacete; y Lagunas Chica y Grande en Toledo.

Además existen otros espacios que fueron catalogados de paisajes sobresalientes como el Nacimiento del río Cuervo (Cuenca), y otras figuras atípicas de ámbito autonómico como la Zona de Protección Especial del Nacimiento del río Mundo (Albacete).

La ausencia de una legislación autonómica sobre espacios naturales impide la creación de una auténtica red donde estén representados e incluidos, aparte de los ya mencionados, otros muchos lugares que deben ser declarados por sus excepcionales valores naturales. Entre éstos deberían figurar: Sierra Morena, Valle de Alcudia, Guadiana Medio y Campo de Calatrava en C. Real; Montes de Toledo, Valle del Tiétar y Valle del Alberche en Toledo; Serranía de Cuenca y Alto Júcar en Cuenca; Sierra de Ayllón, Alto Tajo y Parameras de Molina en Guadalajara; Sierras de Alcaraz y Segura, Hoces del Júcar y Mundo, y Sierra del Mugerón en Albacete.

2. *Problemática del turismo en los espacios naturales de Castilla-La Mancha*

En los últimos años, asistimos a una búsqueda exhaustiva de lugares para el desarrollo de actividades recreativas, que se ha centrado en áreas de gran atractivo paisajístico como son los espacios naturales protegidos. Éstos se caracterizan por poseer recursos sobre los que sustentar el ocio. El número de personas que durante los fines de semana y períodos vacacionales se desplaza a estas áreas para realizar distintos tipos de actividades, ha crecido paralelamente a la declaración de las diferentes figuras de protección basadas en la Ley 4/89 (Ruiz, Benayas y Blanco, 1993).

Las actividades de ocio son menos impactantes que otras en términos globales, pero dado que se efectúan en áreas privilegiadas, bien conservadas y vulnerables, como ocurre en los espacios naturales protegidos, los efectos producidos adquieren especial valor.

Una gran parte de los espacios naturales de Castilla-La Mancha están ubicados en áreas montañosas con baja densidad de población, que mantienen todavía antiguos aprovechamientos agropecuarios y forestales. Son lugares con una evidente carencia de infraestructuras e inversiones. La crisis de la ganadería y agricultura en las décadas de los 60 y 70 causó una emigración masiva hacia las ciudades, contribuyendo a la despoblación de estas áreas.

En la actualidad, el auge del turismo interior y el creciente desarrollo de las actividades de ocio en los espacios naturales, generan una gran afluencia de visitantes. Estos lugares y los núcleos de población afectados, van a demandar toda una serie de equipamientos para el ocio que, mayoritariamente, es muy estacional. El mantenimiento de las infraestructuras recae sobre la población local, creándose los primeros desequilibrios sociales y económicos.

La afluencia a estos espacios naturales se ha incrementado en los últimos cinco años y, en su mayoría, procede de las regiones limítrofes, mucho más pobladas, como es el caso de Madrid, Comunidad Valenciana y Murcia. Tampoco es desdeñable un importante porcentaje de usuarios castellano-manchegos, que emplean su ocio visitando su propia comunidad.

Cada espacio natural presenta su problemática específica muy diferente a la del resto. Las Lagunas de Ruidera se constituyen en el área protegida más visitada y deteriorada de Castilla-La Mancha. El escenario del uso público actual es caótico con cifras de 20.000 usuarios al día en época de máxima afluencia. El auge de la segunda residencia alrededor de las lagunas, y la proliferación de áreas recreativas e infraestructura turística no controlada, producen serios impactos en la calidad de las aguas y en el paisaje. Se trata de un espacio con instalaciones recreativas poco adecuadas al medio natural, donde existe una ausencia de medidas de gestión que desembocan en graves problemas ambientales. Recientemente se ha elaborado el Plan Rector de Uso y Gestión que debe contribuir a mejorar la situación actual, especialmente la provocada por la afluencia masiva de ciudadanos.

El Parque Nacional de Las Tablas de Daimiel presenta graves problemas por sobreexplotación del acuífero 23, debido a la extracción de agua para regadíos. El uso público tiene un nivel medio comparado con Ruidera, estando las visitas controladas mediante itinerarios con observatorios para la avifauna. Además existe una pequeña

laguna recreada que permite contemplar las especies más representativas. Aun así, la mala situación ambiental por la que atraviesa y las expectativas creadas no cumplidas se constituyen en motivos de insatisfacción para los visitantes.

Como contraposición y modelo de uso público a tener en cuenta, destaca el Parque Natural de Cabañeros. La fragilidad de sus valores faunísticos aconseja un escenario de uso público restringido y regulado como ha sido entendido por sus gestores. Las visitas están limitadas por número y días, y son guiadas por un guarda que recorre los itinerarios previamente fijados. El programa de uso público todavía puede desarrollarse más, sobre todo en los aspectos de interpretación ambiental.

Otros espacios naturales, como algunos refugios de caza, son visitados por usuarios con intereses muy específicos (ornitólogos); mientras que algunas lagunas son utilizadas como zonas de baño por la población local.

Sin embargo, todavía quedan muchas áreas no declaradas o con débiles figuras de protección que reciben una fuerte presión recreativa. Es el caso de la Ciudad Encantada con 50.000 visitantes al año o el Nacimiento del Río Cuervo.

Recientemente la Junta de Castilla-La Mancha ha lanzado una campaña de publicidad para la promoción del turismo interior basada en sus principales espacios naturales. Los materiales utilizados han sido anuncios en televisión y folletos divulgativos de las principales rutas turísticas. Algunos de los itinerarios propuestos discurren por zonas que carecen de cualquier infraestructura que facilite el uso público, además de tratarse de áreas valiosas por sus características naturales que no están actualmente protegidas.

Estos hechos, junto con la creciente demanda de lugares para la recreación, han provocado un aumento de visitas a zonas que no estaban preparadas para admitirlas, puesto que no contaban con la protección de una figura legislativa, ni con medidas de gestión de visitantes.

3. *El caso del Nacimiento del Río Mundo*

El Nacimiento del Río Mundo, conocido popularmente como "Los Chorros", está ubicado en el macizo cárstico del Calar del Mundo, entre las sierras del Segura y Alcaraz, en el término municipal de Ríopar (Albacete, SE de España).

El tramo alto del Río Mundo está cerrado en su cabecera por un inmenso farallón calizo, que forma parte de la ladera NO del macizo cárstico. El río tiene su origen en la Cueva de los Chorros (1.122 m), tratándose de una surgencia cárstica colgada en el paredón calizo, cuyo caudal forma una espectacular cascada de 80 m. El Calar del Mundo es un aparato cárstico que ha evolucionado sobre calizas cretácicas, con una superficie de 55 km², en la que aparecen poljés, simas y más de 960 dolinas, con una red de galerías superior a 25 kms, constituyéndose en uno de los complejos subterráneos más importantes del Sur de España.

El tapiz vegetal que recubre el "Hueco de Los Chorros", mantiene buenas representaciones de los antiguos bosques de las sierras Béticas, con encinares, quejigares con arces y pinares de laricio. Además, hay presentes 46 especies endémicas, propias de la Península Ibérica, Islas Baleares y Norte de África.

Con respecto a la fauna destacan, la lagartija de Valverde (*Algyroides marchi*), especie endémica exclusiva de las sierras de Cazorla, Segura y Alcaraz; y un buen número de rapaces rupícolas (*Aguila chrysaetos*, *Hieraetus fasciatus*, *Falco peregrinus*).

La ganadería extensiva aprovecha los pastos de las cumbres calizas, mientras que en los valles dominan las explotaciones agrícolas y los pinares maderables. Éstos se han constituido en el principal elemento paisajístico de estas sierras.

En la década de los sesenta se inicia la crisis de los aprovechamientos tradicionales en esta comarca, comenzando los primeros intentos de explotación turística del Nacimiento del Río Mundo, con una concesión para un establecimiento de bar y restaurante en el mismo Hueco de Los Chorros. El antiguo Servicio Forestal se encargó de adecuar un área para aparcamiento y un merendero, en un pinar inmediato al restaurante ya edificado en 1967.

En la década de los setenta, se establece la primera zona de acampada a unos 3 km de Los Chorros, que comienza a ser un lugar cada vez más frecuentado. Los vehículos accedían libremente hasta las mismas cascadas, pernoctando en las márgenes del río y provocando serios impactos.

El deterioro del medio natural, debido a la afluencia incontrolada de visitantes durante los primeros años de la década de los 80, motivó la preocupación de los Ayuntamientos afectados y de la Consejería de Agricultura, actual responsable de la gestión de este espacio. Sus altos valores naturales y la necesidad de regular las actividades recreativas, fueron la causa de la firma de un convenio entre Ayuntamientos, propietarios particulares y la Administración autonómica, por el que se creó la Zona de Protección Especial del Nacimiento del Río Mundo.

Esta figura legislativa, no responde a las establecidas en España en materia de protección de espacios naturales (Ley 4/1989), y en la práctica ha resultado poco efectiva, pues no ha contribuido a mejorar el uso público, sino que han aumentado los impactos ambientales. Las campañas institucionales llevadas a cabo para divulgar el Nacimiento del río Mundo, no se han correspondido con una eficacia en la gestión del uso público, pese a contar en el lugar con un centro de interpretación ambiental.

La facilidad de llegar con un vehículo hasta muy cerca de las cascadas provoca una alta afluencia, estimada en más de 100.000 visitantes anuales, que se concentran en menos de 50 has. Las principales actividades recreativas desarrolladas son: esparcimiento pasivo, acampada libre, senderismo, baño y espeleología, siendo las tres primeras las más practicadas.

La presión recreativa generada se centra fundamentalmente en las zonas de aparcamiento, merendero y sendero principal, produciéndose en ellas los principales impactos. La compactación del suelo es general en todo el aparcamiento, que ha perdido prácticamente toda su cubierta vegetal. En el merendero se aprecia una drástica disminución de la regeneración natural y cambios en la composición florística. Dos especies emblemáticas de estas sierras, la Lagartija de Valverde (*Algyroides marchi*) y el Topillo de Cabrera (*Microtus cabraerae*), han sido afectadas en la reducción y destrucción de sus hábitats por las estructuras recreativas y la utilización masiva del Hueco de Los Chorros.

La acampada libre se ha constituido en uno de los principales problemas, pues en Semana Santa se produce una auténtica invasión de usuarios. Alrededor del paraje han

surgido una docena de áreas de acampada libre, que superan las 2.000 tiendas al día, en épocas de máximo uso.

En resumen, el Nacimiento del río Mundo es uno de los enclaves de mayor relevancia en el contexto de estas sierras, y se configura como el primer centro de atracción de las nuevas tendencias turísticas.

El Departamento de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid está realizando actualmente un estudio sobre la capacidad de acogida de este singular paraje. La investigación consiste en identificar los parámetros indicadores que permitan evaluar el estado de deterioro ambiental del espacio protegido. Se cuantifican los impactos, tratándose su zonificación espacial y temporal, al mismo tiempo que se caracterizan las preferencias ambientales y recreativas de los visitantes. El resultado será la elaboración de diferentes escenarios de gestión, en los que se conjuguen las propuestas alternativas y los intereses de la población local afectada, para conseguir una reactivación económica de la comarca, basada en el desarrollo de un turismo consciente y responsable.

Bibliografía

- Benayas, J. y Ruiz, J. P. (1991): "Evaluación del impacto de visitantes en espacios naturales, análisis del caso del Nacimiento del río Mundo", *I Conferencia Internacional ECOTRANS: Turismo y Medio Ambiente*, CENEAN, Valsain, España.
- Blanco, R.; Benayas, J. y Ruiz, J. P. (1992): *Las actividades recreativas en los espacios naturales de Castilla y León*, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Boyden, S. (1987): *Western civilization in biological perspective. Patterns in biohistory*, Oxford University Press.
- Ecotrans (1991): *Conferencia Internacional Ecotrans: Turismo y Medio Ambiente*, CENEAN, Valsain, España, Fondo Patrimonio Natural Europeo.
- González, J. A. y Vázquez, A. (1991): *Guía de Castilla-La Mancha*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Ruiz, J. P.; Benayas, J. y Blanco, R. (1993): "Turismo y Paisaje: Análisis de las nuevas tendencias", *V Jornadas de Paisaje*, Segovia.

La poésie contemporaine et le paysage méditerranéen: sous le regard d'Orphée

Marie-Rose CORREDOR GUINARD *

Penser au paysage méditerranéen dans la culture occidentale, c'est recourir presque instantanément à des éléments fondateurs d'une mémoire aussi bien que d'un espace; s'apercevoir aussi que ce qu'ils suggèrent, c'est d'abord un espace infini, celui du ciel et de la mer, qui rappelle à tous la devise orphique "je suis fils de la terre et du ciel étoilé". Et un point de vue qui délimite cet espace, point de vue sans lequel il n'y aurait pas de paysage. La littérature de langue arabe, que nous laissons délibérément à l'horizon, mais sans oublier qu'elle est toujours un horizon possible, fonctionnant sur des codes de représentation très différents, a plus recours à des métaphores comme le jardin, reflet miniature du Paradis possible, ou le désert à l'orée du paysage, mais paysage tout de même; en tout cas toujours possible narratif d'un paysage méditerranéen dont les fastes et les éclats de lumière tendent à se consumer vers ce paysage à la fois nié et parfait qu'est le désert. Quelque chose tend vers le désert, qui ne s'exprime jamais clairement, peut-être pas autrement que par toutes les soifs d'errances qui brusquement semblent s'emparer des héros méditerranéens. Mais s'il court à la sublimation dans le jardin oriental, ou à la négation dans toutes les images du désert qui peuplent la littérature arabe, le paysage méditerranéen est bien obligé de trouver des compromis dans des représentations instables qui en fixent tant bien que mal les composantes sans en épuiser le territoire. Il y a des "clichés", des stéréotypes de paysage méditerranéen que le tourisme pourra consommer. Chacun sait cependant que le paysage méditerranéen leur échappe toujours, qu'il est en instance d'être recréé par un regard qui attend de lui, au delà de la beauté des formes ou l'harmonie des couleurs, qu'il ramène à la lumière ce qu'Orphée était allé chercher aux Enfers, qui ne pourra être visible si on confine la représentation au monde des apparences, en oubliant que ce qu'Orphée doit faire voir ne peut être que de l'ordre de l'apparition. C'est dans cet ordre de l'apparition que la poésie trouve peut-être un de ses moyens d'expression les plus appropriés pour libérer le paysage des limites du pittoresque narratif.

* Université Paul Valéry — Montpellier III.

En préambule, et avant d'envisager quelques exemples précis, je m'appuie sur le premier *Sonnet à Orphée* de Rilke, non pour son contenu qui n'est pas un paysage méditerranéen, ni même un paysage tout court, mais pour sa démarche exemplaire de "mise à jour" dans tous les sens du terme. Le poème s'organise autour d'une figure d'"arbre", arbre de la Génèse comme arbre de toute "génése", autour duquel s'est organisée aussi bien la faute première, la culpabilité latente qui jettera des ombres historiques sur le paysage, que l'immortalité, deuxième arbre de la génèse, inaccessible celui-là, comme le paradigme d'un paysage méditerranéen qui aspire toujours à être un éclat d'absolu.

Au début donc, il y a l'arbre. "Là s'élançait un arbre". Non le vide, ni l'infini. Avec l'arbre, le mouvement qui l'accompagne, mouvement déjà créateur, au sens propre "générique", au coeur de tout paysage. Autour de cet arbre va se rassembler le bruit du monde: le paysage s'organise donc autour d'un élément fondateur qui va servir de signe annonciateur à un processus de création qui excède toujours de très loin les simples codes de la représentation. A cet espace endormi et qui s'éveille, qui n'est pas encore paysage, c'est le chant d'Orphée qui va donner corps et sens: on comprend que ce qui avait été jusque là seulement "un autre au creux du plus obscur désir" devient peu à peu paysage par la mise au jour de ce désir qui le dévoile, en précise et en harmonise les contours. Quelque chose apparaît tout à coup, dont la force s'impose avant même que le territoire en soit identifié. Les plans de l'espace s'organisent, l'arrière-plan devient le "sensible lointain", la végétation la "prairie éprouvée", dans un effort si conscient de sa force et si extrême dans son élan qu'il débouche dans un sommeil provisoire, qui est repos avant la dernière phase de création. Immédiatement, la houle du chant d'Orphée reprend ses droits et affirme son pouvoir définitif:

"Le chant est existence. Et le dieu l'a facile. Mais nous, quand sommes-nous?".

Peut-être parce qu'il porte la trace de ce chant "facile" des Dieux, le paysage méditerranéen se voit conférer le pouvoir de faire être, aussi, celui qui le regarde et le recrée à son rythme. Il n'est jamais seulement espace organisé en masses, formes ou couleurs. Il tend par nature et vocation à devenir ce que Rilke nomme en dernière instance le "centre fabuleux", générateur de fables, grand pourvoyeur de mythes. L'élan vers la transparence, au sens que Rousseau a conféré au terme, est sa ligne directrice même si elle achoppe souvent avec toutes les limites de l'espace, les démesures des ombres qui le nient. Malgré son imperfection inévitable, il est, comme Orphée, ce qui espère et vit de la croyance de pouvoir, dit Rilke:

"une fois tourner",

"la face et les pas de l'ami vers la fête absolue".

* * *

Prenons quelques exemples précis dans la poésie du *xx^{ème}* siècle. Si la Provence de R. Char échappe absolument aux stéréotypes ou à la classification par clichés à laquelle

succombe parfois la Provence de Giono, c'est que le paysage y est toujours signifié dans son appartenance à un présent essentiel, présent qui est présence parfaite, sans arrière-plan ni arrière-pensée, et qui dote la Méditerranée de Char de cette fulgurance qui est le propre de la présence poétique, telle que Char peut l'évoquer dans *Fureur et mystère*:

“ils douaient d'omniprésence un temps
qu'on n'interrogeait pas.”

Cependant, la plupart du temps, le paysage méditerranéen est bien un “temps qu'on interroge”: chercher une histoire là où il y a d'abord espace, percevoir du sacré là où se donne à voir un univers profane, la démarche d'approche est toujours ambiguë. Si elle ne veut pas succomber à l'imposture radicale du regard romantique qui projette ses humanités nostalgiques sur un paysage déjà lui-même à la recherche de son identité, il faut que cette recherche historique accepte les cassures, les failles de la mémoire, accepte que l'Histoire apparaisse brusquement comme surgissant d'un passé innommable, hors références livresques, avec la force et le dénuement du premier regard. “Le premier regard sur le premier matin” de Peguy, instaure une litanie obsessionnelle qui renvoie une fois de plus aux arcanes d'une idée de gènèse: le paysage doit être lavé de ses péchés comme de ses voiles par une pluie bienfaisante qui est toujours celle d'avant le Déluge. Parce que le matin, comme le crépuscule, renvoie à la nuit si proche qui est inexorablement le lieu où le paysage s'abolit, ils sont des moments de force où se révèlent les effets de tension qui doivent faire du paysage un point d'activité incessante, un lieu de concentrations d'énergies, sous peine de devenir un décor vide. La très grande difficulté est donc de faire voir malgré tout ce qui par nature devrait être seulement une gestation de regard. C'est bien une des réussites de Char de mettre en scène des éléments de paysage en instance d'accomplissement et toujours menacés d'évanouissement, éléments qui fonctionnent aussi comme des morceaux de “paroles en archipel”.

“Être, c'est être avec les choses”, dit G. Poulet à propos de Saint John Perse; or le paysage, chez celui-ci, est bien le lieu où l'on est avec les choses. Le paysage méditerranéen est particulièrement propice à cette connivence originelle qui doit sceller un pacte d'harmonie entre l'homme et le monde. Qui va plus loin aussi, car il ne s'agit pas de superposer deux identités, mais de les fondre dans quelque chose de non mesurable qui serait un “homme-monde”. Le paysage court le risque de disparaître sous une pulsion de diffraction cosmique, et de n'apparaître plus que dans ses limites, son “limen”, aussi bien la ligne d'horizon, la profondeur de l'eau, les trouées du ciel.

Un paysage qui est d'abord immense mouvance d'un horizon en marche entre terre et ciel; qui, par excès fastueux, démesure “fabuleuse”, peut ployer jusqu'à retomber dans les éléments essentiels, la terre, l'eau, le feu des mythes: éléments dans lesquels il se ressourcement en même temps qu'il y efface ses trop encombrants signes d'identité. Kaleidoscope éphémère qui tend vers un intemporel non défini, le paysage de Saint John Perse est royalement le paysage de l'absence vers lequel aboutissent tous les exils. Comme l'a déjà souligné G. Poulet, le monde, pour Saint John Perse, est le lieu où les choses perdent leurs attaches, où “elles se descellent en sorte que le poète ne peut plus les voir que comme une multitude de points fuyants ensemble à l'horizon.”

Si le paysage de Saint John Perse semble être d'abord une ligne d'horizon, comme une limite idéale de paysage, d'autres poètes se servent du paysage comme référent privilégié pour immobiliser temps et espace. Ainsi pour Constantin Cavafy, le paysage ne peut être éternelle mouvance. Il lui faut des points d'ancrage qui ne le réduisent pas à une image "cliché" transportable, exportable. Ces points d'ancrage seront d'abord des mots-clés:

"Je vous offre quatre vocables de ma langue maternelle, ciel, soleil, mer, liberté."

Le "mot" liberté accolé à trois composants essentiels du paysage dit bien l'ambiguïté idéologiques d'un paysage que l'Histoire a placé à des carrefours cruciaux, si bien qu'il signifie toujours plus qu'il ne montre. Comme le dira aussi Odisseus Elytis, autre grec inspiré, la "mer Egée" n'engendre pas qu'une idée d'équilibre entre sacré et profane, mais un "troisième monde, de puissance égale aux deux autres en originalité et en vérité." L'effort de la génération d'Elytis, influencée en partie par le surréalisme, pour tirer la Grèce des stéréotypes d'un humanisme trop lénifiant, débouche sur la valorisation d'une "Grèce solaire", Grèce très dionysiaque dans la grande tradition nietzschéenne.

C'est ici que l'on retrouve Orphée, et la place de l'orphisme dans sa recherche d'un autre regard: le paysage est alors exalté quand il renvoie à un arrière-plan innommable, hors représentation, pour lequel il sert de faire-valoir. C'est ce que montrent très clairement les *Chants orphiques* de Georges Sikelianos. Comme la "liberté" de Cavafy ou de Elytis, ces chants renvoient à un idéal de fraternité. Le paysage qui leur sert de support est investi de toutes parts de valeurs morales, de contraintes idéologiques qui font partie intégrante de sa représentation. C'est par le même moyen de surcharge idéologique que le Catalan C. Riba, cherchant à retrouver dans les *Elégies de Bierville* des éléments d'une identité que le fascisme vient de lui ravir, impose la vision —et non la description— du paysage du Cap Sunion; celui-ci lui sert, à ce moment-là, de représentation elliptique des valeurs de résistance et de fidélité à une tradition humaniste.

Le paysage méditerranéen échappe ainsi très difficilement à sa surcharge de sens: Elytis a beau dire que "la Grèce est une sensation concrète", il est clair que ce paysage là, tout particulièrement, ne saurait se réduire à des sensations; l'idéalisation —au sens propre de la tension vers une idée— est toujours latente ou flottante. C'est ce dont témoigne en partie un poème comme *Mer matinale*, de Cavafy: la difficulté à voir vraiment la mer, le "ciel sans nuages", les "bleus resplendissants" autrement qu'à travers l'écran, ou le prisme des "chimères" et des "souvenirs".

Pour parer aux écueils de la difficile visualisation, la poésie peut opter pour un recours systématique à un onirisme qui lui permet de contourner les pièges d'un supposé réalisme. La "Granada" de F. García Lorca est d'abord un monde fermé, fermé sur lui-même, ses parfums, ses couleurs, en économie autophage aussi bien qu'en autarcie onirique: c'est l'univers de "lo diminuto", comme dit Lorca, d'une rêverie qui tient le vrai paysage à distance, s'empare de ses couleurs et de ses odeurs pour les distiller à son rythme propre, à l'intérieur de ses patios qui sont comme des microcosmes. Pourtant, la vie de ses patios est incompréhensible sans le recours omniprésent au paysage extérieur —la vega, la Sierra Nevada, les frondaisons des citronniers— qui fonctionne comme point d'ancrage autant que comme point de fuite. La "lune" se

reflète forcément dans “el aljibe”, l’eau se dore des citrons qu’on y jette, le gitan — “aceituna y jasmin”— a sur son visage le reflet d’éléments vitaux du paysage. Tout se mêle et se confond dans une géographie magique qui est à la fois sublimation du paysage andalou et dénégaration des restrictions du réel. Comme tous les grands poètes, Lorca rêve le paysage qu’il a sous les yeux, sans que la rêverie soit une fuite appauvrissante. Cependant, une autre composante, et non des moindres s’impose alors: il faudra que le paysage vive de cet apport de rêves qu’il contribue à susciter; qu’il soit inextricablement mêlé à la genèse de ces rêves, mais que par une force créatrice, dont il est impossible de démêler la genèse, il contribue inlassablement à alimenter ces rêves sans jamais les décevoir. A ce moment là, le paysage est vraiment une source d’inspiration poétique qui doit continuer à prendre corps sous le regard d’Orphée.

Le paysage est parfois une onde concentrique autour d’un thème mythique ou mythologique: ainsi pour Umberto Saba, dont le recueil de 1946 *Mediterranea* est tout entier sous l’inspiration de la mer nourricière, c’est la figure d’Ulysse qui fonctionne comme fil directeur; beaucoup de choses sont entrevues, sans être nommées, à travers l’errance d’Ulysse. Il n’y a pas de recherche du regard, donc pas de descriptions proprement dites, mais une évocation subtile et dense de ce monde d’Ulysse qui est tout autant celui d’une Odyssée intérieure que d’un périple visuel. Par extension, par références pour le lecteur, la Méditerranée devient un cadre privilégié pour l’aventure, en même temps qu’un nom apte à inspirer les “ebbri canti”, les “chants d’ivresse”.

“E il mio pensiero
all’azuro s’inebbria di quel nome”.

Elle est une “ancienne mer perdue” où la récurrence du nom d’Ulysse et de ses variantes est frappante, comme si le paysage avait eu besoin d’une personnification pour prendre corps, comme s’il ne pouvait être vraiment que dans la mouvance d’un sens qui lui est suggéré par le mythe, imposé par l’Histoire et seulement ensuite diffracté par une rêverie toute puissante qui s’en empare et éclabousse tous les éléments du paysage.

C’est peut-être dans les *Chants orphiques* de Dino Campana qu’éclate de la façon la plus convaincante l’ambiguïté du paysage méditerranéen, son éclat voilé d’ombres en suspens et en imminence, la lourde charge d’avoir à résumer et à rendre évidente une idée d’harmonie qui ne doit pas être réduite à ses composantes. Le *Crépuscule méditerranéen*, comme l’“Aube” de Rimbaud auquel le génie si particulier de Campana renvoie souvent sont du domaine des “Illuminations”, de ce qui éclaire violemment le réel en oblitérant provisoirement ses intermittences; il est une image qui s’impose d’un “bonheur” —“chi puo dirsi felice che non vide le tue piazze felici”— dont on sent bien qu’il ne sera stabilisé dans aucun sentiment, qu’il est maintenu bizarrement en attente sur une “poussière d’or” qui est celle du crépuscule sur la mer, crépuscule qui doit servir de cadre fastueux à l’apparition fugace des Dieux: “les cithares jouaient à l’approche de la Déesse.”

Le paysage tout entier, comme la mer fugitivement entrevue au détour d’une rue, est ce qui est “éteint, apparu et aussitôt éteint”. “Spento, apparso e subito spento”. Dans son éclat intermittent, ce ne sont pas les couleurs en elles-mêmes qui sont primordiales

mais leurs combinaisons qui forment un kaleidoscope éphémère. C'est l'aptitude à apparaître entre deux zones d'ombres et à prendre corps et sens entre deux franges d'indifférence. Pour Campana, comme pour la plupart des poètes, la spécificité du paysage méditerranéen est dans cette force difficilement altérable qui lui confère le don de "donner à voir" selon l'expression d'Eluard, une puissance d'Eros, selon les attribus que la tradition grecque lui confère, qui renouvelle tous les jours le paradigmatique combat contre les ténèbres. L'excès de la lumière est toujours un rappel de la proximité de la nuit, l'exubérance de la vie un avertissement pour la proximité de la mort. C'est parce qu'il peut, à la fois, rappeler les deux dans une tension permanente qui est à la mesure des forces qu'il génère que le paysage méditerranéen est toujours celui où, comme le dit Campana, "nidifie un mythe".

"Identifier" le paysage par les seuls attribus de la représentation serait donc considérablement l'appauvrir: le "regard d'Orphée", métaphore de la démarche poétique, a été utilisé ici comme métaphore d'une démarche qui tenterait de restituer au paysage la pluralité de son message. Si dans le discours poétique prévaut l'éclairage fugace, c'est que celui-ci met particulièrement en valeur ce qu'a d'essentiel cette fugacité. Essentiel car elle dit en quoi un paysage est toujours effort vers, instance pour et menace imminente de retourner dans l'ombre. Par le poids très particulier de l'Histoire qui lui est échue et que l'on ne peut oublier, la densité du message se surimpose à la densité éventuelle ou potentielle de la représentation sans qu'on puisse toujours évaluer ce qui l'emporte vraiment. Pour avoir eu le privilège d'avoir vu naître et diffuser une forme de pensée, le paysage méditerranéen est souvent plus que d'autres types de paysages, astreint à rendre compte de cet héritage polymorphe: oublier ces contraintes serait peut-être le mutiler gravement.

Que l'on se souvienne de l'enthousiasme de Socrate, il y a vingt cinq siècles, devant la lumière stimulante de l'Attique: "quel charme, Phèdre, quelle douceur! Et quel lieu pour guider l'étranger!".

Risque érosif dans les paysages naturels d'une montagne méditerranéenne: Le modèle de la Sierra de la Contraviesa (Granada et Almería, Espagne)

María Teresa CAMACHO OLMEDO et Francisco RODRÍGUEZ MARTÍNEZ *

I. *Introduction*

Dans le sud-est de l'Espagne, le phénomène érosif ne se manifeste pas seulement comme un paramètre physique et quantitatif, mais comme un facteur qui intègre l'ensemble des variables qui forment le paysage naturel. En effet, l'érosion identifie et caractérise le milieu de cette région, autant d'un point de vue biotique et abiotique, que dans ses composants visuels. Le risque érosif constitue donc un des principaux objectifs d'étude pour l'aménagement de ces paysages méditerranéens.

Avant la période de l'occupation agricole intensive des XVIII^{ème} et XIX^{ème} siècles, ces montagnes côtières ont maintenu un certain équilibre écologique. Mais, à partir des années cinquante de ce siècle, l'exode de la population locale et, en conséquence, le processus d'abandon des terres conquises précédemment, ont provoqué une modification des relations dans le milieu et une rupture de cet équilibre fragile.

La Sierra de la Contraviesa, située au sud de la Sierra Nevada, participe de ces conditions générales du sud-est espagnol. La pression agricole a donné lieu d'abord à une expansion de la vigne, et, après la crise du phylloxera au XIX^{ème} siècle, à la substitution partielle par l'amandier. Après l'abandon général des cultures non irriguées des dernières décades le massif est devenu une vaste zone d'agriculture marginale. Cependant, en opposition avec la décadence des hauts et moyens versants, près de la côte ce sont les cultures sur sable et sous serres qui s'imposent. Pourtant, les conséquences sur l'environnement n'ont pas été aussi positives que d'un point de vue socioéconomique. En fait, l'extension de cette agriculture aux versants côtiers a fait apparaître de nouveaux phénomènes érosifs liés à la construction de parcelles en terrasses. Mais l'agriculteur n'est pas le seul acteur explicatif de cet état: des paramètres structuraux, morphologiques et climatiques défavorables ont contribué à aggraver le déséquilibre, en favorisant le développement des processus d'érosion.

Pour toutes ces raisons, il est nécessaire de préciser le risque érosif, comme indice de l'état de dégradation, dans le cadre des unités des paysages naturels de la Sierra. Ces unités, entendues d'un point de vue global et dynamique, sont caractérisées d'une façon

qualitative par les processus érosifs, et leur délimitation cartographique s'inscrit dans la mise en oeuvre d'une politique cohérente de conservation et d'aménagement du territoire.

II. *La méthodologie*

D'un point de vue méthodologique, le premier objectif a été l'obtention d'une cartographie thématique des paramètres qui déterminent le risque érosif, en particulier les variables géomorphologique, orographique, bioclimatique et l'occupation des sols.

Deuxièmement, pour déterminer d'une façon qualitative l'érosion, on est parvenu à un premier degré de synthèse à partir des variables choisies, par regroupement progressif des informations sectorielles et superposition des cartographies. Ces unités homogènes correspondent aux divers niveaux de protection des sols par la végétation.

Finalement, pour caractériser les paysages érosifs, on a adopté la classification des paysages établie par G. Bertrand en 1968, puis qu'il ne s'agit pas d'une typologie seulement physionomique, mais dynamique. En plus le phénomène érosif constitue un facteur principal dans la théorie de la bio-rhexistase, qui soutend la classification citée. C'est pour cette raison qu'on a identifié géosystème et paysage érosif.

III. *Cartographie des paramètres qui déterminent le risque érosif*

L'étude cartographique thématique a été faite à partir des données classiques, comme la photographie aérienne (de 1985 et à l'échelle 1:18000). On a obtenu ainsi une cartographie à l'échelle 1:25000, organisée en onze feuilles correspondant aux coupures du Mapa Topográfico Nacional, mais aussi dans certains cas à l'échelle 1:50000. Comme information supplémentaire, des Images XS du satellite SPOT 1 (du 15 juin 1987 et du 21 octobre 1988) ont été exploitées, pour aider surtout à l'interprétation de l'occupation des sols.

— La Carte Géomorphologique est réalisée à l'échelle 1:50000, à partir des cartes préexistantes et des images aériennes et satellitaires. La légende essaie de s'adapter aux typologies déjà établies, mais les caractéristiques propres de la zone d'étude obligent à affiner les taxons de la variable lithologique et du type de modelé, comme paramètres déterminants de l'érosion du sol; de même ont été subdivisés les taxons se rapportant aux traces des systèmes morphoclimatiques. En particulier la légende fait référence à l'information altimétrique, hydrographique, structurale, lithologique (surtout pour les formes développées à partir des substrats schisteux et calcaires), aux formes du modelé des versants liées aux processus d'érosion, et finalement à la morphologie fluviale et littorale.

L'analyse de chacune des formes et des éléments révèle un massif de caractéristiques structurales complexes, après sa mise en place pendant la tectonique des nappes et la néotectonique. Un substrat schisteux, imperméable et très altéré domine; mais quelques fenêtres tectoniques calcaires affleurent également. Le modelé actuel est le résultat de

l'évolution de systèmes morphoclimatiques différenciés qui ont formé un relief de sommets adoucis et de versants en ravins; dans ces derniers les phénomènes érosifs sont aggravés par un système semi-aride dans la majeure partie de la zone.

— La Carte des Pentes a été réalisée par l'interprétation des courbes de niveau du Mapa Topográfico Nacional à échelle 1:25000 et délimitation de zones homogènes. Le résultat est présenté à la même échelle. La légende est adaptée de la classification du Ministerio de Agricultura, mais dans la cartographie on a inclu des unités mixtes. Sur une zone test de la Sierra de la Contraviesa, un Modèle Numérique de Terrain a été créé après la digitalisation des courbes de niveaux.

L'analyse de la Carte des Pentes, du Modèle Numérique de Terrain et des images dérivées fait apparaître les caractéristiques orographiques de la Sierra de la Contraviesa. Il s'agit d'un grand massif constitué d'un alignement de sommets dans un sens ouest-est à altitude constante, entre 1000 et 1300 m, de formes douces et rondes. A partir de cette surface d'érosion, les bassins hydrographiques descendent jusqu'à 600 m (au nord) ou jusqu'au niveau de la mer dans la "solana" (versant sud), ce qui correspond à des fortes pentes dans les versants à moyenne et basse altitude. Ces forts dénivellements caractérisent l'ensemble de la Sierra, étant donné par ailleurs leur rôle dans le déclenchement des processus érosifs.

— La Carte de l'Occupation des Sols et de la Végétation à échelle 1:25000 a été élaborée après le processus d'identification et d'interprétation de photographies aériennes et d'images de satellite. La légende s'inscrit dans la structure générale d'autres typologies établies, mais on a inclus dans un ordre hiérarchique de détail les particularités du massif et la complexité de l'occupation prédominante: les cultures non irriguées. En ce qui concerne les unités de végétation, on a adopté comme cadre de référence la distribution en étages bioclimatiques et séries potentielles. Cela permet d'incorporer la composante climatique et bioclimatique, non exploitée d'une façon indépendante dans cette étude.

Cette cartographie révèle une montagne à prédominance agricole, avec surtout des cultures non irriguées. Malgré la forte extension en surface de la vigne depuis le XVIII^{ème} siècle, actuellement cette culture est réduite aux sommets et à quelques endroits des hauts et moyens versants, de la même façon que les parcelles herbacées non irriguées. Les amandiers ont pris sa place et ont formé une vaste monoculture dans plusieurs zones du massif. Mais c'est l'association des cultures arborées et de la vigne qui caractérise le paysage agricole de la Sierra. Sur la côte, les parcelles de cultures sur sable et sous plastiques ont remplacé les cultures irriguées traditionnelles des "huertas" et les plantations d'amandiers des versants littoraux. Cela a donné lieu au changement le plus évident des dernières années.

Par rapport aux unités de végétation, les communautés climaciques ont disparu dans la plupart des cas. A l'exception des communautés arborées, comme la forêt de *Quercus Suber* du Haza del Lino, ou des endroits où quelques individus de *Quercus rotundifolia* persistent, dans le massif ce sont le "matorral serial" et les formations nitrophiles, développées après l'abandon des cultures, qui dominent. Les versants en terrasses et repeuplés avec des conifères présentent des situations variables selon le

type du substrat et les conditions climatiques. En particulier dans les versants orientaux sur phyllites, plus arides, les individus n'ont pas poussé régulièrement et les terrasses nues accélèrent les pertes du sol.

IV. *Cartographie et caractérisation des paysages érosifs*

Dans ce but on a combiné dans une matrice le facteur couverture par la végétation, extrait de la Carte d'Occupation des Sols, et le facteur pentes. Cela a permis l'obtention d'un indice de protection du sol par la végétation, et la présence des terrasses ou des travaux d'aménagement des versants. La délimitation cartographique des unités a été faite après la superposition des cartes citées et le résultat est présenté à l'échelle 1:25000. Ainsi on a eu un premier degré de synthèse à partir des informations sectorielles, qui évalue la protection de la végétation sur les sols en fonction des pentes. Il apparaît avec évidence une prédominance des zones à protection faible ou nulle.

A partir des unités précédentes, on a analysé l'état par rapport aux climax et le sens général de la dynamique, en identifiant des zones en biostasie et zones en rhexistasie. Finalement, dans une dernière étape, on a identifié et délimité les paysages érosifs ou géosystèmes, en combinant la géomorphologie (surtout la composante lithologique), l'orographie et les pentes, le bioclimat, l'occupation des sols et les facteurs anthropiques.

La carte des paysages érosifs de la Sierra de la Contraviesa (Figure n.º 1) montre que, actuellement, il n'existe plus d'endroits qui présentent les caractéristiques originaires d'un milieu biostasié. Pourtant, quelques géosystèmes maintiennent un certain équilibre écologique malgré l'action de l'homme, l'état de dégradation ou l'évolution régressive. C'est uniquement dans ce sens qu'on a identifié des géosystèmes en biostasie, d'après la typologie de G. Bertrand. En particulier, le *géosystème des "Calares" des sommets orientaux (1)* et le *géosystème des montagnes calcaires de l'ombrée occidentale (2)*, conservent un équilibre paraclimacique, malgré leur état régressif par rapport au climax. Le *géosystème des hauts sommets humides occidentaux (3)*, qui correspond à la forêt de *Quercus Suber*, peut être considéré comme une zone en biostasie, mais dégradé en dynamique régressive. Il s'agit d'un système fort humanisé et altéré, même si l'équilibre n'a pas été rompu. Le potentiel écologique permet d'espérer une récupération si on conserve le matorral du sous-bois. Dans ces domaines biostasiés, les processus érosifs et leurs manifestations superficielles sont peu significatifs, de même que les pertes édaphiques: il s'agit des systèmes où la protection du sol par la végétation est la plus importante.

A l'exception de ces géosystèmes, la Sierra de la Contraviesa présente une situation rhexistasique généralisée aggravée par l'action anthropique. Dans les géosystèmes caractérisés par une géomorphogénèse naturelle ou érosion climacique, c'est le climat, de type semiaride, qui provoque les processus d'érosion, et l'action humaine influe très peu. C'est le cas du *géosystème de canyons calcaires de la fenêtre tectonique d'Albuñol (4)*, où l'érosion est gravitationnelle, et du *géosystème des matorrals semiarides du piémont sudoriental (5)*, où l'érosion climacique est très active et remontante.

Dans les géosystèmes caractérisés par une géomorphogénèse liée à l'action humaine ou érosion anthropique, c'est l'homme qui a provoqué le déséquilibre du potentiel

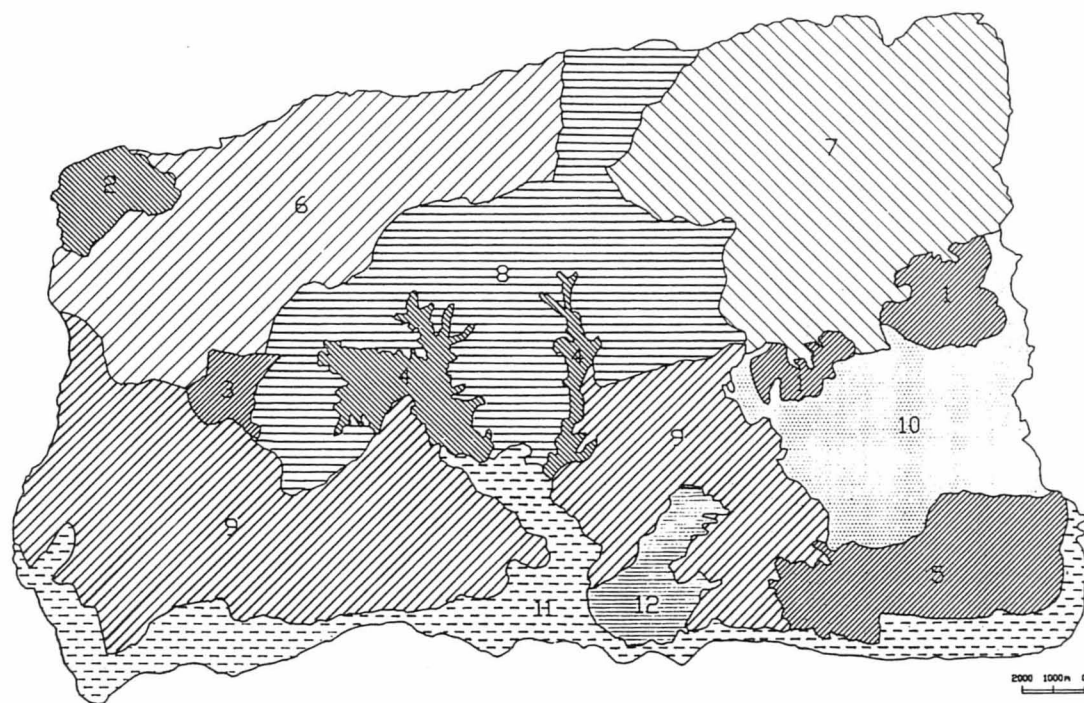


Figure n.º 1.—Carte des paysages érosifs

GÉOSYSTÈMES EN BIOSTASIE

GÉOSYSTÈMES EN ÉQUILIBRE PARACLIMACIQUE

- Géosystème des «Calares» des sommets orientaux (1)
- Géosystème des montagnes calcaires de l'ombree occidentale (2)

GÉOSYSTÈMES DEGRADEES EN DYNAMIQUE REGRESSIVE

- Géosystème des hauts sommets humides occidentaux (3)

GÉOSYSTÈMES EN RHEXISTASIE

GÉOSYSTÈMES AVEC UNE GEOMORPHOGENÈSE NATURELLE

- Géosystème des canyons calcaires de la fenêtre tectonique d'Albuñol (4)
- Géosystème des matorrals semiarides du piémont sudoriental (5)

GÉOSYSTÈMES AVEC UNE GEOMORPHOGENÈSE LIEE À L'ACTION HUMAINE

- Paysages en mosaïque avec des géofacies en rhexistasie et des géofacies en biostasie
 - Géosystème des versants phyllitiques et schisteux de l'ombree nord-occidentale (6)
 - Géosystème des sommets calcaires et versants phyllitiques de la montagne nord-orientale (7)
- Géosystèmes en rhexistasie bioclimacique avec une géomorphogénèse activée par l'homme
 - Géosystème des hauts sommets schisteux (8)
 - Géosystème des bassins dans la «solana» littorale (9)
 - Géosystème oriental des matorrals semiarides et versants cultivés abandonnés (10)
 - Géosystème des plaines et versants côtiers (11)
 - Géosystème des versants littoraux nus et en badlands sur schistes et phyllites (12)

écologique. D'après la classification de G. Bertrand, il existe une subdivision. Dans un premier groupe on a identifié comme paysages en mosaïque avec des géofacies en rhexistasie et des géofacies en biostasie, le *géosystème des versants phyllitiques et schisteux de l'ombrée nord-occidentale* (6) et le *géosystème des sommets calcaires et versants phyllitiques de la montagne nord-orientale* (7), puis qu'il y existe des zones en rhexistasie anthropique et des zones qui préservent non seulement un certain équilibre paraclimacique, provoqué par la disparition de l'activité humaine, mais même parfois une tendance progressive si les conditions persistent. Un deuxième groupe est celui des géosystèmes en rhexistasie bioclimacique avec une géomorphogénèse activée par l'homme: *géosystème des hauts sommets schisteux* (8), *géosystème des bassins dans la "solana" littorale* (9), *géosystème oriental des matorrals semiarides et versants cultivés abandonnés* (10), *géosystème des plaines et versants côtiers* (11) et *géosystème des versants littoraux nus et en badlands sur schistes et phyllites* (12). Ce sont des paysages qui subissent les conditions rhexistasiques liées au climat, mais aggravées par l'action anthropique, de telle façon qu'on ne peut pas comprendre l'état actuel sans considérer les deux facteurs.

Dans tous ces géosystèmes qui ont été affectés par l'action de l'homme, passée ou actuelle, sous un système morphoclimatique semiaride, l'érosion en ravins est généralisée; elle est cependant plus aiguë dans la zone orientale et côtière, tandis que dans les zones sommitales c'est l'érosion laminaire qui prédomine. Les sols, nullement protégés, présentent partout des pertes annuelles très élevées.

V. Conclusion

La délimitation des paysages en fonction du risque érosif révèle donc une situation critique dans la majeure partie du massif, et en particulier dans les zones conquises par l'agriculture. Le Plan Forestal Andaluz prévoit, pour les zones en biostasie et en rhexistasie climacique, de conserver la couverture végétale et de réhabiliter les états proches du climax. Cependant, dans les terres agricoles non irriguées, la mesure opérationnelle sera le repeuplement en conifères; mais le déséquilibre écologique et les conditions rhexistasiques (aggravées par la progression actuelle de la xéricité de l'est à l'ouest), posent de vrais problèmes au déroulement de cette politique d'aménagement basée sur l'abandon des terres et la construction de terrasses. Cette méthode jusqu'au présent n'a pas donné de résultats satisfaisants. Par ailleurs, les versants littoraux envahis par l'agriculture irriguée ne sont pas soumis aux mesures de contrôle qui empêcheraient l'avance continue des terrasses.

Preferencias paisajísticas y patrones de exploración visual en Ecología del paisaje

J. V. DE LUCIO, S. REQUENA, J. BENAYAS y J. P. RUIZ *

Introducción

Muchos experimentos acerca de la apreciación del paisaje y muchas de las explicaciones y teorías sobre el valor afectivo del paisaje se refieren de forma creciente a los procesos de contenido de información de la escena, obtención y procesamiento de información por el hombre. Así se ha concedido gran importancia a los fenómenos relativos a la información abstracta, composición de objetos, textura, diversidad (Berlyne, 1960; Frances, 1968; Bernáldez, Abelló y Gallardo, 1989) o a situaciones que implican la información semántica como misterio, legibilidad, redundancia, etc. (Kaplan and Kaplan, 1982; Gallardo *et al.*, 1989). Kaplan *et al.* (1989) establecen 4 dominios de predictores: atributos físicos (pendiente, relieve...); tipos de cobertura; variables de información (coherencia, orden, legibilidad) y variables perceptuales (accesibilidad, transitabilidad). Es evidente que los más importantes predictores de la apreciación del paisaje descritos por diferentes autores tienen relación directa con la adquisición de información y la exploración visual de la escena.

La mirada tiende a fijarse y detenerse durante mayor tiempo en las zonas de mayor interés. La atención selectiva podría ser debida a su mayor atractivo para el observador, o a la dificultad de identificar la escena retrasando el proceso de inspección. Sólo una región muy pequeña de la retina posee una máxima agudeza visual: la fovea. Una región más extensa de la retina dispone también capacidad visual. Cuando un objeto situado fuera de la fovea produce interés en el observador, éste tiende a fijar su imagen sobre dicha región manteniéndola estable durante un breve periodo de tiempo, en el cual ocurre la visión. Siguiendo las posiciones del ojo podemos tener una idea de la forma en que se fija la atención en las diferentes partes de la imagen.

Dadas las implicaciones biológicas de la percepción visual y las características

* Departamento Interuniversitario de Ecología. Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Madrid.

fisiológicas del mecanismo de la visión, cabría suponer que la exploración de una imagen de paisaje se realiza conforme a patrones perceptivos muy estables, y que en ellos es posible detectar aspectos afectivos en forma de localizaciones del interés en puntos concretos, tiempo de fijación dedicado a las diferentes porciones de la imagen, etcétera.

Asociadas a la emoción afectiva producida por la contemplación del paisaje se producen modificaciones en la estimulación neurofisiológica (Ulrich, 1979, 84; Ulrich & Simons, 1986). Algunos autores también han encontrado cambios en el diámetro pupilar asociados con la contemplación del paisaje (Wenger & Videbeck, 1969). Bourassa (1990) basándose en investigaciones neurofisiológicas sugiere la posibilidad de que existan respuestas instintivas y emocionales ante el paisaje, separadamente de otras de carácter racional y cognitivo. Tales respuestas estarían asociadas a las regiones más primitivas y profundas del cerebro (cerebro límbico), con las cuales se ha demostrado la existencia de conexiones de los nervios visuales (McLean, 1958). Las preferencias por estímulos visuales podrían darse incluso en ausencia de conocimiento cognitivo de esos estímulos (Zanjonc, 1980).

La fijación pupilar ha sido muy utilizada en estudios sobre percepción visual; en particular se han realizado numerosos trabajos sobre los mecanismos fisiológicos asociados a la lectura.

El objetivo de este experimento es comprobar la existencia de patrones de exploración visual específicos para los paisajes, detectar si existen regularidades en la localización y duración de las fijaciones pupilares que pudieran relacionarse con los factores responsables de las preferencias paisajísticas citados en la bibliografía.

Métodos

Estímulo

Se obtuvo una diapositiva de un paisaje que contuviese cierta diversidad de formas, texturas y elementos reconocibles.

La diapositiva fue presentada individualmente a 17 sujetos, investigadores y estudiantes de postgrado de biología. Cada individuo sentado a 1,5 metros de la pantalla pudo observar la imagen proyectada a un tamaño de 1,5 por 2 metros durante 20 segundos. La distancia de proyección y el tamaño de la imagen han sido calculados buscando la reproducción de un ángulo visual del paisaje acorde con la visión humana.

Recogida de datos

Los movimientos oculares durante la observación de la imagen fueron registrados con ayuda de un equipo de seguimiento de movimientos oculares *Stoelting*.

El aparato consiste básicamente en una cámara de video que capta el movimiento de la pupila. Un adecuado *interface* permite transformar las salidas analógicas en señales digitales que pueden ser adecuadamente procesadas en un ordenador. El sistema

nos permite reconocer la posición del centro de la pupila proporcionándonos sus coordenadas x e y , el tiempo de fijación en cada punto así como el diámetro pupilar.

Dado que el movimiento de la pupila es angular sobre un centro de giro y la imagen observada es plana, no existe una correspondencia exacta entre las coordenadas de la cuadrícula real y los movimientos de la pupila. La cuadrícula registrada se encuentra deformada.

Mediante un procedimiento de calibración es posible hacer corresponder los puntos de fijación ocular con un sistema de coordenadas. La tabla de calibración consiste en una cuadrícula proyectada en la pantalla previa y posteriormente a la presentación de la imagen de paisaje. El sujeto debe mirar conforme a una secuencia a los diferentes puntos de esta cuadrícula quedando registrados los valores x e y .

Durante el examen de una imagen fija, los ojos realizan una serie de pausas, llamadas fijaciones oculares, separadas por saltos. La unidad básica en la captación de datos de movimientos oculares es la fijación, ya que es durante estas pausas cuando la visión puede tener lugar.

Durante el registro de datos la posición del ojo se registra 60 veces por segundo, es decir, cada 16,67 milisegundos.

Tratamiento de datos

Con objeto de eliminar los periodos sin visión como parpadeos y alteraciones de distinto tipo, un programa de ordenador específicamente diseñado para este equipo permite reducir los datos originales diferenciando periodos estables (más de una unidad de fijación en un punto determinado).

La imagen de paisaje fue dividida mediante una cuadrícula de 36 celdillas. Para cada celdilla se calculó el tiempo total de fijaciones producidas en su interior.

La matriz resultante de 17 sujetos por 36 cuadrículas fue sometida a Análisis de Componentes Principales.

Resultados

Se obtuvo una media de 399 fijaciones oculares por sujeto. Las fijaciones de menos de 16,67 mseg. de duración, los periodos en que la pupila se está desplazando de un punto a otro, así como los pestañeos no son contabilizados por no representar periodos de visión real.

Distribución de las fijaciones

Los resultados pueden analizarse considerando un número creciente de cuadrículas. Si la pantalla se considera dividida en cuatro cuadrantes (cuadro I), el número de fijaciones por cuadrante indica que los sujetos prestan notablemente más atención a la mitad superior de la imagen que a la inferior. El cuadrante superior izquierdo tiene el

mayor número de fijaciones en 10 casos, en segundo lugar el superior derecho con 6 casos. El primer cuadrante tiene 147,58 fijaciones de media.

Como era previsible esta cuadrícula corresponde a porciones de la escena, que por el contraste de color y forma resultan más llamativas.

En el cuadro 2 se encuentra el número medio de fijaciones para una subdivisión más fina de la pantalla, comprendiendo 36 cuadrículas. Hay 2 zonas que registran los mayores tiempos de fijación. Se trata de las cuadrículas 7 y 8 con 34,9 y 37,6 fijaciones de media y la unidad formada por las cuadrículas 20 y 26 con 33 y 33,6 fijaciones de media. Ambas zonas se corresponden con las posiciones de una casa y con un rebaño de ovejas, las cuales a pesar de su pequeño tamaño resaltan con claridad en la diapositiva original.

En segundo término, y ya casi con la mitad de fijaciones aparecen una serie de cuadrículas flanqueando las anteriores. Por último, algunas otras en la parte inferior derecha nos hacen notar la existencia de una gran diversidad de elementos (camino, árboles, ganado vacuno...).

Análisis factorial de los *patterns* de fijación

El Análisis de Componentes Principales arroja resultados interesantes. Un 55,16 de la varianza total de la muestra puede ser explicado con 4 dimensiones independientes.

La primera dimensión con una absorción de varianza de un 19,32% parece estar recogiendo una estrategia general de exploración. Se trataría de un patrón básico de exploración de la imagen, independiente del contenido de ésta. El fenómeno observado parece tener que ver con las estrategias denominadas dependencia/independencia de campo (Witkin and Goodenough, 1981).

El resto de dimensiones del análisis muestra estrategias correspondientes a la diferente atención prestada a partes características de la imagen.

Los primeros resultados de este experimento ponen de manifiesto la existencia de estrategias o patrones de exploración definidos en la contemplación de imágenes de paisaje. Del mismo modo que el seguimiento de movimientos encuentra una aplicación creciente en los temas de la elaboración de la publicidad gráfica, y otros campos del diseño, su aplicación en la planificación del paisaje y de los espacios abiertos, donde las cuestiones de percepción de la calidad visual son muy importantes, puede tener gran utilidad.

El uso del seguimiento de movimientos oculares permite un análisis de los elementos y áreas de mayor interés para los sujetos y —por lo tanto— críticos para el efecto global de la escena. Su empleo, combinado con imágenes simuladas cambiantes puede permitir una exploración rápida y profunda de las bases de la percepción, ayudándolo seguramente a la interpretación previa de las respuestas a las alternativas de diseño.

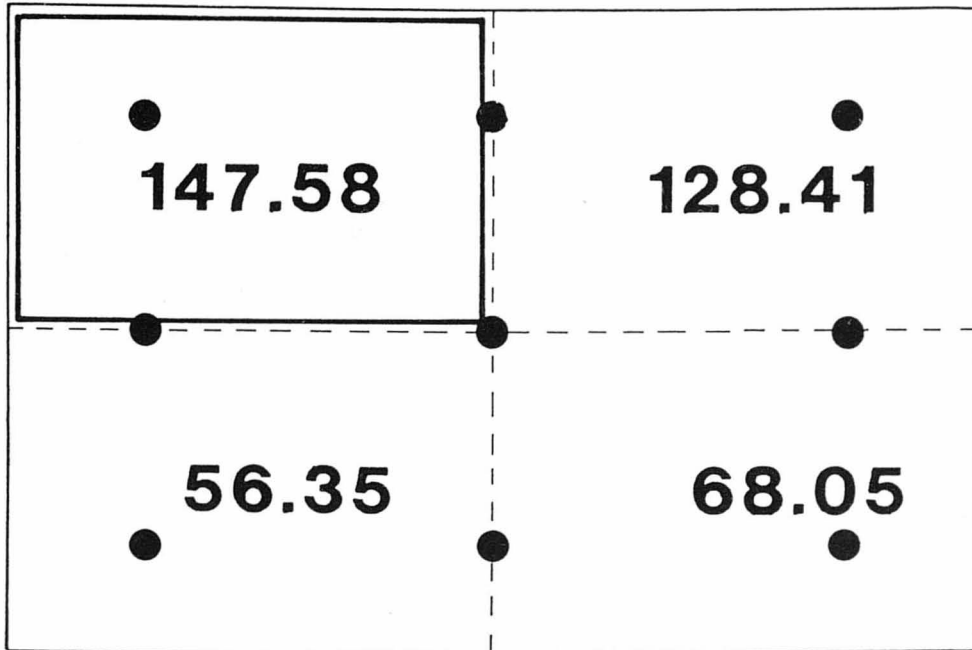


Tabla 1.—Número de fijaciones en unidades de 4 cuadrantes. Los puntos gruesos representan los puntos de calibración

8.5	34.9	12.9	18	17.3	1.4
9.8	37.6	14.9	33	33.6	6.4
2.0	5.9	15.6	18	8.1	0.7
4.2	15.3	8.9	11	14.1	9.5
5.5	6.8	11.2	10.7	16.9	9.2
1.3	0.5	2.5	1.1	1.8	1.9

Tabla 2.—Número de fijaciones en unidades de 36 cuadrantes. Se han remarcado las zonas de la imagen con más fijaciones

Bibliografía

- ABELLÓ, R. P. y BERNÁLDEZ, F. G. (1986): "Landscape preference and personality", *Landscape and Urban Planning*, 13, pp. 19-28.
- BERLYNE, D. E. (1960): *Conflict, arousal and curiosity*, McGraw Hill, New York.
- BERNÁLDEZ, F. G.; GALLARDO, D. y ABELLÓ, R. P. (1987): "Children's landscape preferences: From aversion to attraction", *Jr. of Env. Psychol.*, 7, pp. 169-176.
- BERNÁLDEZ, F. G.; ABELLÓ, R. P. y GALLARDO, D. (1989): "Environmental challenge and environmental preference: Age and sex effects", *Journal of Environmental Management*, 28, pp. 53-70.
- BOURASSA, S. C. (1990): "A paradigm for landscape aesthetics", *Environment and Behaviour*, 22(6), pp. 787-812.
- FRANCES, R. (1968): *Psychologie de l'Esthetique*, PUF, Paris.
- GALLARDO, D.; BERNÁLDEZ, F. G.; RUIZ, J. P. y ABELLÓ, R. P. (1984): "Paysages prfrs", *L'Espace Geographique*, 1, pp. 27-37.
- KAPLAN, S. y KAPLAN, R. (1982): *Cognition and the environment*, Praeger, New York.
- KAPLAN, R.; KAPLAN, S. y BROWN, T. (1989): "Environmental Preference. A comparison of four domains of predictors", *Environment and Behavior*, 21(5), pp. 509-530.
- McCONKIE, G. W. (1981): "Evaluating and reporting data quality in eye movement research", *Behavior Research Methods & Instrumentation*, 13(2), pp. 97-106.
- MACLEAN, P. D. (1958): "The limbic system with respect to self preservation and preservation of the species", *Journal of Nervous and Mental Diseases*, 135, pp. 289-301.
- SHEPPARD, S. R. J. (1989): *Visual simulation: a user's guide for architects, engineers and planners*, Van Nostrand Reinhold.
- ULRICH, R. S. y SIMONS, R. F. (1986): "Recovery from stress during exposure to everyday outdoor environments", in BARNES, R.; ZIMRING, C. y WINEMAN, J. (eds.): *The cost of not knowing*, 115-122, Environmental Design Research Association, Washington.
- ULRICH, R. S. (1979): "Visual landscapes and psychological well-being", *Landscape Research*, 4(1), pp. 17-23.
- (1984): "View through a window may influence recovery from surgery", *Science*, 224, pp. 420-421.
- WENGER, W. & VIDEBECK, R. (1969): "Eye pupillary measurement of aesthetic responses to forest scenes", *Journal of Leisure Research*, 1(2), pp. 149-161.
- WITKIN, H. A. & GOODENOUGH, D. R. (1981): *Cognitive Styles: Essence and Origins*, International Universities Press.
- YOUNG, L. R. & SHEENA, D. (1975): "Survey of eye movement recording methods", *Behavior Research Methods & Instrumentation*, 7(5), pp. 397-429.
- ZANJONC, R. B. (1980): "Feeling and thinking: Preferences need no inferences", *American Psychologist*, 35, pp. 151-175.

Synthèse et conclusions.

Identification des paysages méditerranéens

Yves LUGINBÜHL *

A la suite des conférences de la première session et des débats de l'atelier n.° 1, on a pu tirer les conclusions suivantes:

1) L'apport de la Méditerranée à l'élaboration de la pensée du rapport sensible à la nature et à l'espace, c'est-à-dire au paysage est retenue comme un fait reconnu; toutefois, il semble que cet apport passe essentiellement par l'art du jardin et de ses savoir-faire ainsi que par une culture du bucolique.

2) Les paysages méditerranéens présentent des spécificités qui tiennent surtout à la nature du support géomorphologique et biologique de l'espace méditerranéen et en particulier à une certaine violence du climat et des mouvements tectoniques, ainsi qu'à des particularités culturelles: l'arboriculture la place de l'arbre "cultivé" dans le paysage, l'extensivité (espaces pastoraux) et l'occupation du sol (présence forte de italiques et importance de la ville).

3) La période actuelle serait celle de la fin du modèle pictural qui a imposé un mode de pensée du paysage à l'ensemble de l'Europe pendant plusieurs siècles. Il n'y a plus de modèle unique et l'affirmation de ce qui est beau n'est plus la voie privilégiée de l'identification du paysage.

4) En conséquence, c'est l'hétérogénéité ou la complexité qui deviennent le fondement de modèles de pensée du rapport de l'homme à la nature et à l'espace. Cette nouvelle tendance va dans le sens de la reconnaissance de la polysémie du terme paysage, qui est soulignée par la majorité des recherches actuelles.

5) Est-il alors possible de fonder l'idée de projet sur celle de la complexité ou de l'hétérogénéité en l'absence de modèle consensuel? Cette question semble être transversale à l'ensemble des débats de l'atelier n.° 1 sur l'identification des paysages.

6) L'identification des paysages est apparue essentielle pour plusieurs objectifs:

* objectifs scientifiques:

* Directeur de recherche au CNRS/STRATES.

a) comprendre comment un paysage est construit et s'est construit, autant dans son aspect concret que dans la relation d'un territoire à ses représentations sociales. Il s'agit en fait de faire l'état de la question à un moment donné;

b) remettre en cause les méthodes et concepts et en améliorer la pertinence;

c) affronter dans un contexte pluridisciplinaire la polysémie du paysage et l'utiliser dans les méthodologies.

* objectifs opérationnels:

a) mettre à la disposition des décideurs une base de connaissances susceptible de les aider dans les orientations d'aménagement du territoire;

b) élaborer des méthodes applicables et transposables en termes d'aménagement du territoire.

7) La nécessité d'ancrer le paysage dans un territoire est apparue comme essentielle à l'ensemble des participants de l'atelier. Elle implique de donner au paysage une dimension spatiale, même si la représentation cartographique ne fait en général appel qu'aux deux dimensions de l'espace plan et efface la dimension en volume. Cette spatialisation peut se faire selon des critères multiples qui peuvent être des critères objectifs, comme ceux de l'écologie ou de l'occupation humaine du sol, mais également subjectifs et en particulier de l'ordre d'une recherche de qualification identitaire du territoire. Ils doivent également avoir une dimension temporelle, et s'appuyer sur la *dynamique des paysages*.

8) L'accent a été mis sur la nécessité de retrouver une forme de penser les paysages méditerranéens créés par l'extension urbaine, c'est-à-dire périurbains qui ont évolué sans aucune relation avec les territoires et les modes de vie méditerranéens. Il s'agit de prendre en compte davantage les questions des espaces ruraux transformés par l'urbanisation dense, du climat (ombre), des ambiances, de la gestion de l'espace publique et des espaces privés et surtout de la diversité des lieux internes à la ville.

9) La primauté donnée aux concepts d'hétérogénéité et de complexité efface l'idée d'une identification des paysages fondée sur le concept d'unicité. Ces concepts d'hétérogénéité et de complexité doivent être compris autant en termes spatiaux qu'en termes de politiques.

10) Un consensus général est apparu sur la nécessité de ne plus séparer ce qui relève des éléments "naturels" de ce qui concerne les activités humaines: il faut repenser les deux domaines ensembles dans l'interface interdisciplinaire.

11) L'identification des paysages doit s'appuyer sur l'analyse des représentations locales, et le plus en amont possible, avant même de tenter de sensibiliser les populations aux problèmes du paysage, car la sensibilisation peut induire des attitudes déviantes par rapport à leurs modes de pensée du rapport sensible à la nature et à l'espace. Il s'agit de faire surgir des sensibilités locales et populaires mais également de faire comprendre la complexité des processus de décision.

Cependant, cette préoccupation des représentations locales ne doit pas écarter le point de vue des scientifiques et des techniciens, car les populations locales n'ont pas toujours une idée claire sur les risques de transformations et voient souvent le paysage qui est à vendre avant de voir leur propre espace vécu.

12) En conséquence, il est nécessaire de ne pas donner la priorité à l'image et de rompre l'hégémonie du modèle pictural en donnant de l'importance au langage qui est davantage dynamique et ne fixe pas les processus nécessairement évolutifs.

Cependant, toutes les représentations, littéraires ou iconographiques sont importantes à examiner dans la compréhension de la relation des sociétés au paysage.

13) L'approche de l'identification et de la caractérisation des paysages, qui doit se faire dans un contexte interdisciplinaire et réunir scientifiques, techniciens et décideurs, nécessite la formulation de projets d'abord entendus comme des projets d'analyse devant déboucher sur des projets de paysage opérationnels. Le terme de projet implique la dimension temporelle et doit être davantage compris comme un accompagnement évolutif des transformations en cours ou futures.

Ces projets d'analyse ou d'étude nécessitent une ouverture mutuelle de tous les partenaires aux méthodes et conceptions représentées, afin de faciliter l'interface interdisciplinaire mais également le lien entre analyses et décisions. Il ne s'agit pas de créer un langage unique, mais de permettre l'apparition de plages sémantiques partagées entre les partenaires. Le paysage peut permettre aux différents acteurs de se retrouver dans un processus commun d'analyse et de décision car il est également la source d'une reconnaissance de leur identification professionnelle.

RIESGOS, AGRICULTURA Y PAISAJES
MEDITERRÁNEOS

Planteamiento metodológico de un análisis de paisaje destinado a la planificación de un espacio natural protegido: Sierra Nevada (España)

Yolanda JIMÉNEZ OLIVENCIA *

Cualquier proyecto de investigación destinado a la gestión de los recursos territoriales necesita un estudio de evaluación y diagnóstico del espacio en cuestión. En este sentido, el análisis de los paisajes que conforman la zona constituirá un paso previo en cualquier proyecto de intervención pública, ya que nos permite una evaluación de dichos paisajes en orden a conocer sus aptitudes frente a posibles intervenciones humanas. A partir de este diagnóstico del paisaje puede llegar a establecerse cuáles sean las actuaciones más o menos recomendables en cada caso.

Para identificar e inventariar los paisajes que conforman una zona, el método debe responder a la naturaleza particular del área en cuestión, y en última instancia, permitarnos establecer un diagnóstico en cuanto a la capacidad de acogida del territorio.

En nuestro caso, y dado que se trata de un espacio natural protegido, el método elegido para la diferenciación de los paisajes es básicamente de inspiración naturalista. Sin embargo, y dada la fuerte impronta que han supuesto los distintos modelos de gestión socioterritorial a lo largo de la historia en todo el ámbito mediterráneo, hemos considerado la oportunidad de introducir los elementos humanos desde el mismo momento en que comenzamos el análisis previo a la identificación de las distintas unidades ambientales.

Hemos tratado en definitiva de utilizar un método sinóptico que considera al paisaje como un polisistema formado por la combinación de los sistemas físico, biológico y antrópico. Esta tendencia de aprehender la complejidad es por lo demás un posicionamiento de larga tradición geográfica que se ajusta a nuestro particular modo de entender la realidad de los fenómenos que se desarrollan en la superficie del globo, así como a nuestra propia formación como investigadores.

Tanto el análisis previo de la calidad ecológica, estética y cultural del área en su conjunto, como los límites precisos de la misma habían sido ya definidos cuando el estudio fue encargado a nuestro equipo de trabajo. La originalidad y alto valor de los

* I.D.R. Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada.

paisajes del macizo de Sierra Nevada llevaron a la administración regional a su declaración como parque natural, ajustando su perímetro estricto a partir de una serie de negociaciones a nivel municipal.

Partiendo ya de unos límites muy concretos iniciamos la elaboración del Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Natural de Sierra Nevada (P.R.U.G.). El objetivo primordial era la zonificación del macizo, en orden a obtener un documento cartográfico básico que autorizase a unos determinados espacios a desarrollar aquellas actividades orientadas al desarrollo regional, y limitase todas aquellas que implican una desorganización de los sistemas naturales o interfieren en las expresiones culturales de la población, impidiendo en última instancia la reproducción del paisaje.

El método de estudio responde pues a la necesidad de identificar unidades paisajísticas susceptibles de una posterior valoración en cuanto al nivel de estabilidad de sus sistemas naturales, a su conservación o degradación, a la adecuación del sistema de producción a las potencialidades biofísicas del mismo, y por lo tanto al nivel de impacto que éstas suponen.

También se concretan estas unidades en una fisonomía particular que permite hacer una evaluación de sus cualidades estéticas. En cuanto a los valores culturales están considerados en la medida en que éstos tienen una expresión muy evidente en la organización de las unidades de paisaje diferenciadas.

Optamos pues por un análisis sistémico o estudio de los complejos geosistémicos, que permite integrar los elementos ecogeográficos y los antrópicos, y conduce al conocimiento de la dinámica y de las tendencias evolutivas de cada sistema.

A partir de esta identificación de los paisajes se procede a una valoración de los mismos y a la zonificación, o determinación de usos recomendados y usos no permitidos, considerando previamente las potencialidades de uso en cada caso.

El método resulta igualmente adecuado a las características geográficas del área. Si tuviéramos que clasificar de modo genérico los paisajes que alberga el macizo de Sierra Nevada, diríamos que se trata fundamentalmente de paisajes naturales de montaña, y paisajes rurales mediterráneos. Los primeros, si bien cumplen una función en el modelo de ocupación territorial de los habitantes de la media montaña (recursos hídricos, pastos de verano...), se caracterizan por un bajo nivel de aprovechamiento, y por tanto por el protagonismo de los elementos tanto bióticos como abióticos, y por el dominio de la energía natural. Los segundos se han generado como consecuencia de una transformación secular del medio, de modo que su organización y funcionamiento dependen en gran medida del aporte de energía antrópica. Se trata en nuestro caso de espacios regados, huertas y bancales de cereal que conviven con olivos y árboles frutales y que se alimentan del agua de las acequias.

Fases del método

Dado que tanto los límites del área como los objetivos a cubrir habían sido previamente precisados, el paso inicial de nuestro estudio consistió en la elección de las escalas de trabajo. Éstas quedan comprendidas entre la 1/25.000 y 1/50.000, que corresponderían a la fase de análisis y propuesta de zonificación, y la 1/100.000, que es la escala de

presentación de resultados. La elección de estas escalas de análisis está directamente relacionada con la amplitud de la superficie global, el nivel de definición de las directrices de planificación, y la naturaleza de las fuentes de información disponibles.

La primera fase propiamente dicha corresponde al análisis de los elementos que componen el subsistema ecogeográfico, y se concreta en la construcción de cuatro mapas: el de áreas climáticas; el mapa geomorfológico; el de pendientes; el de suelos; y el de vegetación actual.

La segunda fase se ocupa del estudio de aquellos elementos antrópicos que tienen una expresión directa en el paisaje, y que en nuestro caso, dado que el modelo socioterritorial es un modelo rural, se hace patente en los usos del suelo, cuyo estudio y plasmación cartográfica se han realizado a escala 1/25.000.

La tercera fase está dedicada al análisis estadístico, y en algunos casos cartográfico, de elementos antrópicos indirectos que no se traducen de forma inmediata en el resultado visible de los paisajes. Éstos son, la dinámica demográfica, las características del poblamiento, la red de infraestructuras viarias, y una serie de elementos de la estructura socioeconómica como, los principales indicadores económicos, el empleo, las actividades de los sectores productivos, así como las distintas afecciones territoriales del parque.

En la cuarta fase se trata la información obtenida durante las etapas una y dos otorgando una jerarquía a los distintos elementos que quedarían organizados de la siguiente forma: unidades climáticas; pisos geodinámicos y bioclimáticos; unidades litológicas; mosaico de los usos del suelo y vegetación actual; y tipos edáficos ligados a la posición topográfica.

Con esta información y utilizando un sistema de mallas y una base de datos relacionamos los diferentes elementos, obteniendo finalmente una cartografía de los distintos geosistemas y sectores más reducidos del territorio correspondientes a unidades paisajísticas de menor rango, que denominamos unidades ambientales de referencia.

Durante la quinta fase el mapa de paisaje constituyó la base sobre la que formulamos un diagnóstico que se traduce en una descripción del estado de deterioro o conservación del paisaje así como de sus tendencias evolutivas, y en una valoración de sus rasgos más originales y sobresalientes, ya sean de orden ecológico, estético o cultural. El diagnóstico y valoración de las unidades se resuelve en una clasificación de las mismas como áreas: casi inalteradas; poco alteradas; transformadas; degradadas; intervenidas; con ecosistemas originales; con ecosistemas frágiles en rextasia; con ecosistemas estables en biostasia; regresivas; en proceso de regeneración; con valores paisajísticos sobresalientes; y con interés histórico-cultural.

En la sexta fase, y a partir de los informes obtenidos durante la tercera etapa se relacionan todos aquellos usos y actividades que potencialmente podrían tener cabida en el área, y que podrían responder a las necesidades de explotación de los recursos y al desarrollo regional de las comarcas que conforman el parque natural. Éstas pueden resumirse en las siguientes: 1.—conservación; 2.—investigación e interpretación de la naturaleza; 3.—conservación y/o regeneración de los ecosistemas forestales climáticos o sublimáticos; 4.—actividades productivas primarias compatibles con la estabilidad de los ecosistemas; 5.—reforestación o regeneración de los cultivos abandonados de media y alta montaña; 6.—conservación de las áreas cultivadas tradicionales y actividades de

carácter agro-silvo-pastoril; 7.—actividades productivas secundarias ligadas a los recursos locales y terciarias ligadas a la promoción y desarrollo de los recursos tradicionales, caracterizadores de la zona.

A partir de esta relación podemos asignar a cada una de las unidades previamente identificadas y diagnosticadas, las actividades que se ajusten a sus aptitudes de uso.

La última fase del método concluye uno de los principales objetivos del Plan Rector de Uso y Gestión del Parque, es la zonificación del área. La zonificación recoge cuatro categorías o niveles de protección que de la más restrictiva a la menos restrictiva son las siguientes:

— Áreas de reserva, que se aplica a espacios que por su excepcionalidad requieren una protección especial y una restricción de cualquier uso o aprovechamiento que suponga peligro de degradación.

— Áreas de manejo extensivo 1, se aplica al conjunto de espacios de gran valor naturalístico y/o paisajístico en los que la intervención antrópica ha permitido la conservación y/o repoblación de las formaciones naturales que los componen.

— Áreas de manejo extensivo 2, se aplica al conjunto de espacios en los que han existido o existen aprovechamientos productivos de carácter agro-pastoril tradicional y que han dado lugar a la formación de paisajes agrarios que caracterizan culturalmente una zona.

— Áreas de manejo intensivo, se aplica a aquellos espacios en los que la intervención antrópica ha alterado radicalmente sus características naturales, imposibilitando tanto el mantenimiento de los caracteres originarios del paisaje como los aprovechamientos agro-silvo-pastoriles. Ello comporta en general uso del suelo urbano e industrial.

Tras la consideración de la aptitud de uso de cada unidad que se realizó en la etapa inmediatamente anterior, cada una de ellas queda definitivamente adscrita a cualquiera de las cuatro categorías que propone la zonificación. El trazado final del mapa de zonas resulta pues de la catalogación exhaustiva del territorio, utilizando siempre la unidad ambiental como unidad de referencia. Este documento resume las directrices de gestión de cada porción del territorio así como su menor o mayor grado de protección estricta.

Hay que decir que con la zonificación no se concluyen todos los objetivos del proyecto de planificación del parque, ya que el Plan Rector de Uso y Gestión incluye todo un extenso capítulo de normativas, y un programa básico de actuación. Además este plan se complementa con el de Ordenación de los Recursos Naturales (P.O.R.N.), los de Desarrollo Integral, y los Programas de Fomento. No obstante el verdadero interés de esta comunicación es explicar cuál ha sido el proceso mediante el cual un análisis sistémico del paisaje nos ha conducido hasta la zonificación de usos y actividades, cubriendo todas las fases que acabamos de describir.

A continuación se pretende ilustrar dicho proceso a partir de la presentación cartográfica de las unidades ambientales de referencia de un sector de la vertiente sur de Sierra Nevada (cuenca del río Poqueira. Fig. 1). En el cuadro 1 intentamos esquematizar el diagnóstico, aptitud de uso y catalogación final de cada una de estas unidades, que conduce finalmente a la construcción del mapa de zonificación de la cuenca que corresponde a la figura 2.



Figura 1.—Unidades ambientales de referencia del valle del río Poqueira. Vertiente meridional de Sierra Nevada: 90.—Entorno próximo de pequeñas lagunas glaciares. 88.—Pastizales edáfico-húmedos (borreguiles o pastos de verano) ligados a los cursos de agua de la alta montaña. 87.—Pastizales psicroxerófilos sobre canchales de origen periglacial en micaesquistos del piso crioromediterráneo. 79.—Formaciones aclaradas de matorral de piorno en zonas de transición del piso crioro al oromediterráneo. 86.—Piornales silicícolas de gran cabida cubierta, sobre suelos profundos de la alta montaña oromediterránea. 84.—Vertientes periglaciares de fuerte pendiente, cubiertas por matorrales que colonizan antiguos cultivos de altitud. 76.—Pinares de repoblación sobre canchales en micaesquistos. 58.—Grandes lomas esquistasas cubiertas por formaciones densas de piornal. 49.—Cultivos abandonados sobre micaesquistos en relieves alomados de media montaña. 52.—Vertientes silíceas de media montaña cubiertas por pinares de repoblación. 63.—Vertientes silíceas disecadas por barrancos de trazado rectilíneo con aterrazamientos de antiguos cultivos. 64.—Fuertes pendientes cubiertas por encinares silicícolas del piso supramediterráneo, localizadas fundamentalmente en las áreas próximas a los barrancos y espacios interparcelas de la zona de regadíos. 51.—Robledales supramediterráneos en pendientes medias. 61.—Regadíos tradicionales del sector bajo de las vertientes. Parcelas de cultivo sobre bancales y riego por acequias. 56.—Matorral silicícola de degradación del robledal del piso supramediterráneo. 68.—Matorral serial mesomediterráneo de jaras y cantuesos, colonizando laderas de fuertes pendientes abarrancadas y con afloramientos rocosos.

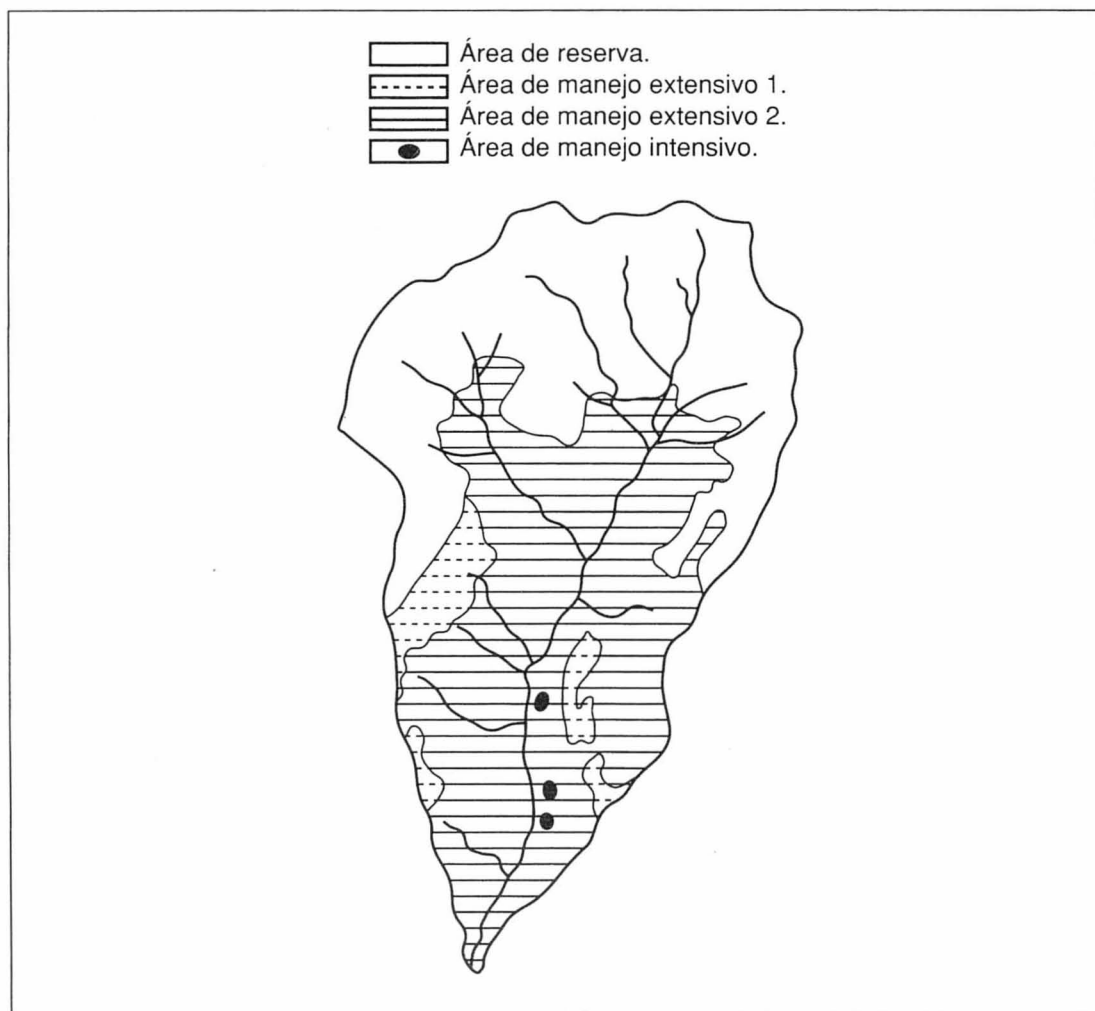


Figura 2.—Zonificación del valle del río Poqueira. Vertiente meridional de Sierra Nevada.

CUADRO 1
Del análisis del paisaje a la zonificación del territorio

<i>Unidades ambientales de referencia (*)</i>	<i>Diagnóstico y valoración</i>	<i>Aptitud de uso (**)</i>	<i>Zonificación</i>
90	Área casi inalterada. Ecosistemas únicos.	1-2	Reserva
88	Área casi inalterada. Ecosistemas únicos.	1-2	Reserva
87	Área casi inalterada. Ecosistemas frágiles en rexistasia natural. Endemismos y valor paisajístico escénico.	1-2	Reserva
79	Área poco alterada. Equilibrios frágiles.	1-2	Reserva
86	Área poco alterada con ecosistemas valiosos por su estabilidad y excepcionalidad en la región.	1-2	Reserva
84	Área transformada cuya situación de rexistasia es de origen antrópico.	5	Manejo extensivo 2.
76	Áreas intervenidas en biostasia paraclimática.	3-4	Manejo extensivo 1.
58	Área poco alterada con ecosistemas valiosos por su estabilidad y excepcionalidad en la región.	1-2	Reserva.
49	Áreas degradadas en proceso de recuperación vegetal.	5	Manejo extensivo 2.
52	Áreas intervenidas en biostasia paraclimática.	3-4	Manejo extensivo 1.
63	Áreas degradadas. Evolución regresiva por abandono antrópico. Valor histórico-cultural.	4-5	Manejo extensivo 2.
64	Áreas residuales poco alteradas de interés ecológico y paisajístico.	6	Manejo extensivo 2.
51	Áreas poco alteradas con ecosistemas originales y frágiles de interés ecológico y paisajístico.	3	Manejo extensivo 1.
61	Áreas transformadas con interés histórico-cultural y paisajístico sobresaliente.	6	Manejo extensivo 2.
56	Área degradada en rexistasia.	5	Manejo extensivo 2.
68	Área degradada en rexistasia.	5	Manejo extensivo 2.
12	Centros de interés histórico-cultural y paisajístico.	7	Manejo intensivo.

(*) La numeración corresponde a la del mapa de la fig. 1.

(**) Los usos y actividades a que se refiere esta columna han sido relacionados del 1 al 7, en el texto, cuando nos referíamos a la sexta fase.

Cambios en el paisaje de la Comunidad de Madrid

A. ZÁRATE; L. OJEDA; C. L. DE PABLO; J. C. REBOLLO; G. M. P. PÉREZ y
F. D. PINEDA *

Introducción

En las últimas décadas, en España en general y en la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM) en particular, se está acelerando el proceso de cambios en los usos del suelo. En la CAM, los cambios están relacionados principalmente con la presión que ejercen los habitantes de Madrid y su área metropolitana sobre el resto del territorio, por sus necesidades de esparcimiento, vivienda y empleo (Martínez y Mollá, 1992; Galiana y Mas, 1992; Sanabria, 1992), por la existencia de zonas de gran interés naturalístico (Coplaco, 1975; Lacasta y Mata, 1992) y por la aplicación de las políticas agrarias de la CEE (Ruiz, 1991).

Todos estos factores, muchas veces antagónicos, interactúan entre sí, y dan como resultado cambios en el paisaje. Los cambios en los usos del suelo pueden, pues, proporcionar información sobre la evolución de las características ecológicas del territorio y la modificación de sus valores naturalísticos y culturales (Atauri *et al.*, 1992).

Esto permite evaluar los efectos ambientales de las políticas que favorecen esos cambios. Asimismo, pueden servir como referencia en los estudios de evaluación de impacto ambiental y de restauración y planificación.

El proyecto en el que se enmarca el presente trabajo tiene como objetivos conocer cómo han cambiado las pautas de ocupación del suelo en la CAM, la relación de estos cambios con las características físicas y la evolución socioeconómica (Atauri *et al.*, 1992) y sus efectos sobre parámetros útiles para definir políticas de conservación de la naturaleza (Rescia *et al.*, 1992).

En la CAM los estudios realizados hasta ahora sobre cambios en los usos del suelo (Reyna y Ercilla, 1975; Valenzuela, 1977; Díaz Muñoz, 1984; Alguacil, 1985), se centran en áreas de pequeña extensión, resultando difícil su generalización a todo el territorio.

* Dpto. Interuniversitario de Ecología. Facultad de Biología. Universidad Complutense.

En el presente artículo se aborda la solución de la primera parte del problema, esto es, conocer los cambios de la estructura del paisaje de la CAM. Por paisaje se entiende aquí el conjunto de las agrupaciones espaciales características de usos del suelo que se pueden reconocer en un tiempo dado. Para ello no se presta atención especial a los cambios de abundancia de los usos del suelo considerados individualmente, sino a los cambios en su concurrencia espacial, de los que resultan los cambios en la estructura del territorio y en sus valores ambientales.

Material y métodos

- Área de estudio

En la CAM (centro de España), con una superficie de 8.028 km² aparecen representadas algunas de las unidades ecológico-geográficas más representativas del centro de la península Ibérica: Las sierras del sistema central y las llanuras ocupadas por las campiñas, vegas y páramos propios de la meseta meridional. Con cerca de 2.000 m de desnivel y su relieve, clima y biogeografía están bien diferenciados según este gradiente altitudinal, existiendo una clara correspondencia entre la variación física, la vegetación y los usos del suelo (Coplaco, 1975; Rivas Martínez, 1982; Ramos *et al.*, 1985; De Pablo *et al.*, 1987; Pineda y Peco, 1988; Bullón, 1992).

La CAM ha sufrido especialmente, durante la segunda mitad del presente siglo, un proceso de concentración demográfica y desarrollo económico. Ocupa el 1.5% del territorio de España y su población es cercana a 5 millones de habitantes, lo que representa un 12.7% de la población del estado. La ciudad de Madrid y su área metropolitana que ocupan una cuarta parte del territorio de la CAM, concentra el 93% de su población (Espigado y Vinuesa, 1992).

- Recogida de datos

Se localizaron regularmente 676 parcelas de muestreo de 1 × 1 km en fotografías aéreas en b/n realizadas en los años 1956, 1972, 1980 y 1991, superponiendo una malla de muestreo sobre el plano director de cada vuelo y verificando en cada foto la localización de cada parcela.

En las fotografías aéreas se registró el grado de cobertura de los 26 usos del suelo descritos en la tabla 1, en base a una escala ordinal de 7 clases, que corresponden a porcentajes de cobertura (0:0%, 1: 1-10%, 2: 11-25%, 3: 26-50%, 4: 51-75%, 5: 76-99% y 6: 100%). Se obtuvo así para cada año una matriz de 676 observaciones por 26 variables.

- Reconocimiento de los cambios en la estructura de usos del suelo

Para conocer cuáles han sido los cambios más importantes en la tipología y estructura de usos del suelo en la CAM, se ha realizado una clasificación multivariante

TABLA 1.—Descripción de los usos de suelo reconocidos en las fotografías aéreas. Las abreviaturas son las mismas empleadas en el texto y las figuras.

<i>Tipo general</i>	<i>N.º</i>	<i>Descripción</i>	<i>Abreviatura</i>
BOSQUES	1	Todas las formaciones de galerías	GALERÍAS
	2	Todas las formaciones de especies arbóreas de frondosas caducifolias	CADUCIFOLIOS
	3	Todas las formaciones de especies arbóreas de frondosas esclerófilas	ESCLEROF
	4	Pinares de sierra (<i>Pinus silvestris</i> y <i>P. nigra</i>)	PINOSIERR
	5	Pinares de partes bajas (<i>Pinus pinaster</i> , <i>P. pinea</i> y <i>P. halepensis</i>)	PINOLLAN
	6	Enebrales y sabinares	ENEBRALE
MATORRALES	7	Jaral, cantuesar, tomillar y retamar	MATORRAL
	8	Piornal, brezal	PIORNAL
CULTIVOS	9	Cultivo de regadío	REGADÍO
	10	Olivares	OLIVARES
	11	Cultivo de secano (cereales y viñedos)	SECANOS
	12	Secanos y prados con setos y manchas de matorral	SECANOSS
PASTOS	13	Praderas húmedas	PRADHUME
	14	Pastos y eriales	PASTOSER
	15	Pastos y matorral	PASTOMAT
	16	Pastos con arbolado de encinas (dehesa)	PASTOSAE
	17	Pastos con arbolado de caducifolios (dehesas)	PASTOSAF
URBANIZADO	18	Zonas urbanas	CIUDADES
	19	Urbanizaciones	URBANIZ
	20	Pueblos	PUEBLOS
INDUSTRIAS	21	INDUSTR	
VÍAS DE COM.	22	Carreteras anchas y autopistas	CARRETRER
	23	Carreteras pequeñas, caminos y pistas que permitan la circulación de automóviles	CAMINOS
	24	Líneas de ferrocarril	TREN
	25	Canteras	CANTERAS
	26	Embalses	EMBALSES

de las observaciones de cada año según los 26 usos reconocidos. Dada la gran cantidad de datos, se decidió realizar primero una Clasificación no jerárquica. (Pielou, 1984; Van Tongeren, 1987; Digby, 1987; Belbin, 1990), con los grupos resultantes del tratamiento anterior se realizó una clasificación aglomerativa jerárquica con el método de Ward, también conocido como Clasificación de suma de errores cuadrados de Orlóci, similar a los algoritmos UPGMA y con centroide (Van Tongeren, 1987; Belbin, 1990). Se obtuvo así para cada año un fenograma que recoge la estructura del paisaje a diferentes escalas de detalle.

Para escoger la escala más representativa de la estructura de usos de cada año se determina en qué nivel de la jerarquía se segregan mejor los distintos usos del suelo. El parámetro de amplitud de nicho definido por Pielou (1975), Pineda *et al.* (1981) y De Pablo *et al.* (1982) es útil para este propósito (ver apéndice). El valor de amplitud de nicho (A) varía entre 0 y 1, y sólo depende de la abundancia relativa de cada uso en cada uno de los sectores. A, alcanza su valor mínimo cuando la segregación de los usos en determinados sectores es máxima (De Pablo *et al.*, 1982) y es independiente del número de sectores. De esta manera el nivel del fenograma quedó definido por el que

presentó el mínimo valor de amplitud de nicho. Los sectores de este nivel son los que mejor informan de la estructura de usos más característica de cada año.

Los sectores obtenidos en cada año se representaron en mapas que recogen la variación espacial de los conjuntos de usos típicos en los diferentes años y se estudiaron las transiciones entre ellos.

La información obtenida es relativa a los siguientes aspectos:

- Cambios en la heterogeneidad del paisaje de la comunidad. Considerando el paisaje como un mosaico de teselas, los cambios en la heterogeneidad pueden interpretarse como cambios en el número, tamaño y contraste entre esas teselas.
- Naturaleza y distribución espacial de esas teselas; usos que las componen e importancia relativa de cada uno de ellos.
- Cómo se transforman las teselas de cada año; es decir, las sustituciones de unos tipos territoriales por otros.

Resultados y discusión

- Cambios de abundancia de los usos de la CAM y heterogeneidad del paisaje

En la figura 1 se ha representado los porcentajes de cobertura que cada uso del territorio presentaba en 1991, con respecto a 1957. Si este porcentaje es mayor de 100 el uso ha aumentado su abundancia, si es menor, la ha disminuido.

Como puede observarse, muchos usos han aumentado su abundancia y pocos la han disminuido. El incremento de abundancia de ciertos usos no se hace a costa de la disminución de otros, sino más bien aumentando su densidad por kilómetro cuadrado.

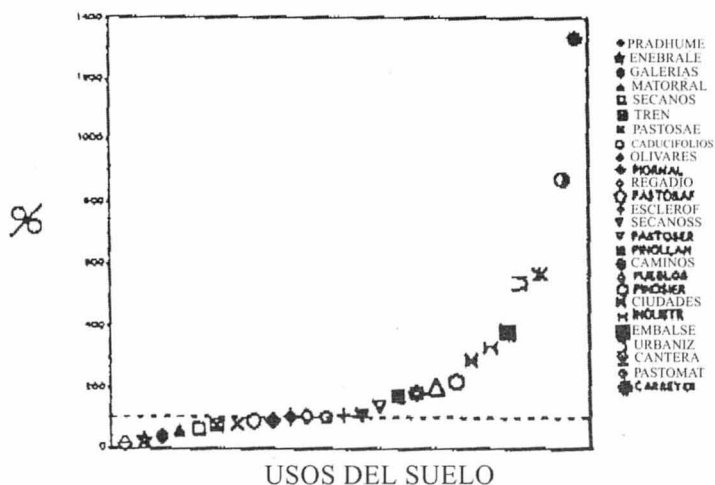


Figura 1.—Porcentaje de abundancia de cada uso de suelo en 1991 respecto a 1956. La línea punteada indica el 100%, valor que alcanzarían aquellos usos que no hayan modificado su abundancia.

Así, en 1991 cualquier punto del territorio aparece ocupado por más usos que en 1956. Los usos que han aumentado más su densidad están relacionados con infraestructuras (carreteras, caminos, embalses) y con abandono de actividades tradicionales (pastos progresivamente ocupados por matorral). Los usos que más han disminuido son praderas húmedas, enebrales y bosques de galería, que probablemente han sido afectados por el aumento de las infraestructuras. En el territorio de Madrid no se ha producido una sustitución de usos propiamente dicha, sino una agregación de usos a los ya existentes.

En la figura 2 pueden verse los valores de amplitud de nicho (A) calculados para diferente número de sectores de cada fenograma de cada año. De acuerdo con el rango de valores absolutos de A y el número de sectores para el que se alcanza el valor mínimo, se puede decir que en 1956 el paisaje de Madrid estaba formado por un mosaico de ocho teselas bastante bien contrastadas (mínimo valor de $A = .590$); se trata, pues, de un paisaje heterogéneo de grano grueso. Este tipo de grano se mantiene con el paso del tiempo, pero perdiendo intensidad, es decir, el paisaje de Madrid se conserva como un mosaico con pocas teselas (ocho en 1956, nueve en 1972, seis en 1980 y ocho en 1991), pero progresivamente menos diferentes entre sí, aumentando la homogeneidad del territorio (valores progresivamente mayores de A, lo que indica un reparto más indiferenciado de los usos en los sectores). Estos cambios se deben a la pérdida de especificidad de los usos con respecto a los sectores del territorio, incluso para la sectorización que maximiza la segregación de los usos.

La homogeneización del paisaje ha ocurrido a la vez que aumentaba la diversidad de usos del territorio (cuyos valores son 3.976, 3.908, 3.988 y 3.930 para 1956, 1972, 1980 y 1991, respectivamente). Dado que el número de usos no ha aumentado con el tiempo, este aumento de diversidad sólo se explica por una mejora en el reparto de los usos.

Al final del período temporal estudiado el paisaje madrileño es igual de homogéneo a cualquier escala que se considere y con una mayor diversidad de usos. Es decir, se

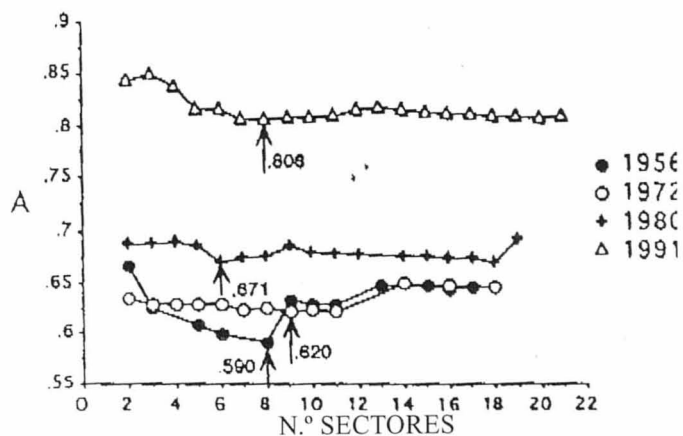


Figura 2.—Valores de amplitud de nicho (A) calculados para los diferentes grupos de cada nivel jerárquico de los fenogramas de los diferentes años. Las flechas indican el número de grupos para el que se alcanza la mínima amplitud de nicho, cuyo valor se incluye.

ha producido una expansión en la distribución espacial de muchos usos, que en 1956 aparecen confinados en uno o unos pocos de los ocho sectores reconocidos y, hasta 1991, han ido ocupando un número cada vez mayor de sectores, perdiendo especificidad en su localización.

Para reconocer qué usos son responsables de los cambios en la heterogeneidad del paisaje de Madrid, se han estudiado los cambios de amplitud de nicho de cada uso (A_i) con el paso del tiempo (fig. 3). Si un uso aumenta su A_i , quiere decir que pierde especificidad en su localización y que sus cambios de abundancia han contribuido a homogeneizar el paisaje, lo contrario ocurre si un uso disminuye A_i .

La mayoría de los usos aumentan su A_i en mayor o menor medida en el intervalo temporal estudiado y los que la disminuyen (enebrales y praderas húmedas) lo hacen en muy poca cantidad. Los usos del suelo que en 1956 conferían heterogeneidad al paisaje (localización en sectores concretos) y que hasta 1991 van confiriendo progresivamente más homogeneidad, son: formaciones de encinas, quejigo y alcornoque; piornales y brezales; olivares; secanos (cereales y viñedos); pastos con matorral; dehesas de encina; ciudades; industrias; carreteras y canteras. De ellos han aumentado su abundancia todos los directamente relacionados con actividades humanas modernas (canteras, carreteras, industrias y ciudades) y los relacionados indirectamente con el abandono de actividades tradicionales (pastos con matorral) o directamente (olivares y secanos). Otros permanecen más o menos constantes, las dehesas de encina y los matorrales de altura (piornal y brezal).

La pérdida de especificidad en la localización de estos usos (y de todos los demás, que también aumentan su A_i , aunque en menor medida), no se refiere tanto a su localización espacial individual, como a su especificidad en la formación de sectores de uso de suelo. Es decir, si un uso aumenta su A_i , significa que al aumentar o disminuir su abundancia, pierde sus posibilidades de asociarse con otros. Se pierden las asociaciones claras entre usos característicos del año 1956, y correspondientes a un sistema aún tradicional de usos, pasándose en 1991 a asociaciones mucho peor definidas en que casi todos los usos se asocian con todos los demás. Ésta parece ser la característica más significativa del sistema actual de usos, en que prácticamente se puede dar cualquier combinación de ellos.

- Cambios en la estructura de usos del suelo de la CAM

Del análisis de la figura 4 se puede decir que en el paisaje de la CAM se distinguen dos grandes zonas, bien definidas en 1956, 1972 y 1980: una dedicada a usos agrícolas de secano, al este y sur de la provincia, y otra que incluye la Sierra de Madrid (norte y oeste de la CAM) y los paisajes asociados a los regadíos en las vegas de los principales ríos.

En el sector agrícola (1/56, 72 y 80, es decir, sector 1 en los años 56, 72 y 80) los usos dominantes son los olivares y secanos, agregándose las industrias, desde 1972. En él encontramos la mayor parte de galerías y regadíos asociados al paisaje agrícola. Desde 1972 las ciudades se han agregado a este sector como uso dominante, debido a su crecimiento por el sur y este de la ciudad de Madrid.

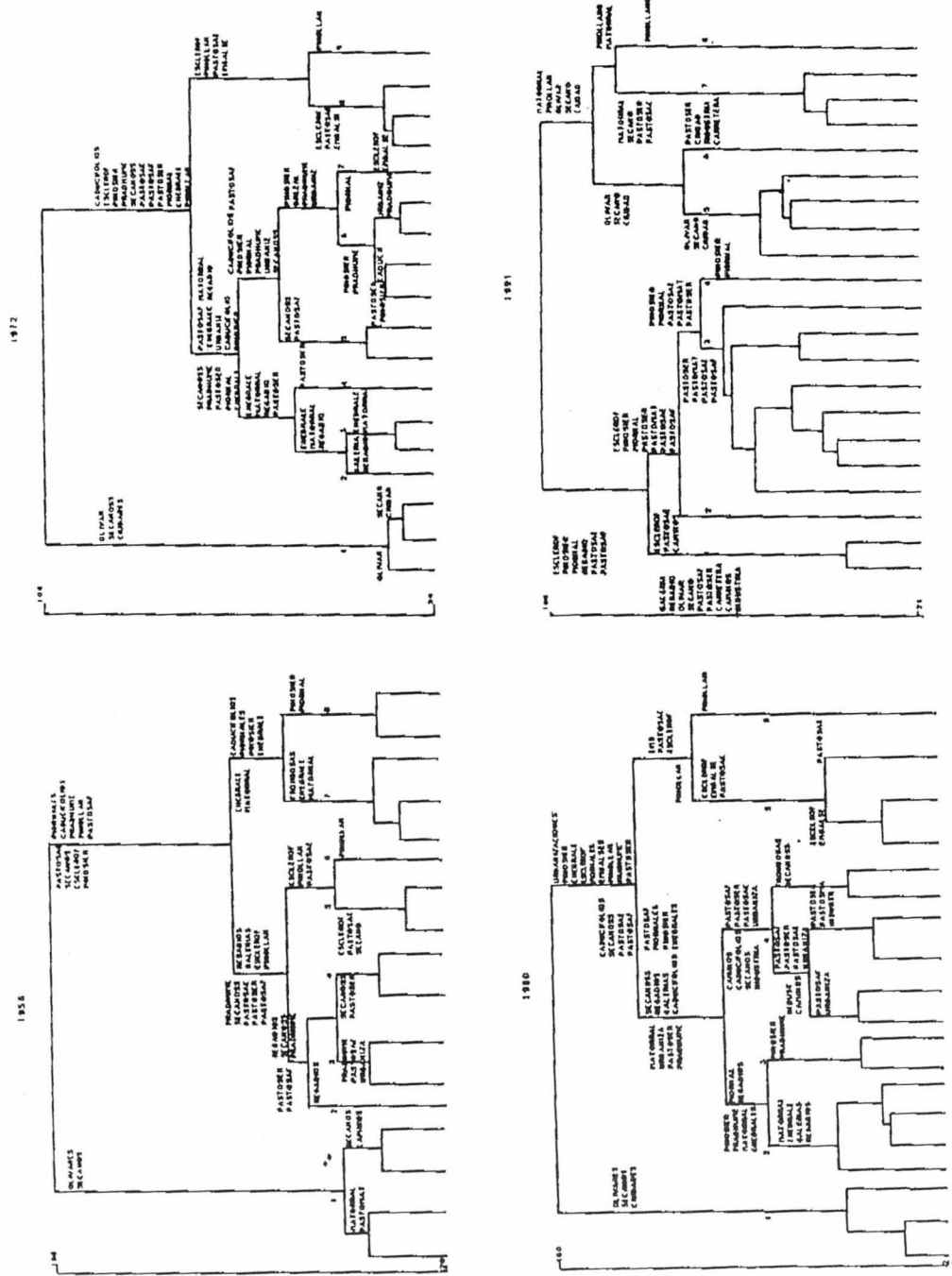


Figura 4a.—Fenogramas de clasificación obtenidos para cada año de estudio. Los números identifican los grupos del nivel jerárquico con mínimo valor de A, y corresponden a los utilizados para identificar los sectores territoriales en los respectivos mapas. Estos fenogramas recogen las características del paisaje en los diferentes años.

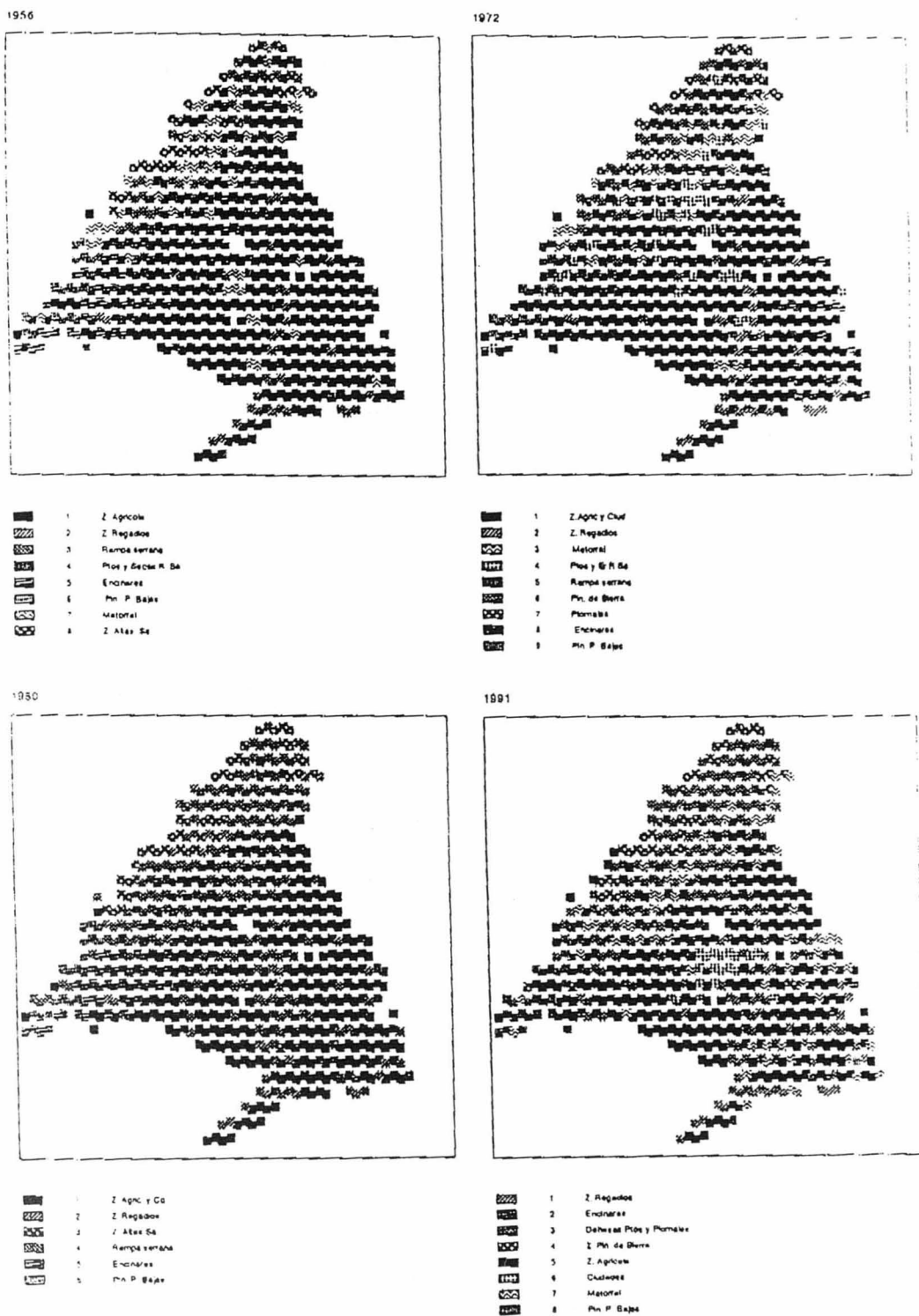


Figura 4b.—Mapas de sectores territoriales obtenidos para cada año de estudio. Los números que identifican los sectores corresponden a los utilizados en los grupos de sus respectivos fenogramas.

En la segunda zona se observan tres sectores. El primero son los regadíos de la zona ganadera y forestal de Madrid, denominado Sector de Regadíos en 1956 y 1972 (2, 3 y 4/56 y 2, 3 y 4/72) y Sector de Regadíos y Matorrales en 1980 (2, 3 y 4/80). El segundo, formado a su vez por tres subsectores; uno denominado Sector de Encinares, en el que se agrupan todas las formaciones de encina (matorral, bosques y dehesa (5/56, 8/72 y 5/80)), al que se agregan los embalses desde 1972, y el otro subsector, denominado Sector de Pinares de Zonas Bajas (*Pinus halepensis*, *P. pinea* y *P. pinaster*; 6/56, 9/72 y 6/91). El tercer sector es muy variable y heterogéneo en su composición a lo largo del tiempo, denominado genéricamente Sector Zona de la Sierra. En 1956, las ciudades se incluyen en este grupo, asociándose con los matorrales y las formaciones de caducifolios (melojares, fundamentalmente), formando el Sector de Matorrales, Melojares y Ciudades (7/56). Las formaciones de caducifolios, dehesas de caducifolios, prados y secanos con setos y urbanizaciones caracterizan los paisajes del Sector de la Rampa Serrana. Este sector de la Sierra presenta un comportamiento distinto en estos tres años; así, se encuentra en 1956 junto a los regadíos (3/56), en 1972 junto a los usos de los sectores altos de la Sierra (5/72) y en 1980 diferenciando a este grupo del sector de la Sierra (4/80). Por último, los piornales y pinares de sierra (*Pinus silvestris*, fundamentalmente) caracterizan el paisaje de los sectores altos de la Sierra. En 1956 forman el Sector de las Zonas Altas de la Sierra (3/56), en 1972 los pinares y los piornales quedan divididos en dos sectores bien diferenciados (6 y 7/72) y en 1980 se unen las praderas húmedas, quedando relacionados con los regadíos en el mismo grupo (3/80).

En 1991 el fenograma diferencia los dos sectores observados en los otros años; sin embargo, los usos se distribuyen más homogéneamente en ambas zonas, resultando un paisaje más indeterminado que en los otros años. Por ejemplo, en el Sector de Dehesas, Pastos y Piornales (3/91) se encuentran formaciones de caducifolios, piornales, prados y secanos con setos, praderas húmedas, pastos y eriales, pastos con matorral, dehesas de encinas y dehesas de caducifolios. Usos que otros años estaban bien diferenciados en sectores tan dispares como los sectores altos de la Sierra, la Rampa Serrana y los Encinares.

Por otro lado, en el gran sector agrícola del sur y este de Madrid se incorporan los pinares de zonas bajas, caracterizando un sector bien diferenciado, el Sector de Pinares de Zonas Bajas (8/91), otros años asociados al Sector de Encinares. También encontramos el Sector Agrícola (5/91), con olivares y secanos, en el que destaca la abundancia de formaciones de caducifolios y de prados y secanos con setos, usos que en los otros años se encontraban casi en su totalidad en el Sector de la Rampa Serrana. Los secanos han aumentado precisamente en este sector, pudiendo haberse asociado algunos de ellos a formaciones de caducifolios y a prados con setos. El Sector de Ciudades (6/91), con las ciudades y la mayoría de las industrias. El Sector de Matorrales (7/91), con los matorrales y la mayoría de embalses.

El Sector de Regadíos (1/91) incluye ahora a todos los regadíos, tanto a los que aparecían en el paisaje ganadero y forestal como a los del paisaje agrícola. Se agregan a este sector muchas de las formaciones de galería.

Se sigue reconociendo un Sector de Encinares (2/91), con las formaciones de encina y gran abundancia de dehesas de encina, aunque la mayor parte de las dehesas se incorporan al sector de dehesas, pastos y piornales (3/91). Por último, parte de los piornales y los pinares de sierra caracterizan al Sector de Pinares de Sierra (4/91).

Del análisis de los fenogramas y mapas presentados en las figuras 4 (a) y 4 (b), puede decirse que el paisaje de la CAM presenta una estructura similar con pocos cambios de 1956 a 1980, cambiando dramáticamente en 1991.

- Transiciones de tipos territoriales en el paisaje de la CAM

Como se puede observar en la figura 5 existe una trayectoria consistente en las transiciones de destino y de origen de las observaciones del año 1956 hasta 1980. Las observaciones se transfieren con mayor frecuencia a sectores similares en años posteriores, también las observaciones que forman los sectores proceden de sectores similares de años precedentes.

Las transiciones de destino superiores al 75% durante este período ocurren con los Sectores Agrícola, de Regadíos, Encinares y Pinares de Partes Bajas. También se puede observar que los sectores como la Rampa Serrana, Pastos y Secanos de la Rampa Serrana, Sector de las Zonas Altas de la Sierra y Matorrales del año 1956, poseen frecuencias de transición de destino entre el 25 y 75% hacia sectores relacionados o afines, así, por ejemplo: La Rampa Serrana tiene transferencias con Pastos y Secanos de la Rampa Serrana y con Pastos y Eriales de la Rampa Serrana del año 1972, y éstos nuevamente con Rampa Serrana de 1980.

El análisis de las frecuencias de transiciones de origen en este mismo período (1956-1980), proporciona resultados similares. Las procedencias de las observaciones de un sector son en mayor frecuencia de sectores similares de los años anteriores. Así, las procedencias del Sector Agrícola y Ciudades del año 1980 son de una frecuencia mayor del 75% del sector del mismo nombre en 1972 y éste a su vez del Sector Agrícola de 1956. Casos similares ocurren con los Encinares y los Pinares de Partes Bajas. Los sectores de la Rampa Serrana y Sectores de las Zonas Altas de la Sierra de 1980 poseen frecuencias de procedencia con sectores de características similares en años anteriores, así, las observaciones de la Rampa Serrana proceden de los Pastos y Secanos de la Rampa Serrana, Pastos y Eriales de la Rampa Serrana y Rampa Serrana de 1972, y éstos a su vez con similares en el año 1956.

Una situación muy distinta se observa en las transiciones de destino y origen entre el año 1980 y 1991. Se observa que las transiciones de destino se reparten entre varios sectores y que, además, éstos son mal caracterizados por los diversos usos que los conforman.

Por ejemplo, las observaciones del Sector de Regadío de 1980 se transfieren con una frecuencia entre el 25 y el 50% a Sector de Regadío y Sector de Dehesas, Pastos y Piornales y con frecuencias inferiores al 25% al Sector Agrícola y Matorral en 1991. Casos similares suceden a las observaciones de los Sectores de Rampa Serrana, Encinares y Pinares de Partes Bajas en su transición al año 1991.

El análisis de las transiciones de origen en este período manifiesta la falta de caracterización de los sectores resultantes en el sistema de usos de 1991, así, por ejemplo, el Sector de Dehesas, Pastos y Matorrales posee frecuencias de procedencia superiores al 10% de todos los sectores del año 1980 a excepción de los Pinares de Partes Bajas. El Sector de Matorral posee frecuencias de origen entre el 25 y el 50%

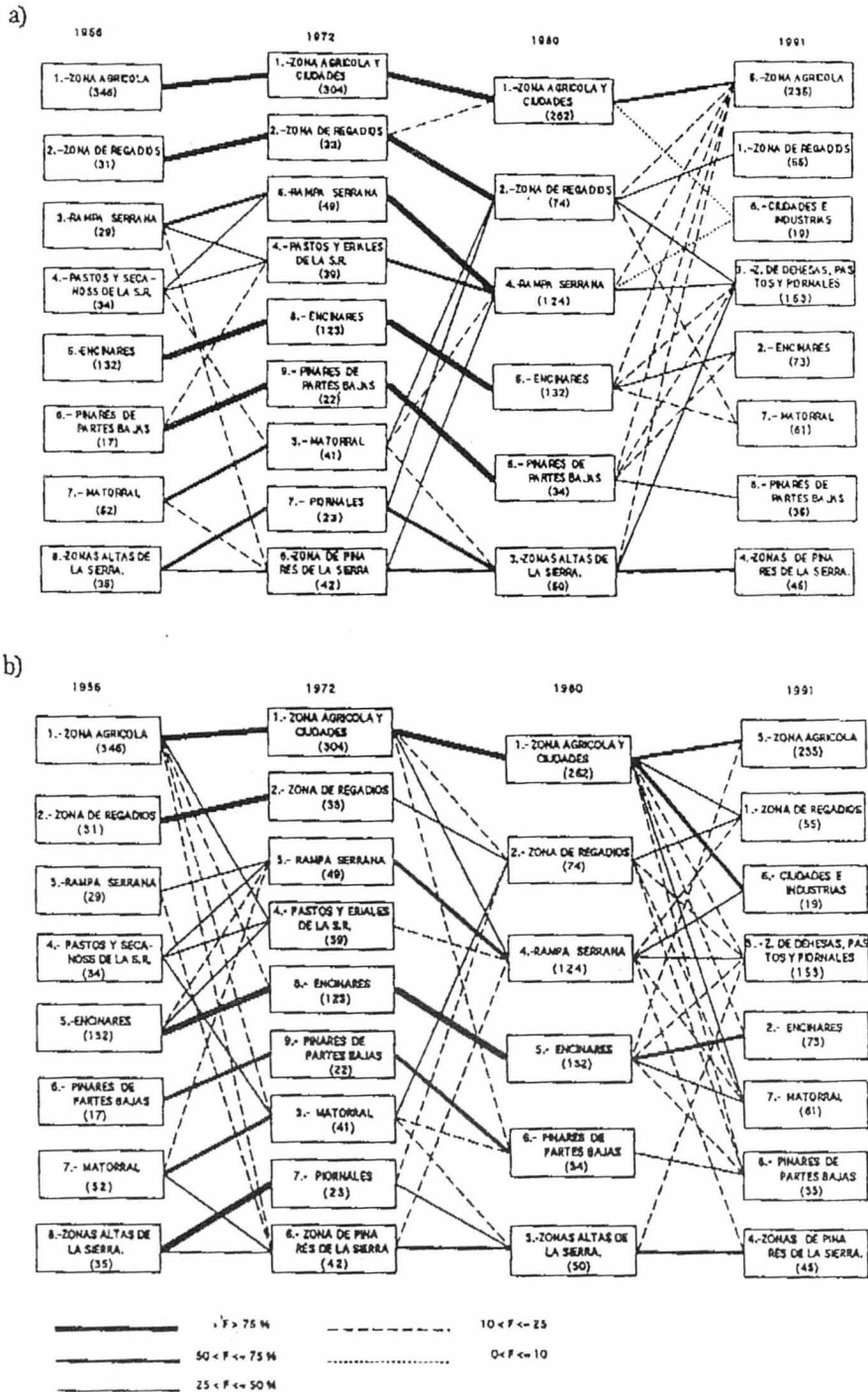


Figura 5.—Sustituciones entre los sectores territoriales de diferentes años. (a) Transiciones de destino: indican el porcentaje de observaciones de los grupos de un año que se transfieren a grupos del año siguiente. (b) Transiciones de procedencia: indican el porcentaje de observaciones de los grupos de un año de donde proceden en el año anterior. El tipo y grosor de línea que une las casillas indica el porcentaje de observaciones que pasan de un grupo a otro.

de los Sectores Agrícola y Encinares y entre el 10 y 25% del Sector de Regadío y Rampa Serrana de 1980. Sin embargo, los Sectores como Encinares, el Sector de Pinares de la Sierra, el Sector Agrícola y el Sector de Ciudades e Industrias presentan transiciones de origen con frecuencias superiores al 50% de sectores similares en el año 1980.

El análisis de las transiciones parece indicar que los sistemas de usos en los años 1956, 1972 y 1980 presentan una estructura similar formada por sectores o subsistemas de usos caracterizados por usos del suelo similares (ver figs. 4 y 5). En este período la probabilidad de predicción del origen o destino de una observación es alta.

El período de 1980 a 1991 se caracteriza por un cambio en la estructura del sistema de usos. Las transiciones no son tan claras como en el período 1956-1980, de tal manera que la incertidumbre en la predicción del origen o destino de una observación es mayor.

Conclusiones

En la CAM no se ha dado un proceso de sustitución de usos, sino la ligera disminución de algunos y el enorme crecimiento de otros; es decir, fundamentalmente ha habido un aumento en la densidad de usos y no la desaparición o sustitución de unos por otros. Cada kilómetro cuadrado del territorio de Madrid está siendo progresivamente ocupado por más usos diferentes sin perder completamente los usos anteriores.

Estos cambios en la abundancia de los usos han conducido a una homogeneización del paisaje, que ha pasado de un mosaico de grano grueso bastante bien contrastado a otro en el que el grano prácticamente se ha perdido, resultando igualmente homogéneo a cualquier escala de detalle.

La clara asociación entre usos que parece típica de los sistemas de usos tradicionales se pierde con el paso del tiempo. En 1956 cada punto del territorio presenta un conjunto definido de usos muy parecido al de las otras casillas de su sector, pero muy diferente de las casillas de otros sectores. Por el contrario en 1991, cada casilla no posee un conjunto tan bien definido de usos y, lo que es más importante, menos diferente al de todas las demás casillas.

Con esta perspectiva se puede afirmar que el paisaje de Madrid, expresado mediante la disposición espacial de sus usos del suelo, ha ido perdiendo su "personalidad".

Prácticamente todos los usos han contribuido a este proceso de homogeneización, como indica el aumento de su amplitud de nicho. Con este punto de vista, en Madrid, ha aumentado la probabilidad de ver cualquiera de los usos en cualquier punto del territorio.

El sector denominado genéricamente Zona de la Sierra, que incluye la sierra y su piedemonte, ha presentado un mayor dinamismo. Los sectores que lo integran en los diferentes años son los que han registrado más cambios en su composición y distribución espacial, probablemente debido a que sobre estas áreas se ha ejercido una intensa presión de esparcimiento y segunda residencia ausente en otros sectores.

Considerando la naturaleza de los sectores de usos que se han reconocido en los distintos años, es interesante destacar, asimismo, cómo algunos usos cambian de grupo

o manifiestan su preferencia por alguno de ellos en un momento dado. Éste es el caso, por ejemplo, de las ciudades que no manifiestan su preferencia por el denominado sector agrícola hasta 1972. Lo contrario ocurre con los encinares, en todas las formas en que aparecen, que permanecen agrupados hasta 1991, separándose ese año. Fenómenos de este tipo son los que confieren gran dinamismo al mencionado Sector de la Sierra.

La progresiva desorganización del paisaje se expresa también en las pautas de transición entre los distintos sectores de usos del suelo que se desorganizan en la última transición.

Estos resultados sirven como base para diseñar estudios específicos que permitan explicar los cambios detectados en función de la variabilidad física y socioeconómica de la Comunidad Autónoma de Madrid y evaluar sus repercusiones sobre características ecológicas importantes, como es la conservación de la biodiversidad.

Agradecimientos

Los autores agradecen a la Consejería de Política Territorial de la CAM, por las facilidades otorgadas para la consulta de las fotos aéreas, y a la Consejería de Educación de la CAM, por la subvención C 162/91 que ha financiado el trabajo.

Referencias

- Alguacil, P. (1985): "Esquema metodológico para la evaluación del cambio de usos del suelo (Sierra de Ayllón)", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 5, pp. 147-162.
- Atauri, J. A.; De Pablo, C. L.; Martín de Agar, P.; Schmitz, M. F.; Ugarte, F. M. y Pineda, F. D. (1992): "Tendencias de cambio recientes en el paisaje: relación con los factores socioeconómicos en la Reserva de la Biosfera de Urdaibal", in *Homenaje al Prof. F. M. Ugarte, in memoriam*, Sociedad Vasca de Geografía, Vitoria, en prensa.
- Belbin, L. (1990): *PATN. Pattern analysis package*, Division of wildlife in ecology Csyro Australia, 195 pp.
- Bullón, M. T. (1992): "El paisaje natural", en *Atlas de la CAM*, Ed. Comunidad Autónoma de Madrid, Consejería de Política Territorial, Raíz Técnicas Gráficas, S. L., Madrid, pp. 14-24.
- Coplaco (1975): *Plan especial de protección del medio físico de Madrid*, Ministerio de la Vivienda, Madrid.
- De Pablo, C. L.; Peco, B.; Díaz-Pineda, F.; Nicolás, J. P. y Galiano, E. F. (1982): "Space-time variability in mediterranean pastures analyzed with diversity parameters", *Vegetatio*, 50, pp. 113-125.
- De Pablo, C. L. (1987): *Síntesis ecológico-cartográfica de un territorio extenso; ensayo metodológico sobre la variabilidad espacial de la provincia de Madrid*, tesis doctoral (director: F. Díaz-Pineda), Facultad de Biología, Univ. Complutense, Madrid, 306 pp.
- Díaz Muñoz, M. A. (1984): "Criterios para el análisis de evolución de usos del suelo en sectores de montaña: aplicación a un sector de Somosierra", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 4, pp. 133-156.
- Digby, P. G. N. y Kempton (1987): "Multivariate analysis of ecological community", *Chapman and Hall*, London, N. Y.
- Espiago, G. J. y Vinuesa, A. (1992): "Población", en *Atlas de la CAM*, Ed. Comunidad Autónoma de Madrid, Consejería de Política Territorial, Raíz Técnicas Gráficas, S. L., Madrid, pp. 40-42.
- Fernández Ales (1991): "Effect of economic development on landscape structure and function in the Province of Seville (SW Spain) and its consequences on conservation", en Baudury, J. y Bunce, R.

- G. H. (eds.): *Options Méditerranéées*, Serie A: Séminaires Méditerranéées, Número 15, CHEAM. INTECOL, pp. 61-72.
- Galiana, M. L. y R. Mas, H. (1992): "La vivienda", en *Atlas de la CAM*, Ed. Comunidad Autónoma de Madrid, Consejería de Política Territorial, Raíz Técnicas Gráficas, S. L., Madrid, pp. 72-73.
- Lacasta, R. P. y R. Mata, O. (1992): "Políticas agrarias y de protección a la naturaleza", en *Atlas de la CAM*, Ed. Comunidad Autónoma de Madrid, Consejería de Política Territorial, Raíz Técnicas Gráficas, S. L., Madrid, pp. 36-37.
- Martínez, G. E. y M. Molla, R. G. (1992): "Espacios de ocio", en *Atlas de la CAM*, Ed. Comunidad Autónoma de Madrid, Consejería de Política Territorial, Raíz Técnicas Gráficas, S. L., Madrid, pp. 38-39.
- Pielou, E. C. (1975): *Ecological diversity*, A. Wiley-Interscience Publication, John Wiley y Sons, USA, 155 pp.
- Pineda, F. D.; Nicolás, J. P.; Ruiz, M. y González Bernáldez, F. (1980): "Sucesion, diversité et amplitude de niche dans les pâturages du centre de la péninsule ibérique", *Vegetatio*, 47, pp. 267-277.
- Pineda, F. D. y Peco, B. (1988): "Pastizales adhesionados del Monte de El Pardo", *Mundo Científico*, 79(8), pp. 386-395.
- Ramos, A. (comp.) (1982): *Mapa de las formaciones vegetales y usos actuales del suelo de Madrid*, Consejería de Agricultura y Ganadería, Madrid.
- Rescia, A. J.; Martín de Agar, M. P.; De Pablo, C. L.; Schmitz, J. A.; Atauri y Pineda, F. D. (1992): "Land management and biodiversity conservation", *International Asoc. Veg. Sci. Sym. Working group for Theo. Veg. Sci. The State of the Art in Vegetation Science*, Toledo, Spain, pp. 70-71.
- Reyna, S. y Ercilla, A. J. (1975): "Evolución del paisaje natural durante el período 1957-1972 en la provincia de Madrid", *I Curso de Planificación integrada de Paisaje Forestal. ICONA. Monografías*, n.º 7.
- Rivas Martínez, S. (1982): *Mapa de las series de vegetación de Madrid*, Comunidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Ruiz, P. M. (1991): "The environmental impact of agricultural structural policies in Spain".
- Sanabria, B. C. (1992): "Estructura industrial", en *Atlas de la CAM*, Ed. Comunidad Autónoma de Madrid, Consejería de Política Territorial, Raíz Técnicas Gráficas, S. L., Madrid, pp. 64-65.
- Shanon, C. E. y Weaver, W. (1949): *The mathematical theory of communication*, The University of Illinois Press. Urbana.
- Valenzuela, M. (1977): *Urbanización y crisis en la sierra de Madrid*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- Van Tongeren, O. F. R. (1987): "Cluster Analysis", en Jongman, R. H. G.; Ter Braak, C. J. F. y Van Tongeren, O. F. R. (eds.): *Data analysis in community and landscape ecology*, Pudoc Wageningen, The Netherlands, 299 pp.

Apéndice

Dada una matriz con o observaciones (columnas) y r variables (filas):

u11	u12	u13...	u1c	u1
u21	u22	u23...	u2c	u2
u31	u32	u33...	u3c	u3
.
.
.
ur1	ur2	ur3...	urc	ur
u1	u2	u3...	uc	

las siguientes expresiones se usan en la fórmula de Shannon-Weaver para valores de u_{ij} ($i=1,2,3, \dots, r, i-1,2,3, \dots, o$);

$$H(E) = \sum_{i=1} p_i \log_2 p_i = - \sum_{i=1} \frac{u_j}{\sum_i \sum_j u_{ij}} \log_2 \frac{u_j}{\sum_i \sum_j u_{ij}} \text{ Diversidad de las variables.}$$

las cuales pueden expresarse como los siguientes cálculos por ordenador:

$$H(E) = \sum_{i=1} p_{ij} \log_2 \left(\sum_{j=1} p_{ij} \right)$$

igualmente

$$H(E/P) = \sum_{j=1} \left[\sum_{i=1} p_{ij} \log_2 (p_{ij} / p_{i..}) \right]$$

Diversidad de las variables condicionada a las observaciones. Si las variables se segregan en las observaciones alcanzan su valor mínimo.

$$H(P) = - \sum_{j=1} \left(\sum_{i=1} p_{ij} \right) \log_2 \left(\sum_{i=1} p_{ij} \right)$$

Diversidad de las observaciones.

$$H(E/P) = \sum_{j=1} \left[\sum_{i=1} p_{ij} \log_2 (p_i / p_j) \right]$$

Diversidad de las observaciones condicionada a las variables. Si las variables no comparten las mismas observaciones su valor es mínimo.

Amplitud de nicho del conjunto de las variables. Permite calcular la amplitud de nicho promedio de las variables en el conjunto de las observaciones.

$$A = H(P/E) / H(P)$$

Amplitud de nicho de cada variable. Su valor refleja la amplitud de nicho de cada variable en el conjunto de las observaciones.

$$A_i = \frac{H(P/E)_j}{\log_2 N}$$

L'inventaire des paysages des parcs naturels régionaux

Didier BOUILLON *

Dès leur création, les Parcs naturels régionaux se sont vu attribuer parmi leurs missions la gestion des espaces inclus dans les limites de leur territoire. L'avenir de leurs paysages —naturels, agraires, urbains, industriels, etc.—, leur incombait donc de fait. Mais toute intervention impliquait une bonne connaissance du territoire concerné; les parcs ont donc réalisé un certain nombre d'inventaires confiés à différentes compétences: inventaires faune-flore, du bâti ancien, des sources et documents, etc.

La notion de paysage dans les Parcs est historiquement liée aux représentations de la société française: certains n'y voyaient que la résultante des différentes activités qui s'exercent sur le territoire du Parc, et ne comprenaient pas la nécessité d'un inventaire spécifique. L'émergence de la préoccupation paysagère dans les médias et parmi les préoccupations des aménageurs a amené à s'interroger sur la spécificité de la notion même, qui ne peut être aujourd'hui considérée comme la seule somme des différentes interventions réalisées sur le territoire, même si toutes y participent.

1. *Le paysage: quelle définition?*

Bien des auteurs, d'horizons et de disciplines différents, ont proposé leur propre définition du terme "paysage": géographes, historiens de l'art, philosophes, naturalistes, ethnologues, aménageurs, etc. Il n'appartenait pas aux Parcs de favoriser telle ou telle approche, mais bien de tenir compte de toutes; c'est pourquoi la définition la plus généralement admise —"Partie d'un pays que la nature présente à un observateur" (Dictionnaire Robert)— est celle qui a été retenue.

Toutefois, il convient de rappeler que le paysage est l'expression de l'activité humaine sur un territoire: ce territoire est à la fois diversifié et hétérogène, mais aussi structuré. C'est dire que les éléments qui le constituent sont en relation et que toute

* Fédération des Parcs Naturels de France.

intervention sur un de ses éléments entraîne des réactions sur l'ensemble du système. Le paysage ne saurait donc être approché de manière sectorielle, mais bien dans sa globalité.

D'autre part, le paysage rural traditionnel n'avait pas (à quelques rares exceptions près) pour finalité sa propre mise en scène: il n'est que le résultat d'activités diverses, dont le caractère esthétique, d'ailleurs variable selon le regard, n'était qu'accessoire. Si aujourd'hui la nécessité d'une politique paysagère se fait jour, c'est que le monde rural connaît une phase de rupture brutale: les activités de production —en particulier agricoles— qui ont généré le paysage connaissent une mutation rapide et d'envergure, entraînant dans certains endroits l'abandon de l'entretien de surfaces importantes, tandis que d'autres voient s'accélérer une concurrence souvent implacable pour l'occupation de ces espaces (Parcs périurbains). Les Parcs ne peuvent se résoudre à contempler passivement les mutations inéluctables de leurs paysages: ils entendent bien les accompagner selon un projet réfléchi.

2. *Une politique des paysages: un préalable à tout inventaire*

- Inventorier le paysage: pour quoi faire?

Comme bien d'autres responsables de l'aménagement du territoire, les Parcs se sont interrogés —et continuent de s'interroger— sur la spécificité des territoires dont ils ont la charge. L'inventaire des caractéristiques paysagères et de leur identité est vite apparue comme une nécessité.

Mais l'expérience acquise à l'occasion d'autres inventaires (faune, flore, etc.), montrait assez que leur réalisation ne pouvait se résoudre à un simple problème de méthode; il supposait la réponse préalable à certaines questions: quel(s) objectif(s) fixe-t-on à cet inventaire? Pour qui réalise-t-on cet inventaire? Que veut-on inventorier?

C'est dire qu'il ne faut pas compter sur les résultats d'un inventaire pour faire apparaître les grandes lignes d'une politique possible (ils permettent tout au plus d'en préciser les modes d'application), mais bien qu'une politique du paysage doit être clairement définie au préalable de façon à élaborer une méthodologie d'inventaire qui prenne en compte tous les éléments et tous les problèmes considérés comme pertinents. Ce sont les grandes lignes de la politique élaborée par les Parcs que nous voudrions rappeler ici.

- Une des composantes d'une politique d'aménagement du territoire

Les Parcs naturels régionaux sont des territoires de projet où se conduit une politique de développement et d'aménagement fondée sur le respect et la valorisation du patrimoine, tant naturel que culturel —et par conséquent paysager. Le paysage est donc à la fois la résultante de ce projet et un des acteurs de ce projet global.

Une politique du paysage ne saurait donc être envisagée en soi; elle s'appuie sur et conforte nécessairement les principales missions des Parcs. Elle ne saurait non plus

être dissociée d'une politique d'aménagement de l'ensemble du territoire du Parc, dont elle est partie intégrante.

- Une politique pour l'ensemble du territoire

En conséquence, les Parcs se doivent de développer:

- une politique globale d'aménagement paysager de l'ensemble de leur territoire,
- et de l'ensemble des éléments constitutifs de ce territoire.

Elle ne saurait se réduire à la résorption de quelques points noirs ou à la mise en valeur de sites exceptionnels. De même, elle ne saurait se réduire aux seuls milieux naturels: les témoignages passés ou présents de l'architecture agraire, des ensembles bâtis, des différentes infrastructures, ainsi que des activités humaines qui y sont liées doivent être pris en considération.

L'avenir de nos paysages ne peut dépendre d'une seule fonction, productive, résidentielle, récréative, ou autre: il doit être le fruit de leur synthèse et du respect de leur diversité. C'est dire aussi que chaque activité —quelle qu'elle soit— participe à l'élaboration du paysage global, et en tant que tel, doit faire l'objet d'une attention particulière.

Tous s'accordent à reconnaître la qualité et la diversité des paysages français: il est tout aussi certain qu'ils vont connaître dans les prochaines années de profondes mutations. Comment gérer le paysage —et son devenir— lorsqu'on ne dispose pas d'un projet global pour l'ensemble du territoire?

Les Parcs, qui se veulent les laboratoires de la modernité rurale, s'emploient à préciser d'une manière claire ce qu'ils entendent faire de leurs espaces dans le futur: il leur appartient de déterminer quelle(s) fonction(s) ils assigneront aux territoires de demain, leurs souhaits concernant leur évolution, les moyens dont ils comptent se doter et le prix qu'ils sont prêts à payer pour y parvenir.

- Le paysage: l'affaire de tous

Mener une politique des paysages, c'est gérer des cohérences et accompagner des ruptures: chacune des actions menées par le Parc doit intégrer sa conséquence paysagère dans un effet rétroactif permanent. Le paysage n'est pas pour les Parcs une nouvelle discipline: la politique des paysages ne saurait donc incomber à la responsabilité d'un seul spécialiste (même si les paysagistes ont —au même titre que les autres— un rôle à jouer), mais à celle de l'ensemble de l'équipe du Parc à travers toutes ses actions.

Le paysage est aussi la résultante d'interventions d'un très grand nombre d'acteurs: habitants, élus, aménageurs, administrations, etc. Une politique du paysage ne peut exister que si elle prend en compte et associe chacun d'eux pour construire l'espace de tous: Elle ne peut être le fait d'un groupe social qui dicte sa norme et ses attentes.

3. *Quels objectifs pour une politique des paysages?*

- Les paysages hier, aujourd'hui, demain

Dans les paysages d'aujourd'hui sont présents les paysages d'hier et ceux de demain. Il convient donc de se poser la question de leur maintien éventuel, de la maîtrise de leur avenir, et selon quel projet. Si la protection de quelques biotopes ou de quelques éléments du patrimoine architectural soigneusement choisis semble aujourd'hui assurée, la conservation ne saurait constituer les seules bases de ce projet global; l'innovation et la création constituent des facteurs de mise en valeur du paysage qu'il conviendra de développer. Par conséquent, ce projet global:

- prend bien sûr en compte la conservation de certains paysages d'intérêt historique, artistique ou scientifique bien identifiés,
- mais ne refuse pas pour autant l'évolution des paysages actuels,
- ni même la création paysagère contemporaine, source d'amélioration de la qualité de la vie.

En termes de *politique des paysages*, c'est dire qu'une attention particulière doit être portée à la production contemporaine des éléments constitutifs du paysage: la restauration de quelques chaumières ou croix de chemins, le défrichage de quelques terrasses abandonnées ne sauraient masquer la nécessité de mieux contrôler l'impact paysager des lotissements, des zones industrielles, des centres commerciaux ou des grandes infrastructures de communication.

En termes d'*inventaire des paysages*, s'il convient de s'interroger sur les éléments anciens constitutifs de leur identité, on ne saurait négliger l'identité future du paysage en train de se construire. L'identification des acteurs actuels et le recensement des projets en cours ou à venir, par exemple, doivent être pris en compte.

- Améliorer le cadre de vie

Les Parcs naturels régionaux doivent être conçus d'abord et avant tout comme des espaces de vie: sans habitants, plus de paysages, plus de visiteurs. C'est dire que le point de vue des habitants, qui ne portent pas toujours le même regard sur leur paysage que les visiteurs, que les responsables du patrimoine ou que les techniciens aménageurs, doit toujours être pris en compte dans l'élaboration des politiques du paysage.

Le rôle attractif joué par un environnement reconnu comme de qualité dans l'apport ou le maintien des habitants au pays et dans l'implantation de nouvelles activités économiques n'est plus à démontrer. A côté de la conservation, une place toute aussi importante doit être faite à cet autre objectif qu'est l'adaptation du cadre de vie aux conditions modernes d'existence, domaine où la création paysagère, peut trouver un terrain d'application privilégié.

- Le paysage: une ressource à chiffrer

Choisir de se doter de paysages de qualité ne doit plus être regardé par les communes comme une contrainte financière, parfois difficilement supportable, mais comme une ressource patrimoniale facteur de développement. Le paysage a jusqu'à présent représenté un bien ressenti comme gratuit: se l'approprier, le détruire ou le transformer n'entraînait pas une évaluation ou une prise en compte du dommage causé.

Une réflexion doit être menée sur le coût global de la protection, de la création et de l'entretien des paysages, et les communes désireuses de faire un effort dans ce sens ne doivent plus se trouver pénalisées par rapport à celles qui choisissent la multiplication désordonnée des équipements sur leur territoire et la manne financière qui souvent l'accompagne.

Mais au delà de l'estimation financière, il conviendra de garder en mémoire que chaque paysage possède un coût social et humain, et autant de conséquences: on n'oubliera pas d'en prendre également toute la mesure.

- Le maintien de la diversité comme facteur d'identité

Au même titre que d'autres facteurs culturels, la diversité des paysages contribue à maintenir, renforcer, voire même à créer le sentiment d'identité d'un territoire. Les Parcs ont opté pour le maintien et le développement de cette diversité: d'abord parce que le sentiment d'appartenance à un groupe social et territorial bien identifié peut, sous certaines conditions, favoriser l'initiative locale et la prise en mains de son propre devenir, tant culturel qu'économique; d'autre part parce que la variété de ses paysages a fait la réputation touristique de notre pays et qu'elle constitue un patrimoine qu'il est encore possible de faire fructifier.

Identité et différence paysagères qui s'analysent pour les Parcs, pour leurs habitants ou pour leurs visiteurs, à différents niveaux: entre espaces protégés et espaces non protégés d'une part; entre les différents Parcs d'autre part, entre les différents pays ou micro-régions à l'intérieur d'un même Parc, etc., qui tous doivent signer à la fois une identité commune et leur propre originalité.

4. *Les inventaires des paysages dans les Parcs*

- Les inventaires du paysage sont-ils bien nécessaires?

L'utilité des inventaires de paysages est parfois remise en question: longs et coûteux à réaliser, leur objectif n'apparaît pas toujours de prime abord, et on peut parfois se demander si leur mise en oeuvre ne sert pas à masquer l'absence de projet d'une communauté sur son territoire. Ne vaut-il pas mieux faire appel aux spécialistes pour une intervention ponctuelle, au fur et à mesure que les problèmes surgissent?

Dans les Parcs, ils sont indispensables pour assurer la cohérence entre les différentes interventions, pour prévoir l'avenir et assurer la gestion. Leur objectif n'est pas de répondre à une préoccupation ponctuelle, mais de constituer un état des lieux qui

permettra une véritable réflexion de tous et l'élaboration d'un projet commun sur l'ensemble de l'espace concerné.

- Que faut-il inventorier?

Les inventaires portent nécessairement sur *l'ensemble* des éléments constitutifs des paysages, tant remarquables que banaux, mais doivent également fournir aux gestionnaires les éléments d'appréciation susceptibles de les aider dans la prise de décision: sa finalité est avant tout opérationnelle. C'est dire qu'à côté d'une description des éléments constitutifs du paysage et des ensembles qui les structurent, une évaluation de leur état de conservation et des possibilités d'intervention selon les compétences des différents acteurs sera réalisée. De même, le recensement des différents projets susceptibles d'intervenir sur le paysage sera effectué.

Il est utile de pouvoir lier les inventaires des paysages avec d'autres types d'inventaires possibles: inventaire du patrimoine naturel, inventaire du patrimoine culturel, etc., et de les faire progresser en même temps. L'enrichissement mutuel permet un meilleur partage des tâches, une plus grande efficacité et empêche les redondances, surtout en matière de paysage où le statut d'appartenance de tel ou tel élément n'est pas toujours clairement défini: une haie bocagère est-elle élément du patrimoine, du milieu naturel ou du paysage?

- L'affaire de tous

On notera que les inventaires des paysages des Parcs sont conçus selon trois approches, supposées mettre en évidence la diversité des perceptions et représentations auxquelles ils donnent lieu. L'inventaire est réalisé par les techniciens et hommes de l'art (architectes, paysagistes, historiens de l'art, géographes, ethnologues, archéologues, etc.), selon leur vision, leurs techniques et leurs finalités propres. Un travail complémentaire d'enquête participative permet de faire ressortir le point de vue des habitants: comment se représentent-ils eux-mêmes leur paysage, quelle valeur y attachent-ils, comment souhaitent-ils qu'il évolue et quels efforts sont-ils prêts à consentir pour y arriver? Les résidents, en effet, façonnent chaque jour leur paysage, et constituent les meilleurs instruments pour la mise en oeuvre de la politique définie. Il semble bien difficile d'ignorer leur point de vue; il serait encore plus difficile d'arriver à un résultat probant sans leur adhésion.

Une troisième approche, fondée sur l'analyse de documents divers (guides touristiques, littérature, iconographie, cartes postales, etc.), d'une part, et sur des interviews d'autre part, permet de faire ressortir la manière dont les visiteurs se représentent le paysage, leurs enthousiasmes, leurs déceptions et leurs attentes.

- Une approche négociée

L'inventaire terminé, la démarche choisie consiste à négocier avec les différents

partenaires un certain nombre de règles, connues de tous et librement acceptées, et qui s'imposent aux signataires: ceci permet d'éviter les décisions au "coup par coup", l'arbitraire dans les refus ou les acceptations, et permet la planification. Son originalité repose dans son caractère consensuel. Mieux vaut quelques règles simples et peu contraignantes, mais respectées, qu'un arsenal juridique et législatif pléthorique et non observé. Cette démarche se veut comparable à celle adoptée pour les ZPPAUP, et procéder du même esprit.

5. *Les chartes de paysage: les grandes étapes*

- Etat des lieux

- a) *Inventaire des caractéristiques paysagères du Parc*: unités paysagères, y compris les zones dites "banales" et les points noirs;

- approche scientifique et technique (géographique, paysagère, etc.);
 - le point de vue des habitants (approche vernaculaire): représentations, valeur attribuée au paysage, problèmes soulevés, souhaits des habitants.
 - Le point de vue des visiteurs.

- b) *Restitution*

- cartographie de l'ensemble des paysages du Parc (unités paysagères et éléments constitutifs), puis redécoupage commune par commune;
 - rapport présentant les données.

Ces documents soivent fournir —entre autres— toutes les données nécessaires pour la détermination des priorités et des zonages ultérieurs. Il doivent être conçus comme une aide à la décision.

- Elaboration d'une politique du paysage

Elle consiste à déterminer, avec tous les partenaires:

- les types d'intervention, en précisant les priorités;
 - les lieux d'intervention (zonage);
 - les outils (de protection, de gestion, de sensibilisation, etc.), choisis pour y parvenir.

- Elaboration d'une Charte paysagère du Parc

- pour l'ensemble du Parc, réalisation d'une Charte spécifiant les objectifs à

atteindre et les moyens dont on se dote pour y parvenir: des lieux, des actions, des partenaires.

Elle sera reprise dans la Charte du Parc, pourra servir de base à l'élaboration du contrat de plan Etat-Région, et sera opposable aux signataires.

La transcription spatiale de la Charte prendra la forme:

- d'un Plan Intercommunal de Paysage, à l'échelle du Parc;
- de Plans de Paysage spécifiques à chaque commune du Parc: réalisés en concertation avec les représentants des communes, sur la base d'un premier document reprenant les données de la Charte.

- Elaborations d'outils de mise en oeuvre de ces politiques

- Mise à niveau des outils nécessaires à l'application de la politique (formation, disponibilité des matériaux préconisés, etc.);
- préparation de conventions avec les administrations et collectivités;
- préparation de documents de sensibilisation pour chaque problème particulier et en fonction des différents types de publics (élus, administrations, habitants, visiteurs, etcétera).

Paysage et déprise agricole: L'exemple du Parc national des Cévennes

Guillaume BENOIT *

1. *Les hautes terres cévenoles (Parc national des Cévennes)*

De Meyrueis aux Vans et de Saint Jean du Gard au Bleymard, le Parc national des Cévennes compte 91.416 hectares (80% en Lozère, 20% dans le Gard) en zone centrale protégée et 237.000 hectares (50% en Lozère, 40% dans le Gard, 10% en Ardèche) en zone périphérique.

Ainsi délimité, le Parc appartient entièrement au monde méditerranéen et recouvre 4 grands massifs: le Mont-Lozère au nord-est, le Mont-Aigoual et le Lingas au sud-ouest, le Causse Méjean et les gorges du Tarn et de la Jonte à l'ouest, les hautes vallées cévenoles (Vallée française, Vallée Borgne, Vallée Longue, Vallée de la Mimente) et les cans qui les surmontent à l'est.

La diversité des milieux et des paysages est étonnante et trouve son origine dans au moins trois facteurs:

— La diversité géologique est elle même remarquable et dessine des ensembles très différenciés: plateaux calcaires steppiques du Causse et des Cans, lourd massif granitique du Mont-Lozère et du Bougès nord, vallées de la Mimente et des Gardons profondément creusées dans le schiste.

— La diversité climatique ne l'est pas moins. Les hautes terres cévenoles sont traversées de part en part, par la ligne de partage des eaux et voient leur climat méditerranéen se confronter aux influences atlantique et continentale. Les pluies qui en résultent sont particulièrement fortes et surtout très irrégulières avec de violents orages d'automne. L'altitude s'étagant de 378 m (Ste Croix Vallée Française) à 1.699 m (Mont-Lozère) on passe en peu de kilomètres d'un climat chaud avec forte sécheresse estivale (vallées des Gardons) à un climat très rude (plus de 90 jours de gel/an) sur les pentes du Mont-Lozère.

* Ingénieur du Génie Rural, des Eaux et des Forêts. Directeur du Parc national des Cévennes.

— La part de l'homme dans le paysage est elle même diverse selon les régions concernées. Trois dynamiques se sont confrontées avec plus ou moins de force au fil des siècles: la dynamique agricole et pastorale qui dans certains cas a été facteur d'érosion et de dégradation, dans beaucoup d'autres source de mise en valeur paysagère et environnementale (terrasses, béals, lavognes...); la dynamique forestière, très forte à la fin de XIX^{ème} siècle sur l'Aigoual et le Bougès comme réponse notamment aux phénomènes d'érosion; le mouvement d'abandon et de déprise qui caractérise depuis un siècle et surtout depuis 4 décennies une grande part de la châtaigneraie cévenole mais concerne ou menace en fait l'ensemble de la région.

2. *Valeur paysagère des hautes Cévennes*

Les paysages des hautes Cévennes sont d'une sauvage grandeur et d'une exceptionnelle qualité.

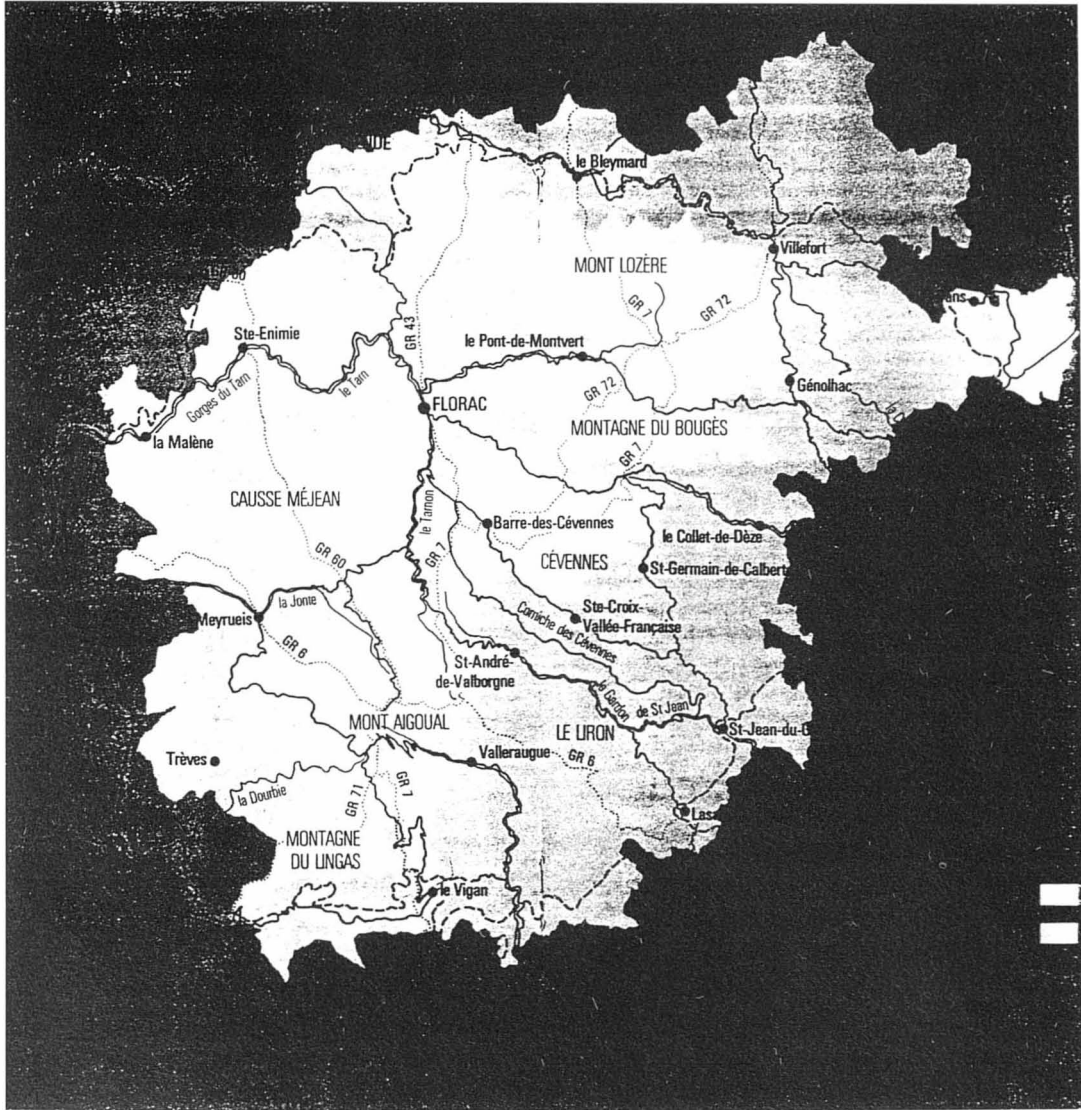
La roche y joue un rôle de premier plan par la diversité qu'elle donne au relief autant que par la végétation qu'elle autorise ou par la part directe qu'elle joue dans le paysage (la pierre est partout présente).

La juxtaposition de grands espaces, de forêts profondes et de mosaïques de hameaux joue un rôle de même importance sur la qualité du paysage.

Par rapport au reste du Massif Central, le contraste est saisissant et la diversité des formes et des couleurs ne cesse de surprendre. Le bleu et le violet dominant dans les vallées cévenoles dont les "serres" et les "valats" sont comme les vagues d'une mer qui se perd au lointain. Sur le Mont-Lozère c'est le gris qui tranche. Les blocs de granit donnent un caractère presque lunaire au paysage. Sur le Causse, le beige, le jaune et le blanc s'imposent et trahissent la forte aridité du plateau calcaire. Enfin le vert de la forêt illumine tout l'Aigoual. Les saisons, très marquées, ajoutent au contraste. L'automne notamment, dans ce pays de lumière, est flamboyant.

Sur ces terres rudes, la part de l'homme dans le paysage paraît au premier abord discrète. Elle n'en est que plus émouvante, et c'est elle qui donne sans doute sa valeur exceptionnelle au paysage. C'est en effet l'équilibre et le rapport fort, original, intime entre nature et société qui frappe et séduit l'observateur dans les hautes Cévennes. C'est le cas notamment dans les hautes vallées schisteuses où l'habitat regroupé en petits hameaux situés le plus souvent à mi-pente forme autant de petites taches vertes qui donnent à ce paysage un caractère presque intime. L'émotion est d'autant plus forte que l'oeil peut partout relever les traces d'une civilisation rurale qui il y a seulement un siècle, avait poussé très loin la mise en valeur et l'occupation de l'espace. La nostalgie devant ce qui fut et n'est plus est grande. L'intégration de la pierre et du bâti dans l'espace rural était et reste parfaite.

Elle l'est également sur le Causse calcaire ou sur le Mont Lozère granitique. Ici, le paysage vaut surtout par son ouverture qui donne du souffle: pelouse du Mont-Lozère et steppe du Causse Méjean forment de grands espaces où le temps paraît comme suspendu. Or, sans l'homme, le Causse deviendrait une forêt et perdrait l'essentiel de sa valeur paysagère mais aussi de sa valeur écologique. Cela n'enlève rien par ailleurs à la qualité du paysage forestier construit en grande partie par décision



administrative à partir de la fin du XIX^{ème} siècle, la forêt de l'Aigoual en étant le plus beau témoignage.

En conclusion on pourrait dire que sans les hommes le paysage des Hautes Cévennes serait grandiose mais que grâce à eux, il a incontestablement acquis une valeur exceptionnelle au point qu'il est aujourd'hui difficile de démêler patrimoine naturel et patrimoine culturel. Le lien est très fort et c'est ce lien qui donne au Parc national des Cévennes sa richesse et son originalité. Comme on l'entend parfois: "les Cévennes sont encore un des rares pays où l'on se sent quelque part". Le fait que cette région ait su garder l'essentiel de son caractère et de son authenticité alors que partout le territoire se banalisait ne fait qu'en accentuer la valeur patrimoniale.

L'exceptionnelle audience que l'image "Cévennes" a acquis dans le monde en

témoigne et elle doit sûrement beaucoup à cette qualité paysagère même si d'autres facteurs et notamment l'histoire du protestantisme y ont leur part. On soulignera que sur les 600.000 personnes qui visitent chaque année les Cévennes, plus de 150.000 viennent pour le Parc national, et que cette fréquentation génère la création de plus de 1.000 emplois. La qualité paysagère devient donc un véritable enjeu de développement économique. Cet enjeu paysager est d'ailleurs à l'origine même de la création, en 1970, du Parc national. La déprise agricole et l'absence de projet pour cette région exceptionnelle constituait en effet un risque suffisamment grave pour entraîner une décision souhaitée depuis 1956 (soit avant même la mise en place de la loi sur les parcs nationaux). L'élévation en 1986 par l'UNESCO du Parc national des Cévennes en "Réserve mondiale de la biosphère" [dans le cadre du programme "MAB" (Man and biosphère)] est d'ailleurs venue consacrer ce souci de concilier protection du patrimoine naturel et culturel, développement économique et maîtrise de ce développement par les populations locales.

Ces dernières sont d'ailleurs particulièrement attachées et mobilisées à la défense de leur patrimoine paysager, davantage sans doute que ce que l'on peut constater dans d'autres régions rurales. La très forte mobilisation contre le projet de barrage de la Borie est un exemple significatif et le progrès n'a pas entraîné ici la multiplication de ces "maisons de banlieues" qui si souvent ailleurs déparent le paysage de nos campagnes. Sans doute les difficultés de la vie dans ces montagnes expliquent ce respect particulier pour la nature. Probablement, la culture protestante joue aussi son rôle, ainsi que naturellement l'absence de grandes villes et la faiblesse du développement industriel.

On le voit, la valeur paysagère des hautes terres des Cévennes ne résulte pas seulement de l'appréciation subjective de quelques observateurs extérieurs. Elle se matérialise objectivement autant au plan économique que social ou politique. Elle est fruit et partie intégrante de la société cévenole. Elle est aussi résultante d'un mariage intime entre patrimoine naturel et patrimoine culturel.

Ce mariage pourra paraître cependant particulièrement fragile dans le contexte socio-économique de cette fin de *xx^{ème}* siècle.

3. *Part et rôle de l'agriculture dans le paysage des hautes terres cévenoles et son évolution*

L'agriculture est avec la forêt le premier gestionnaire de l'espace. Sa part dans le paysage et dans son évolution est primordiale. L'histoire montre cependant que selon les pratiques mises en oeuvre et les régions concernées, l'agriculture peut aussi bien jouer un rôle favorable que défavorable sur le paysage et sur l'environnement. La densité de population agricole et rurale joue aussi sur le maintien ou non d'un équilibre satisfaisant mais la nature des aménagements et des pratiques de gestion est déterminante. Ces deux facteurs: densité et pratiques, sont d'ailleurs en partie liés, nous y reviendrons.

Pour tous les biologistes, écologues et amateurs de paysages, la steppe du Causse est un territoire d'intérêt exceptionnel. Les habitats et les espèces rares classés au niveau européen se comptent par dizaines. Or cette steppe n'existe et ne peut exister que par un pastoralisme utilisant tout l'espace concerné.

A l'inverse, l'élevage transhumant parce qu'il avait atteint un niveau d'intensification trop élevé sans s'accompagner de moyens de protection appropriés a conduit au XIX^{ème} siècle au développement d'une érosion dramatique sur l'Aigoual à l'origine d'un appauvrissement général du milieu et d'inondations catastrophiques en aval.

La conservation des eaux et des sols apparaît donc comme l'un des éléments déterminants d'une action positive de l'agriculture sur l'environnement et sur sa capacité à proposer pour les régions concernées un modèle de gestion durable. Elle joue aussi un rôle majeur sur le paysage. On ne peut pas ne pas admirer la contribution des terrasses et béals à la qualité du paysage cévenol. Celle-ci ne tient pas seulement à l'utilisation des matériaux locaux et à la qualité d'un travail réalisé avant l'ère du machinisme; elle tient aussi et surtout à la raison d'être de ces aménagements, c'est à dire à une gestion raisonnée du milieu. C'est cela qui donne son sens au paysage.

Dans cette fin de XX^{ème} siècle, l'enjeu majeur pour les hautes terres cévenoles tant du point de vue paysager que du point de vue de la diversité biologique est celui de la conservation des milieux ouverts. Ceux-ci, on l'a déjà dit et on ne le dira jamais assez sont en effet l'expression la plus précieuse du patrimoine cévenol tant dans sa dimension naturelle que culturelle. Dans un espace qui est devenu largement forestier et qui a tendance à se fermer toujours davantage sous le double effet de l'encouragement au boisement et de la déprise agricole (la forêt progresse même sans intervention de l'homme) les milieux ouverts constituent aujourd'hui l'élément de diversité qui donne sa valeur à l'ensemble. Or chaque année l'équivalent de 1% de ces milieux ouverts disparaît. Dans ce contexte on peut parler du risque de "dégradation par omission" et, dans un massif comme celui de l'Aigoual, la mise en place de "troupeaux débroussailleurs" pour conserver les derniers espaces ouverts est un objectif à considérer sérieusement.

La reconquête et en partie la reconversion de la châtaigneraie cévenole qui a largement dépassé l'ère naturelle d'extension du châtaignier et une gestion forestière prenant mieux en compte les dimensions écologique et paysagère constituent deux enjeux complémentaires.

Nous devons à présent nous interroger sur la capacité de l'agriculture d'aujourd'hui et de demain à conserver les milieux ouverts et les paysages qui y sont associés. A cet égard, on peut considérer que la densité de population agricole sur le Causse et le Mont Lozère est d'ores et déjà un peu en dessous du seuil d'équilibre et qu'elle est très en dessous dans les Cévennes. Prise dans le mouvement général de la politique agricole conduite depuis 40 ans, l'agriculture du Causse et des Cévennes n'a pas échappé aux évolutions récentes qui ont favorisé un investissement et un endettement élevés en même temps qu'un agrandissement très important des exploitations du fait de la reprise par les agriculteurs encore en activité d'une partie des exploitations laissées sans successeurs.

L'extensification qui en a résulté n'est pas sans effet sur la capacité à conserver cet environnement et un paysage de qualité. Le contact entre l'exploitant et les surfaces qu'il gère s'est distendu. La connaissance intime que les anciennes générations entretenaient avec leurs exploitations se perd ou est menacée. Comment en serait-il autrement quand certains agriculteurs doivent gérer des terres qui pour certaines sont situées à plus d'une heure de trajet de chez eux?

L'entretien des ouvrages construits à la main et hérités des générations précédentes

et notamment les terrasses n'est plus possible qu'à la marge, autour des habitations. Un autre signe est l'écobuage qui ne peut plus être conduit avec la précision et la finesse qui seraient nécessaires et qui parfois échappe à la maîtrise de l'exploitant. Parmi les conséquences, on peut déplorer une certaine reprise de l'érosion et une dégradation du milieu. La châtaigneraie déjà mise à mal par une insuffisance d'entretien en souffre.

Faute d'une dynamique agricole suffisante, la terre échappe de plus en plus aux paysans, devient friche et broussaille, est reprise par des résidents secondaires ou suscite l'intérêt de promoteurs dont les projets d'investissements sont parfois totalement contradictoires avec une gestion patrimoniale du territoire et les principes du programme MAB. Pourtant certains nouveaux ruraux restent candidats à l'installation et plusieurs d'entre eux, depuis 20 ans, notamment dans les vallées cévenoles, ont démontré leur capacité à remettre en valeur ces territoires. Il est donc choquant de constater combien il est parfois difficile pour eux de trouver la terre ou la maison leur permettant de s'installer.

Dans un tel contexte, le financement de l'agriculture dans un but non plus seulement de production, mais aussi de gestion écologique et paysagère paraît parfaitement légitime. Le Parc national des Cévennes constitue à cet égard un exemple assez intéressant. Plusieurs questions cependant demeurent et notamment celle de la gestion du temps des agriculteurs. En effet dans des exploitations de plus en plus grandes et ayant développé des activités annexes de plus en plus nombreuses pour survivre économiquement (agrotourisme, valorisation agro-alimentaire des productions, etc...), les marges de manoeuvre sont de plus en plus étroites. La gestion du temps devient pour l'exploitation agricole une préoccupation centrale et la mise en oeuvre des mesures agri-environnementales demandera si elle veut atteindre ses objectifs un niveau de rémunération suffisamment attractif et un contrôle effectif du travail rémunéré.

Encore ne suffira t-elle pas car ce n'est pas par des primes à l'hectare que l'on résoudra le problème de la reprise des exploitations sans successeurs ou de la reconquête des terres abandonnées. Or, faute d'un dispositif volontariste à concevoir et décider (ce qui suppose notamment une action foncière originale), on peut craindre sur ces hautes terres cévenoles la disparition dans les quinze ans de près d'un quart des exploitations actuellement en fonction. La conséquence en serait soit une extensification encore plus poussée, soit l'abandon pur et simple de toute gestion agro-pastorale. Dans ces conditions la maîtrise des milieux ouverts et d'une qualité du paysage et de l'environnement apparaîtra de plus en plus comme une tâche impossible.

Une grande partie de l'espace est d'ailleurs déjà à l'abandon ou/et dans les mains de résidents secondaires. L'agriculteur ne joue donc pas un rôle aussi important que certains l'affirment dans le cadre de la protection du paysage. Une politique de paysage devra aussi prévoir des modes de traitement de zones à l'abandon (les parcs naturels pourraient à cet égard jouer un rôle utile) et associer davantage les collectivités locales et résidents secondaires. Il est clair cependant que le maintien des exploitations agricoles doit devenir dans ces régions une priorité et que si l'on ne sait pas stopper la déprise, la société le regrettera car le coût sera pour elle certainement plus élevé si elle veut demain sauvegarder, sans agriculteurs, son patrimoine paysager.

Au lieu de "mesures d'accompagnement" à une politique de maîtrise des marchés, ces régions difficiles, lorsque l'enjeu patrimonial le justifie, demanderaient en fait une véritable politique d'occupation et de gestion de l'espace. On en est encore loin.

4. *Un exemple d'action: le Parc national des Cévennes. Quelques leçons de vingt années d'expérience*

Depuis sa création en 1970, le Parc national des Cévennes a consenti d'importants efforts pour sauvegarder et mettre en valeur les paysages des hautes Cévennes. Son action dans ce domaine s'est concentrée sur la zone centrale et a porté principalement d'une part sur le maintien d'une agriculture utile à l'environnement et d'autre part sur l'architecture et le contrôle des travaux.

Le décret du 2 septembre 1970 portant création du Parc national des Cévennes impose (article 18) que "aucun travail public ou privé susceptible de modifier l'état ou l'aspect des lieux du parc national ne peut être exécuté sans autorisation du directeur de l'établissement. Cette autorisation est subordonnée au respect des règles d'esthétique arrêtées par le Conseil d'administration".

Le Parc en matière de travaux publics ou privés a donc en zone centrale un pouvoir de contrôle et de décision tout à fait exceptionnel et qui s'impose à tous. Les règles d'esthétique approuvées par le Conseil d'administration du 18 mai 1978 précisent ainsi les orientations souhaitées: "les ouvrages par leur aspect devront se fondre, voire se confondre avec le paysage naturel et le paysage bâti traditionnel. Cette insertion discrète sera obtenue notamment par référence aux composantes caractéristiques de la construction paysanne traditionnelle de l'environnement immédiat où sera réalisé l'ouvrage". Suivent 15 dispositions précises. L'une d'entre elles impose que pour les parties extérieures des ouvrages, ne seront employés que des matériaux de même nature que ceux utilisés à l'origine dans la construction des ouvrages avoisinants.

Ces dispositions réglementaires ont largement contribué à sauvegarder le paysage en zone centrale. Même dans une région très peu habitée (on ne compte que 600 habitants dans les 90.000 ha de la zone centrale), il est étonnant de constater combien la pression pour artificialiser le milieu est forte. Elle est le fait de multiples intervenants (collectivités locales, ONF, nombreuses administrations et entreprises publiques, personnes privées...) dont en général les projets pris individuellement sont de peu de portée sur le paysage mais dont l'addition si elle était laissée à son libre cours en modifierait et en altérerait significativement le caractère.

L'action la plus significative du Parc en matière de travaux a été l'architecture. Il ne s'est pas contenté d'être un arbitre, il est devenu dès le début un acteur de premier plan. En 20 ans, le service architecture du Parc a réalisé plus de 1.600 chantiers (il y a 4.000 bâtiments en zone centrale et bien davantage en zone périphérique) allant de la réfection de bâtiments d'exploitation, de maisons d'habitations ou d'édifices publics et religieux à l'aménagement ou la construction de gîtes ou de bâtiments d'élevage.

Il est vrai que la pierre (calcaire, schiste, granit) est plus qu'un élément significatif du paysage cévenol: elle en constitue à proprement parler l'un des piliers. L'action du service architecture conjuguée à l'intervention financière du Parc (prise en compte des surcoûts pour les couvertures en lauzes, aide au financement des gîtes) a été à cet égard déterminante. On peut même dire qu'elle a sauvé les savoir faire traditionnels et c'est aujourd'hui une grande satisfaction de voir que le mouvement est donné et déborde largement de la zone centrale du parc.

L'intervention sur l'agriculture n'a pas été moins utile. Elle s'est traduite par des

actions très pragmatiques définies et examinées au cas par cas. Elle a conduit notamment à inviter les agriculteurs à diversifier leur activité sur le tourisme (financement de gîtes ruraux) et à passer avec eux des contrats (contrats "Mazenod"¹, "plans d'environnement") pour l'entretien du paysage et de l'environnement. Ces contrats, avec 20 ans d'avance, préfiguraient les mesures agri-environnementales actuellement en cours de mise en oeuvre dans les pays de la Communauté Européenne.

Le résultat a été une perte d'exploitations agricoles deux fois moindre que dans le reste de la région et globalement un certain maintien du paysage agraire des hautes Cévennes.

On pourrait détailler davantage les actions du Parc national des Cévennes et leurs effets sur le paysage, il est surtout utile d'essayer d'en tirer les premières leçons.

La première c'est que pour sauvegarder des paysages menacés par la déprise agricole, la politique agricole commune telle qu'elle est actuellement définie ne saurait suffire même si une certaine généralisation des mesures agri-environnementales constitue un premier pas significatif. Face à deux types de situations régionales totalement différentes et opposées à savoir d'un côté des régions riches dont le "trop" d'agriculture menace l'environnement et la maîtrise des marchés et de l'autre des régions difficiles où c'est le "pas assez" d'agriculture qui constitue une menace majeure pour l'environnement et le paysage, ne faudrait-il pas en réalité des politiques différentes et spécifiques?

Dans le deuxième cas, c'est à dire essentiellement dans les montagnes, l'enjeu pour la société est sans doute moins la production agricole elle-même que la contribution de l'agriculture à l'entretien de l'environnement et du paysage. C'est donc à une politique définie autour de ces enjeux qu'il faudrait aboutir. Et à cet égard, seule une action pragmatique sur le terrain et comprenant tout une palette d'interventions complémentaires peut permettre d'y parvenir. Une action foncière pour faciliter l'installation de jeunes exploitants sans qu'ils aient à supporter le poids du foncier est à imaginer. De même la mobilisation d'autres acteurs que les agriculteurs est à considérer.

La deuxième leçon, c'est qu'une politique de paysage comme une politique d'environnement ne peut s'appuyer que sur une pratique de compromis intelligente. Elle n'a en effet de chances d'aboutir que si elle représente un coût acceptable pour l'individu comme pour la société. Il faut donc se méfier et même s'opposer à l'idée de conservation au sens étroit du terme.

Un bon exemple est celui des bâtiments d'élevage. Peut-on imposer des structures de type traditionnel sachant que l'évolution socio-économique impose des bâtiments d'élevage de plus en plus grands et qui doivent respecter les règles sanitaires, alors même que certains matériaux traditionnels n'existent plus sur le marché? Le Parc national des Cévennes confronté à ce genre de réalité a par exemple dû prendre des dispositions particulières pour la construction de bâtiments agricoles d'une surface excédant 150 m². Celles-ci prévoient notamment qu'en dérogation aux règles générales on pourra dans ce cas employer des matériaux de nature différente à ceux utilisés traditionnellement sur les bâtiments avoisinants. Bien entendu, l'insertion paysagère de ces bâtiments modernes fait l'objet d'un soin particulier.

1. En moyenne chaque année le Parc donne 1 mois de travail à un exploitant sur deux pour l'entretien de sites et itinéraires sensibles.

Le paysage est le produit non seulement d'un milieu, mais aussi celui d'une société et d'une économie. Rien n'est figé, rien ne peut être figé. Tout est évolutif. L'action sur le paysage comme sur l'environnement n'a de sens que si elle travaille à rendre cette évolution positive ou moins négative que ce qu'elle serait, laissée à son libre cours.

La troisième leçon c'est le risque d'une approche artificielle du paysage. Dans nos pays de vieille civilisation, le paysage que l'on admire est essentiellement le fruit de l'économie agricole et rurale telle qu'elle s'est développée avant l'ère du machinisme. Mais le concept même de paysage est un concept essentiellement urbain. C'est l'objet d'un regard porté par un observateur extérieur. Or ce qu'il admire, ce n'est jamais qu'une peau, un épiderme. S'il n'y a pas de corps derrière cette peau, le paysage perdra son sens et l'approche qui sera développée paraîtra largement artificielle. Une telle politique risquerait d'ailleurs, si elle ne s'intéressait qu'à la surface des choses de coûter fort cher et d'être sans lendemain.

C'est pour cela qu'à notre sens on ne peut pas parler de paysage en milieu rural sans parler aussi d'écosystème. Le paysage est l'enveloppe visuelle d'un environnement. Parlons alors d'"écosystème-paysage". Derrière ces écosystèmes-paysages, il y a toujours une économie ou une absence d'économie avec les évolutions positives ou négatives qu'elles induisent. C'est donc l'action sur cette économie qui est déterminante.

Le quatrième et dernier enseignement est l'extraordinaire diversité des "écosystèmes-paysages" et le très grand nombre d'acteurs concernés. A côté des interventions sur les grands leviers économiques pour permettre un meilleur rééquilibrage du territoire, ce qui compte alors c'est de disposer sur le terrain d'outils pratiques capables de travailler avec durée et pragmatisme au niveau des unités écologiques et paysagères et en intégrant les données socio-économiques (le Parc national des Cévennes en est un exemple). Il ne peut y avoir à nos yeux de politique crédible sur le paysage si elle ne s'appuie pas sur une analyse fine et globale développée à l'échelle de petits territoires (que l'on peut appréhender) et faisant appel à toute une palette de moyens d'intervention.

5. Conclusion

On ne pourra mieux conclure qu'en reprenant la conclusion d'un article d'Alexis Monjauze, alors premier directeur du Parc: "Si Paris vaut bien une messe, c'est à dire une abjuration, le retour de la montagne à l'harmonie et la disparition des facteurs de désintégration, de désertification qui l'affectent valent bien qu'on abjure certaines libertés de mal faire. Le statut politique de ces campagnes victimes de l'évolution doit être restauré, la responsabilité de leurs habitants fortifiée et celle d'autrui vis à vis d'elles clairement montrée au doigt. Il suffit au fond de le vouloir".

La mobilisation et l'intérêt récents portés au paysage génèreront-ils alors quelques actions "gadgets" on peuvent-ils préfigurer un véritable retournement de société? L'enjeu mérite de tous la plus grande attention.

Instrumentos para la conservación y el desarrollo de Sierra Nevada. El Parque Natural

Jesús ARIAS ABELLÁN *

Introducción

Sierra Nevada constituye uno de los conjuntos serranos más importantes de la península Ibérica y, sin duda, es la montaña más emblemática de Andalucía. Ser el techo altitudinal de la península, la presencia casi perenne de nieve, que le da nombre, en latitudes tan meridionales, su elevada calidad y cualidad paisajística, la diversidad de fauna y flora, sus endemismos, etc..., junto con las singulares características culturales producto de la heterogénea ocupación humana a lo largo de la historia, confieren a este conjunto serrano un indudable protagonismo como referente para la región andaluza y la convierten en seña de identidad del viejo reino de Granada.

La atracción y la fascinación que ha producido y produce en propios y extraños no hacen sino confirmar lo antes dicho; y sirva como ejemplo de ello la importante literatura, científica y romántica, que ha generado ¹.

Sierra Nevada ha sido, admirada y cantada, estudiada, temida, ha sido refugio, ha sido en suma utilizada y explotada, económica, cultural, turística y deportivamente, pero no ha sido protegida, no se la ha cuidado como merecía, tanto por sus valores naturales y paisajísticos como por los culturales. La “Sierra” ha tenido que esperar a la última década para que la sociedad y los poderes públicos hayan visto la necesidad de protegerla.

1. *Antecedentes*

Hasta la segunda mitad de la década de los ochenta, Sierra Nevada no ha contado con ninguna figura de protección específica ni que contemplara el conjunto serrano en

* Geógrafo. Instituto Desarrollo Regional. Universidad de Granada.

1. Titos Martínez, M.: La aventura de Sierra Nevada 1717-1915. Public. Universidad de Granada, 1990. Dirigida por el mismo. Colección “Sierra Nevada y la Alpujarra”. Caja General de Ahorros de Granada. Se han publicado 14 números hasta hoy.

su totalidad. Ni al amparo de la Ley de Parques Nacionales de 1916, ni en el marco de la Ley de Espacios Naturales Protegidos de 1975, únicas normas de protección integral en la etapa preconstitucional, se le ha asignado a Sierra Nevada alguna de las figuras de protección contempladas en las mismas. Quizás haya sido el desinterés por estos temas o la existencia de resistencias interesadas lo que justifique este olvido inexplicable. No obstante lo dicho si hemos de mencionar algunos intentos tendentes a conseguir la aplicación de alguna figura de protección de las previstas en las mencionadas leyes para Sierra Nevada.

En desarrollo de la Ley de Parques Nacionales de 1916 se dicta el Real Decreto de Febrero de 1917 en el que se insta a los ingenieros jefes de los Distritos Forestales la confección de una relación de espacios susceptibles de ser declarados Parques Nacionales o Sitios Nacionales. En el Inventario de Espacios protegibles resultante se propone Sierra Nevada como ámbito merecedor de la declaración de Parque Nacional, propuesta que no llegó a materializarse, por los problemas de gestión que originaba la titularidad privada de la mayor parte del espacio propuesto y la desmesurada extensión del mismo ².

En el mismo sentido, y en el marco de la segunda ley citada, ya en 1977, el ICONA elabora el Inventario Nacional de Paisajes sobresalientes. En él se prevé la constitución del Parque Nacional "Circo Cabecera del Genil" con una extensión de 10.400 Has. y con unos límites bien definidos ³. La ausencia de un consenso social e institucional básico abortaron este intento.

Fue en el marco de políticas sectoriales desde donde sí se hace realidad la asignación de figuras que contenían un cierto grado de protección a ámbitos específicos de la Sierra. La confección del Catálogo de Montes de Utilidad Pública de 1857 es la primera oportunidad por la que amplios espacios forestales de Sierra Nevada pasan a contar con un cierto grado de protección aunque en la filosofía que inspiró su elaboración no era la protección el criterio prioritario.

Con la primera Ley de Reservas Nacionales de Caza de Mayo de 1966 se crea la Reserva Nacional de Caza de Sierra Nevada con una extensión de 35.430 Has. en el ámbito de las altas cumbres occidentales del macizo, lo que significará, al menos, una ordenación de la actividad cinegética y una cierta protección para la fauna nevadense, sobre todo en especies mayores.

La Ley del Suelo de 1976 fue el marco de referencia para el primer intento importante de protección de Sierra Nevada. A su amparo se elaboraron y aprobaron, en 1986, los Planes Especiales de Protección del Medio Físico de las provincias andaluzas y en las de Granada y Almería se establecen los niveles de protección así como las normas particulares de regulación de usos y actividades que afectan a Sierra Nevada. Se fijan Areas de Protección Especial Integral definidas como Parajes Naturales Excepcionales que afectan a todo el ámbito de alta montaña; los niveles de protección y la regulación que se hace de usos y actividades los asimila a las actuales áreas de reserva

2. Mata Olmo, R.: "Los orígenes de la política de espacios naturales" en *El medio rural español. Cultura, Paisaje y Naturaleza*. Universidad de Salamanca, 1992. Vol. II. pp. 1068-1077.

3. ICONA. Inventario Nacional de Paisajes Sobresalientes. Col. Monográfica, n.º 11. Madrid. 1977. Tomo 2. pp. 142-143.

del Parque Natural. Paisajes agrarios singulares, correspondiente a la Alta Alpujarra, y Complejos Serranos de Interés Ambiental que afectan al resto del conjunto nevadense, completan los niveles de protección asignados a Sierra Nevada en esta norma de carácter urbanístico.

Esta regulación ha permitido poseer un completo catálogo de usos y actividades permitidas y prohibidas para cada ámbito, que han impedido ciertas actuaciones que conllevaban impactos negativos para los valores naturalísticos y paisajísticos de Sierra Nevada. Sin embargo consideramos que estos Planes no son un instrumento adecuado para planificar la gestión de estos espacios, salvo en las cuestiones ligadas a la gestión urbanística. No obstante y hasta la declaración del Parque Natural, ha sido el único instrumento que permitía una cierta política de protección.

Por último, y fuera ya del contexto de las políticas sectoriales, Sierra Nevada es contemplada como un ámbito merecedor de una protección integral por vez primera en el marco del Programa MAB (El Hombre y la Biosfera) de la UNESCO iniciado en 1971. Nacido con la finalidad de “la conservación de las zonas naturales y del material genético que contienen” se fija los objetivos: la conservación de la biodiversidad, la investigación y la educación y formación ambiental, que son ampliados en 1977 con otros dos: promover el uso de los recursos naturales y culturales asegurando su producción sostenible y facilitar el desarrollo integrado. Así pues, conservación, investigación y educación junto a un desarrollo equilibrado y sostenible.

Las Reservas de la Biosfera, figura de protección que contempla el Programa, se configuran, por tanto, como instrumentos de protección en los que se abandona la vieja filosofía proteccionista de tipo “museístico” y se abre una nueva visión, ya apuntada en la Conferencia de Estocolmo de 1972 y que se asentará definitivamente a partir de la publicación de la “Estrategia Mundial de la Conservación” de 1980 y del Informe Brundland de 1987⁴, tendente a compatibilizar protección y desarrollo.

Sierra Nevada tendrá que esperar hasta 1986 para conseguir la declaración por parte de la UNESCO de Reserva de la Biosfera⁵, afectando a una superficie de 140.200 Has., la segunda de España en superficie tras la de Cazorla-Segura, si bien la protección efectiva del macizo no se alcanzará hasta Marzo de 1994⁶ dado que la protección legal que se recoge en el Programa MAB se remite a la aprobación por parte de los países que los establezcan de un marco jurídico adecuado que asegure su protección, en nuestro caso la declaración de Sierra Nevada como Parque Natural.

4. O.N.U.: Declaración sobre el medio humano: Proclamaciones y Principios. Estocolmo, Junio, 1972.

U.I.N.C.: Estrategia Mundial para la Conservación. UINC-PNUMA-WWF. 1980.

C.M.M.A.D.: Nuestro futuro común. Alianza Editorial, Madrid, 1988 (Informe Brundtland).

U.I.N.C.: Cuidar de la Tierra. Estrategia para el futuro de la vida. UINC-PNUMA-WWF. 1990.

5. La Sierra de Grazalema lo era desde 1977. Doñana de 1978. Cazorla, Segura y las Marismas del Odiel desde 1983.

6. Fecha de aprobación del Plan de Ordenación de Recursos y Plan Rector de Usos y Gestión del Parque Natural de Sierra Nevada.

2. *El Parque Natural de Sierra Nevada*

Transcurridos algo más de tres años desde la declaración de parte de Sierra Nevada como Reserva de la Biosfera, se aprueba por parte de la Junta de Andalucía la Ley Inventario de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía de 18 de Julio de 1989 (Ley 2/1989). En ella se declara Sierra Nevada como Parque Natural ⁷, con una extensión de 171.646 Has. repartidas entre los 60 municipios que se ven afectados (perteneciendo 119.009 Has. a la provincia de Granada y 52.637 Has. a la de Almería) lo que sitúa al Parque Natural de Sierra Nevada en tercer lugar, por superficie, en la red andaluza de Parques ⁸. En la citada Ley se fijan dos objetivos prioritarios para los espacios inventariados: el establecimiento de medidas de protección y conservación, y la gestión y desarrollo socioeconómico de los municipios en que se integran, en función de la caracterización de las figuras contempladas, siendo el Parque Natural la figura que mejor se adecua a esta doble finalidad. Se pretende, por tanto, en el marco de una filosofía que haga compatible la conservación y el desarrollo, integrar los espacios protegidos, los Parques Naturales, en su entorno socioterritorial en el marco de una política de ordenación y articulación territorial ⁹.

Para hacer posible el cumplimiento de estos objetivos se crean una serie de instrumentos que permitan la consecución de una adecuada planificación ambiental (Plan de Ordenación de Recursos Naturales- P.O.R.N.), una ágil gestión (Plan Rector de Uso y Gestión- P.R.U.G.), y un ordenado proceso de desarrollo (Plan de Desarrollo Integral- P.D.I. y Planes de Fomento- P.F.). Los dos primeros, PORN y PRUG, instrumentos básicos de protección, han demorado su aprobación casi cinco años desde la aprobación del Parque Natural de Sierra Nevada.

3. *La planificación de los Recursos Naturales*

La disposición transitoria cuarta de la Ley Inventario 2/1989 fija la obligación de realizar el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales para los Parques Naturales ¹⁰. El PORN del Parque Natural de Sierra Nevada tras su elaboración y posterior tramitación fue aprobado en Marzo de 1994, casi cinco años después de la creación del Parque ¹¹.

7. En la Ley de Conservación de la Naturaleza y de la Flora y Fauna Silvestre de 1989 (Ley 4/1989) se recoge la figura de Parque con carácter general, siendo su declaración de competencia central para los Parques Nacionales y quedando como competencia autonómica la declaración de Parque Natural, figura procedente de la Ley de Espacios Naturales Protegidos de 1975.

8. Lo superan superficialmente los Parques de Cazorla, Segura y las Villas con 209.229 Has. y Aracena con 185.415 Has.

9. Véase el fuerte protagonismo asignado a los espacios protegidos en la articulación y ordenación territorial en "Bases para la ordenación del territorio de Andalucía". Junta de Andalucía, Sevilla, 1990.

10. Esta figura de planificación se establece en la Ley de Conservación 4/1989, como un instrumento que posibilite una ordenada y jerárquica asignación de figuras de protección a los espacios que por sus valores debiesen ser protegidos.

11. La mencionada disposición transitoria fija en un año el plazo de tramitación.

En él se establecen:

a) Objetivos generales y específicos (Capítulo I): protección, conservación y regeneración de los recursos naturales, ordenación de aprovechamientos, regulación de actividades y protección del patrimonio cultural.

b) Efectos (Capítulo II). Las determinaciones contenidas en él son obligatorias y ejecutivas para la administración y los particulares. Vinculantes para el resto de los instrumentos de planificación y prevalecen sobre los contenidos de cualquier norma de planeamiento territorial y urbanístico en suelo no urbanizable.

c) Normas y directrices relativas a la Ordenación de Recursos Naturales (Art. 18 al 135), donde se fijan los objetivos concretos de conservación de los recursos, las actuaciones prohibidas, términos de las actividades permitidas para cada uno de los recursos básicos, incluyéndose como tales los sistemas agrícolas tradicionales, el paisaje, el patrimonio cultural y las vías pecuarias.

d) Normas y directrices relativas a planes y actuaciones sectoriales (Art. 136 al 164), con especial referencia a infraestructuras viarias y energéticas, y tratamiento de residuos.

En el PORN de Sierra Nevada se establecen las directrices para el Plan Rector de Uso y Gestión ¹² y para el Plan de Desarrollo Integral (Art. 165-169). Con relación al primero se fijan las orientaciones y directrices generales y se establecen como contenidos prioritarios: el uso público, con especial incidencia en información e interpretación, educación ambiental, la investigación, y el fomento de actividades turísticas. Para el P.D.I. se fijan como directrices: la definición de una estrategia de desarrollo y el diseño de acciones dinamizadoras de las actividades económicas, referidas específicamente a: turismo rural, comunicaciones y actividades cinegéticas y piscícolas.

Por último, el PORN contiene las limitaciones generales y específicas respecto de los usos y actividades en función de la conservación. Para ello se establece una jerarquía de áreas con determinaciones específicas para ellas. Esta zonificación es sin duda la referencia nuclear para la conservación y para la gestión, no sólo de los recursos y valores naturalísticos del Parque sino también para la planificación de actividades tendentes a la consecución de un desarrollo sostenible.

3.1. Zonificación para la ordenación

La delimitación de áreas homogéneas a través de la zonificación constituye el paso fundamental para la ordenación, uso y gestión de los recursos. Para su confección se ha seguido una metodología basada en la definición de unidades ambientales, a partir de la caracterización de las singularidades del medio natural y de la utilización de ese

12. En el procedimiento de elaboración, el PRUG precedió al PORN. Posteriormente en el proceso de tramitación se produjo un trasvase de contenidos del primero al segundo, de forma que el contenido central y mayoritario del PORN procede del texto elaborado como PRUG de cuya redacción inicial fuimos coautores en el seno del Grupo de Investigación 5412 del Plan Andaluz de Investigación.

medio por parte del hombre, que desembocarán en la constitución de unidades homogéneas¹³, identificándose las siguientes:

* DOMINIO CLIMATICO DE LOS PONIENTES.

- Región de Alta Montaña.
 1. Geosistema de las altas cumbres.
 2. Geosistema del piornal oromediterráneo.
- Región de Media Montaña.
 3. Geosistema de la solana occidental silíceo.
 4. Geosistema del Alto Genil.
 5. Geosistema de los Arenales calizo-dolomíticos noroccidentales.
- Región de Baja Montaña.
 6. Geosistema de los conos y terrazas noroccidentales.
 7. Geosistema de las calizas de la Alpujarra media occidental.
 8. Geosistema de las lagunas del Padul.

* DOMINIO CLIMATICO DE LOS LEVANTES.

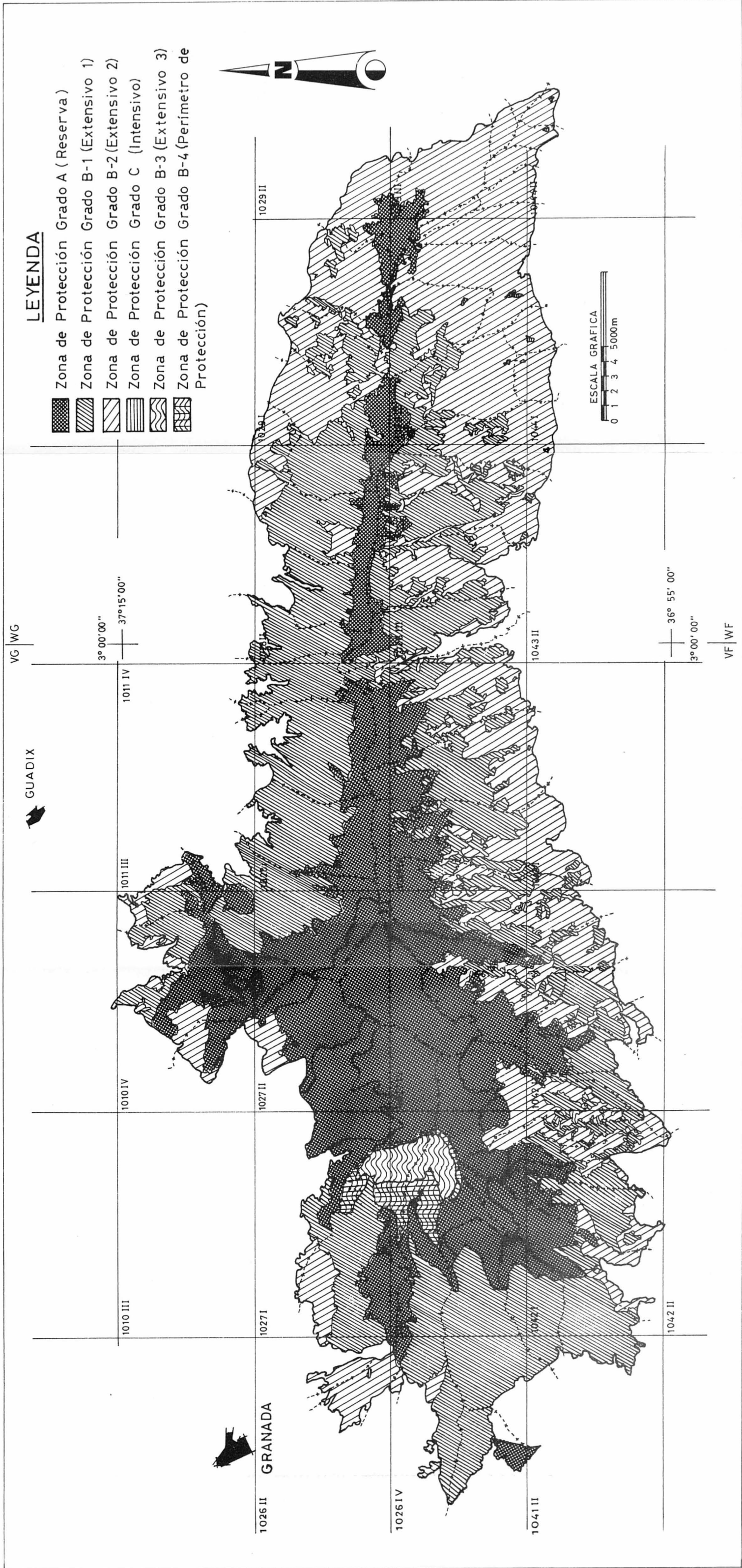
- Región de las laderas nororientales.
 9. Geosistema de las cuercineas de la umbría: Cuenca Río Alhama.
 10. Geosistema de los pinares de la umbría.
 11. Geosistema del Río Nacimiento.
- Región de la Alta Montaña Oriental.
 12. Geosistema del matorral de Alta Montaña Oriental.
 13. Geosistema de la transición bioclimática del Alto Guadalfeo.
- Región de la Solana Oriental.
 14. Geosistema de la Media Montaña semiárida.
 15. Geosistema de las calizas y detríticos de la Alpujarra Oriental.
 16. Geosistema región subdesértica oriental.

Para establecer una zonificación que permita un adecuado nivel de protección y una correcta gestión de los recursos, se fijan unos criterios básicos para su elaboración:







- Interés naturalístico y paisajístico de cada una de las unidades.
- Fragilidad de los ecosistemas presentes en cada una de ellas.
- Vulnerabilidad frente a riesgos naturales y actuaciones humanas.
- Capacidad para sustentar actividades humanas.

13. Para la elaboración de la zonificación, tuvimos como referencia básica la obra de Jiménez Olivencia, Y.: "Los paisajes de Sierra Nevada". Granada, Universidad, 1991. Para profundizar en los aspectos metodológicos, Rodríguez Martínez, F.: "Metodología de la planificación de Sierra Nevada". Congreso Internacional Sierra Nevada. "Conservación y desarrollo sostenible". Granada, 1996. Jiménez Olivencia, Y.: "Esquema metodológico para un análisis del paisaje orientado a la planificación de un espacio natural protegido: Sierra Nevada, España". *Cuadernos Geográficos*, n.º 20-21. (1992). 1994, pp. 29-36.

PARQUE NATURAL DE SIERRA NEVADA = ZONIFICACION =



LEYENDA

-  Zona de Protección Grado A (Reserva)
-  Zona de Protección Grado B-1 (Extensivo 1)
-  Zona de Protección Grado B-2 (Extensivo 2)
-  Zona de Protección Grado C (Intensivo)
-  Zona de Protección Grado B-3 (Extensivo 3)
-  Zona de Protección Grado B-4 (Perímetro de Protección)



A partir de la relación entre características de las unidades y combinación de criterios, se define la zonificación en el marco de lo establecido en el Art. 8b del Decreto 11/1990 de la Junta de Andalucía en el que se recoge la finalidad de la zonificación y los tipos de áreas que se han de contemplar: Reserva, Uso Extensivo y Uso Intensivo.

Para el Parque Natural de Sierra Nevada se establecen las siguientes zonas ¹⁴:

—Zona de protección grado A (Reserva). Se aplica a aquellos espacios de características excepcionales por sus relevantes valores ecológicos y paisajísticos, quedando prohibida cualquier actuación que ponga en peligro sus características. En ellas son exclusivos los objetivos de conservación, investigación e interpretación, no permitiéndose ningún aprovechamiento productivo. Esta figura de protección se asignó a los geosistemas 1, 2, 4, 5, 8, 9, 12 y 14 antes relacionados.

—Zona de protección grado B (Uso Extensivo). Reciben un nivel intermedio de protección y en ellas se permiten aprovechamientos productivos o recreativos compatibles con la conservación de sus valores. Afectan a la mayor parte del Parque y presentan situaciones bastante heterogéneas por lo cual fue necesario establecer cuatro subzonas: Areas de dominio forestal, incluyendo zonas de repoblación; Areas de dominio agropecuario, con referencia a paisajes agrarios tradicionales; Area de esquí alpino y Area perímetro de protección, referida a la zona de contacto entre la estación de esquí y el área de reserva que la circunvala, con las denominaciones de subzona B 1, 2, 3 y 4 respectivamente.

—Zona de protección grado C (Uso Intensivo). Se aplica a los espacios urbanos.

En los artículos 174 al 199 del PORN se establecen las actividades permitidas y prohibidas (compatibles y no compatibles en el texto) para las distintas zonas y subzonas.

Quizás uno de los problemas de mayor importancia, tanto desde la perspectiva proteccionista como de opinión pública, ha sido encajar el área de la estación de esquí alpino en la zona de reserva que la circunda. El fuerte impacto que significan tanto las infraestructuras de todo tipo (de comunicación, urbanos, deportivos, etc...) como la masiva afluencia de deportistas y visitantes en fechas punta, obligaba a una ordenación de este espacio, sobre todo, en su relación con las áreas de alto valor naturalístico y paisajístico que lo circunda. La opción elegida fue, tras desaconsejar cualquier ampliación del área esquiable para el conjunto del macizo, crear una zona-perímetro de protección que impidiese el contacto directo entre zonas de reserva y área de esquí, para conseguir eliminar o amortiguar al máximo los impactos negativos sobre los ecosistemas de las altas cumbres.

En conjunto, el PORN del Parque Natural de Sierra Nevada se nos presenta como un instrumento de planificación y ordenación adecuado. La caracterización de los

14. Como puede verse, se produce una modificación en la denominación de las zonas, de manera que las Areas de Reserva pasan a denominarse Zona de Protección grado A, las de uso Extensivo, Zonas de Protección grado B y las de uso Intensivo, Zonas de Protección grado C. Quizás las primeras denominaciones no se han considerado "políticamente correctas".

valores, tanto naturales como culturales, en las distintas áreas resultantes de la zonificación, la definición de las actividades permitidas y prohibidas en las mismas, así como las directrices generales para la ordenación de recursos, pueden permitir una correcta protección y conservación de este espacio natural. Sin embargo, las directrices para el desarrollo adolecen de una cierta falta de imaginación o de compromiso. La potencialidad de desarrollo se dirige, fundamentalmente, hacia actividades turísticas. Las expectativas creadas en torno a esta actividad en los discursos sobre desarrollo rural sostenible se han trasladado a los espacios naturales protegidos, y en concreto a los Parques Naturales, sin detenerse las más de las veces a contemplar los fuertes impactos que generan, dadas las dificultades para poner en marcha un nuevo modelo de actividad turística que no sea masiva, concentrada y estacional. La mixtificación consistente en asimilar espacio natural protegido con medio rural puede estar en la base de esta realidad.

4. *La planificación de la gestión*

El Plan Rector de Uso y Gestión (PRUG) del Parque Natural de Sierra Nevada fue elaborado y aprobado simultáneamente con el PORN. En él se incluyen, según lo dispuesto en el Decreto 11/1990 antes mencionado, la zonificación general de usos y actividades, las normas e instrumentos de gestión, las normas de uso y gestión de actividades y las directrices para los planes y programas de actuación.

El PRUG repite la zonificación que se contempla en el PORN¹⁵ si bien en el Plan Rector sólo se definen las zonas y subzonas sin especificar las limitaciones de usos en cada una de ellas. Sin duda lo correcto debería de ser lo contrario.

En los artículos 1-24 se fijan los instrumentos y normas para la gestión, siendo la Agencia de Medio Ambiente la titular tanto de la administración como de la gestión. Para el desarrollo concreto de la gestión se contemplan dos figuras:

— El Director-Conservador que asume la responsabilidad ejecutiva de la administración y gestión general del parque, con excepción de las actuaciones tendentes al desarrollo.

— La gerencia de promoción, dependiente del Instituto de Fomento de Andalucía, que tiene por misión la promoción, fomento y desarrollo económico de las poblaciones del Parque y su área de influencia.

Junto a ellas se configura la Junta Rectora del Parque, órgano de participación institucional y ciudadana, con misiones consultivas y de informe. Es en su seno donde se expresan los distintos intereses presentes en el Parque y refleja la opinión de todos los interesados en el mismo a través de una amplia y variada representación¹⁶.

La normativa de uso y gestión (Art. 25 al 73) se centra en las actividades ligadas

15. Como ya hemos señalado la zonificación se realizó para el PRUG y posteriormente la Agencia del Medio Ambiente de Andalucía la incorporó al PORN sin modificaciones.

16. Su composición y cometidos en Decreto 11/1990 de 30 de Enero de la Junta de Andalucía.

al Uso Público (educativo, recreativo y turístico), a los servicios e infraestructuras necesarias para el mismo (guías, centros de acogida y recepción, Aulas de la naturaleza, zonas de acampada, etc...), a la Investigación (con especial mención a la creación de estaciones científicas) y en el establecimiento de las directrices para la elaboración de los planes forestal, ganadero y cinegético.

Por último, se fija un índice de Programas Básicos de Actuación organizados en: Programa de Uso Público (Infraestructuras, actividades y servicios); Programa de Investigación; Programa de Conservación; Programa de Aprovechamientos (Forestal, cinegético-piscícola, agropecuario y otros no especificados) y se establecen unos ambiciosos contenidos mínimos.

En el momento actual, aún no se ha elaborado ninguno de los Planes ni de los Programas previstos en el PRUG, ni parece que exista voluntad política de elaborarlos. Se pretende no coartar la libertad de gestión de la Administración y no dar lugar a desfases entre lo previsto y lo realizado. Es por ello que las actuaciones que se realizan para dar cumplimiento a los objetivos generales de conservación y protección no están articulados y obedecen más a disponibilidades presupuestarias y presiones locales. En este sentido, la puesta en funcionamiento de las actividades ligadas al Uso Público, en sus vertientes informativas y recreativas, constituyen el núcleo central de las actuaciones. Las líneas de acción tendentes a la restauración y conservación de la flora y fauna se rigen básicamente por las previsiones contenidas en el Plan Forestal de Andalucía y en la Ley de Caza antes que por las previsiones del PORN y PRUG.

5. La planificación del desarrollo

El Plan de Desarrollo Integral (P.D.I.) y los Planes de Fomento (P.F.) son los instrumentos que deben enmarcar las actuaciones tendentes a la consecución de un proceso de desarrollo sostenible de las poblaciones del Parque y su zona de influencia. Con ellos se pretende dar cumplida cuenta del segundo gran objetivo que se plantea en la Ley Inventario 2/1989 de 18 de Julio para los Parques Naturales, en el sentido de hacer compatible en ellos la específica protección de sus valores naturales y culturales con la dinamización de las estructuras socioeconómicas a partir del uso y potenciación de aquellos recursos que sean compatibles con la conservación.

No obstante la importancia de estos planes, sobre todo del PDI, para la consecución de los objetivos planteados, en nuestro caso no se han elaborado ninguno de ellos ni existen previsiones ciertas para su redacción. Sea por causas involuntarias o por motivaciones voluntarias, pensamos que por lo segundo, la actual gestión del desarrollo en el Parque Natural de Sierra Nevada podemos calificarla, para no herir susceptibilidades, de insuficiente.

Sin embargo, esta realidad no debe llevarnos a concluir que hay una ausencia de actuaciones. En puridad lo que ha sucedido obedece a que el 15 de Marzo de 1991 la Comisión de la C.E.E. aprobó la puesta en marcha del Programa Leader I Alpujarras ¹⁷

17. El Leader I Alpujarra afecta al 60 por 100 de los municipios del Parque, y se ha desarrollado en el cuatrienio 1991-94.

con el objetivo de “impulsar las iniciativas empresariales de carácter endógeno y atraer inversiones de carácter exógeno que traten de conseguir un desarrollo económico sostenido y real que contribuya a mejorar el grado de bienestar de los habitantes de la zona, preservando los valores naturales, culturales, paisajísticos y ecológicos de todo el territorio de actuación”¹⁸. La coincidencia entre los objetivos de desarrollo que se contemplan para las poblaciones del parque en el PORN y los del Programa Leader, unido a que es el mismo organismo, Instituto de Fomento de Andalucía, quien gestiona e impulsa el proceso en ambos casos, ha dado lugar a este abandono o aparcamiento de la prescripción de elaborar el Plan de Desarrollo Integral y los Planes de Fomento.

En apariencia se ha producido, por tanto, una sustitución en los instrumentos manteniéndose objetivos similares. Así lo ha entendido la Administración. Sin embargo se ha roto uno de los principios básicos del binomio protección-desarrollo: el equilibrio y la articulación de ambos objetivos en un proceso de planificación global. Mientras que el PDI se inserta y surge del PORN, lo que lo convierte en un instrumento de política ambiental, el Programa Leader es autónomo y surge en el seno de políticas de desarrollo. Los órganos de gestión del Parque no participan, en ningún momento, en la definición de objetivos y gestión del Programa Leader.

Esta ausencia de coordinación y el objetivo práctico netamente económico del Programa Leader ha ocasionado que en el mismo se produzca un fuerte desequilibrio entre las posibles líneas de actuación y, por consiguiente, en los programas desarrollados. El fomento de las infraestructuras y actividad turística ha sido la línea de desarrollo casi exclusiva (el 64'7 por 100 de los proyectos y el 82'9 por 100 de las inversiones), quedando los proyectos de desarrollo en la agricultura y en el sector industrial-artesano en una posición testimonial (1'8 por 100 y 5'2 por 100 respectivamente de las inversiones). Los efectos de esta fuerte promoción turística están siendo inmediatos. La presencia masiva y concentrada, temporalmente, de visitantes está haciendo inviables algunas de las medidas de protección de los espacios más sensibles¹⁹.

Es necesario, por tanto, y con toda urgencia que se acometa, por parte de los órganos gestores correspondientes (gerencia de promoción del Parque), la elaboración del Plan de Desarrollo Integral. Seguir utilizando, como sustituto, instrumentos de promoción no coordinados ni englobados en la prioritaria política de protección, no hace sino dificultar el obligado cumplimiento de los objetivos que informan la creación de los Parques Naturales.

Conclusión

Es, sin duda, un loable objetivo y una necesidad inexcusable el conseguir la promoción de las áreas deprimidas y, en concreto, de los espacios rurales. Poner en

18. I.F.A.: Informe sobre la ejecución del Leader I Alpujarra. Granada, 1995. (Ejemplar mecanografiado), pp. 1.

19. En el verano de 1995, los habitantes de los municipios del Barranco de Poqueira, punto de máxima atracción de visitantes, destrozaron, con los alcaldes al frente, las barreras que impedían el paso de vehículos a la zona de Reserva de las altas cumbres occidentales, instalados por la Agencia del Medio Ambiente.

marcha programas de desarrollo rural compatibles con el respeto y protección del medio natural en el marco de una política de articulación y ordenación territorial es hoy un reto por la supervivencia de espacios, paisajes y culturas que identifican un territorio. Esta es la filosofía que informan las políticas fijadas por todos los organismos internacionales ²⁰.

Sin embargo, la correcta consecución de los objetivos que se pretenden exige aplicar esta filosofía, a través de políticas concretas, de una forma coherente, lógica y no producir mixtificaciones.

La estrategia de promover una ordenada promoción del mundo rural compatible con la conservación está referida al “espacio rural” en su conjunto. Cuando de dicho espacio se privilegian áreas concretas, espacios naturales, que por sus valores deben de ser protegidos, “espacios naturales protegidos”, no se puede pretender aplicar a los mismos idénticas políticas que al espacio rural todo. La mixtificación consistente en identificar áreas rurales o espacios naturales con “espacio natural protegido” está en la base de muchas incoherencias y, sobre todo, de actitudes de excepticismo ante los objetivos, políticas y resultados.

En este sentido creemos que el binomio protección-desarrollo en los Parques Naturales no debe tratarse, a partir de las filosofías y políticas antes dichas, de forma equilibrada o igualitaria. Debe de producirse una discriminación positiva en el sentido de la protección, lo que puede conllevar el que la promoción y el desarrollo tengan que ser subsidiarios y se planteen como externalidad al prioritario objetivo de la preservación y conservación de los valores de un espacio que voluntariamente se quiere proteger. Una cosa es el espacio rural y el espacio natural y otra, cualitativamente distinta, el “espacio natural protegido”. Posiblemente debemos de empezar a plantearnos, a partir de las experiencias habidas, una de las cuales se ejemplifica en el Parque Natural de Sierra Nevada, que la sacralización de la teoría del desarrollo sostenible aplicada a los espacios naturales protegidos y la demonización de conceptos como “espacio asistido” y “visiones museísticas” no es el mejor camino para conseguir los objetivos prioritarios que deben informar la declaración de un espacio natural como protegido.

20. Véase nota 3.

La forêt méditerranéenne identification et rôles dans le paysage rural

Claudine VIGNERON *

Le paysage rural dans son ensemble résulte des activités agricoles et forestières et n'a pas jusqu'à présent constitué un objectif en soi. La forêt, qu'on ne peut dissocier des terres agricoles et des landes, traduit l'évolution des pratiques économiques anciennes et son devenir dépendra des objectifs qu'on lui fixera. C'est vrai partout, mais en région méditerranéenne, les conditions climatiques imposent des contraintes fortes: l'évolution est plus lente mais n'échappe pas à la règle générale.

L'héritage

L'agriculture a partout fait reculer la forêt, en priorité sur les terres les plus riches et les moins pentues. Au début de ce siècle, la forêt a vu sa surface au niveau le plus bas. Les forêts subsistant alors sont actuellement les forêts de grande surface, communales et surtout privées (parcelles cadastrales de grande taille). Les peuplements forestiers portent encore les empreintes des objectifs de l'époque: bois (chauffage, service mais peu de sciage), fruits, pâturage, fourrage, pannage, écorces, résines, teintures, médicaments... Ce sont les taillis (chênes, châtaigniers, hêtres), ou les futaies résineuses de montagne (sapins, pins à crochet).

La pression agricole et forestière a été trop forte et a entraîné des catastrophes: nécessité de reconstituer le couvert végétal, qui est à l'origine des forêts de restauration des terrains en montagne (RTM) qui constituent l'essentiel des forêts de l'Etat. Elles ont permis l'introduction de nouvelles essences dont l'une d'entre elles marque le paysage par son caractère méditerranéen: le cèdre. Le pin noir, non caractéristique permet maintenant le retour spontané des essences climaciques: hêtre, feuillus divers (érables, sorbiers...).

Les besoins en bois de chauffage, de service ont beaucoup diminué pour disparaître

* Centre régional de la propriété forestière de Languedoc-Roussillon.

à la fin de la deuxième guerre mondiale: les peuplements ont donc vieilli, pour atteindre des hauteurs non connues de mémoire d'homme.

Parallèlement, l'agriculture méditerranéenne n'a pas participé au développement (sauf dans les plaines où la forêt est absente): elle a donc régressé en laissant une forte déprise (surtout depuis quarante ans).

— Boisement artificiel des terres de montagne à bonnes potentialités forestières, en concordance avec le programme de reconstitution de la forêt française du Fonds forestier national (FFN). Aspect peu conforme à la forêt méditerranéenne traditionnelle.

— Boisement naturel avec des pins, essences pionnières sur les parcelles cadastrales de petite taille, essentiellement en forêt privée. Le pin d'Alep, les pins maritimes et laricio de Corse donnent un caractère de méditerranéité affirmé.

L'élevage méditerranéen (moutons et chèvres), en moyenne montagne ou en garrigue, a fortement régressé: les forêts, en l'absence de pâturage, se sont refermées et certaines essences sont réapparues: chêne blanc, érables, alisiers et autres qu'on avait un peu rapidement exclues du registre méditerranéen.

La châtaigneraie à fruits a cessé sa production: les vergers ont été convertis (par coupes ou par vieillissement et surtout pour des raisons fiscales) en taillis de châtaigniers.

Depuis ces trente dernières années, les travaux d'amélioration sylvicole se sont développés dans les stations les plus intéressantes en vue de produire des bois de qualité, en particulier grâce aux feuillus: merisiers, érables, frênes..ou avec des résineux. Le cèdre, le pin pignon, le pin laricio ou les sapins méditerranéens ont été les plus utilisés, essences à forte identité méditerranéenne.

Aujourd'hui

La tendance se poursuit en parachevant la fermeture des paysages dans les montagnes et collines. Mais fait très nouveau: les zones de plaine sont également touchées par la déprise, en particulier avec l'arrachage de la vigne. Les candidatures au boisement y sont de plus en plus nombreuses.

Les coupes en forêts, indispensables pour la sylviculture et source de revenus, en permettant de supporter les travaux d'investissement, ont de plus en plus de mal à se réaliser: mévente des produits, manque de main d'oeuvre, opposition de protecteurs de la nature pour des motifs écologiques ou paysagers. Les forêts vont donc continuer à s'accroître en hauteur, se fermer de plus en plus. Le sentiment d'abandon va aller en s'accroissant

La demande sociale

La demande sociale, le paysage, l'écologie, l'accueil pour la promenade et autres activités de plein air, la construction, est de plus en plus forte.

Les usagers sont nombreux, pas toujours identifiés dans leur provenance géographique (à part le fait qu'ils sont pour la plupart des citadins, ayant rompu avec leurs origines

rurales), dans leurs goûts ni dans leur attente vis à vis de cette forêt. Le plus souvent, leurs souhaits sont révélés au moment de l'exécution de coupes et de travaux et s'expriment dans une situation de conflit.

Quelques enquêtes ont essayé de préciser pourquoi les publics viennent en forêt, ce qu'ils viennent y faire, ce qu'ils aimeraient qu'elle soit.

Il faut constater qu'une forêt, même aux yeux des locaux, doit avoir une certaine étendue, être constituée de grands arbres (futs bien distincts), relativement fraîche (l'eau est très associée à la forêt). Ainsi, pour beaucoup la forêt des zones basses n'est pas de la forêt, car elle ne correspond pas à cette acceptation. On parle alors de garrigues, de collines, de maquis. Celle des zones d'altitude, en région méditerranéenne selon la climatologie, possède des arbres droits, de haute taille et peut être plus humide. Elle est alors considérée comme non méditerranéenne. En schématisant à peine, la forêt méditerranéenne n'existe aux yeux du public que dans la mesure où elle est sensible au feu. Cette image négative, avec celle de peuplements ouverts, est en effet à peu près la seule pour caractériser cette forêt, ce qui donne à réfléchir sur la formulation des campagnes d'information contre les incendies!

- La promenade

Selon quelques enquêtes, l'appréciation du paysage vu de l'extérieur ou de l'intérieur de la forêt (paysage perçu ou vécu), dépend peu de la qualité objective voire scientifique de la forêt. L'histoire, générale et propre à la forêt visitée, l'histoire de l'individu, sont des facteurs plus déterminants pour faire aimer ou non une forêt, ou un lieu en général.

Par ailleurs, les avis sont très partagés sur la densité de couvert, la nature des essences. En général, on préfère la diversité à la monotonie, des lignes sinueuses aux lignes droites ou en désaccord avec le relief, la propreté du sous-bois (la broussaille inquiète, les rémanants après exploitation déplaisent). En résumé, la forêt ne doit pas être régulière (monotonie) mais ne doit pas pour autant donner une impression de désordre: un parc anglais en quelque sorte. La stabilité est enfin le plus régulièrement réclamée.

- La chasse

Très rarement louée en région méditerranéenne, elle continue à être fortement demandée, voire revendiquée, mais le gibier a changé, s'adaptant lui aussi à l'évolution de la forêt. En particulier, les cervidés ont été réintroduits avec un succès pas toujours apprécié des forestiers en raison des dégâts causés aux arbres de qualité.

Selon le gibier recherché, les demandes des chasseurs peuvent être diamétralement opposées.

- Les écologistes et protecteurs de la nature

On peut y ranger tous ceux qui revendiquent en général ou de façon précise

certaines gestions qui leur semblent les plus naturelles ou les plus favorables au milieu. Là aussi, les avis sont partagés. La forêt est souvent présentée comme en danger, alors qu'elle n'a pas connu une extension aussi grande depuis très longtemps. Sur le plan de la qualité, il suffit de regarder les photographies du début du siècle pour juger.

A l'expérience, la mise sous cloche, la non-intervention sont le plus souvent demandées au titre de la protection de certaines espèces animales ou végétales. La prise en compte de l'évolution, fatale, n'est pas toujours prise en compte dans les solutions proposées par ce public. Un véritable diagnostic environnemental serait nécessaire pour étayer certaines revendications.

- Les constructeurs

La demande peut être forte dans certaines forêts, plus particulièrement à proximité des villes. Les conséquences sur le paysage ne sont pas neutres, en particulier le paysage vécu, car l'accès devient purement interdit, les clôtures apparaissent. Mais le véritable danger réside dans le mitage d'espaces boisés pour les raisons de sécurité vis à vis du feu. La forêt est un lieu à haut risque de catastrophes qu'il est abusif d'appeler naturelles: l'origine est le plus souvent humaine, l'insouciance facteur aggravant. La construction de hameaux, selon la coutume d'antan, serait de nature à répondre à des soucis paysagers tout en diminuant l'exposition au danger du feu.

Pour conclure

La forêt évolue: les arbres vieillissent, les surfaces augmentent, les milieux se ferment. Pour certaines essences, la dégénérescence peut intervenir dans un terme relativement proche (cas des pins en particulier). Cette évolution peut difficilement être qualifiée de bonne ou mauvaise, tant les conséquences sont différentes (il faut des analyses au cas par cas), les appréciations subjectives et partagées.

Le paysage forestier change, que l'homme intervienne ou non. On peut même remarquer que la non intervention est un moyen sûr pour faire évoluer le paysage, alors que l'homme peut le figer par des interventions appropriées.

La production marchande de la forêt tend à diminuer; elle seule est capable de financer les travaux d'investissements et d'entretien.

La demande sociale tend à augmenter mais n'apporte pas de revenus pour la forêt (du moins pour le moment). Cette demande est mal identifiée, parfois contradictoire sur certaines forêts en entraînant des conflits entre usagers entre eux ou avec le propriétaire (les «coupes défigurant le paysage», la chasse gênant la promenade et réciproquement).

Si cette demande sociale doit se confirmer, il y aurait lieu de la préciser grâce à des enquêtes auprès des demandeurs et des utilisateurs.

La tendance actuelle s'oriente vers un alourdissement des contraintes réglementaires interdisant telles coupes, imposant tel surcoût. Il est difficilement envisageable d'augmenter les charges des propriétaires qui ne sont pas négligeables.

A la place de nouvelles contraintes, mieux vaudrait proposer des modèles de

développement qui pourraient dégager des revenus à restituer aux acteurs. Si une demande paysagère se dessine très fortement, il serait opportun d'établir un projet avec un cahier des charges précisant l'aspect visuel de la forêt (composition, structure), les équipements, avec simulations dans le futur. Une évaluation des coûts et des manques à gagner permettra de déterminer les modes de rémunération du prestataire de service. Cette présentation peut choquer mais la rémunération des jardiniers des espaces verts urbains n'est pas contestée. L'exemple du parc national des ABBRUZZES peut être cité. L'Etat a payé la récolte de bois aux propriétaires, mais les coupes n'ont pas été faites. Le développement touristique apporte des revenus qui compensent cette absence de récolte pour ces propriétaires. Toutefois, la pérennité de la forêt, dans une proportion raisonnable, doit être recherchée. Par ailleurs, si les surfaces agricoles doivent encore diminuer, quelle occupation proposer? La nature répond seule par le boisement spontané. Ce dernier est-il souhaité par l'homme, et apportera-t'il à terme des paysages satisfaisants?

Pour ce qui concerne le traitement paysager de certains sites stratégiques, des études particulières permettent déjà de sauvegarder la qualité du paysage. Il est également difficile de faire supporter ces frais supplémentaires par le propriétaire.

Synthèse et conclusions.

Risque, agriculture et paysages méditerranéens

Steven SCHILIZZI * et Anne RIVIÈRE-HONEGGER **

L'agriculteur est l'un des principaux façonneurs du paysage et le risque est son destin: risque permanent de déséquilibre écologique, modification imprévue des biocénoses et des biotopes; risque de subir des catastrophes naturelles, inondations, incendies, tempêtes, grêle; risque de pollution consécutive à l'amendement des terres et aux épandages phytosanitaires; risque économique quand il doit s'équiper et équilibrer son budget, mais aussi lorsqu'il choisit sa culture, achète ses semences et vend ses produits; risque majeur enfin d'avoir à s'adapter à des décisions politiques nationales et internationales.

La mission des chercheurs et des ingénieurs est, en particulier, de rendre gérables ces processus aléatoires: études des systèmes agraires et de l'environnement, adaptation des méthodes culturales et des variétés sélectionnées, propositions de modèles adaptés à l'identité culturelle régionale.

1. *Synthèse des communications*

Les communications écrites, qui sont plus d'une vingtaine, peuvent être regroupées en cinq groupes, avec, bien entendu, des recouvrements multiples.

Un premier, qui comporte le plus grand nombre de contributions, traite des *facteurs de risque* et des effets de la prévention des risques sur le paysage. Sont évoqués en particulier les incendies de forêts, l'érosion, les inondations et diverses formes de pollution, occasionnées par les rejets chimiques de l'agriculture ou par l'exploitation de carrières. De ces constats, se dégagent les spécificités du paysage méditerranéen.

Un deuxième concerne les *éléments constituant ou structurant* le paysage tels que types d'agriculture, forêt, plans ou cours d'eau, habitat rural, mais aussi terres à l'abandon et friches.

* SAD-LECSA-Agropolis-Montpellier.

** URA 906 CNRS.

Un troisième soulève la question des *critères de gestion* des paysages, tels que la durabilité des écosystèmes, la conservation du patrimoine culturel et naturel, le développement social et économique, la spécificité et la diversité locale des paysages.

Un quatrième groupe s'attache avec des méthodes et des objectifs différents, à décrire *l'évolution et les facteurs d'évolution des paysages*, tels que la démographie et les mouvements d'occupation humaine, les technologies mises en oeuvre et les pratiques rurales, les lois du marché sur les produits et les activités agricoles, et à les relier aux actions de gestion des risques notamment par les agriculteurs.

Un cinquième groupe, enfin, s'interroge sur les *outils de gestion* des paysages mais aussi des risques auxquels ils sont étroitement liés. Quatre types d'outils peuvent être distingués: les uns sont techniques, ou réglementaires et juridiques, d'autres sont d'ordre économique et financier ou enfin éducatifs et culturels. Les problèmes d'aménagement, d'indemnisation et d'information sont ainsi mis en évidence.

Un certain nombre d'idées-force se dégagent de ces travaux. En les reprenant groupe par groupe, on peut retenir les suivantes (parmi d'autres).

Concernant les risques d'incendie et l'érosion en milieu méditerranéen il ne faut pas confondre milieu et paysage. Les incendies n'altèrent pas fondamentalement les écosystèmes, ceux-ci retournant après un certain temps à leur état précédent l'incendie (Trabaud); le feu ne peut être exclu: il doit être géré (Bernier); la meilleure protection d'un territoire contre l'incendie est obtenue lorsqu'il y a coïncidence entre ses différentes valeurs, dont la valeur paysagère (Bernier). Quant à l'érosion, il faut y voir un déséquilibre et des dysfonctionnements majeurs entre le milieu naturel et la société: la pression (ou la dépression) démographique, certes, mais surtout l'inadaptation des techniques et des pratiques rurales d'aménagement et de gestion du milieu (Roose, Arab).

Les aménagements anti-érosifs, ainsi que ceux contre les risques d'inondation, posent crûment, la question des conflits de valeur: il en est ainsi, par exemple, lorsque la valeur productive d'un terroir s'oppose par les aménagements impliqués à sa valeur paysagère. On peut alors s'interroger: paysage pour qui? risques pour qui? Quel rôle jouent les agriculteurs?

A partir du problème des risques de pollution chimique diffuse dans les eaux par l'agriculture (Fontanel *et al.*) deux problèmes sont posés: les effets à retardement ou cumulatifs dans le temps des aménagements effectués, et le problème de l'action à entreprendre en situation d'information incomplète et incertaine (méconnaissance des effets): l'alternative, ne rien faire, est-elle la meilleure?

L'impact des carrières sur le paysage et l'environnement (écosystème) apparaissent comme étant différents et devant se régler selon des principes autres (Theissen). Dans le premier cas, il s'agit de permettre un retour progressif à un état antérieur (problème technique); dans le deuxième, il s'agit plutôt d'un problème d'indemnisation des nuisances cumulées de nature socio-économique (Duval). La même réalité serait-elle "paysage" pour les citadins et "milieu" pour les ruraux? Les risques paysagers sont-ils les mêmes que les risques environnementaux? sont les principales questions en suspens.

Dans le deuxième groupe concernant les éléments structurants du paysage, la relation à l'agriculture et aux risques recouvre trois modalités: le type d'agriculture s'il y en a, l'absence d'agriculture, les états de transition. Ainsi qu'en est-il selon qu'il s'agit d'agriculture intensive ou extensive, sèche ou irriguée, spécialisée ou diversifiée,

pérenne ou annuelle... Par quoi se traduit, en terme de risques et de paysages, l'absence d'agriculture selon les types de milieu? Comment gérer les situations de transition, telles que friches, enfrichements et défrichements en intégrant la dimension paysagère?

Concernant les critères de gestion et les buts à poursuivre dans une politique du paysage, c'est la *multidimensionnalité des problèmes* qui s'impose; celle des risques (naturels, économiques, politiques, immédiats ou de long terme); celle de l'agriculture, appelée à d'autres fonctions que la production alimentaire; celle du paysage, en fonction de l'échelle d'observation ou de la population concernée (locale ou "étrangère"), du système de valeurs de référence (urbain ou paysan), de la référence au passé (valeur patrimoniale ou pas?)... La question devient: comment gérer les conflits de critères, de valeurs? L'idée proposée est que toute politique du paysage résulte d'une solution de compromis, notamment entre valeurs conservatrices (de maintien des patrimoines) et valeurs progressistes (de développement socio-économique).

Ceci nous conduit au problème des outils de gestion (cinquième groupe). L'idée qui s'impose est celle de la nécessité de posséder et de mettre en oeuvre toute une *palette d'outils pratiques* sur le terrain. L'expérience du Parc National des Cévennes apparaît là comme un exemple intéressant car précurseur. Quels sont ces outils? Outils de description, d'évaluation, d'action, de bilan d'action: qu'existe-t-il, lesquels faut-il développer, inventer?

Mais toute action s'inscrit dans des processus en mouvement. Un paysage n'est jamais fixe. Ainsi comme le dit G. Benoit dans sa communication "L'action sur le paysage, comme sur l'environnement, n'a de sens que si elle travaille à rendre cette évolution positive ou moins négative que ce qu'elle serait, laissée à son libre cours". Et ceci, parce que le paysage est le produit non seulement d'un milieu, mais aussi de ses confrontations avec une société et une économie. Un paysage est perçu socialement: "Le paysage n'est que l'enveloppe visuelle de l'environnement". Conflits de regards, conflits d'intérêts...

Cette ambiguïté pourrait se résumer par la formule suivante: le paysage est l'assemblage subjectif d'usages objectifs de l'espace à différentes échelles.

Des contributions du quatrième groupe, l'évolution et les facteurs d'évolution des paysages doivent se comprendre non seulement comme les changements dans leurs éléments objectifs, mais aussi comme changements dans les regards et dans la composition sociale de ceux qui regardent (notamment Molteni, Pineda *et al.*, Hernández *et al.*, Sabatier *et al.*).

Mais si étudier les paysages c'est nier les paysages en tant que réalité objective indépendante d'un regard, sur quels principes construire leurs aménagements, quelles missions donner à ceux qui en sont les gestionnaires?

2. *Enjeu central et questions clés*

Risques, agriculture, paysages méditerranéens: la brisure du regard reflète la perception des risques, elle passe entre celui de ceux qui vivent de la terre et celui de ceux qui n'en vivent pas. Que ceux qui s'occuperont de la question se demandent: pour qui travaille-t-on? Comment, en effet, aménager ou réaménager les paysages de l'"arc méditerranéen" sans se poser cette question clé?

A la lumière des expériences et des savoirs acquis:

— Quels sont en zone méditerranéenne les risques majeurs, réels ou perçus, pour et par qui, et quelles sont les valeurs paysagères des uns et des autres? Comment ces deux questions s'articulent-elles et quelle place et quels rôles y ont l'agriculture et les agriculteurs? Des systèmes spécifiques de transfert, d'indemnisation, de financement sont-ils impliqués?

— Quelles sont les dynamiques principales dans l'évolution des paysages méditerranéens et quelle part y jouent et ont joué l'agriculture et l'élevage? Comment se pose la question pour l'avenir? Quelles sont les évolutions positives à favoriser?

— Quels sont les outils d'action à préconiser pour gérer risques et paysages méditerranéens? Les agriculteurs sont-ils eux mêmes des outils de cette gestion? Quels sont les outils existant et ceux qui doivent être développés?

— Quels sont avec le temps, les risques d'effets pervers découlant d'aménagements de l'espace insuffisamment réfléchis? Quelles leçons tirer des expériences en la matière? Quelles recommandations pour toute action d'aménagement future?

— Y a-t-il des risques spécifiques pour ceux qui vivent de la terre et ceux qui n'en vivent pas, et si oui, qu'impliquent ces différences en matière de critères d'aménagement et de gestion des milieux? Quelles conséquences sur les perceptions du paysage par les uns et les autres?

Les participants n'ayant pas de compléments ou de rectifications à apporter à la synthèse présentée, il a été demandé préalablement au débat, à Monsieur G. Benoit, directeur du Parc National des Cévennes, d'évoquer l'expérience concrète risques-agriculture-paysages du Parc National des Cévennes depuis 1970 et d'en tirer quelques enseignements. Il a commencé par un rappel des caractéristiques du Parc: seul Parc national habité en France, agriculture et forêt premiers gestionnaires de l'espace mais en situation de déprise pour la première, enjeu paysager important... L'énoncé des trois types d'actions initiées par le Parc (réglementaire, en direction de l'agriculture et de l'architecture) a permis l'exposé de quelques grands axes de réflexion. Ainsi sont préconisés une attitude non de conservation mais d'évolution s'appuyant sur une solution de compromis entre conservation et développement socio-économique, une active participation des acteurs locaux et un raisonnement à l'échelle de petits territoires définissant des unités paysagères. Le paysage est, en effet, le produit non seulement d'un milieu, mais aussi celui d'une société et d'une économie. Il a été relevé, en conclusion, la contradiction entre la politique menée qui repose sur des filières verticales et les enjeux paysagers. Or, en terme de stratégie, l'enjeu paysager est majeur par rapport au tourisme. Ainsi l'un des rôles du Parc est de susciter, par l'exemple de ce qu'il développe lui-même au quotidien, des politiques horizontales, trans-sectorielles.

Les débats s'est ensuite engagé à partir de l'examen successif des cinq questions déjà évoquées. L'énoncé des 17 conclusions proposées par le groupe en séance plénière en résume la teneur. A plusieurs reprises a été souligné le regret que le thème se limite à la seule partie agricole de l'espace rural, la question de la forêt y étant de l'avis de tous étroitement associée.

Les conclusions ci-après s'inscrivent comme la contribution du groupe aux principes

d'application de la Charte du paysage méditerranéen (Séville, 1992) et aux missions clés d'un institut du paysage. Elles se rattachent à cinq groupes, écho des cinq questions qui ont guidé notre réflexion. De nombreuses questions restent encore sans réponse, notamment celles se rapportant aux outils de gestion: les gestionnaires sont souvent démunis.

3. *Conclusions*

Préalables

1.—Il faut élargir la question au pourtour méditerranéen, ce qui oblige à mesurer la diversité des situations: ainsi le risque démographique peut être le fait d'un manque d'hommes responsables d'une situation de déprise agricole ou au contraire d'une surpopulation entraînant une sur-exploitation du milieu. L'application de politiques différenciées s'impose.

2.—Il faut être vigilant par rapport aux effets pervers des politiques sectorielles mais l'être tout autant par rapport au paysagisme. Quel équilibre trouver?

Les dynamiques principales

3.—Face aux risques croissants de banalisation des paysages, il faut s'interroger sur l'opportunité desauvegarder voire d'augmenter leur diversité locale.

4.—La forte intervention des pouvoirs publics, notamment par les programmes d'aide, complexifie les données actuelles.

5.—Face à l'évolution des fonctions de gestion du milieu dans le temps (production, lutte anti-érosive, prévention d'inondation...) de quels éléments dispose-t-on en vue d'une prospective paysagère?

Les outils: de la réflexion à l'action

6.—Il faut adopter une approche territoriale en interaction et en interdisciplinarité.

7.—Continuité, communication et échanges d'information sont primordiales: nécessité de table-ronde permettant de croiser les secteurs verticaux d'intervention et regroupant les différents acteurs.

8.—Il faut établir une typologie des situations et la rattacher à des horizons temporels.

9.—Il faut instaurer une concertation sociale et la mise en place d'une politique contractuelle.

Critères d'aménagement et de gestion: des concepts, des constats, des principes

10.—Il faut éviter les chocs paysagers et construire progressivement une continuité

paysagère. L'importance des interfaces, lieux privilégiés de consommations paysagères (ville/campagne, terres/plans d'eau...), implique des politiques spécifiques.

11.—Toute politique paysagère doit avoir pour point de mire les techniques d'aménagement et de gestion. Celles-ci doivent servir à la mise en place de programmes d'aides.

12.—Toute politique paysagère subira le poids de l'économie agricole et des marchés. Ce sur-déterminisme économique se traduit par l'importance du secteur touristique et renvoie à la demande sociale de paysage et aux pressions foncières.

13.—La qualité paysagère revêt une forte dimension culturelle et participe à la définition des critères sociaux de qualité du cadre de vie.

14.—Il faut s'appuyer sur les expériences méditerranéennes de gestion des forêts pour la recherche d'indicateurs de gestion du paysage.

15.—Il faut articuler les différents niveaux d'échelle, tant spatiaux que temporels, tant sur le plan de l'analyse que de l'action. Ceci suppose une programmation dans le temps.

16. Il est nécessaire d'intégrer la dimension paysagère dans des aménagements multifonctions (type: haie, pare-feu, système agro-forestier).

Il est à souligner que la présence à cet atelier de plus de quarante participants représentant non seulement plusieurs pays méditerranéens mais aussi de nombreux groupes d'acteurs (chercheurs, gestionnaires du paysage...) a donné lieu à une discussion riche et animée que seul le temps imparti a interrompu, que chacun en soit remercié.

TURISMO Y PAISAJE MEDITERRÁNEO

Paisaje y turismo en el litoral de Granada

M.^a Elena MARTÍN-VIVALDI CABALLERO y M.^a Enriqueta CÓZAR VALERO *

Introducción

Paisaje y turismo son hoy día dos realidades que mantienen una relación de interdependencia muy grande. Si bien es verdad que el más perjudicado en esta relación ha sido el paisaje, como consecuencia del abusivo uso turístico que se ha hecho de este medio tan frágil; también es verdad el perjuicio que ya está suponiendo para el turismo el ofrecer un paisaje deteriorado, sin los atractivos que demandan los nuevos comportamientos turísticos de la población (calidad visual, ambiental, urbanística, etc.).

Un ejemplo de esta situación lo encontramos en el litoral de Granada, en donde hay una serie de paisajes singulares sobre los que se ha provocado un fuerte impacto.

La costa de Granada abarca 60 km de longitud que suponen el 7,4% del total de la costa andaluza. El 34,7% de la costa granadina está ocupado por playas y el 62,3% restante lo constituyen acantilados, ramblas y vegas. Estas características obedecen a que la costa forma parte del Complejo Bético s.st. (Cordilleras Béticas) concretamente a una de sus unidades morfoestructurales y tectónicas, el Complejo Alpujarride, cuyas sierras (Almijara, Lújar y Contraviesa) dan lugar a enclaves paisajísticos tan singulares como Cerro Gordo (Almuñécar), Cabo Sacratif (Motril), o los acantilados de Calahonda, Castell de Ferro, etc., que por sus cualidades paisajísticas se han incluido como figuras de protección en el PEPMF (Plan Especial de Protección del Medio Físico) de la provincia y en el Catálogo de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía.

Por su latitud goza de un clima muy suave (TMA 17-18 gr C), de tipo mediterráneo: genuino, cálido, menos seco, de inviernos cálidos en el sector occidental y subárido cálido de veranos muy secos en su mitad oriental. Las precipitaciones son escasas, desigualmente distribuidas y con carácter torrencial. Estos caracteres climáticos junto con la litología (dolomias, mármoles dolomíticos, micasquistos, etc.), red de drenaje (fundamentalmente constituida por ramblas), junto al inadecuado uso del suelo

* Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada.

que se ha practicado (desforestación, roturación, abandono de cultivos, urbanización, que han provocado una escasez de suelo y una vegetación raquítica), están sometiendo a esta zona a fuertes procesos erosivos que pueden llegar a poner en peligro la supervivencia de sus paisajes.

Forman parte de la costa granadina un total de nueve municipios: Almuñécar, Motril, Gualchos, Lújar, Sorvilán, Polopos, Albuñol y Rubite, que abarcan una superficie de 441,8 km², cuya participación en el litoral es distinta, lo que va a marcar diferencias turísticas, demográficas, paisajísticas, etc. Solamente los núcleos principales de Almuñécar, Salobreña y Motril se localizan en la costa, mientras que en el resto de los municipios son otros los enclaves costeros y no el principal.

La evolución demográfica de esta zona ha sido muy positiva, lo que ha supuesto la densidad más alta de la provincia (196,79 hab./km² según el Censo de 1991) si exceptuamos la capital. La población de hecho en 1991 era de 86.944 habitantes.

La densidad media de la zona, sin embargo, se distribuye de manera muy desigual, concentrándose los mayores valores en la parte occidental (Almuñécar 252,6 hab./km², Motril 421,69 y Salobreña 280,24 hab./km²). Del total de población de los municipios que constituyen este litoral, el 84% vive en núcleos de población situados en la costa. El poblamiento diseminado es poco relevante a excepción de Almuñécar donde supone un 15% del total de su población que se extiende por las laderas.

La actividad económica fundamental de la zona es la agricultura, que ha producido una importante transformación del paisaje agrario, ya que ha pasado de una práctica de cultivos extensivos (secano) a intensivos (regadíos); de una agricultura tradicional a otra especializada en cultivos forzados y subtropicales que ha causado una serie de impactos en sus paisajes al invadir en muchas áreas la Z.M.T. (Zona Marítimo Terrestre), al aterrizar laderas, al extraer áridos para los invernaderos.

No obstante lo anterior, desde hace unos 30 años dicha actividad se complementa con el turismo. El desarrollo turístico en el litoral de Granada por el inadecuado uso del suelo ha provocado también fuertes impactos paisajísticos al urbanizar paisajes tan frágiles como las laderas de las colinas litorales, los acantilados, las playas e incluso parte de las vegas.

Ambas actividades (turismo y agricultura) han generado un conflicto importante por el consumo de suelo y de agua.

Los paisajes del litoral granadino

En la costa de Granada encontramos una diversidad de paisajes constituida por: las colinas de las sierras litorales; los acantilados; las playas; las ramblas; las vegas y el paisaje urbano. Fundamentalmente estos paisajes no constituyen unidades naturales en tanto que prácticamente todos han sufrido la intervención antrópica.

El paisaje de las colinas litorales

De Oeste a Este la costa granadina está integrada por las laderas meridionales de

las sierras de Almijara, Lújar y Contraviesa. Todas ellas pertenecen como ya hemos señalado al Complejo Alpujarride de las Cordilleras Béticas que presentan una complicada estructura en mantos de corrimiento. La litología está constituida principalmente por rocas del tipo micasquistos, filitas, dolomias, mármoles dolomíticos y calizas que han sufrido los diferentes procesos del metamorfismo alpino.

La edafología de la zona se encuentra constituida fundamentalmente por suelos de carácter residual resultado de la descomposición de la roca madre (entisoles, alfisoles e inceptisoles sobre todo), en definitiva suelos esqueléticos sometidos a fuertes procesos erosivos como consecuencia de la climatología, de la escasa vegetación y de las importantes pendientes que los soportan (las pendientes de esta zona superan en general el 25% y en muchos casos el 50% —sector oriental—), a lo que ha contribuido los procesos de desforestación.

Todas estas características dan lugar a que este paisaje de las colinas sea un medio inestable. En cuanto a la vegetación hay manchas de coníferas de repoblación (pino carrasco, pino halepensis) en las laderas de las sierras occidentales (Sierras de Almijara y Lújar); como vegetación natural quedan algunas encinas y algarrobos y matorral y pastizal mediterráneo (garriga); el resto de las laderas están ocupadas por secanos en labor extensiva (cultivos leñosos como el almendro, algo de olivar y cultivos herbáceos estacionales). En las del sector oriental de la costa la vegetación mediterránea se reduce a matorral de zonas áridas y pastizal de gramíneas; y, al igual que en el resto de la zona, hay también cultivos leñosos y herbáceos estacionales. En la zona aumentan cada vez más las terrazas de cultivos abandonados.

En general, el paisaje de las colinas es pues pobre; pobreza aumentada por los incendios a que se han visto sometidas y por las afecciones, que han supuesto la invasión urbanística de sectores como consecuencia del desarrollo turístico. Esto último ha afectado sobre todo a las laderas del sector occidental de la costa. Estas intervenciones han contribuido a acrecentar la inestabilidad natural de estas zonas, destruyendo suelo, roca, vegetación, etc. En las laderas orientales, la introducción de una nueva agricultura (con aterrazamientos para los cultivos forzados) ha sido fundamentalmente el hecho que más ha afectado al proceso de inestabilidad, así como el abandono de terrazas de cultivo tradicionales que ha agravado los fenómenos erosivos y que ha producido fuertes impactos en el paisaje.

En definitiva, las colinas que no constituían un paisaje de gran calidad visual, por la acción antrópica, se han convertido en paisajes mediocres.

No obstante algunas de estas laderas serranas están catalogadas como espacios de valor natural por su morfología y caracteres bióticos. Tal es el caso de la vertiente litoral de las sierras de Almijara-Cázulas, y de las Sierras de Lújar-Jolúcar (Cabo Sacratif-Castell de Ferro).

Los paisajes de acantilados

Como apuntamos anteriormente más de la mitad del litoral granadino está constituido por acantilados.

Su morfología escarpada les confiere una gran singularidad y belleza paisajística,

como miradores con una amplia cuenca visual marina y terrestre, así como refugio natural de especies características de gran valor botánico y faunístico.

Estos acantilados están modelados en las calizas y micasquistas alpujárrides junto con un régimen de oleaje moderado. Ello ha dado lugar a un paisaje de gran valor visual que ha sido afectado por actividades de tipo urbanístico y de infraestructuras viarias y portuarias que han supuesto modificaciones en la dinámica litoral (puerto deportivo de Marina del Este en Almuñécar, diques y espigones en Castell de Ferro, La Mamola, etc.), construcciones en la cima de los acantilados (Velilla y La China en Almuñécar) que han provocado una inestabilidad por aumento de pendiente con los consiguientes deslizamientos y hundimientos. Además, los acantilados también se han visto afectados por la introducción de la agricultura de cultivos forzados, produciéndose abancalamientos de sus áreas inferiores.

El turismo por un lado y la agricultura por otro han supuesto pues un deterioro del paisaje de los acantilados que ha llevado a que algunos de ellos se protejan, habiendo sido catalogados como espacios de alto valor natural: Cerro Gordo-Punta de la Mona calificado como Paraje natural y acantilados de Calahonda-Ensenada Zacatín, Cabo de Sacratif-Punta del Lance Nuevo, Punta de Cerrón-Punta del Tajo, por sus valores naturales tanto geomorfológicos como biológicos.

El paisaje de las playas

La cercanía de los relieves béticos surcados en sus laderas meridionales por un conjunto de ramblas con importante arrastre de aluviones de materiales han configurado un paisaje de playas de elementos detríticos (chinarrales) con un alto valor natural. Se trata tanto de pequeñas playas como ensenadas.

La vegetación de las playas de la costa granadina se puede considerar que es un área de transición entre la vegetación característica de la costa malagueña —más húmeda, entre 500/600 l al año— y la costa almeriense —más seca, con unas precipitaciones en torno a los 350 mm al año—.

Las playas son el conjunto paisajístico del litoral granadino que más ha sufrido el impacto del turismo ya que soporta una sobrepoblación estimada en torno a 165.000 personas en los meses de verano, lo que supone el doble de la población residente en la zona por una parte y por otra, la invasión urbanística para acoger esta afluencia masiva de personas a la par que se han destruido (por el pisoteo) las formaciones vegetales de la zona; siendo las afecciones más importantes el apantallamiento de las construcciones que, por una parte suponen un obstáculo de la cuenca visual y por otra, afectan a la dirección de los vientos (brisas y su régimen). Además se han realizado una serie de trazados viarios (carreteras generales y de urbanizaciones), obras portuarias, espigones, extracción de áridos, etc., que han modificado a lo largo de la costa la dinámica litoral con el deterioro consiguiente de este paisaje.

El deterioro sufrido por las afecciones del uso de ese suelo por la concentración humana, ha producido también la contaminación de las aguas que ha restado atractivo a nuestra costa.

Por sus valores naturales paisajísticos y geomorfológicos han sido catalogados para

su protección las playas de Las Azucenas, La Joya, playa de Levante del delta de Albuñol y la playa Levante del delta de Huarea.

El paisaje de las ramblas

Las ramblas por su propia configuración constituyen unidades de paisaje singulares. Se caracterizan por la ocasionalidad de su escorrentía, la amplitud y planitud de sus lechos en las partes bajas, las fuertes pendientes en cabecera y el funcionamiento de carácter torrencial con un predominio de la escorrentía superficial que, cuando funciona, arrastra gran cantidad de materiales. La vegetación de las mismas la constituyen especies riparias mediterráneas (como la adelfa o baladre, tarajes, gramíneas, etc.). Estos caracteres han favorecido el desarrollo de actividades humanas en sus lechos provocando un riesgo importante y ocasionando graves impactos.

Fundamentalmente, la modificación del paisaje de las ramblas se ha debido a la introducción de una agricultura de tipo tradicional y sobre todo en las últimas décadas, por la agricultura de cultivos forzados. Junto a ello obras de infraestructura y construcciones, tanto en el cauce como en las terrazas.

Estos impactos son muy acusados en las ramblas de Albuñol y de Huarea.

La variedad de usos del suelo en las ramblas ha llevado a establecer una normativa de prohibición de los mismos con el fin de evitar riesgos naturales y conservar la singularidad de su paisaje.

El paisaje de las vegas

Las desembocaduras de los escasos ríos del litoral granadino (Verde y Guadalfeo) constituyen un paisaje que ha sido calificado en el catálogo de espacios protegidos del PEPME (Plan Especial de Protección del Medio Físico) de la provincia como paisajes agrarios singulares. La agricultura es fundamentalmente de productos subtropicales debido al microclima de estas áreas de la costa.

El desarrollo turístico ha producido recalificaciones de suelo agrícola para construcciones urbanas que han provocado un gran impacto en estos paisajes de gran calidad visual (variedad de color de los cultivos).

El mayor conflicto en este paisaje ha sido el uso del agua para ambas actividades que ha llevado a una sobreexplotación y salinización de los acuíferos y mantos subálveos.

La desembocadura del río Verde y el delta del Guadalfeo son por otra parte las áreas del litoral que soportan la mayor afluencia turística de la provincia, con una población flotante de más de 150.000 personas en los meses del verano. A esta cifra hay que añadir el turismo de fin de semana que supone una afluencia masiva de personas y un fuerte aumento del tráfico rodado estimado en unos 4.000 vehículos/hora.

Paisajes urbanos

Constituidos por los núcleos tradicionales costeros así como por las urbanizaciones

turísticas —de segunda residencia fundamentalmente— ligadas al veraneo. Estas nuevas urbanizaciones están mal integradas en el entorno, tanto por su aspecto funcional (estacional) como por sus tipologías, diferentes por completo a las tradicionales (mayores volúmenes, distintos materiales), ubicándose en áreas dedicadas en otros momentos a la agricultura, invadiendo la Z.M.T. (Zona Marítimo Terrestre), cambiando en definitiva el aspecto de unos lugares que no hace más de 30 años eran pequeños pueblos de pescadores y agricultores a excepción quizás de Motril, donde el cultivo de la caña de azúcar y la actividad portuaria le imprimió una importancia económica que le permitió un mayor desarrollo de la ciudad.

La planificación urbanística de la zona ha dado lugar a un gran cambio en el aspecto visual de los núcleos costeros que ha ido además, y en general, en detrimento de la calidad de vida.

Los paisajes litorales que acabamos de describir han sido objeto de diferentes transformaciones negativas producidas fundamentalmente por el uso turístico, y en algunas zonas agrario, que han dado lugar a un deterioro que ha llevado al establecimiento de una normativa de protección de los mismos.

El impacto del turismo sobre paisaje del litoral granadino

La oferta turística de la costa granadina está ligada al elemento playa. Se trata de un turismo de carácter estacional y familiar que se concentra fundamentalmente en el sector occidental del litoral (segundas residencias, viviendas de alquiler, etc.), que se localizan preferentemente fuera de los núcleos tradicionales y que en muchos casos suponen casi el 80% del parque de viviendas de los enclaves turísticos.

El modelo de urbanización tuvo desde sus comienzos (mediados de los años 60) carácter intensivo, de construcciones elevadas, paralelas a la línea de costa, desarticuladas entre sí y con los núcleos tradicionales y a costa de la ocupación de suelo no urbanizable de gran interés paisajístico, natural y ecológico, ocupando progresivamente el suelo litoral hasta invadir en muchos lugares la Z.M.T. (Zona Marítimo Terrestre).

Este modelo de urbanización es producto de la atracción turística que genera el litoral granadino; que se puede cifrar en el año 1991 en Almuñécar, donde el 60,1% del total de viviendas actuales son segundas residencias; en Salobreña donde lo son el 54,4%; en Lújar el 36,5%; en Motril el 29,1%; en Gualchos el 28,6% y en Sorvilán el 24,7%.

El proceso de urbanización es por lo tanto relativamente reciente ya que el 79,1% de las construcciones se realizan a partir de 1961. Según el Censo de Población y Vivienda de 1991 fue el decenio 1971-80 el de mayor índice de construcción al concentrar casi 1/3 del total de viviendas construidas existentes en la actualidad. En la década 1981-90 se edificaron casi el 25% de las viviendas.

Este rápido proceso de crecimiento se ha manifestado de una forma espectacular en el sector occidental de la costa —en Motril el 83,4% de las viviendas actuales se construyen a partir de 1961; en Salobreña el 67% y en Almuñécar el 59,5%—. En el resto de los municipios cabe destacar Albuñol, Gualchos y Polopos en los que el número de viviendas construidas en esta etapa supera el 50% del total, debido a que son los únicos municipios del sector oriental que tienen enclaves turísticos importantes.

En cuanto a la situación actual de este modelo y de este proceso de urbanización sobre el paisaje, presenta diferencias sustanciales entre el sector occidental (Almuñécar, Salobreña, Motril) y el sector oriental. En este último las afecciones fundamentales no se deben a la acción turística sino a la extensión de actividades agrarias basadas en una agricultura de invernaderos que están invadiendo tanto las laderas de las colinas como algunas partes de la Z.M.T. (Zona Marítimo Terrestre).

En Almuñécar, el desarrollo turístico ha dado lugar a un planeamiento que se enfoca decididamente en favor de la urbanización, a costa tanto de la agricultura como de áreas de un gran interés paisajístico y ecológico, incluso sin conseguir la articulación entre los núcleos tradicionales y los de nueva creación. El P.G.O.U. (Plan General de Ordenación Urbana) de este municipio clasifica como suelo urbanizable 1.912.296 m² que por su localización tienen un uso preferentemente turístico, ya que afecta a zonas de playa y a las laderas de las colinas litorales (La Herradura-Costa; La Paloma Sur-S. Sebastián; La Paloma Sur Levante, Marina del Este II, La Mariquilla-Cantarrián, etc.). Sobre este suelo urbanizable programado se preveía (en su mayor parte ya realizado) la construcción de 4.445 viviendas, que, junto a las 3.000 viviendas previstas en un suelo urbano suponen más de 7.000 al finalizar el Plan General aún vigente. Puesto que la capacidad de acogida de las playas de este municipio se cifra actualmente en 39.000 personas (4 m²/persona) esta actuación de planeamiento duplica ampliamente dicha capacidad, puesto que calcula una demanda de 87.000 personas, superada en el último verano.

El planeamiento ha causado pues fuertes impactos y tensiones en distintas zonas de alto interés ecológico y paisajístico como Cerro Gordo declarado Zona de Protección Integral por el P.E.P.M.F. (1986) y como Paraje Natural en la L.E.N.P. (Ley de Espacios Naturales Protegidos) de Andalucía (1989); en la Vega del río Jate donde el impacto se genera en una zona de paisaje agrario; en Cotobro en el acantilado, etc.; en general además está muy avanzada la uniformización urbanística de la línea de costa.

En definitiva para este municipio las Directrices Regionales del Litoral de Andalucía (1990) elaboradas por el Gobierno regional, que tienen un carácter fundamentalmente conservacionista, han llegado tarde.

En el caso del municipio de Salobreña su P.G.O.U. también se ha orientado hacia un uso turístico del suelo localizado en colinas y en playas, destinando para ello una superficie de 1.270.616 m². La única zona de ordenación turística en playa es el tramo oriental que se extiende entre el peñón que acoge al núcleo tradicional de Salobreña y el cauce del río Guadalfeo, en tanto que el sector occidental mantiene su uso agrícola. Así mismo también se respeta el tramo comprendido entre el río Guadalfeo y el límite con el municipio de Motril, reducto de la tradicional plantación de caña de azúcar en este municipio. En las laderas de las colinas litorales el grado de ocupación urbana, de carácter extensivo, supone sólo el 35% de la ocupación posible según el P.G.O.U. localizado en el sector occidental, clasificando el resto de las laderas como suelo no urbanizable.

El mayor impacto pues se observa en dichas laderas (—aunque de forma poco agresiva, conservándose aún áreas de paisaje de alta calidad—) y en la zona de playa arriba mencionada, sobre todo si utilizamos como parámetros la capacidad de acogida de las playas. En cuanto a las construcciones el impacto paisajístico es menor por el

modelo urbanístico desarrollado (construcciones bajas, vías transversales de acceso al mar, etc.). El planeamiento vigente tiene previsto la construcción, ya concluida en gran parte, de 6.664 viviendas temporales que dan acogida a unos 20.307 habitantes que, sumados a los ya existentes suponen un total de 30.471 personas, cuando la capacidad de acogida de sus playas se cifra en 18.500. El proceso de urbanización en la franja litoral de este municipio tiende en definitiva a ampliarse hasta la carretera N. 340 con el riesgo de la uniformización urbana de un sector tradicionalmente agrícola y de alta calidad paisajística.

El desarrollo urbano de Motril es más antiguo que el de los anteriores por sus actividades portuarias y agrícolas. Sin embargo, en los últimos años la extensión urbana se ha producido sobre todo en su franja costera, enfocada hacia la explotación turística de su litoral y realizada a costa de la desaparición de parte de las tradicionales plantaciones de caña de azúcar. En el resto del municipio han surgido, en núcleos de población antiguos, actividades de uso turístico que han venido a sustituir las de la pesca (Calahonda y Torrenueva) y a completar las de agricultura intensiva (Carchuna).

El área de mayor impacto paisajístico del municipio se localiza en Torrenueva en su línea de costa al haberse desarrollado un modelo de construcción intensivo, es decir, en pantalla. El planeamiento vigente limita su crecimiento hacia una pequeña extensión en ladera. En el sector de Carchuna y Calahonda el crecimiento urbano de carácter turístico está creando afecciones paisajísticas importantes al vulnerar las directrices del P.G.O.U. extendiéndose a lo largo de la llanura litoral.

Aunque el suelo programado para uso turístico en el municipio de Motril no es excesivo 1.868.150 m² —comparado con el conjunto de la extensión total del municipio—, sin embargo el que se concentre en la franja litoral (9.621 viviendas para uso residencial turístico), supone una población de 83.700 personas, mientras que la capacidad de acogida de sus playas se sitúa en torno a 62.000 personas. Además la planificación urbanística vigente propone ubicar actividades turísticas en las laderas de las colinas con el fin de preservarlas de la ocupación masiva de segundas residencias.

El sector oriental de la costa de Granada es un área menos urbanizada que el sector occidental, tanto por sus características topográficas (escasez de playas, fuertes pendientes, abundantes acantilados) como por la introducción de la agricultura de productos forzados en los últimos años. No obstante las actuaciones realizadas hasta ahora en función de la demanda turística, aunque de menos volumen que en el sector occidental, han provocado importantes impactos paisajísticos y naturales por la fragilidad del medio natural, escasez y debilidad de sus recursos (sobreexplotación de acuíferos), por las obras de infraestructura viaria realizadas (construcción de carreteras, explotación de canteras, voladura de acantilados, invasión de la Z.M.T. —paseos marítimos, espigones, viviendas, construcción de invernaderos—). Finalmente la ausencia de planeamiento en esta zona (sólo existe la Delimitación de Suelo Urbano), ha llevado a un rápido, reciente y desordenado modelo de desarrollo urbanístico que ha producido un gran impacto en los núcleos tradicionales, al sustituir las pequeñas edificaciones preexistentes por otras de mayor altura y baja calidad.

En esta zona el impacto sobre el paisaje se produce por la extensión de los invernaderos en las laderas de las colinas y en áreas de playa más que por los efectos del turismo, ya que la previsión turística sobre esta zona está estimada en una sobrepoblación

de unas 5.000 personas localizadas en los núcleos tradicionales (Castell de Ferro, La Mamola, La Rábida). No obstante lo anterior, existe una programación de uso residencial sin especificar (suelo clasificado como urbanizable) en el piedemonte (La Rijana), que de llevarse a cabo crearía un gran impacto en esta zona.

En conclusión, los paisajes del litoral granadino han sufrido hasta la fecha unos impactos irreversibles por los cambios de usos del suelo —tanto turísticos como agrícolas—. Cabe esperar que a partir de ahora no se generen nuevos impactos y que el desarrollo de esta zona se adecúe a la normativa vigente, tanto regional como estatal, que tiene un carácter respetuoso con el paisaje.

Bibliografía

- Bardón Fernández, E. (1990): "El paisaje en la oferta turística recreativa", *Estudios Turísticos*, 112. Instituto Nacional de Estadística: Censos de Población de España. Varios años. Nomenclator de Granada, 1986, Madrid.
- Junta de Andalucía (1986): Avance del Plan de Ordenación del Litoral de Almuñécar, Salobreña y Motril. Consejería de Política Territorial, DD.GG. de Ordenación del Territorio, Obras Públicas y Urbanismo, Sevilla.
- (1988): Avance de Ordenación del Litoral de Gualchos, Lújar, Rubite, Polopos, Sorvilán y Albuñol, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla.
- (1990): Directrices Regionales del Litoral de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, C.E.T.U., Sevilla.
- Marchena Gómez, M. (1987): Territorio y Turismo en Andalucía. Análisis a diferentes escalas espaciales, Junta de Andalucía, Consejería de Economía y Fomento, Dirección General de Turismo, Sevilla.
- Plan General de Ordenación Urbana de Almuñécar. Ayuntamiento de Almuñécar.
- Plan General de Ordenación Urbana de Motril. Ayuntamiento de Motril.
- Plan General de Ordenación Urbana de Salobreña. Ayuntamiento de Salobreña.
- Proyecto de Delimitación del Suelo Urbano del Municipio de Gualchos.

Turismo y demanda de paisaje en los Parques Nacionales españoles ¹

José VICENTE DE LUCIO y Marta MÚGICA *

Introducción

La historia de la creación de los Parques Nacionales en España se relaciona puntualmente con la sensibilidad paisajística de cada momento.

A nadie escapa que el aumento continuo del número de visitantes de los Parques Nacionales y otros espacios naturales protegidos está relacionado con un cambio de conciencia ambiental en nuestra sociedad. Las modas del turismo verde o ecológico son manifestaciones de esta nueva sensibilidad hacia la naturaleza.

Si contemplamos los Parques Nacionales como paisajes observaremos tres “estilos paisajísticos” asociados a las distintas pulsiones proteccionistas de este siglo: 1916 (Ley de Parques Nacionales), 1957 (Ley de Montes), última década (Ley de Conservación, iniciativas autonómicas).

Los pioneros de la conservación en España se inspiraron en el modelo alpino y en el concepto romántico de grandiosidad para seleccionar los lugares idílicos de Covadonga (1917) y Ordesa (1918) como primeros Parques Nacionales. Los Sitios Naturales de Interés Nacional (años 30) constituyen, también, un buen ejemplo de este tipo de paisajes.

Los Parques creados a partir de los años 50, superan el tópico paisajístico de montaña verde, frondosa con bosque y lago o cascada aceptando territorios áridos, llanos, desforestados bajo criterios de singularidad o espectacularidad geológica (Parque Nacional del Teide) y proteccionismo faunístico. (Doñana).

Sólo recientemente (años 80) se ha caído en la cuenta de la inexistencia de Parques Nacionales dedicados a los ambientes más representativos y al mismo tiempo excepcionales a escala global como el bosque y estepas mediterráneos. Actualmente varios

1. El presente trabajo forma parte del estudio “Percepción ambiental de los Parques Nacionales. Interpretación del Medio y Gestión para la Conservación”, financiado por ICONA.

* Departamento Interuniversitario de Ecología. Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Madrid.

enclaves mediterráneos son candidatos a Parque Nacional (Cabañeros, Monte de El Pardo, Monfragüe).

Además de su función estrictamente conservacionista los Parques Nacionales cumplen una importante función cultural y educativa. La legislación contempla el acceso de visitantes entre sus objetivos. La cifra de visitas/año supera con seguridad los 3.000.000. La mayoría de visitantes declara como principal motivo de visita la contemplación del paisaje (Múgica y De Lucio, 1992). Las cualidades del paisaje de los espacios naturales tienen ciertamente implicaciones socioeconómicas y ecológicas que afectan a su conservación.

En este trabajo nos interesamos particularmente por las relaciones existentes entre el atractivo paisajístico y la práctica de la conservación en los espacios protegidos.

Partimos de la idea de que el interés estético, de ciertos sectores de la población por determinados paisajes tendría una repercusión real en la conservación. Esta afirmación, intuitivamente aceptable, resultará aún más verosímil si podemos apoyarla con la hipótesis de que existe una correlación entre los gustos o preferencias paisajísticas y la actitud conservacionista expresada por medio de las actividades o comportamientos desarrollados en la visita a un Parque Nacional. Ciertos tipos de usuarios manifestarían gustos paisajísticos convergentes con las características fisionómicas de los entornos ecológicamente más valiosos.

La relación entre preferencias paisajísticas y frecuentación de los Parques Nacionales es un tema de indudable interés en conservación de la naturaleza. Entre otros aspectos comprende el estudio de:

- 1.—Los elementos o configuraciones paisajísticas responsables del atractivo de ciertos lugares.
- 2.—La relación existente entre las preferencias paisajísticas y las actitudes ambientales e incluso comportamientos recreativos de los visitantes de Parques Nacionales.
- 3.—Los procedimientos educativo/interpretativos apropiados para despertar el atractivo estético y la identificación con determinados paisajes; por ejemplo, los de mayor interés ecológico.

En el experimento que se describe a continuación nos hemos ocupado del segundo de estos aspectos. En concreto se ha estudiado la existencia de relaciones entre las preferencias paisajísticas y el comportamiento recreativo desarrollado por los visitantes de 4 Parques Nacionales.

Se seleccionaron el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, el Parque Nacional del Teide y el Parque Nacional de Doñana.

Método de muestreo

Las preferencias paisajísticas de los visitantes de Parques Nacionales han sido estudiadas mediante una encuesta consistente en una colección de pares de fotografías de paisajes característicos de los 4 Parques. Una segunda encuesta formada por una

serie de items relativos a la actividad recreativa y las actitudes se ha utilizado para establecer un perfil de la modalidad de visita o tipo de actividad recreativa desarrollada. En total se encuestaron 976 visitantes de los 4 Parques Nacionales.

Encuesta de preferencias paisajísticas

El método de encuesta de preferencias utilizado en este experimento ha sido desarrollado y aplicado en numerosos estudios de paisaje por Fernando González Bernáldez y su equipo (Bernáldez, 1981; Ruiz y Bernáldez, 1981; Benayas de Lucio y Bernáldez, 1987).

El procedimiento aplicado ha consistido en la presentación de una colección de parejas de fotografías de paisaje; en cada una de las cuales el sujeto debe elegir la preferida. Las fotografías de 15 x 20 mm. se presentan emparejadas en un album tamaño DIN A4.

Las elecciones izquierda-derecha son codificadas con valores +1 -1. La matriz resultante de sujetos (observaciones) x pares (estímulos) es tratada mediante procedimientos multifactoriales de ordenación con objeto de obtener las dimensiones principales o escalas de preferencias paisajísticas registradas en el grupo. El Análisis de Componentes Principales (PCA) proporciona resultados similares a los de otros métodos de ordenación (De Lucio, 1989), teniendo la ventaja de estar incluido en los principales paquetes estadísticos.

Cada componente o dimensión viene representada por la serie de parejas de fotos con mayor contribución o peso en su formación. El resultado puede visualizarse ordenando estas parejas en columna e invirtiendo la posición de las fotos con valor negativo. De esta forma se ordena de un lado el conjunto de imágenes sistemáticamente preferido por alguna parte de la población frente al elegido por otro grupo de sujetos. El método presenta las principales contraposiciones electivas o conflictos de preferencia entre distintos subgrupos de la muestra.

Los sujetos quedan situados dentro de cada escala independiente con un rango o coordenada, que indica el grado de acuerdo con alguna de las polaridades de preferencia. Es factible aplicar test estadísticos de contraste de hipótesis con objeto de hallar relaciones entre estos valores, que definen la posición electiva de un sujeto, y alguna otra variables independiente, en este caso tipología de actividad recreativa.

La colección está compuesta por una serie de fotografías representativas de cada Parque Nacional emparejadas aleatoriamente. La selección se realizó dentro de un pool de más de 1.000 diapositivas de paisaje de los Parques cedidas por diversas instituciones y fotógrafos naturalistas escogiéndose aquellas que reuniesen suficiente calidad y contuviesen la mayor variabilidad de escenarios. Se tomó el mismo número de fotografías de cada Parque. La colección aplicada consta de 54 parejas de fotos.

Encuesta sobre actividades recreativas

La encuesta ha sido un método frecuentemente utilizado en los estudios sobre

recreación (Collins & Hodge, 1983; Virden & Schreyer, 1988). Sus contenidos son sumamente variados. En el presente estudio se seleccionó una lista de cuestiones referidas al comportamiento y actitud de los visitantes. Los visitantes de Parques Nacionales españoles no presentan, en términos generales, un alto nivel de especialización, siendo difícil adscribirlos a priori a un determinado deporte o actividad. La categorización se ha realizado a partir de indicadores que mejor podrían definir el tipo de relaciones establecidas con el medio durante la visita.

Se obtuvieron 50 variables relativas al comportamiento y actitudes durante la estancia. La clasificación automática multivariante de la matriz de datos correspondiente a cada Parque Nacional nos proporciona grupos de comportamiento recreativo homogéneo.

Resultados

Preferencias de paisaje

Las diferencias en las elecciones de paisaje de los visitantes de Parques Nacionales pueden resumirse en 4 dimensiones o aspectos diferenciados (tabla 1). La primera dimensión recoge paisajes en los cuales la población coincide mayoritariamente en las elecciones. El resto de dimensiones contempla aspectos enfrentados de las preferencias entre distintas partes de la población.

Tabla 1.—Dimensiones de preferencias paisajísticas de los visitantes de Parques Nacionales.

<i>Dimensión</i>	<i>Interpretación de los paisajes preferidos</i>	
I	+ Verdes, con relieves suaves, y presencia de agua	
II	- Llano con vegetación	+ Montañosos abruptos. Árido
III	- Cerrados. Partes ocultas. Bosques	+ Abiertos aparentemente accesibles o transitables
IV	- Sin un centro de atención, confusos o complejos	+ Legibles. Elementos muy identificables

Tanto el rango de elección mayoritaria como las dimensiones de conflicto representan aspectos de la apreciación del paisaje clásicamente recogidos en la literatura (Bernáldez y Gallardo, 1989; Kaplan, Kaplan y Brown, 1989). La primera dimensión revela en todos los casos el rango de preferencias mayoritarias de la población (Abelló *et al.*, 1985). Coherentemente con los resultados de la mayoría de investigaciones realizadas al respecto, los paisajes verdes, con relieves suaves y presencia de agua son preferidos a otros que carecen de estas características.

La segunda dimensión de la colección común muestra un conflicto entre la elección de paisajes montañosos abruptos y la preferencia de lugares más planos denotando un componente de riesgo y dificultad física.

La dimensión número tres de la colección general muestra paisajes abiertos aparentemente más accesibles o transitables en contraposición a otros más cerrados. La

penetrabilidad visual se encuentra prolíficamente descrita en la literatura (Kaplan *et al.*, 1989). Esta dimensión puede ser interpretada también bajo la teoría de la exploración y el refugio (prospect/refuge) de Appleton (1975).

En la dimensión cuatro encontramos un componente de legibilidad, también profusamente ilustrado en la bibliografía. Paisajes fácilmente reconocibles o con elementos muy identificables se oponen a otros confusos, complejos o desestructurados.

Preferencias de paisaje y tipos de actividad recreativa

Las preferencias paisajísticas tienen asociación estadísticamente significativa con muchas variables personales. En la tabla 2 se presentan algunas de ellas.

El análisis estadístico de las relaciones entre preferencias paisajísticas y tipo de actividad recreativa revela que los tipos de usuarios obtenidos a partir de la combinación de 50 variables originales también están significativamente asociados con las preferencias ambientales. La tabla 2 contiene en forma resumida algunas relaciones entre tipos de recreación y preferencias.

Tabla 2.—Relaciones estadísticamente significativas de variables personales y tipología de actividades recreativas con las preferencias paisajísticas (ver tabla 1).

<i>Dimensión</i>	<i>Tipos de visitantes</i>	
I	+ Visitantes de Ordesa y Covadonga en general. 15-44 años. + Conservacionistas en Doñana. Montañeros en Teide.	
II	– Visitantes de Doñana en general. Turistas y campistas en Covadonga. Opinan que la función de un PN es facilitar turismo y como zoológico. Mujeres.	+ Montañeros y turistas informados en Teide. Dicen practicar montañismo. Hombres.
III	– Visitantes de Ordesa, y Covadonga en general. Dicen practicar montañismo.	+ Montañeros en Teide. Demandan cafeterías y carreteras en el PN. Opinan que la función de un PN es facilitar el turismo.
IV	– Conservacionistas en Doñana. 15-44 años.	+ Campistas en Covadonga y turistas de Ordesa y Teide. 45-65 años. Demandan carreteras. Consideran que la función de un PN es fomentar el desarrollo.

El estudio detallado de análisis individuales en cada Parque permite afinar en los gustos de determinados tipos recreativos. Se observan importantes diferencias entre los distintos tipos de visitantes.

En el Parque Nacional del Teide son los grupos de turistas con menor conocimiento y dedicación al Parque quienes se oponen a grupos de montañeros procedentes de la propia isla y a visitantes informados, prefiriendo montañas verdes antes que los paisajes también montañosos pero áridos del Teide.

En la dimensión tres los montañeros locales, un tipo de visitantes muy especializado amante del paisaje del Parque y que recorre lugares a los que el visitante común no llega, eligen paisajes más accidentados e inaccesibles en oposición a los turistas con información o documentados que prefieren un tipo de escenas más accesibles.

En el Parque Nacional de Doñana el primer conflicto significativo entre los grupos de visitantes se produce (dimensión dos) entre turistas y visitantes muy generalistas y grupos mucho más especializados con un perfil conservacionista. Los turistas escogen paisajes montañosos, con nieve a veces, totalmente ajenos a las características del lugar visitado. El paisaje plano de la marisma de Doñana sería preferido por los grupos aparentemente más sensibilizados hacia su conservación. El eje cuatro nos muestra algunos grupos generalistas de veraneantes que llegan al Parque de forma circunstancial en oposición electiva a los que muestran un mayor interés específico y cierto perfil conservacionista. Los primeros valoran preferentemente paisajes tópicos que responden a la imagen prototípica del Parque en tanto que los segundos prestan atención a paisajes menos convencionales, encontrando fuentes de interés en otro tipo de escenas.

En el Parque de Ordesa se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de practicantes del montañismo y la acampada que dan preferencia a los paisajes de alta montaña, y los turistas escogen zonas de media montaña con zonas arboladas, praderas, etc.

En Covadonga, son las dimensiones tres y cuatro las que recogen preferencias opuestas significativas. En la dimensión tres campistas y montañeros con bajas motivaciones conservacionistas escogen los paisajes montañosos abiertos. Opuestamente, los grupos de naturalistas y conservacionistas optan por paisajes boscosos cerrados. La cuarta dimensión presenta a todos los tipos de montañeros eligiendo paisajes agrestes ante el resto de actividades que se quedan con los paisajes humanizados de la montaña de covadonga. En este caso los montañeros podrían estar eligiendo bajo un criterio de utilidad para la práctica de su deporte.

Discusión

Los criterios de valor estético y calidad ecológica del paisaje no siempre son coincidentes. Los resultados del presente experimento muestran que éstos se encuentran probablemente más próximos en sujetos sensibilizados hacia la conservación. Los grupos que practican ciertas actividades especializadas y acordes con las características del entorno natural presentan más facilidad para apreciar los valores del paisaje, aunque éste no coincida con los tópicos o universalidades del gusto paisajístico.

Este es probablemente uno de los problemas con que se enfrenta la conservación del paisaje mediterráneo. Sus características habituales de aridez, falta de brillantez de la vegetación, debida a la cubierta protectora de las hojas, escasa exuberancia, etc., la hacen tradicionalmente poco atractiva.

Observamos que la sensibilidad paisajística está relacionada con las actividades y comportamientos de los visitantes de espacios naturales. El estudio de la valoración subjetiva del paisaje se presenta como un eficaz instrumento para la conservación ya que proporciona una vía de comunicación entre la cultura y el ecosistema. La definición

de paisaje como manifestación sensorial del ecosistema, dada por F. González Bernáldez (1973), presenta a aquel como un canal interpretativo de la naturaleza. La conservación del paisaje mediterráneo depende en gran medida de la capacidad de nuestra cultura para comprender y asimilar con valores estéticos la singularidad ecológica del entorno mediterráneo.

Bibliografía

- ABELLÓ, R. P.; BERNÁLDEZ, F. G. & GALIANO, E. F. (1985): "Consensus and contrast components in landscape preferences analysis", *Environment and Behavior*, 18, pp. 155-178.
- APPLETON, J. (1975): *The experience of landscape*, John Willey, NY.
- BENAYAS, J. DE LUCIO, J. V. y BERNÁLDEZ, F. G. (1987): "Environmental attitudes shifts as revealed by landscape taste and activity preferences", *The Environmentalist*, 7, pp. 21-30.
- BERNÁLDEZ, F. G. (1981): *Ecología y Paisaje*, Blume, Barcelona.
- BERNÁLDEZ, F. G. y GALLARDO, D. (1989): "Determinación de los factores que intervienen en las preferencias paisajísticas", *Arbor*, 518, 519, pp. 15-44.
- COLLINS, R. y HODGE, I. (1984): "Clustering visitors for recreation management", *Journal of environmental Management*, 19, pp. 147-158.
- DE LUCIO, J. V. (1989): *Interpretación del Medio. Analisis Automático de Actitudes Ambientales*, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- DE LUCIO, J. V. y MÚGICA, M. (1990): *Percepción Ambiental de los Parques Nacionales Interpretación del Medio y Gestión para la Conservación*, Informe Inédito, ICONA.
- KAPLAN, R.; KAPLAN, S. y BROWN, T. (1989): "Environmental preference a comparison of four domains of predictors", *Environment and Behavior*, 21(5), pp. 509-530.
- MÚGICA, M. y DE LUCIO, J. V. (1992): "Tipología de los visitantes que acuden a los Parques Nacionales", *Quercus*, 78, pp. 34-39.
- RUIZ, J. P. y BERNÁLDEZ, F. G. (1983): "Landscape perception by its traditional users: the ideal landscape of Madrid livestock raisers", *Landscape planning*, 9, pp. 279-297.
- VIRDEN, R. J. & SCREYER, R. (1988): "Recreation specialization as an indicator of environmental preference", *Environment and Behavior*, 20(6), pp. 721-739.

Le tourisme-paysager comme valorisation du paysage

Itinéraires de découverte du pays de Quillan (Languedoc-Roussillon)

Philippe BERINGUIER * et Anne-Elisabeth LAQUES **

Le paysage envisagé comme une ressource patrimoniale, possède un réel potentiel de valorisation économique et peut être le support efficace d'un développement à l'échelle locale.

La mise en valeur d'un pays s'appuie, pour partie, sur l'inventaire et les projets d'utilisation touristique des ressources locales. Actuellement, le paysage s'affirme de plus en plus comme un réservoir de richesses qui offre la possibilité de proposer de nouvelles formes de tourisme, garantes de la qualité et de la pérennité du patrimoine paysager. Il reste toutefois à réaliser le passage entre la potentialité paysagère latente et un développement économique par l'intermédiaire du tourisme-paysager.

Cet article a pour but de préciser, en quoi les paysages peuvent servir de force d'attraction. L'accent sera mis sur le principe et la nature de ce que l'on entend par tourisme-paysager. Enfin, la troisième partie illustre cet exposé général à partir d'un projet de tourisme-paysager appliqué au Pays de Quillan, à travers la conception et l'élaboration d'itinéraires de découverte paysagère.

1. *Le paysage, une richesse fragile à valoriser*

Tels qu'ils se présentent à l'état "brut" —c'est-à-dire non mis en valeur—, les paysages d'une ville, d'une campagne, d'un pays sont envisagés comme une ressource. Ce constat, n'est pas nouveau, cependant, il nous amène à proposer la ressource paysagère comme une somme de valeurs esthétiques et culturelles dont l'exploitation peut servir le développement d'une région en encourageant les activités touristiques en prise directe avec l'économie locale. Exploiter signifie ici spécifier les caractéristiques pour mettre en valeur la qualité des paysages. Cette démarche implique de tirer parti

* Allocataire de recherche CIMA URA 366 CNRS, UFR de Géographie et Aménagement, Toulouse.

** Doctorante au CIMA URA 366 CNRS, UFR de Géographie et Aménagement, Toulouse.

des atouts paysagers, de leurs attraits patrimoniaux, culturels, architecturaux et naturels qui par leur assemblage offre une combinaison complexe conférant au paysage toute sa richesse. Celle-ci, construite sur l'association diversité et unité du paysage est propice à la caractérisation et à l'identification d'un pays, spécificité à partir de laquelle il peut être proposé un choix multiple de thèmes de découverte. La réalisation d'itinéraires participe à la mise en valeur de l'âme du paysage, de son identité, tout en révélant par leur complémentarité de contenu et de forme —thématiques développées, durée et types de parcours— la diversité et la cohérence du pays à découvrir.

Néanmoins, comme toute ressource, la gestion du paysage appelle sagesse et prudence. Une surexploitation risquerait de compromettre ses potentialités originelles, qui constituent son principal intérêt, il convient de rappeler que le patrimoine paysager est fragile. La menace est double: d'une part, l'aménagement au quotidien tend à recréer des espaces aux paysages uniformisés et standardisés qui répondent avant tout à des préoccupations de fonctionnalité; d'autre part, les politiques uniquement orientées vers le développement économique quantitatif ne pourront à terme préserver le patrimoine paysager.

La proposition d'un nouveau type d'exploitation et de valorisation du paysage, qualifier de tourisme-paysager, semble prendre en compte deux préoccupations importante; la mise en valeur d'un pays et la préservation dynamique de ses paysages.

2. *Un principe, le tourisme-paysager*

Le tourisme-paysager peut s'appréhender à partir de trois objectifs complémentaires:

— fonder le tourisme-paysager sur l'existant. Il ne s'agit pas de suggérer la création de nouvelles structures, ni celle de nouveaux paysages mais de proposer des actions qui s'articulent autour de la promotion des paysages à partir d'itinéraires de découverte;

— attirer et retenir les touristes par la conception d'animations axées sur la découverte du pays, afin qu'ils participent à son dynamisme économique;

— la valorisation des paysages au travers de leur découverte doit à son tour, permettre de "faire vivre" les paysages, c'est-à-dire de ne pas aboutir à des paysages musées. Cela passe, entre autre et selon les lieux, par la reconquête des vieux centres-villes et des villages, l'encouragement de l'activité agricole, la gestion des espaces forestiers et de l'environnement, en fait le maintien d'un cadre de vie authentique et animé.

2.1. Plaidoyer pour un tourisme-paysager

Il semble dès lors nécessaire de préciser, la différence qui doit être faite entre tourisme de masse et tourisme-paysager, ce dernier étant à rapprocher des tourisms dits culturels ou historiques.

Le développement du tourisme de masse sur la côte méditerranéenne tel qu'il a été conçu, se trouve à l'opposé d'un tourisme paysager tel que nous l'envisageons. Cela ne

veut pas dire pour autant qu'ils s'excluent. Leurs domaines d'attraction sont plutôt à considérer comme complémentaires sur le plan des produits touristiques. Toutefois, d'un point de vue conceptuel, ils diffèrent par deux aspects essentiels:

- Leurs fondements sont contraires

Le premier est axé sur un certain culte des vacances où le climat, la mer et leurs corollaires (plage, bronzage et farniente,...) deviennent les principaux vecteurs d'attraction; le second s'oriente vers le plaisir de la découverte du patrimoine naturel et culturel saisis au travers des paysages.

- Leurs mises en oeuvre sont antinomiques

Le tourisme de masse considère le touriste comme un consommateur, où presque tout est organisé pour procurer un plaisir qui se monnaie. Les infrastructures et les aménagements liés aux différentes activités transforment l'environnement et les paysages; ces derniers étant peu pris en compte, puisque c'est le touriste qui est au centre des préoccupations. Le tourisme-paysager entend répondre au goût du voyageur, motivé par la rencontre des hommes et de leur pays. Il favorise la découverte du paysage, qui procurent plaisirs et satisfactions aussi bien physiques qu'intellectuelles. De fait, les aménagements s'intègrent au cadre de vie et à l'environnement. Dans le premier cas le paysage est transformé pour plaire; le pays va vers le touriste; alors que pour le tourisme-paysager, c'est le touriste qui va vers le pays.

2.2. La nature du tourisme-paysager

Ces précisions conceptuelles nous amènent à définir le tourisme-paysager comme un "produit" de qualité attractif pour un public assez peu nombreux, gagné par l'envie de connaître, d'apprendre, d'échanger, de découvrir,...

- Le tourisme-paysager est élitiste

Cela ne signifie pas qu'il soit réservé ou bien qu'il soit l'exclusivité de certains privilégiés, mais plutôt qu'il exerce son attraction sur un petit nombre de personnes, le plus souvent motivés pour des raisons culturelles et de curiosité. Généralement ces personnes sont en mesure d'apprécier un tourisme à l'écart des sentiers battus. En fait le tourisme paysager s'adresse à des visiteurs ou des voyageurs qui prennent plaisir à voir, à découvrir et à se balader de leur propre initiative.

L'orientation vers un tourisme s'adressant à de faibles effectifs diminue les risques de dégradation par une fréquentation trop intense à laquelle est liée l'inévitable floraison des constructions (hôtels, campings, maisons, villages de vacances, routes, commerces,

équipements) et des projets de néo-paysages (golfs, lacs artificiels, parc d'attractions,...) sensés attirer les clientèles et assurer l'essor économique de la région. Ces réalisations sont souvent autant d'agressions contre les paysages et, vont à l'encontre d'un tourisme qui souhaite privilégier et préserver son patrimoine paysager.

- Une prédilection pour l'esprit de la découverte

Rien n'est donné par avance. Il faut découvrir par la quête, par le désir. Partant de ce principe, le tourisme-paysager privilégie l'essence de la découverte, l'esprit "d'exploration". Il suggère les plaisirs procurés par la démarche volontariste des touristes amoureux des paysages. Ainsi la lenteur des modes de déplacement doit être encouragée car d'une part cela favorisent l'observation et d'autre part cela ne rentrent pas en contradiction avec la préservation des lieux et facilite une rencontre harmonieuse avec ceux-ci. Des circuits, des itinéraires pédestres, équestres et cyclistes seront privilégiés. La marche restant toujours le moyen le plus approprié; "...le paysage est une affaire de piéton" (J. P. Charcosset).

Cependant les beaux paysages ne sont pas suffisants pour attirer une clientèle et développer le tourisme-paysager. Cela passe par leur mise en scène qui garantie sa réussite. Cette mise en action des paysages se traduit ici par la conception d'itinéraires de découverte qui prennent en compte l'ensemble des richesses du paysage dans un projet cohérent où diverses thématiques et natures de parcours sont envisagées.

Afin de rendre plus explicite cet exposé, il a été choisi de se référer à un exemple concrèt mettant en pratique les principes que nous venons d'énoncer.

3. *Le tourisme-paysager du Quillanais: la découverte des paysages de transition entre Méditerranée et Pyrénées* (cf. Figure n.º 1)

La richesse des paysages du Quillanais tant du point de vue physique que de leur histoire a permis de proposer un tourisme-paysager basé sur la qualité du site et la valeur patrimoniale des paysages.

3.1. Une région à fort potentiel touristique

Situé sur la route du sentier cathare à proximité des châteaux de Puylaurens et de Puivert, Quillan peut profiter du projet européen "Pays Cathare" pour développer son label touristique. Ses atouts reposent à la fois sur la diversité géographique et historique des paysages et sur leur complémentarité assurant une identité spécifique au pays:

- au pied du front Nord Pyrénéen, le bassin de Quillan assure le passage entre une région de collines, le Razès, et la montagne, Pays de Sault et Capcir;

- des milieux biogéographiques compris entre le domaine méditerranéen règne de l'olivier, du chêne vert et le domaine montagnard caractérisé par le hêtre et le sapin

blanc. Ce positionnement a favorisé une mise en valeur agricole variée du Quillanais où se rencontre une mosaïque de paysages composée de vignes, de vergers, de cultures maraîchères, de pâturages, de futaies de sapin,...

— un passé industriel riche et diversifié, apporte une multiplicité de paysages “construits”. Successivement, Quillan est passé de l’industrie du bois à la chapellerie puis au formica.

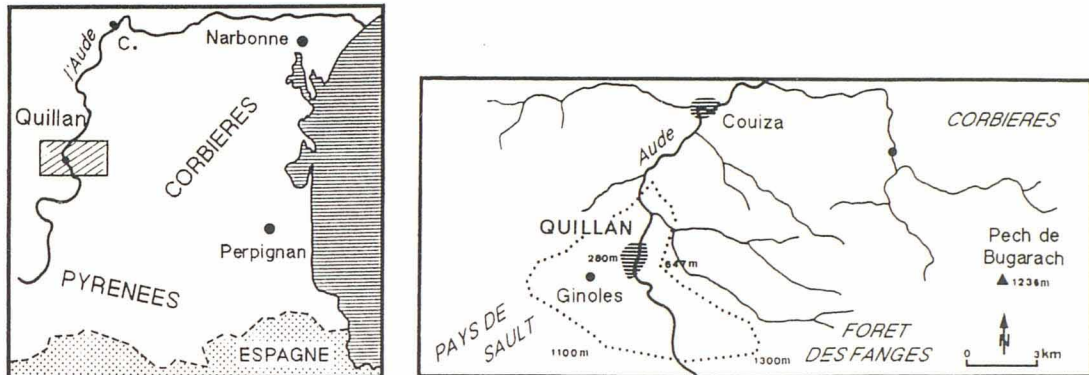


Figure 1.—Localisation du pays de Quillan.



Photo n.º 1.—Cette vue centrale sur le Quillanais, nous offre un panorama où l’on aperçoit les grands types de paysage: la garrigue, la ville de Quillan et le village de Ginoules, une partie du terroir agricole sur un glacis et les reliefs escarpés.

Chacune de ces activités a marqué son époque et ses paysages. De multiples traces témoignent avec forte évocation de ces anciens moteurs économiques du pays;

— des modèles urbains variés. Le vieux centre de Quillan, bordant l'Aude au fond du bassin, est construit sur le principe des bastides du Sud-Ouest (plan orthogonal), alors que Ginoules et Belvianes, installés sur des éperons, proposent un mélange architectural caractérisé par la présence du bâti méditerranéen et montagnard (couleur blanche des murs, boiseries peintes en bleu et vert, pierre apparente, petites bergeries en rez-de-chaussée, ...).

Ce rapide tour d'horizon permet de prendre conscience de la diversité du paysage. Il y a lieu d'utiliser ces ressources et de construire leur valorisation.

3.2. La mise en place du tourisme-paysager Quillanais

Une des formes de sa mise en oeuvre est de proposer des itinéraires de découverte variés autorisant différentes lectures du même lieu.

- Les itinéraires de découverte paysagères

Il a été décidé de mettre en place cinq types d'itinéraires (Cf. figure n.° 2). Chacun d'eux est envisagé de façon différente tant sur la plan du parcours et de sa durée que sur la nature de leurs intérêts qui se combine au sein de chaque itinéraire: architectural, historique, panoramique, naturel, économique,...

- L'itinéraire panoramique

Il est axé sur les panoramas et la découverte des paysages de nature. Le caractère de bassin est mis en évidence par ce parcours qui utilise au mieux les reliefs très contrastés —du glacis à l'escarpement en passant par les quilles— tout en traversant une végétation variée allant de la garrigue à la hêtraie-sapinière. Son tracé met l'accent sur les dénivelés importants offrant de multiples points de vue sur les paysages du Quillanais, de la Vallée de L'Aude et des Corbières.

- Parcours du patrimoine agricole

Induit par les actuels chemins qui sillonnent l'ancien terroir agricole, ce parcours a pour objectif de faire découvrir la campagne Quillanaise. A travers le paysage, il est possible de retrouver les traces de l'activité agricole autrefois très dynamique. Ce parcours relie différentes stations et prend en compte l'architecture de petits villages tels que Ginoules et Belvianes-Cavirac. Il peut être l'occasion de rendre compte de l'évolution du terroir agricole très étendue jusque dans les années cinquante.

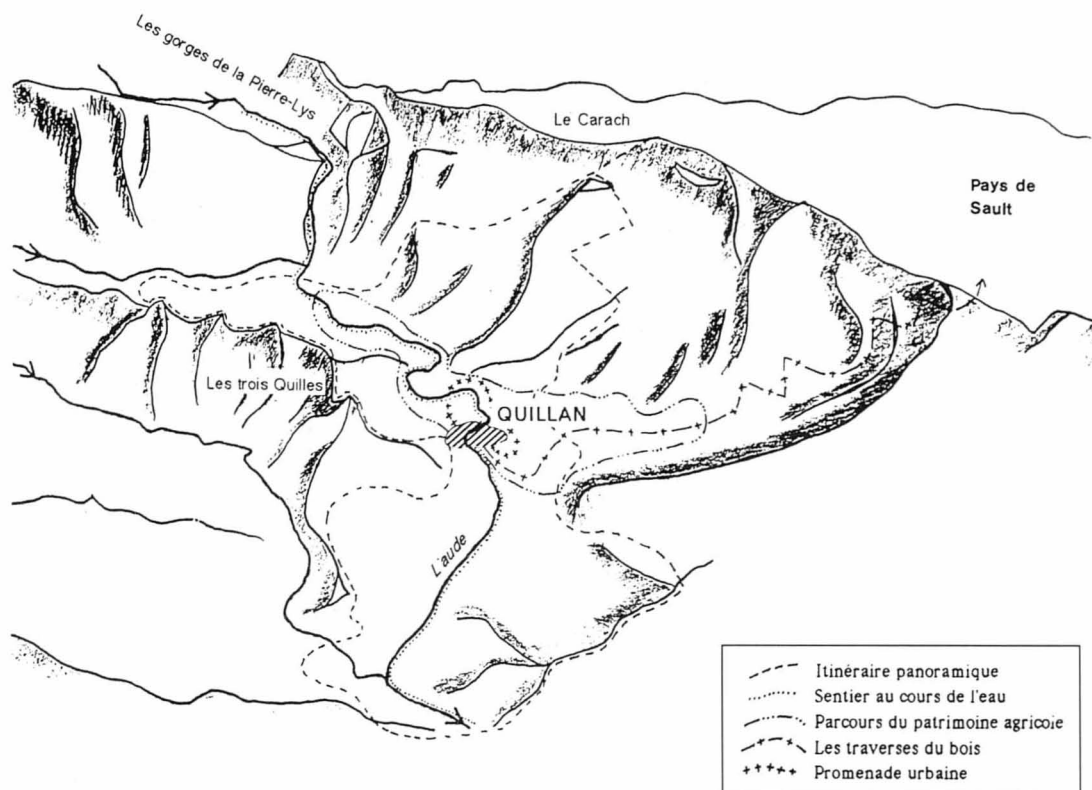


Figure 2.—Circuits de découvertes paysageres du pays de Quillan

- Le sentier au cours de l'eau

Cette promenade allie la tranquillité et la fraîcheur de ces paysages. Elle est organisée depuis les Gorges de Pierre-Lys jusqu'à Campagne d'Aude. Successivement l'Aude est empruntée d'humeurs différentes, du torrent de montagne à la douce rivière de plaine durant la traversée de Quillan. Les bords de la rivière permettent aussi de suivre l'histoire des activités économiques, les scieries, la chapellerie et Formica.

- Les "traverses" du bois

Cet itinéraire se fonde sur la découverte de l'ancienne activité liée au bois, de ses pratiques, de ses techniques de transport et des différentes essences forestières. Il s'agit de reprendre l'ancien chemin qui était utilisé lors du transport par les tires à bois encore au siècle dernier. De fait, le Quillanais est mis en relation avec la Pays de Sault et la Forêt des Fanges, grands pourvoyeurs de matière première.



Photo n.° 2.—Le village de Ginoles implanté sur une butte s'inscrit dans le parcours du patrimoine agricole, à ses pieds s'étend une partie de l'ancien terroir où subsistent quelques vergers, vignes et potagers bien entretenus. De part et d'autre de la route en amont du village, on peut remarquer quelques oliviers cultivés en terrasse.

- La promenade urbaine

L'objectif de cet itinéraire est de faire connaître le patrimoine architectural et urbain de Quillan. Ce sentier débute par la découverte du vieux centre, ses petites rues sinueuses, ses places et le boulevard du rempart bordé de platanes. Au cours de la promenade urbaine, il s'agira aussi de retrouver l'histoire économique du pays qui a marqué le développement de l'urbanisme depuis les maisons "loi Loucheur" en passant par les cités ouvrières jusqu'aux lotissements récents.

Ces cinq itinéraires, non figés, sont proposés aux touristes voyageurs par l'intermédiaire de guides accompagnés de cartes et de plans qui signalent les sentiers et apportent les premières clés de la découverte.

3.3. Des aménagements en accord avec le tourisme-paysager

La création d'un Eco-Musée du bois et de la forêt constitue un projet propice pour capter l'intérêt des visiteurs et fédérer les professionnels du tourisme. Il s'inspire de l'histoire de l'ancienne économie forestière de Quillan, la ville étant une des grandes places du marché du bois du ^{xvii}e au ^{xix}e siècle. Les célèbres flottages et la radellerie hantent encore les mémoires. Les anciennes scieries, les ports aux grumes, et la forge

de Quillan constituent un potentiel de base à valoriser et tout indiqué pour réaliser un éco-musée du bois éclaté. Ce type d'infrastructure apparaît comme une réponse adéquate au besoin du tourisme-paysager, aussi bien en terme d'animation que d'accueil. Ils ouvrent les premières portes de la découverte et incite les visiteurs à s'intéresser à l'ensemble des paysages.

Conclusion

Le paysage est, certes, un atout touristique à saisir mais il ne peut à lui seul suffire pour développer le tourisme. Il est donc fondamental de bien identifier les potentialités de départ et de mettre en oeuvre une réflexion sur les choix et les objectifs à atteindre par tout projet utilisant les ressources paysagères. Il s'avère possible d'élaborer des projets viables à partir de méthodes d'étude appropriées, combinant des savoir-faire et des outils de valorisation en harmonie avec des objectifs fixés sur le long terme; ceci afin de mettre en place de véritable politique de valorisation des sites à exploiter.

Il faut signaler, comme pour le petit patrimoine, que le paysage est bien souvent un richesse "sous exploitée". On peut entendre par là que seul leur image a été jusqu'ici valorisée et considérée comme une ressource. Cette méconnaissance de la valeur paysagère a parfois conduit les actions de développement touristique vers la dégradation des paysages par une gestion inadaptée et contraire à leur valorisation. Le tourisme-paysager devrait permettre à de nombreux petits pays, contrées ou régions, d'utiliser et d'exploiter la richesse de leur paysage dans le cadre d'un développement économique harmonieux.

Références bibliographiques

- ABADIE, J. J. (1988): "La réalité locale peut-elle devenir un produit touristique?", *Maîtrise de géographie*, UFR de Géographie et Aménagement, Toulouse, 75 pp.
- BERINGUIER, P. (1991): "Pratiques paysagères in Manières paysagères", *Géodoc*, n.° 35, UFR de Géographie et Aménagement, Toulouse, pp. 63-82.
- GUIDES: "Hommes et paysages", Société Royale Belge de Géographie, Bruxelles, Vingt titres parus à ce jour.

Tourisme et paysages méditerranéens

Alain QUIOT *

Le terme de “MÉDITERRANÉE”, lorsqu’il est notamment associé à “TOURISME”, véhicule toute une série de “clichés”, qui banalisent et même faussent en profondeur la perception de ce milieu extraordinaire, qu’il soit architectural, paysager, urbain ou rural. L’usage qui en est fait, voire même l’exploitation dont il fait l’objet le menacent gravement dans sa “pluri-identité”.

Premier cliché: Méditerranée associée à littoral

Frange étroite, surchargée, submergée, surpeuplée en été, délaissée en hiver, au détriment d’un arrière pays qui lui est intimement associé et lui donne toute sa cohérence. La perception quasi exclusivement balnéaire qui est faite des paysages méditerranéens au niveau de la pratique touristique constitue un premier facteur de déséquilibre.

En effet, le contexte touristique ramène la perception des paysages méditerranéens à cette ligne de rupture entre terre et eau. Ce constat élémentaire et qui paraît du meilleur bon sens, trouve ses fondements dans une vision exclusivement balnéaire de cet élément liquide, dont l’attrait —au regard de l’histoire— n’est en réalité qu’une “tocade” de notre siècle!

- “Un littoral porteur de craintes”

Car bien des faits historiques et des éléments du patrimoine architectural militaire sont en mesure de contredire et réfuter cette perception, pour affirmer que ce littoral fut aussi porteur de crainte, de peur. Cette mer pouvait en effet véhiculer, pour bien des

* Architecte/Paysagiste DPLG. Avec la collaboration de l’équipe ARTOPOS de l’Ecole d’Architecture de Marseille/Luminy et notamment Alix Audurier-Cros, responsable scientifique.

peuples de la Méditerranée, des situations extrêmement négatives: incursions, pillages, razzias, esclavage, torture, mises à sac, incendie...

Tout au long de la côte espagnole, les tours de guet, qui permettaient d'annoncer les incursions venant de la mer, sont innombrables; certaines d'entre-elles ont d'ailleurs parfois donné leur nom à des localités côtières, comme par exemple Torre Blanca sur la "Costa del Azahar", Torre Vieja sur la "Costa blanca", ou encore Torre del Mar sur la "Costa Brava".

- "Gênes, Marseille... mais aussi Béziers ou Montpellier"

Navigateurs et commerçants ont souvent fait parler d'eux. Aussi, les manuels d'histoire ont-ils privilégié —reconnaissons-le— les hauts faits guerriers et maritimes (au détriment peut-être des aspects culturels) et donc nécessairement les villes portuaires qui ont vu naître les héros et armé leurs navires: Alexandrie, Venise, Gênes, Marseille, Tunis, Alger, Barcelone ou Valencia...

Nombre de villes, moins bruyantes, moins belliqueuses peut-être, ont cependant trouvé leur développement dans l'intérieur des terres, tout en apportant aux cultures méditerranéennes tout autant de raffinement. Pourrait-on en effet considérer, pour la Méditerranée occidentale Nord que Béziers, Nîmes, Montpellier ou Perpignan ne sont pas d'authentiques villes méditerranéennes? Tout comme Tétouan au Maroc, voire même Tlemcen en Algérie?

- "Une Méditerranée ancrée en profondeur"

Car fondamentalement, la Méditerranée est lieu d'échange; et si les ports constituaient l'interface entre terre et mer, les villes de l'intérieur constituaient l'élément majeur d'un "ancrage" en profondeur —pourrait-on dire— avec le "pays". Qu'aurait-on pu échanger, si l'on n'avait rien eu à proposer? Ainsi d'Elche avec Alicante, ou encore de Tétouan avec son ancien débouché portuaire de Martil.

Mieux encore! Le réseau de communication originel, qui est l'expression même de ce concept de "pays" méditerranéen en profondeur, ne se superpose pas avec le maillage des voies actuelles, mais se croise! Le premier est composé de structures amont/aval, respectueuses de la géographie physique, suivant en cela cours d'eau et vallées, alors que le second, contemporain, s'est dédouané des contraintes physiques pour constituer un linéaire côtier interville.

Sur la région française PACA, le phénomène est assez difficile à déceler, du fait de la densité et l'encombrement du réseau, des modifications nombreuses qui y ont été apportées, mais aussi de son ancienneté en terme d'évolution. Mais au niveau de l'Espagne méditerranéenne, le phénomène a été très nettement observable sur les 15/20 dernières années, entre Alicante et Malaga par exemple. Rejoindre Perpignan à Tanger en longeant volontairement la côte espagnole tenait au début du prodige! Et dans la province d'Almeria, bien des villages côtiers sont encore —fort heureusement peut-être— disposés en impasse, comme Almerimar ou Las Negras.

Au niveau du Maroc, entre Tétouan et Ceuta, le linéaire côtier est bouclé avec son chapelet d'opérations touristiques disposées en totalité entre route et plage. Mais entre Tétouan et Al Hoceima, et au delà jusqu'à Nador, la voie côtière —mi route/mi piste, était encore jusqu'à ces dernières années plutôt anecdotique voire inexistante. La viabilisation projetée de cette voie, avec son élargissement, destinée à ouvrir cette région à la civilisation touristique et par voie de conséquence au “développement économique” dans les prochaines années est peut-être aussi le meilleur moyen de détruire une contrée —certes enclavée et très pauvre— mais aussi extrêmement belle et préservée. Les signes ne trompent pas: dès l'annonce de ce projet, le prix des terrains côtiers dans la région de Oued Lahou jusqu'à Jebha a grimpé à des niveaux insoupçonnables.

Deux logiques apparemment inconciliables s'affronteraient. Excès en tous genres mais aussi recherche d'un tourisme “différent” sont peut-être finalement les deux facettes d'un même constat poussant à repenser l'aménagement du territoire avec le respect des paysages et de leur diversité, en intégrant ce concept de “Méditerranée profonde”.

Deuxième cliché: Méditerranée associée à tropical

Oui, la Méditerranée est associée à “Tropical” et non respectée en tant que telle! Par une dérive d'évasion et de rêve qui permet de bénéficier de loisirs à proximité et moins chers, tout en se transposant aux Antilles, dans une Ile du Pacifique ou de l'Océan indien ou en Afrique noire. Maillots, ballons, planches à voile, chaises longues imprimées de cocotiers, et fruits ou glaces exotiques au dessert comblent le rêve!!!

La relative douceur hivernale fait oublier les rigueurs de l'été, la sécheresse de l'air et sa limpidité font aussi oublier la très forte insolation. Rien n'est aussi peu tropical! Mais dans les têtes, les tropiques sont là, avec leur cortège de comportements.

- “Douceur hivernale... Les tropiques sont là”

Géographiquement, mais aussi sur le plan climatique, cette perception tropicale de la Méditerranée est totalement erronée; pour la seule Méditerranée française, l'aire de l'“Oranger” (vocable recouvrant l'ensemble des Agrumes), qui pourrait être assimilée —au conditionnel— à un micro climat tropical, ne concerne que 2 franges extrêmes, la première au niveau de Menton à l'Est et la seconde à l'Ouest au niveau de Collioures/Banyuls. Or ces 2 aires réunies ne couvrent tout au plus, en expansion maximale, que 7.000 hectares.

Cette réalité brutale pour la région méditerranéenne française est toutefois moins perceptible au long de la région méditerranéenne espagnole, voire même marocaine. Mais deux nouveaux critères (rareté de l'eau et chaleur estivale) viennent remplacer le premier (l'absence de gel), pour “tordre le cou” à ce concept falsificateur de Méditerranée tropicale.

Ainsi, la province d'Almeria —connue pour ses paysages érodés et désertiques, parfait support paysager pour le tournage de films de Far West— s'apparente plus à un climat semi-aride à aride qu'à un climat tropical. Et ce constat se vérifie non seulement

à l'intérieur des terres, mais également au niveau littoral. Le "Cabo de Gata", situé à l'extrême pointe Sud-Est de la péninsule ibérique, et abritant un parc naturel couvrant environ 26.000 hectares, en est l'expression même, avec sa richesse floristique et un très fort endémisme.

Les espèces endémiques qui y sont recensées, de l'ordre d'une vingtaine (*Helianthemum almeriense*, *Dianthus charidemi*, *limonium insigne*, *Teucrium eriocephalum*,... parmi bien d'autres), sont l'expression de l'une des nombreuses facettes du climat méditerranéen et donc de sa richesse, et non d'un climat tropical! Des essais de culture de l'*Agave sisalana* (dont on extrait la fibre) y avaient même été tentés dans les années 50, démontrant l'aridité du site.

Quant au versant sud de la Méditerranée, sur une profondeur minimale de 20 à 30 km —pouvant toutefois atteindre par endroits une bonne centaine de kilomètres— il est classé (selon la définition des étages bioclimatiques d'Emberger) dans l'aire semi-aride à hiver tempéré, avec, exceptionnellement, des poches microclimatiques sub-humides comme par exemple autour de Ceuta ou d'Alger, mais aussi sahariennes comme à l'est d'Al Hoceima.

Ce n'est d'ailleurs pas tant l'hiver qui pose réellement problème que l'été, comme le précise dans sa synthèse écologique pour la zone de Tanger/Tétouan/Oued lahou, l'ingénieur agronome et écologiste Alfred Pujos: "la mauvaise croissance générale du Chêne liège et aussi celle des essences utilisées dans les reboisements indiquent que les conditions écologiques climatiques sont moins favorables qu'on ne le pense. Malgré l'océanité, il fait très chaud l'été dans la zone basse, beaucoup plus que dans les hautes chaînes numidiennes intérieures. Mais c'est aussi le vent, par son action trop souvent répétée (action desséchante), qui doit être incriminé" ("Monographie régionale", p. 335, le *Guide pratique du reboiseur au Maroc*, 1977).

- "... ce que rareté de l'eau signifie"

Au niveau du quotidien, cette perception erronée a entraîné en matière d'aménagement touristique des erreurs qui risquent de s'avérer fort coûteuses... Le premier exemple en est fourni par la multiplication excessive des Golfs, attitude qui n'est d'ailleurs pas une nouvelle mode spécifiquement française! En Espagne, le débat est sur ce sujet très virulent entre promoteurs d'un tourisme de luxe, censé être pourvoyeur de devises et les défenseurs d'un milieu fragile, qui ne peut supporter des pompages excessifs et incessants dans les nappes —souvent fossiles— au détriment des populations riveraines, qui connaissent et "vivent" culturellement et physiquement ce que rareté de l'eau signifie!

De même, la richesse floristique et ornementale des parcs de la région micro-climatique de Menton, ou encore de la villa Thuret au cap d'Antibes, et la variété botanique des espèces exotiques qui y ont été acclimatées ne constitue qu'une exception et non une démonstration facilitant le passage dans l'usage commun et donc la banalisation d'essences végétales exotiques et fragiles, ou nettement limitées dans leur aire de subsontanéité.

La palmeraie d'Elche a ainsi été "pillée" pour fournir des palmiers dattiers à de nombreuses stations balnéaires de la côte espagnole... dans une surenchère coûteuse et

totallement aberrante. Cette palmeraie, aujourd’hui relativement protégée, qui n’a rien d’endémique, et dont l’introduction semblerait pouvoir remonter jusqu’aux Phéniciens, constitue un véritable joyau de par sa rareté, son unicité même dans la Péninsule. Diluer des palmiers dattiers tout au long de la côte est le meilleur moyen d’en affadir l’intérêt.

La ville de Hyères, avec ses *Phoenix canariensis* (originaire des Canaries comme le nom d’espèce l’indique), ou celle de Bormes avec ses *Acacia dealbata* communément appelés Mimosas (originaire d’Australie et de Tasmanie, les 600 espèces recensées étant dispersées originellement, faut-il le rappeler, dans des régions tropicales ou subtropicales), n’ont d’intérêt et d’attrait que par leur expression de rareté, d’originalité, voire d’incongruité (au sens de déplacé).

- “Riviera et Côte d’Azur inondées de bambous!”

Imaginerait-on également d’inonder Riviera italienne et Côte d’Azur française de Bambous, sous prétexte de la mode et de leur réussite dans la bamboueraie d’Anduze? La rusticité de certaines de ses espèces, toutes tropicales et en particulier originaires de zones soumises à la mousson, ne peut servir d’argument... car leur utilisation exclusive ou excessive conduirait à une banalisation et pousserait même — à l’extrême — à leur propre désintérêt, mais avec pour résultante le sérieux inconvénient d’avoir “contrarié” le caractère et l’“essence” même des paysages méditerranéens. L’exception botanique ou paysagère doit être mesurée et constituer l’expression en “contrepoint” de caractéristiques paysagères générales qu’elle révèle et rappelle dans toute sa beauté: paysages authentiquement méditerranéens dans leur diversité.

Respect des milieux et conditions bioclimatiques constituent la meilleure assurance pour le moyen et le long terme. Les villes de Cannes et Hyères l’ont malheureusement expérimenté pour leurs palmiers durant l’hiver rigoureux de 85.

- “Des attitudes qui participent à la décomposition des paysages”

Surconsommation d’eau, utilisation peu maîtrisée d’espèces exotiques, aires gazonnées reproduisant les modèles anglo-saxons (tout à fait imaginables en zone tropicale humide)... telles sont quelques unes des attitudes qui participent à la “décomposition” des paysages méditerranéens. Les espèces arborées méditerranéennes sont pourtant de la plus grande beauté, et leur désintérêt semble en partie diminuer; le Micocoulier retrouve droit de cité. Peut-être en sera-t-il bientôt de même du Mûrier, que recommandait tant le bon roi René, dans son royaume de Provence. Mais Caroubier, Chêne vert, Frêne oxyphylle ou Genévrier sont encore délaissés, car assimilés à la “ruralité” dans son acceptation péjorative.

Troisième cliché: Méditerranée est associée à soleil absolu

Soleil absolu et bronzage garanti. Ce cliché immodéré constitue un contre-sens

extrêmement grave au plan culturel et social. Toutes les pratiques architecturales, mais aussi paysagères, sur l'ensemble du bassin méditerranéen, font au contraire appel à un souci permanent, une recherche de la fraîcheur et de l'ombre, dans un comportement qui est gravé intimement dans le subconscient de ses peuples; on adore le soleil... mais à l'ombre! Le soleil... on l'aime pour sa lumière, pour la saveur et le goût qu'il apporte aux plantes et aux mets, pour les parfums qu'il exacerbe... mais dans un comportement visant à se protéger de ses excès!

- "Architecture méditerranéenne... expression en contre-point de l'ombre"

Toute l'architecture méditerranéenne, quelle qu'en soit sa position dans l'ensemble du bassin, est l'expression en contre-point de l'ombre. Une ombre forte et dense... Fermeture des façades, ponctuées, percées d'ouvertures étroites, privilégiant la verticale au détriment de l'horizontale —contrairement à la pratique réputée hygiéniste qui s'est largement répandue dans la deuxième moitié de ce siècle. Tel est le trait dominant de l'architecture urbaine de la méditerranée la plus septentrionale, et notamment de sa partie française. Maisons et fenêtres s'étiraient en hauteur, libérant ainsi plus d'espace au sol, marqué lui-même par une forte concentration bâtie. Disposées côte à côte, les surfaces insolées se trouvaient par conséquent fort réduites, et l'ombre portée de façade en façade permettait ainsi de maintenir au frais rues et ruelles —souvent très étroites— aux heures les plus chaudes de la journée estivale.

- "Pérégrination verticale... ou horizontale"

Cette compréhension "vécue" du milieu méditerranéen se manifestait, tout au long de l'année, par une véritable "pérégrination" au sein même de la maison, par l'utilisation hivernale des pièces situées en hauteur et la descente progressive, avec l'approche de l'été, pour occuper alors les pièces du bas, réputées les plus fraîches. Certaines étaient même fréquemment excavées partiellement, voire totalement, donc très obscures. Si la vie publique reste moyennement discrète et sans doute plus intimiste en hiver, du fait même d'une occupation "haute" des logements, l'été offre au contraire une vie publique exubérante. Les relations sociales se trouvent alors sublimées. La vie familiale déborde littéralement sur la voie publique! Et vice-versa...

Cette pratique d'"Habiter" des cités de la Méditerranée septentrionale (Italie, France, et moitié nord de la péninsule ibérique), ne se retrouve pas exprimée de la même manière au Maghreb, tandis que l'Andalousie offre un modèle intermédiaire, au carrefour des deux mondes culturels. Concentration urbaine et exigüité de l'espace-rue demeurent au Maghreb. Mais la pérégrination au sein du domicile n'est plus verticale, elle est horizontale. La structure carrée avec patio central (point de convergence de la vie familiale) sur lequel ouvrent les 4 pièces principales (dont la fonction est polyvalente et totalement interchangeable) a remplacé la maison haute et étroite de ville avec son jardinet.

Mais la façade, véritable interface de dialogue entre espace public et espace privé

dans le monde méditerranéen chrétien, par l'utilisation estivale du rez-de-chaussée —disposant d'ouvertures plus vastes— se trouve quasiment occultée dans la méditerranée musulmane: un mur, éventuellement des fenestrons barrés de grilles pour la ventilation... et une porte, qu'il n'est pas rare de voir disposée —en médina— sous un passage voûte, dans la plus totale pénombre! Il est d'ailleurs intéressant d'observer aujourd'hui, pour des pays ayant recouvré leur indépendance, comme l'Algérie ou le Maroc, la coexistence de ces 2 modèles architecturaux et culturels et l'appropriation qui en est faite aujourd'hui.

• “Le derb: un rôle compensatoire”

Au Maghreb, cette interface entre domaine privé et domaine public, que constitue la façade, est totalement inexistante. La façade est remplacée par un mur, et l'entrée disposée en chicane, préservant ainsi hermétiquement l'intimité familiale. Mais c'est le “Derb” —que l'on pourrait traduire par impasse de quartier— qui joue ce rôle compensatoire. L'impasse y est en effet beaucoup plus développée que dans le tissu urbain de culture chrétienne. Semi public/semi-privé, il est à l'usage des riverains, et un étranger ne ressentira le besoin d'y pénétrer que pour un motif bien précis; il en résulte une appropriation totale, et tous les jeux enfantins peuvent ainsi sans crainte s'y développer.

Ainsi, observe-t-on deux comportements forts différents, mais ils convergent cependant, indépendamment des contingences religieuses ou simplement sociales, vers un même souci de prise en compte des conditions climatiques, pour son existence quotidienne. Que reste-t-il de ces modèles d'habiter et de cette compréhension fine d'un climat, d'un milieu dans les programmes hôteliers et les résidences touristiques, qu'elles soient individuelles ou collectives?

La recherche de l'ombre a fait place, dans un contrebalancement absolu, à de larges baies vitrées, insolées du matin jusqu'au soir et dont l'orientation plein Sud est d'ailleurs sérieusement “tarifée” au niveau d'une acquisition ou d'une location! Complexes hôteliers interchangeable, à de rares exceptions près, quel qu'en soit le pays d'accueil, avec cependant une touche locale réservée au hall et aux salons d'accueil.

Quant aux résidences touristiques, le critère d'intégration architecturale au milieu environnant est bien peu souvent pris en compte par les investisseurs. Dans ce domaine, le paroxysme a peut-être été atteint dans des sites balnéaires comme par exemple Benidorm, où la concentration de tours dépassant les 20 étages n'a plus rien à voir avec une saine gestion des conditions climatiques ou la verticalité des maisons de ville traditionnelles, que nous évoquions précédemment. Seul le souci de rentabilité a présidé à leur érection.

Quatrième cliché: Méditerranée associée à liberté

Tourisme signifie vacances et vacances est synonyme de liberté; absence de tabous, liberté de rêver, de tout imaginer... et si possible de tout faire. Styles architecturaux et aménagements réalisés semblent vouloir trop souvent se dédouaner de la moindre contrainte. Or, les paysages de Méditerranée sont étroitement associés à de très fortes

contraintes: pénurie chronique de l'eau, risques de feu de forêts, forte érosion des sols, caprices de la pluviométrie...

- “Les vacances... le remède contre le stress”

Dans la succession de clichés déjà évoqués, on peut aisément percevoir un effet cumulatif et même amplificateur des erreurs et contradictions qui atteignent les paysages méditerranéens dans leur intégrité. Pour ce 4^{ème} cliché, le concept des vacances est d'un impact considérable par les comportements sociaux qu'il génère; car les vacances sont considérées non comme un simple moyen —parmi d'autres— mais comme le remède miracle contre le stress, pour oublier les contraintes de la vie quotidienne.

De l'autre côté de la barrière, pour un habitant de la Méditerranée —résident permanent— l'arrivée brutale d'une population dont les préoccupations et le comportement sont dictés par de telles considérations, constitue un choc qui n'est pas sans conséquences. Populations multipliées par 10, 20 voire plus sur le même site. 3 seules réactions possibles: s'en aller, supporter ou en profiter!!! Ce mouvement saisonnier a tôt fait de perturber et finalement de détruire un tissu social et les pratiques de l'espace qui lui sont liées.

- “Pour vivre ou survivre”

Le tourisme constituant dans bien des cas une ressource économique essentielle, le désir de satisfaire une clientèle dont on attend des retombées financières, conduit par ailleurs —pour vivre ou survivre— à vendre son âme et à délaisser le modèle ambiant initialement “dominant”, pour épouser celui d'une population passagère... en acceptant tous ses caprices; le client est roi! Aménagements et équipements publics d'une part, commandes de constructions, aménagements et décorations privées d'autre part, sont ainsi destinés à satisfaire des goûts et des besoins qui ont été ciblés pour en assurer la plus rapide rentabilité. Ils n'ont donc pas été réalisés selon des critères propres au “pays”, mais des modes de pensée et de vie “autres”. Or ces “autres” modes de vie — car ils sont multiples du fait de l'origine de plus en plus variée des vacanciers— sont eux-mêmes ambivalents.

- “Un homo touristicus très peu sapiens”

Par un souci de ne pas perdre tous les repères de sa culture d'origine, l'“Homo touristicus très peu sapiens” souhaite retrouver —quelle que soit sa destination choisie pour les vacances— son mode d'organisation, ses menus, ses manies... mais aussi déménager son mode de vivre et d'habiter, qu'il s'est pourtant persuadé avoir quitté pour les vacances!!! C'est en cela que réside toute l'ambivalence, car dans le même temps, il ne peut éprouver cette notion de vacances —et le vérifier lui-même après coup, ou le démontrer vis à vis de son entourage— qu'en l'ayant “assaisonnée” d'une pincée de sel “local”.

Or comment peut-on assimiler toute une culture et sa complexité au rythme des charters? Il en résulte un affadissement général des modèles représentant les arts et les cultures méditerranéennes, ramenés à des poncifs et des stéréotypes, que ce soit dans les domaines vestimentaires ou alimentaires par exemple, mais aussi plus généralement et avec de plus graves conséquences dans l'ensemble des pratiques sociales et de l'aménagement. Les techniques artisanales par exemple —tissage, poterie, céramique, fer forgé...— se trouvent rapidement dénaturées: effet de série, souci de produire et non de répondre à un besoin, un usage précis.

- “Vendre et plaire”

La préservation d'une authentique architecture, respectueuse des “canons” de l'art, est également battue en brèche par la seule préoccupation de vendre et de plaire. Combien de corps de métier animés par des artisans/artistes de grande valeur, maîtrisant des pratiques artisanales, architecturales et paysagères ancestrales, c'est-à-dire intégrant les aspects culturels et les contraintes du milieu dans leur mode de conception, ont-ils progressivement évolué: production de plus en plus servile par soumission à un besoin pressant, celui de gagner sa vie!

Dans le même mouvement, les édiles locaux, soucieux de maintenir le contact et l'attrait auprès d'une clientèle touristique, se trouvent conduits à déstructurer, équipement après équipement, aménagement après aménagement, et bien souvent sans en mesurer l'importance, tout un tissu urbain, tout un paysage, et les pratiques qui nécessairement l'accompagnent. Les enjeux économiques sont tels que les paysages et l'architecture touristiques sont trop souvent dédouanés des contraintes réglementaires qui sont habituellement appliquées avec rigueur.

- “Laisser-aller et laisser-faire”

Tabous, barrières, règles sociales ou administratives se relâchent ou sont tout bonnement transgressés, afin de pouvoir exprimer cette liberté. Une liberté recherchée comme remède compensatoire à un quotidien de conflits, d'interdits, de grisaille physique mais parfois aussi morale. Cette liberté s'apparente en fait à une forme de laisser-aller pour les uns, laisser-faire pour les autres: implantations sauvages dans des zones fragiles ou dangereuses: cordons dunaires, zones inondables, boisement de résineux...

Cette forme de libertés individuelles juxtaposées produit aussi un “éclectisme” dévastateur au niveau architectural et paysager, du fait de l'origine géographique et culturelle de plus en plus variée des estivants. Moins de 2 heures suffisent pour quitter les brumes de l'Europe du Nord et retrouver un solarium à las Palmas! Chaque nationalité reconstitue, quelques milliers de kilomètres plus au sud son microcosme, son village... mais peut-être aussi son ghetto.

Cinquième cliché: Méditerranée associée à une seule entité

La Méditerranée serait un seul et même milieu autour de la “mare”! Du nord au sud et de l’est à l’ouest, murs blancs, palmiers et bougainvillées semblent trop souvent les symboles absolus de l’adaptation au site et de l’authenticité. Rien n’est pourtant aussi faux et même aberrant; la Méditerranée constitue un milieu extrêmement complexe, constitué d’une multitude de “pays” et paysages, même si bien souvent, l’histoire s’est chargée de les associer dans un même destin, ou tout au contraire de les opposer farouchement!

Cette mer intérieure est trop souvent conçue et vécue comme un milieu simplificateur et réducteur —en terme de tourisme principalement— des critères de perception d’un milieu, d’une culture, d’un paysage. Or, bien au contraire, le bassin méditerranéen demeure l’un des ensembles les plus surprenant par sa richesse botanique et paysagère, mais aussi le brassage de ses peuples et de leurs cultures. Influences multiples, croisées, juxtaposées, entremêlées... qui ont sans nul doute compliqué la compréhension de chacune des contrées qui participent à ce monde méditerranéen, mais également lui offrent toute sa richesse.

Dans le domaine architectural, réduire au blanc l’ensemble des façades du pourtour méditerranéen constitue une ineptie totale. Nous en trouverons un premier exemple dans les superbes façades du centre ancien de la ville de Nice, avec leurs ocres jaunes et rouges, chauds et brillants, qui rappellent l’origine génoise de la cité. Tandis que le pays varois se distingue par la sobriété —nous dirions même l’humilité— de ses crépis ocrés de teinte claire, confectionnés avec les sables calcaires extraits du site. Mais point de tâches blanches dans le secteur, contrairement au versant sud de la méditerranée — Maroc, Algérie, Tunisie— où les façades sont systématiquement chaulées au rythme des fêtes religieuses; l’homme et sa maison ne forment qu’une seule et même expression, dans la plus parfaite harmonie. Et de semblables comparaisons pourraient tout aussi bien être engagées pour la méditerranée orientale.

En matière végétale, nous évoquions précédemment le symbolisme du palmier, perçu comme étant l’apanage de la Méditerranée... Or le seul et l’unique palmier méditerranéen est le Palmier nain (*Chamaerops humilis*), appelé communément “Doum” au Maghreb, humble palmier —comme son nom l’indique— atteignant péniblement quelques mètres dans son plus grand âge, et servant à mille usages domestiques à travers ses feuilles tressées. Son aire endémique couvre la majeure partie de la méditerranée occidentale, avec des peuplements beaucoup plus dynamiques dans la partie méridionale. Mais il a disparu, au niveau endémique, de la Provence où il était originellement installé! Ce palmier nain et rustique ne peut donc constituer le modèle symbolique et triomphant du “palmier méditerranéen”!

• “Palmier mythique... palmier hybride”

Le palmier “mythique” de la méditerranée est en réalité un “hybride”, qui tiendrait à la fois du Palmier dattier (*Phoenix dactylifera*) —arbre de l’oasis apprécié pour ses dattes gorgées de miel, mais à l’aspect trop souffreteux, du Palmier des Canaries (*Phoenix canariensis*)— au port majestueux et d’un vert franc tel qu’on l’aime, exprimant

la puissance et la vigueur, mais ses fruits ne sont pas comestibles et sa rigidité manque de poésie —et enfin du Cocotier (*Cocos nucifera*)— au port effilé, ondulant, rappelant atolls et îles désertes au sable blanc! Est-il donc si surprenant que la compétition acharnée que se livrent acteurs, producteurs et metteurs en scènes sur la croisette à l'occasion du festival de Cannes soit récompensée par une palme d'or? Nous sommes là au coeur d'un symbolisme parfaitement simplificateur! Si encore il s'était agi du "Laurier d'or", aurait-on pu parler d'un symbolisme "unificateur" tant il est vrai que le Laurier (*Laurus nobilis*) —le vrai, le noble—, intègre parfaitement l'âme et la culture méditerranéenne, dans toutes ses composantes.

Une plante étonnante, *Tetraclinis articulata*, plus connue sous le nom de Thuya de Berbérie et couvrant de larges étendues sur la côte océanique marocaine, existe en peuplements plus clairsemés, associés au chêne-liège et au chêne-vert, sur le versant méditerranéen du Maroc, en Algérie et Tunisie, avec quelques rares peuplements dans la péninsule ibérique, notamment dans la province d'Almeria déjà citée. Plante dont le bois est imputrescible, odoriférant et devenu la coqueluche des décorateurs pour son effet de raffinement dans la marqueterie. Mais point de Thuya dans toutes les autres parties du bassin de la Méditerranée!

De même, le Chêne-liège (*Quercus suber*) ou encore le Pin maritime (*Pinus pinaster*) occupent de larges étendues dans la Méditerranée occidentale, mais sont quasiment absent, au niveau endémique, dans la partie orientale. Quant au Chêne Zéen (*Quercus faginea*), il n'occupe que le Sud de l'Espagne, le Portugal et l'Afrique du Nord. Ce chêne mérite d'être cité, car il s'agit d'un arbre feuillu mais aussi caduc —offrant de larges feuilles d'un vert tendre au printemps—, alors que la méditerranée est perçue comme un paysage composé de feuillages sempervirents (persistants)! Inversement, certains chênes d'Asie mineure sont totalement inexistantes dans le bassin occidental: *Quercus libani* de Syrie et du Liban, *Quercus alnifolia* (à feuille d'Aulne), endémique de l'île de Chypre, *Quercus aegilops* de Grèce et de Turquie...

Quant aux végétaux arbustifs, les erreurs acceptées et inscrites dans le tableau du sens commun sont tout aussi nombreuses et flagrantes! Ainsi de la Bougainvillée, espèce sud-américaine et encore une fois tropicale, très fragile au froid et qui ne peut être acclimatée dans bien des secteurs du bassin méditerranéen. Ou encore des cactées, et notamment des Aloès, Agaves, Yuccas et Cordylines!!! Que serait un jardin méditerranéen sans ces végétaux! Or la totalité des Aloès sont sud-africains tout comme Géraniums, Arctotis, Dimorphoteca et autres Gazanias qui tapissent nos plate-bandes, tous les Agaves et Yuccas sont nord et centre-américains, et toutes les Cordylines sont tropicales et notamment néo-zélandaises!

Revenons-donc sur une observation plus sereine et attentive de nos paysages méditerranéens, sans exclusion et sans cliché... tout en conservant une bienveillante tolérance pour ces végétaux exotiques, qui entretiennent tant de confusion, car "Partout recule la richesse des flores locales..."

"Alors, si l'on veut vraiment sauver ce qui peut encore l'être des prodigieuses polychromies de la nature, ne devrait-on pas s'orienter avec conviction, et au besoin avec courage, vers le respect de la variété et, corrélativement, vers la lutte contre les envahissements sans cesse plus étendus, et plus graves de la monotonie, de la "banalisation", où qu'elles se manifestent?" (Théodore Monod, *Sortie de secours*, p. 160).

Quel argumentaire peut-on développer pour oeuvrer à un autre modèle d'aménagement des paysages méditerranéens?

— Par son essence même, un tourisme exclusivement littoral et balnéaire est spatialement très limité, engendrant surpopulation, encombrement, dégradation du milieu, excès comportementaux et finalement insatisfaction.

— Les voies de communication de type "linaire côtier" effacent les particularités et banalisent chaque site, alors qu'un réseau en doigt de gants, établi à partir d'une voie de circulation intérieure de plus grande capacité, offre à chacun le moyen d'identifier distinctement son site de villégiature, et dans une certaine mesure de mieux l'intégrer intellectuellement et physiquement... au lieu de le consommer.

— Toute restauration, réhabilitation urbaine, mais aussi création contemporaine architecturale et paysagère, est grandement facilitée dans un espace dont les limites sont nettement caractérisé, donc identifiables, les contraintes de site acceptées comme autant de fantastiques opportunités et la connaissance du milieu approfondie et intégrée. Cette perception "intimise" la vie locale, responsabilisant les acteurs, facilitant maîtrise économique et gestion de l'espace.

— Une Méditerranée conçue en "profondeur" est aussi le plus sûr moyen de conserver une capacité d'évolution, d'adaptation et donc de préserver le futur... Même adossé à la mer, seul un établissement humain exprimant fortement la notion de "territoire", donc riche de sa diversité et de sa complexité, peut offrir une "palette" de possibles à moyen et long terme.

— La surcharge estivale n'est pas seulement le fruit d'un calendrier scolaire! La perception touristique à dominante balnéaire de la Méditerranée en est le corollaire: saison bouclée sur 3/4 mois... y compris les revenus qui en sont tirés!!! Une rentabilité économique établie sur une aussi courte période est foncièrement malsaine pour tous les acteurs économiques, et ne peut absolument pas intégrer la notion de respect du milieu et favoriser des aménagements soubversifs du "paysage".

— En période de récession, le coût des vacances n'est plus mis entre parenthèses dans le budget. La relative désaffection en cours au profit d'un tourisme montagnard, ou plus récemment rural, voire inter-familial, constitue peut être la démonstration la plus claire d'un abandon d'une perception linéaire et exclusivement balnéaire du tourisme, et plutôt d'une prise en compte grandissante d'une nécessaire interdépendance et complémentarité entre "pays". Ne serait-ce pas finalement le meilleur moyen de pousser à une réflexion d'ensemble sur le tourisme méditerranéen?

Synthèse et conclusions.

Tourisme et paysages méditerranéens

Francis FOURNEAU * et Stefano LANDI **

*Introduction au débat **

La relation entre “Tourisme” et “Paysage” est complexe et ambiguë. Les modèles classiques d’aménagement touristique sont de grands consommateurs de paysages qu’ils transforment et souvent détruisent.

Deux scénarios peuvent cependant être opposés:

— le développement anarchique et spéculatif qui a conduit aux murs de béton sur beaucoup de littoraux méditerranéens,

— l’aménagement planifié qui essaye d’associer la protection du paysage (espaces naturels), et des activités et des équipements touristiques plus ou moins “intégrés” (missions interministérielles pour l’aménagement des littoraux en France).

Dans les deux cas c’est, de toute façon, la préoccupation “tourisme” qui l’emporte et le paysage n’est qu’un “sous-produit” tantôt détruit, tantôt protégé, les plus souvent transformé.

Une autre approche consiste à considérer le paysage comme une “valeur” en soi qui peut donc avoir un intérêt “touristique”.

Et là aussi on peut envisager deux scénarios légèrement différents mais pouvant être complémentaires:

— le paysage est une valeur “naturelle”, “écologique”, “culturelle”, particulièrement attractive et donc génératrice de tourisme. Le tourisme culturel (sites historiques) et le tourisme rural ont largement ouvert la voie. Les dérives sont toutefois possibles si l’on tente d’y introduire les effets pervers de modèles décrits plus haut (spéculation, destruction),

* Francis Fourneau, Président de l’Atelier.

** Stefano Landi, Relatore dell’Atelier.

— la solution pourrait être d'envisager d'emblée un "tourisme paysager" comme reconnaissance et amélioration des propres valeurs des paysages. La démarche complète donc la précédente en en limitant les effets pervers.

A partir de là, le débat reste ouvert:

— le Paysage Méditerranéen ou plutôt les Paysages Méditerranéens ont une "valeur" qui doit leur être reconnue et qui peut devenir une "valeur touristique", voire un "produit touristique".

Comment réaliser l'inventaire des "Paysages à valeur touristique"? Peut-on proposer une méthode d'analyse et de classification paysagère spécifique?

Comment gérer ces paysages comme "produits touristiques"? Comment éviter les dérives?

Quel marché ces produits touristiques peuvent-ils espérer? Comment les promouvoir?

Doit-on proposer la mise en place d'une politique d'aménagement touristique qui tienne simplement compte des valeurs paysagères des régions méditerranéennes ou, la mise en place d'une "politique du paysage" dans laquelle l'aménagement touristique aurait sa place et permettrait de proposer des "produits touristiques paysagers spécifiques"?

*Synthèse et conclusions ***

Io sono stato il relatore dell'Atelier "Turismo e passaggi mediterranei", in cui ho proposto un approccio economico e di marketing turistico: un relatore di parte, quindi, schierato, non certo un mediatore.

Anche per questo, nel dare conto del dibattito sarà mia cura esprimere in modo il più possibile democratico le varie posizioni che nel corso dell'Atelier sono emerse.

1. Sul concetto di paesaggio in senso turistico esiste un approccio generale integrato che incorpora l'ambiente, i segni esteriori e le culture, la vita e la quotidianità, il modello di sviluppo ed i caratteri di una destinazione turistica, fino alla marca di un territorio.

Ma esiste anche un approccio più specifico, soggettivo, di rappresentazione sensoriale di tutto quanto sopra. Semplificazione per immagini, insieme di percezioni e di ricordi che diviene memoria, individuale e collettiva.

2. A livello di constatazione, comunque, l'attuale paesaggio è il frutto di:

- un ambiente naturale;
- una azione sociale;
- una azione economica;
- una azione (o inazione) politica.

3. Abbiamo quindi, per effetto della combinazione di queste azioni (o inazioni), una molteplicità di paesaggi. Schematizzando:

- paesaggi naturali;

- paesaggi storicizzati o antropizzati;
- paesaggi artificiali.

4. Queste differenziazioni portano ad atteggiamenti e a progetti diversi:

- di conservazione e valorizzazione;
- di recupero e diversificazione.

Nei primi il paesaggio è centro dell'azione, soggetto più che non oggetto. E vantaggio competitivo, forza di identità, pregio, eredità.

Nel secondi si tratta di bloccare i processi di degrado e di mettere in atto i correttivi. Il paesaggio è infatti scenario opesso metropolitano, "quinta" efficace per attività diversificate.

5. A livello di domanda turistica, si registra oggi la crisi delle grandi tendenze che più fortemente hanno segnato il paesaggio nel recente passato, spesso rendendolo un prodotto e poi un rifiuto. Coerentemente, appaiono in crisi le destinazioni che di queste tendenze si erano fatte insieme vittime ed emblemi.

E si registra altresì l'esplosione di comportamenti diversi e diversificati, sempre più curiosi, più attenti, meno massificati.

6. Ma per il paesaggio, la domanda è una forza da conoscere e da controllare, anche facendo scelte che sul momento possono sembrare sbagliate, ma che poi possono rivelarsi lungimiranti.

E ciò vale a maggior ragione ac oi pensa all'esperienza dell'assalto del turismo di massa che il Mediterraneo, soprattutto cettentrionale, ha già conosciuto, e che ora investe o minaccia le sponde meridionali, rischiando di far commettere ai Paesi Africani e Asiatici gli stessi errori già commessi da quelli europei.

7. Ragionare di paesaggi mediterranei in chiave turistica implica quindi raccogliere una sfida, una scommessa collettiva che coinvolge i quattro approcci enunciati (naturale, sociale, economico, politico), ed i relativi attori: decisori, certo, ma anche utenti.

8. Nel nostro caso si tratta di capacitarsi del fatto che, soprattutto per il paesaggio naturale e storico, disponiamo di una risorsa non riproducibile ed unica, di un bene eccezionale, anche nel senso di bene economico.

Per questo occorre ma soprattutto conviene (secondo altre versioni: conviene e soprattutto occorre) proteggere e valorizzare questo bene: come opportunità economica, come valore sociale di identità, come piano di confronto e di condizionamento con le amministrazioni ed i decisori locali.

9. Infine, alcune proposte nella direzione indicata:

- realizzare in Inventario dei Paesaggi Mediterranei;
- creare in Istituto per lo studio e la valorizzazione dei Paesaggi Mediterranei;
- coordinare Comunità, Regioni ed Amministrazioni protagoniste della valorizzazione dei Paesaggi Mediterranei;
- proporre ai soggetti privati, alle imprese operanti nell'industria dell'ospitalità, di dar vita ad un club, un "circolo di qualità" avente per tema i Paesaggi Mediterranei, e che definisca un proprio disciplinare di selezione e di funzionamento in linea con i desideri dei consumatori.

CONCLUSIONES GENERALES
CONCLUSIONS GÉNÉRALES
CONCLUSIONI GENERALI

Conclusiones generales

Frágil y codiciado, el paisaje mediterráneo está sometido a múltiples amenazas: urbanización salvaje y masiva, abandono de tierras agrícolas, turismo de masa.

Sobre este mismo tema, el Languedoc-Roussillon, Andalucía y el Veneto presentaban, en Sevilla, el año pasado, una exposición que estudiaba la noción de paisaje y, a través de numerosísimas obras, su representación en la pintura.

El Primer Congreso Internacional sobre el Paisaje Mediterráneo, coorganizado por el Languedoc-Roussillon, Andalucía y la Provincia de Siena (Toscana), reunió a 150 participantes llegados de toda Francia, de España, de Italia, de Argelia, de Túnez y de Egipto.

Tenía por objetivo fomentar el encuentro de científicos de disciplinas diversas que trabajan sobre el paisaje con representantes del pueblo, funcionarios, etc..., que actúan sobre el paisaje.

A lo largo de los debates se evidenció la importancia de tres puntos esenciales: el conocimiento de los paisajes, la necesidad de una formación específica, así como la cuestión de los proyectos de paisaje.

Tres talleres transversales fueron dedicados a la identificación de los paisajes mediterráneos, a las relaciones entre agricultura y paisajes, y por fin, entre turismo y paisajes.

Al final de este Primer Congreso se presentó la Carta Europea del Paisaje Mediterráneo preparada por las tres Regiones con la colaboración del Consejo de Europa.

Contempla en particular la creación, por las tres Regiones organizadoras, de un Instituto Europeo del Paisaje Mediterráneo.

* * *

El concepto mismo de paisaje está históricamente ligado al área mediterránea.

Acaso, por ello, ¿se puede hablar de *UN* paisaje mediterráneo?

Más allá de su diversidad, los paisajes del Mediterráneo están dotados de una

unidad debida a su clima, a cierta violencia de la naturaleza, a los tipos de cultivo y a los aprovechamientos de las tierras.

La época actual es la de su transformación acelerada por el hombre. Transformación debida a la evolución de los modos de producción y consumo así como a la de las condiciones de vida.

Contempla menos los paisajes reconocidos como singulares (ya que son objeto de distintas protecciones) que los que se consideran generalmente como "comunes".

Al mismo tiempo asistimos a la desaparición de lo que, en el pasado, fuera el único modelo de referencia de esos paisajes.

Tres grandes temas estructuraron este congreso:

— Un conjunto de interrogantes se centraron en el conocimiento de los paisajes mediterráneos.

— Luego se estudió la idea de una formación específica.

— Y, por fin, la idea de proyectos de paisajes.

1. *Podemos estimar haber progresado en nuestro conocimiento de los paisajes*

— Este congreso es una etapa significativa. Señala un esfuerzo importante, aunque imperfecto, hacia la pluridisciplinaridad científica.

— Señala también un esfuerzo sensible del mundo científico para informar a los que tienen la responsabilidad de la acción sobre el paisaje. Distintas posiciones se formularon a ese respecto en los talleres.

— Sin embargo, más allá de un enfoque pluridisciplinar destaca la necesidad de definir un paradigma capaz de asociar los enfoques naturalistas, culturales y económicos y la representación que se hace de ellos la sociedad.

2. *La cuestión de la formación fue considerada, a lo largo de este congreso, como esencial y fueron resaltados los puntos siguientes:*

— La formación para el paisaje no se resume en una formación para el medio ambiente.

— Es, en esencia, pluridisciplinar.

— Atañe a la vez —recogiendo aquí la distinción enunciada por Louis Malassis— a los que consumen paisajes y a los que los producen:

- * el gran público, cuyo papel no debería ser sólo el de un consumidor pasivo,
- * los jóvenes,
- * los representantes del pueblo, sus técnicos, los agricultores y los distintos actores del paisaje.

— Por fin, y este último punto no es el menos importante, esta formación requiere la participación de los científicos en sus distintos niveles.

3. *Los proyectos del paisaje*

— El entendimiento del paisaje como proyecto puede resolver la ambigüedad y las contradicciones existentes al tiempo que contribuir decisivamente a frenar la degradación de la naturaleza y del entorno humano.

— Es preciso, en dicho sentido, superar la idea del modelo único y las fórmulas convencionales de intervención, entendiendo el paisaje como una realidad viva, heterogénea y singular en cuyo dinamismo, complejidad y excepcionalidad encuentra su condición de recursos para cada pueblo o sociedad.

— La política del paisaje debe basarse en la profundización y clarificación de sus objetivos, superando los actuales niveles de indeterminación jurídico-administrativa. La política del paisaje exige, simultáneamente, actitudes e instrumentos de protección, ordenación y gestión.

— Los sistemas de planificación ambiental, territorial y urbanística, diversos según los países, son la garantía y el referente general que determina los niveles de protección, las zonas prioritarias de ordenación y los instrumentos de gestión y control de las actividades que producen el paisaje. Tiene particular importancia actualmente la profundización de los estudios de impacto ambiental, en relación a las actividades establecidas en la Directiva 85/337.

— La protección de espacios singulares ha tenido históricamente y mantiene en la actualidad una importante repercusión metodológica y real en la política del paisaje. Idéntico valor estratégico cabe atribuir en el momento actual a la planificación de los recursos hídricos y forestales y a la ordenación territorial y urbanística de las periferias urbanas, del litoral y de los valles y zona de alta montaña en rápido proceso de cambio.

— El gobierno y administración del paisaje proporcionan un marco de coherencia a la acción pública en general y, en particular, a la aplicación de los Fondos Europeos cuya utilización es preciso potenciar con estas finalidades. La Carta del Paisaje Mediterráneo puede ser el instrumento inicial para el desarrollo de una Política Europea sobre el paisaje definida y dotada con recursos financieros propios, destinados especialmente a las zonas de paisaje más frágil y amenazado.

Conclusions générales

Fragile et convoité, le paysage méditerranéen est soumis à des menaces multiples: urbanisation inorganisée et massive, abandon de terres agricoles, tourisme de masse.

Sur ce thème, le Languedoc-Roussillon, l'Andalousie et la Vénétie présentaient, à Séville, l'an dernier, une exposition qui étudiait la notion de paysage et, à travers de très nombreuses oeuvres, sa représentation dans la peinture.

Le 1.^{er} Congrès International sur le Paysage Méditerranéen, coorganisé par le Languedoc-Roussillon, l'Andalousie et la Province de Sienne (Toscane), a réuni 150 participants venus de toute la France, d'Espagne, d'Italie, d'Algérie, de Tunisie et d'Egypte.

Son objectif premier était de susciter la rencontre des scientifiques des différentes disciplines qui travaillent sur le paysage et des élus, des fonctionnaires, etc..., qui agissent sur le paysage.

Les débats ont mis en évidence l'importance de trois points essentiels: la connaissance des paysages, le besoin de formation spécifique, et la question des projets de paysage.

Trois ateliers transversaux ont été consacrés à l'identification des paysages méditerranéens, aux rapports entre agriculture et paysages, et enfin, entre tourisme et paysages.

Ce 1.^{er} Congrès s'est achevé sur la présentation d'une Charte Européenne du Paysage Méditerranéen préparée par les 3 Régions avec la collaboration du Conseil de l'Europe.

Elle envisage notamment la création, par les 3 Régions organisatrices, d'un Institut Européen du Paysage Méditerranéen.

* * *

Le concept même de paysage est historiquement lié à l'aire méditerranéenne.

Peut-on pour autant parler d'*UN* paysage méditerranéen?

Au delà de leur diversité, les paysages de la Méditerranée présentent une unité qui tient à leur climat, à une certaine violence de la nature, aux types de culture et aux modes d'occupation des sols.

L'époque actuelle est celle de leur transformation accélérée. Elle résulte de l'évolution des modes de production et de consommation et de celle des conditions de vie.

Elle concerne moins les paysages que l'on reconnaît comme remarquables (car ils font l'objet de diverses protections) que ceux que l'on considère généralement comme banals.

Dans le même temps, nous assistons à la disparition de ce qui, dans le passé, constituait le modèle de référence unique de ces paysages.

Trois grands thèmes ont structuré ce congrès:

— Un ensemble d'interrogations ont porté sur la connaissance des paysages méditerranéens.

— C'est ensuite l'idée d'une formation spécifique qui a été étudiée.

— Et enfin, celle des projets de paysages.

1. *Nous pouvons considérer que nous avons progressé dans notre connaissance des paysages*

— Ce congrès est une étape significative. Il a marqué un effort important qui devra être poursuivi vers la pluridisciplinarité scientifique.

— Il a marqué un effort sensible du monde scientifique pour éclairer ceux qui ont la responsabilité de l'action sur le paysage. Différentes propositions ont été formulées à ce sujet dans les ateliers.

— Au delà d'une approche pluridisciplinaire apparaît pourtant la nécessité de définir un paradigme capable d'associer les approches naturalistes, culturelles et économiques et les représentations sociales.

2. *La question de la formation est apparue, au cours de ce congrès, comme essentielle et les points suivants ont été soulignés:*

— La formation au paysage ne se résume pas à une formation à l'environnement.

— Elle est pluridisciplinaire par essence.

— Elle concerne à la fois —en reprenant ici la distinction énoncée par Louis Malassis— ceux qui consomment les paysages et ceux qui les produisent:

* Le grand public —dont le rôle ne devrait pas être seulement celui d'un consommateur passif—,

* les jeunes,

* mais aussi les élus, leurs techniciens, les agriculteurs, et les différents acteurs du paysage.

— Enfin, et ce dernier point n'est pas le moins important, cette formation requiert la participation des scientifiques à ces différents niveaux.

3. *Les projets du paysage*

— Appréhender le paysage comme projet peut résoudre l'ambiguïté et les contradictions existantes tout en contribuant de manière décisive à freiner la dégradation de la nature et de l'environnement humain.

— En ce sens, il est nécessaire de dépasser l'idée de modèle unique et les méthodes conventionnelles d'intervention. Il faut appréhender le paysage comme une réalité vivante, hétérogène et singulière, dont le dynamisme, la complexité et le caractère unique constituent une ressource particulière à chaque peuple et à chaque société.

— La politique du paysage doit se fonder sur l'approfondissement et la clarification de ses objectifs en dépassant la situation actuelle d'indétermination juridique et administrative. La politique du paysage suppose, dans le même temps, des pratiques et des outils de protection, d'aménagement et de gestion.

— Les systèmes de planification de l'environnement, des territoires et de l'urbanisme, différents selon les pays, sont une garantie et une référence générale, à partir desquelles peuvent être déterminés les niveaux de protection, les zones prioritaires d'aménagement et les outils de contrôle des actions qui ont une influence sur le paysage. Actuellement, l'approfondissement des études d'impact relatif aux activités répertoriées dans la Directive Européenne 85/337, est de la plus haute importance.

— La protection des espaces singuliers a eu, dans le passé, et a encore aujourd'hui, de grandes conséquences, aussi bien pour les méthodes que pour la pratique des politiques du paysage. Il faut, aujourd'hui, donner la même valeur stratégique à la planification des ressources en eau et des forêts, à l'aménagement des périphéries urbaines, des littoraux, des vallées et des zones de haute montagne qui subissent des changements très rapides.

— La gestion du paysage fournit un cadre cohérent à l'action publique en général et, en particulier, à l'utilisation des fonds européens qu'il faut orienter vers de telles fins.

La Charte du Paysage Méditerranéen peut être le premier instrument d'une politique européenne du paysage définie et dotée de moyens financiers propres, destinés plus spécialement aux paysages les plus fragiles et les plus menacés.

Conclusioni generali

Fragile e ambito, il paesaggio mediterraneo è sottoposto a diverse minacce: edificazione incontrollata e pesante, abbandono di terreni da coltivo, turismo di massa.

L'anno scorso la Linguadoca-Rossiglione, l'Andalusia e il Veneto hanno presentato appunto, a Siviglia, una relazione su questo tema, che studiava la nozione di paesaggio e la sua rappresentazione nella pittura attraverso una gran quantità di opere d'arte.

Al 1.º Convegno Internazionale sul Paesaggio Mediterraneo, organizzato congiuntamente dalla Linguadoca-Rossiglione e dalla Provincia di Siena (Toscana), hanno assistito 150 partecipanti giunti da ogni parte della Francia, dalla Spagna, dall'Italia, dall'Algeria, dalla Tunisia e dall'Egitto.

Il primo obiettivo era favorire un incontro tra studiosi di diverse discipline che hanno un rapporto con il paesaggio e persone che agiscono su di esso: rappresentanti eletti, funzionari, ecc.

Durante i dibattiti, si è visto chiaramente l'importanza di tre punti essenziali: la conoscenza del paesaggio, la necessità di una formazione specifica, e la questione della progettazione sul paesaggio.

Si sono svolti tre ateliers trasversali che versavano sull'individuazione dei paesaggi mediterranei, sui rapporti tra, agricoltura e paesaggio, e infine turismo e paesaggio.

Al termine di questo 1.º Convegno si è presentata la Carta Europea del Paesaggio Mediterraneo, redatta dalle tre regioni con la collaborazione del Consiglio d'Europa.

Essa prevede più specificamente la creazione, da parte delle tre regioni organizzatrici, di un Istituto Europeo del Paesaggio Mediterraneo.

* * *

Il concetto stesso di paesaggio è storicamente collegato all'area mediterranea.

Ma, si può forse parlare per questo di *UN* paesaggio mediterraneo?

Al di là della loro diversità, i paesaggi del mediterraneo hanno un'unità che si deve al loro clima, a una certa esuberanza della natura, ai tipi di coltivazione e di utilizzo del suolo.

Tutto ciò viene trasformato ogni giorno in modo accelerato. Questa trasformazione

avviene a causa dell'evoluzione dei modi di produzione e di consumo, come pure delle condizioni di vita.

Coinvolge non tanto i paesaggi riconosciuti come "singolari" (dato che questi si cerca di proteggerli in diversi modi), quanto quelli considerati in genere paesaggi "comuni".

Al tempo stesso, siamo testimoni della scomparsa di ciò che in passato era stato il modello di riferimento per questi paesaggi.

Il convegno si è vertebrato attorno a tre grandi argomenti:

- Un insieme di domande che riguardavano la conoscenza dei paesaggi mediterranei.
- L'idea di una formazione specifica.
- Infine, l'idea del progetto di paesaggio.

1. *Crediamo di aver fatto dei progressi nella nostra conoscenza dei paesaggi*

— Questo convegno costituisce una tappa significativa e un sforzo importante, seppure imperfetto, volto alla ricerca di una multidisciplinarietà scientifica.

— Rappresenta anche uno sforzo notevole del mondo scientifico per rendere più consapevoli coloro che hanno la responsabilità dell'intervento sul paesaggio. A questo riguardo si sono formulate diverse posizioni nei gruppi di lavoro.

— Al di là di un approccio multidisciplinare, si vede comunque la necessità di definire un paradigma che riesca a collegare gli approcci naturalistici, culturali ed economici con la visione sociale.

2. *Il tema della formazione è stato visto, durante tutto il convegno, come fondamentale, e ne sono stati sottolineati i segmenti elementi:*

- La formazione per il paesaggio non si limita a una formazione per l'ambiente.
- Essa è, per la sua stessa natura, multidisciplinare.

Riguarda al tempo stesso —ci ricolleghiamo qui alla distinzione enunciata da Louis Malassis— i consumatori e i produttori di paesaggio, cioè:

- * il pubblico in generale, il cui ruolo non dovrebbe limitarsi a quello di consumatore passivo,
- * i giovani,
- * i rappresentanti eletti, i tecnici, gli agricoltori e i diversi protagonisti del paesaggio,

— questa formazione (ultimo punto e non meno importante) necessita la partecipazione degli studiosi a diversi livelli.

3. *Progettazione del paesaggio*

— La comprensione del paesaggio come progetto può risolvere l'ambiguità e le contraddizioni esistenti, e può contribuire in modo decisivo a frenare il degrado della natura e dell'ambiente umano.

— In questo senso, bisogna superare l'idea del modello unico e gli interventi di tipo convenzionale, e vedere il paesaggio come una realtà viva, eterogenea e singolare la cui dinamica, complessità ed eccezionalità si manifestano in modo diverso per ciascun popolo e per ogni società.

— La politica del paesaggio deve costituirsi sulla base di un approfondimento e chiarificazione dei suoi obbiettivi, e andare oltre l'indefinizione attuale a livello giuridico-amministrativo. Essa richiede tanto atteggiamenti come strumenti di protezione ordinamento e gestione.

I sistemi di pianificazione ambientale, territoriale e urbanistica, diversi in ciascun paese, costituiscono la garanzia e il referente generale che delimita i livelli di protezione, le zone di ordinamento prioritario e gli strumenti per la gestione e il controllo delle attività che producono il paesaggio. È importante soprattutto, al giorno d'oggi, approfondire gli studi di valutazione dell'impatto ambientale (EIA) per ciò che riguarda la attività enumerate nella Direttiva Europea 85/337.

— La protezione degli spasi singolari ha avuto storicamente, e mantiene ancor oggi, un'importante ripercussione metodologica e reale sulla politica del paesaggio. Un identico valore strategico deve attribuirsi adesso alla pianificazione delle risorse idrologiche e forestali, all'assetto territoriale e urbanistico delle periferie urbane, del litorale, delle valli e delle zone di alta montagna sottoposte a cambiamenti veloci.

— Il governo e l'amministrazione del paesaggio apportano una gran coerenza all'intervento pubblico in senso lato, e in particolare all'applicazione dei Fondi Europei, di cui bisogna stimolare l'uso a questi scopi. La Carta del Paesaggio Mediterraneo può essere lo strumento iniziale per l'attuazione di una Politica Europea del Paesaggio chiaramente definita e dotata di risorse finanziarie proprie, indivizzate soprattutto alle aree di paesaggio più fragile e minacciato.

CARTA DEL PAISAJE MEDITERRÁNEO
(CARTA DE SEVILLA)

CHARTE DU PAYSAGE MÉDITERRANÉEN
(CHARTE DE SÉVILLE)

CARTA DEL PAESAGGIO MEDITERRANEO
(CARTA DE SIVIGLIA)

Carta del Paisaje Mediterráneo (Carta de Sevilla)

Las Regiones de Andalucía, Languedoc Rousillon y de la Toscana actuando en el marco de los objetivos del Consejo de Europa y compartiendo su finalidad de realizar una más estrecha unión entre los países europeos.

Considerando la iniciativa conjunta de las regiones de Andalucía, Languedoc Roussillon y Veneto, que ha dado lugar a la redacción de una Carta del Paisaje Mediterráneo, llevó a presentar un proyecto en Sevilla el 4 de junio de 1992.

Recordando que esta actividad y en particular el estudio pormenorizado de los temas ha proseguido con la participación de la Región de Toscana, y de la provincia de Siena, sustituyendo a Venecia, en el marco de la Tercera Conferencia de las Regiones Mediterráneas celebrado en Taormina y del Primer Congreso Internacional sobre el Paisaje Mediterráneo de Montpellier en junio de 1993 en cuya ocasión se presentó la versión final de la Carta.

Deseosas de ofrecer a sus poblaciones una calidad de vida que responda a sus aspiraciones, mejorando para ello la ordenación del territorio y favoreciendo su gestión, en particular para las generaciones futuras.

Considerando que el paisaje representa precisamente uno de los aspectos esenciales de dicha calidad de vida y que, por esa razón, constituye un valor social para todos.

Reconociendo que el paisaje ha llegado a ser, a lo largo de la historia, uno de los valores fundamentales de la cultura de los pueblos de Europa y es uno de los elementos de la identidad cultural europea.

Considerando que el paisaje constituye, por tanto, un recurso y un patrimonio común a todos los individuos y a todas las sociedades.

Valorados los diferentes instrumentos internacionales en materia de conservación de la naturaleza, de protección del patrimonio histórico y de ordenación del territorio.

Preocupadas por los perjuicios que la sociedad moderna conlleva en relación a los paisajes, particularmente en la región mediterránea.

A. HAN ADOPTADO LA PRESENTE CARTA QUE REPRESENTA LA POLÍTICA QUE PRETENDEN SEGUIR EN MATERIA DE PROTECCIÓN DEL PAISAJE Y QUE PROPONEN A OTRAS REGIONES MEDITERRÁNEAS

I. Definiciones y campo de aplicación

1) Definiciones: el paisaje puede ser considerado como la manifestación formal de la relación sensible de los individuos y de las sociedades en el espacio y el tiempo con un territorio más o menos intensamente modelado por los factores sociales, económicos y culturales. El paisaje es así el resultado de la combinación de los aspectos naturales, culturales, históricos, funcionales y visuales.

Esta relación puede ser de orden afectivo, identitario, estético, simbólico, espiritual o económico e implica la atribución a los paisajes por los individuos o las sociedades de los valores de reconocimiento social a diferentes escalas, local, regional, nacional o internacional.

En mayor medida que cualquier otro, el paisaje mediterráneo está profundamente marcado por la huella del hombre. Es producto de una cultura y de una vida urbana y rural refinadas.

2) Las definiciones precedentes hacen del paisaje un concepto esencial en lo que se refiere al medioambiente, a la ordenación del territorio y la protección y la gestión del patrimonio cultural o natural.

II. Situación actual del paisaje mediterráneo

Los paisajes mediterráneos están sometidos actualmente a transformaciones considerables como consecuencia de:

1) Procesos económicos, demográficos o ecológicos tales como:

— la extensión de la urbanización, frecuentemente mal controlada y difusa, tanto en zonas de fuerte presión demográfica como en el litoral y los valles aluviales;

— el desarrollo industrial, la realización de infraestructuras y de grandes equipamientos productores de energía en particular en las zonas ecológicamente sensibles;

— el desarrollo masivo del turismo y de las actividades de ocio que afectan precisamente a los paisajes de mayor valor social;

— la banalización de los paisajes agrarios en las zonas más fáciles de cultivar y, por tanto, de agricultura intensiva y especializada, mientras que las áreas rurales que presentan grandes dificultades naturales son abandonadas;

— la extensión de bosques y eriales mal gestionados en las zonas abandonadas por la agricultura y la destrucción de los bosques por los incendios;

— el desarrollo de fenómenos que hacen peligrar los paisajes tales como la contaminación de las aguas superficiales y subterráneas, así como del aire, la acumulación de residuos, la erosión de los suelos, etc.

2) La insuficiencia de los medios consagrados a la consideración del paisaje en las políticas de ordenación del territorio y de gestión del medioambiente y de protección del patrimonio:

— medios intelectuales, en particular de los consagrados a la investigación y a la formación de especialistas;

— medios financieros destinados a la consideración del paisaje en los procedimientos y los programas de ordenación del territorio, de gestión del medioambiente y de protección del patrimonio;

— medios para la formación de responsables políticos y de personal técnico de las administraciones en relación al paisaje.

3) La actitud contradictoria de las poblaciones consistente, por una parte, en el incremento de la demanda del paisaje y, por otra, en comportamientos perjudiciales al mismo.

III. Objetivos para una política de conservación y gestión del paisaje en la zona mediterránea

Una política de conservación y de gestión del paisaje en la zona mediterránea debería hacer frente a los objetivos siguientes:

1) conservar los paisajes que tengan un valor histórico o natural representativos de las civilizaciones mediterráneas;

2) velar para que todas las acciones humanas conduzcan a la creación de un paisaje de la mayor calidad posible;

3) velar para que todos los proyectos de ordenación del territorio tengan en cuenta los elementos que contengan un valor natural, cultural o histórico existentes *in situ*;

4) velar para que la realización de las grandes infraestructuras del transporte o del desarrollo urbano, turísticas o industriales integre la preservación del paisaje y, en última instancia, la reposición al estado previo a la ejecución de las obras;

5) asegurarse de que todas las medidas de utilización o de enajenación de bienes pertenecientes al dominio público preserven los paisajes más importantes por su valor histórico, cultural, natural;

6) mantener, como medio de acceso a los paisajes, los senderos y otros caminos rurales y con el fin de evitar la proliferación del viario;

7) actuar de manera que se produzca un justo equilibrio entre las zonas sometidas a limitaciones por causas paisajísticas y los espacio adyacentes que se benefician de la proximidad de aquellas para su desarrollo.

IV. Actuaciones en favor del paisaje

La consecución de los objetivos enunciados anteriormente implica la realización de las actuaciones siguientes:

1) Aproximar los diferentes sectores concernidos: ordenación del territorio, gestión del medioambiente y protección del patrimonio con el fin de dar lugar a programas concebidos en una visión global y concertada, en las diferentes escalas territoriales y principalmente en las del desarrollo local y regional.

2) Fomentar la inserción de la dimensión paisajista en los estudio de impacto, los programas de actuación y los procedimientos de ordenación, de gestión del medioambiente y del patrimonio. Estos diferentes medios de acción deberían conllevar el análisis de las consecuencias sobre el paisaje de las actuaciones ordenadoras, de los equipamientos, y de las protecciones proyectadas y dar lugar a medidas específicas tales como planes paisajísticos, proyectos de ordenación del paisaje, etc.

3) Para los proyectos no sometidos a estudios de impacto exigir que sea tenido en cuenta el aspecto paisajístico.

4) Promover los trabajos de identificación de los paisajes y de análisis de sus valores de reconocimiento social, elaborando inventarios cartográficos, delimitando las unidades de paisaje y localizando los paisajes y los lugares de interés que posean un fuerte valor social a diversos niveles: internacional, nacional, regional y local. Éste último será objeto de estudios particularmente detallados, en la medida en que concierne el aspecto de calidad de vida directamente ordenado y apreciado por sus habitantes.

5) Desarrollar el conocimiento científico del paisaje en las diversas disciplinas, contribuyendo a su aproximación mediante el favorecimiento de investigaciones pluridisciplinarias, en particular en los siguientes campos: fundamentos ecológicos de los paisajes, representación social de los paisajes, evolución de los paisajes, metodologías para el inventario y ordenación de los paisajes, proyectos de paisaje.

6) Favorecer la formación de especialistas. Toda formación nueva debería comprender una parte de la enseñanza en diferentes países o bien, concebirse como un proceso de formación internacional. Los establecimientos de enseñanza deberán desarrollar intercambios con establecimientos extranjeros y colaborar con los organismos de investigación o con las instituciones concernidas por la ordenación del territorio, la gestión del medioambiente o la protección del patrimonio.

7) Fomentar la sensibilización de las poblaciones europeas en la protección de los paisajes y en los problemas que resultan de sus transformaciones y de su ordenación, de forma que se desarrolle una conciencia colectiva de responsabilidad social de esta evolución. Los responsables públicos locales y regionales así como los medios especializados estarán privilegiados en cuanto se refiere a las acciones de sensibilización, en la medida en que sus decisiones recaen directamente sobre el porvenir de los paisajes.

B. SE COMPROMETEN A EMPRENDER CONJUNTAMENTE PROYECTOS PILOTO PARA LA CONSECUCCIÓN DE LOS OBJETIVOS Y ACTUACIONES PREVISTOS EN LA PRESENTE CARTA Y CONSIDERAR LA CREACIÓN DE UN INSTITUTO DEL PAISAJE MEDITERRÁNEO, CUYA ACCIÓN SE ARTICULARA ENTRE VARIOS CENTROS DE LAS REGIONES MEDITERRÁNEAS

Hecho en Siena el 2 julio 1993

El Presidente de la Junta de
Andalucía

El Presidente de la Región de
Languedoc-Roussillon

El Presidente de la Región
Toscana

Manuel CHAVES GONZÁLEZ

Jacques BLANC

Vannino CHITI

Charte du paysage Méditerranéen (Charte de Séville)

Les régions de l'Andalousie, du Languedoc-Roussillon et de la Toscane, agissant dans le cadre des objectifs du Conseil de l'Europe, et partageant son but qui est de réaliser une union plus étroite entre les pays européens.

Vu l'initiative conjointe des Régions d'Andalousie, du Languedoc-Roussillon et de la Vénétie pour la rédaction d'une Charte du Paysage Méditerranéen, qui a conduit à la présentation d'un projet à Séville le 4 Juin 1992.

Rappelant que cette activité, notamment l'approfondissement des thèmes, s'est poursuivie avec la participation de la Région de Toscane et de la Province de Sienne, en remplacement de la Vénétie, en particulier dans le cadre de la Troisième Conférence des Régions Méditerranéennes qui s'est tenue à Taormina et du Premier Congrès International sur le Paysage Méditerranéen organisé à Montpellier en Juin 1993, au cours duquel la version finale de la Charte a été présentée.

Soucieuses d'offrir à leurs populations un cadre de vie qui réponde à leurs aspirations, d'en améliorer l'aménagement et de favoriser sa gestion, en particulier pour les générations futures.

Considérant que le paysage représente précisément l'un des aspects essentiels de ce cadre de vie et qu'à ce titre il constitue une valeur sociale pour tous.

Reconnaissant que le paysage est devenu à travers l'histoire l'une des valeurs fondamentales de la culture des peuples d'Europe et est un des éléments de l'identité culturelle européenne.

Considérant que le paysage constitue ainsi une ressource et un patrimoine communs à tous les individus et à toutes les sociétés.

Vu les différents instruments internationaux en matière de conservation de la nature, de protection du patrimoine historique, et d'aménagement du territoire.

Soucieux des atteintes que la société moderne porte aux paysages en particulier dans la région méditerranéenne.

A. ONT ADOPTÉ LA PRÉSENTE CHARTE QUI REPRÉSENTE LA POLITIQUE QU'ELLES ENTENDENT SUIVRE EN MATIÈRE DE PROTECTION DU PAYSAGE ET QU'ELLES PROPOSENT AUX AUTRES RÉGIONS MÉDITERRANÉENNES

I. Définitions et champ d'application

1) Définitions: le paysage peut être considéré comme la manifestation formelle de la relation sensible des individus et des sociétés dans l'espace et dans le temps avec un territoire plus ou moins intensément modelé par les facteurs sociaux, économiques et culturels. Le paysage est ainsi le résultat de la combinaison d'aspects naturels, culturels, historiques, fonctionnels et visuels.

Cette relation peut être d'ordre affectif, identitaire, esthétique, symbolique, spirituel ou économique. Elle implique l'attribution aux paysages par les individus ou les sociétés de valeurs de reconnaissance sociale à diverses échelles, locale, régionale, nationale ou internationale.

Plus que tout autre, le paysage méditerranéen est profondément marqué par l'empreinte de l'homme. Il est le produit d'une culture et d'une vie urbaine et rurale raffinées.

2) Les définitions précédentes font du paysage un concept essentiel des domaines de l'environnement, de l'aménagement du territoire, de la protection et de la gestion du patrimoine culturel ou naturel.

II. Etat du paysage méditerranéen

Les paysages méditerranéens sont actuellement soumis à des transformations d'ampleur considérable consécutives à:

1) des processus économiques, démographiques ou écologiques tels que:

— l'extension de l'urbanisation, souvent mal contrôlée et diffuse dans les zones de forte pression démographique, comme le littoral et les vallées alluviales;

— le développement industriel, la réalisation d'infrastructures et de grands équipements producteurs d'énergie en particulier dans les zones écologiquement sensibles;

— L'essor massif du tourisme et des activités de loisir qui touchent précisément les paysages de forte valeur sociale;

— la banalisation des paysages agraires dans les zones les plus faciles à cultiver et donc à agriculture intensive et spécialisée, alors que les régions rurales présentant de forts handicaps naturels sont abandonnées;

— l'extension de forêts ou de friches mal gérées dans les régions abandonnées par l'agriculture ou la destruction de ces forêts par les incendies;

— le développement de phénomènes mettant en péril les paysages, comme la pollution des eaux superficielles et souterraines ainsi que de l'air, l'accumulation des déchets, l'érosion des sols, etc.

2) L'insuffisance des moyens consacrés à la prise en compte du paysage dans les

politiques d'aménagement du territoire, de gestion de l'environnement et de protection du patrimoine:

— moyens intellectuels, en particulier ceux consacrés à la recherche ou à la formation de spécialistes;

— moyens financiers destinés à la prise en compte du paysage dans les procédures et les programmes d'aménagement du territoire, de gestion de l'environnement ou de protection du patrimoine;

— moyens en formation des élus et des personnels techniques des administrations aux questions de paysage.

3) L'attitude contradictoire des populations qui consiste d'une part en une augmentation des demandes de paysage et, d'autre part, en des comportements nocifs pour celui-ci.

III. Objectifs d'une politique de conservation et de gestion du paysage dans la zone méditerranéenne

Une politique de conservation et de gestion du paysage dans la zone méditerranéenne devrait viser les objectifs suivants:

1) conserver les paysages ayant une valeur historique ou naturelle représentatifs des civilisations méditerranéennes;

2) veiller à ce que toute action de l'homme conduise à la création d'un paysage de la plus haute qualité possible;

3) veiller à ce que tout projet d'aménagement prenne en compte les éléments ayant une valeur naturelle, culturelle ou historique et qui existent in situ;

4) veiller à ce que la réalisation des grandes infrastructures de transport ou de développement urbain, touristiques ou industrielles, intègre la préservation du paysage et, le cas échéant, sa remise en état;

5) s'assurer que toutes les mesures d'utilisation ou d'aliénation des biens appartenant au domaine public préservent les paysages les plus importants du point de vue historique, culturel, naturel;

6) entretenir comme moyens d'accès aux paysages les sentiers et autres chemins ruraux afin d'éviter, entre autres, la prolifération de la voirie;

7) faire en sorte qu'une juste péréquation se réalise entre les zones soumises à des contraintes paysagères et les espaces adjacents qui bénéficient pour leur développement de la proximité avec les zones en question.

IV. Actions en faveur du paysage

La réalisation des objectifs énoncés ci-dessus implique la mise en oeuvre des actions suivantes:

1) Rapprocher les différents secteurs concernés de l'aménagement du territoire, de

la gestion de l'environnement, de la protection du patrimoine afin de mettre en place des programmes conçus dans une vision globale et concertée, aux diverses échelles et notamment à celle du développement local et régional.

2) Encourager l'insertion de la dimension paysagère dans les études d'impact, les programmes d'action et les procédures d'aménagement, de gestion de l'environnement et du patrimoine.

Ces divers moyens d'action devraient comporter une analyse des conséquences sur le paysage des aménagements, des équipements, des protections envisagées et donner lieu à des mesures spécifiques, comme des plans de paysage, des projets d'aménagement du paysage, etc...

3) Pour les projets non soumis aux études d'impact, exiger qu'il soit tenu compte de la dimension paysagère.

4) Promouvoir les travaux d'identification des paysages et d'analyse de leurs valeurs de reconnaissance sociale en élaborant des inventaires cartographiques délimitant les unités de paysage et localisant les paysages et les sites possédant une forte valeur sociale à diverses échelles: internationale, nationale, régionale et locale. Ce dernier niveau fera l'objet d'études particulièrement approfondies, dans la mesure où il concerne le cadre de vie directement aménagé et apprécié par les habitants.

5) Développer la connaissance scientifique du paysage dans les diverses disciplines en contribuant à leur rapprochement, en favorisant les recherches pluridisciplinaires, en particulier dans les domaines suivants: fondements écologiques des paysages, représentation sociale des paysages, évolution des paysages, méthodologies d'inventaire et d'aménagement des paysages, projets de paysage.

6) Favoriser la formation de spécialistes. Tout enseignement nouveau devrait comprendre une part de formation dans des pays différents ou se concevoir comme processus de formation international. Les établissements d'enseignement devront développer des échanges avec des établissements étrangers et collaborer avec les organismes de recherche ou avec les institutions concernées par l'aménagement du territoire, la gestion de l'environnement ou la protection du patrimoine.

7) Encourager la sensibilisation des populations européennes à la protection des paysages et aux problèmes résultant de leurs transformations et de leur aménagement, de manière à développer la conscience collective d'une responsabilité sociale de cette évolution. Les élus locaux et régionaux ainsi que les milieux spécialisés seront privilégiés dans les actions de sensibilisation, dans la mesure où leurs décisions pèsent directement sur l'avenir des paysages.

B. S'ENGAGENT À ENTREPRENDRE ENSEMBLE DES PROJETS PILOTES POUR LA MISE EN OEUVRE DES OBJECTIFS ET ACTIONS PRÉVUS PAR LA PRÉSENTE CHARTE ET À ENVISAGER LA CRÉATION D'UN INSTITUT DU PAYSAGE MÉDITERRANÉEN, DONT L'ACTION SERA ARTICULÉE ENTRE PLUSIEURS CENTRES DANS LES RÉGIONS MÉDITERRANÉENNES

Fait à Sienne le 2 Juillet 1993

Le Président de la Junta de
Andalucía

Le Président de la Région
Languedoc-Roussillon

Le President de la Région
Toscana

Manuel CHAVES GONZÁLEZ

Jacques BLANC

Vannino CHITI

Carta del Paesaggio Mediterraneo (Carta de Siviglia)

Agendo nel quadro degli obiettivi del Consiglio d'Europa e condividendo il suo scopo che è quello di realizzare una unione più stretta tra i paesi europei;

Vista l'iniziativa congiunta delle Regioni di Andalusia, del Languedoc-Roussillon e del Veneto per la stesura di una Carta del Paesaggio Mediterraneo che ha condotto alla presentazione di un progetto a Siviglia il 4 giugno 1992;

Ricordando che questa attività, in particolare l'approfondimento dei temi, è proseguita con la partecipazione della Regione Toscana e della Provincia di Siena, in sostituzione del Veneto, in particolare nel quadro della terza conferenza delle regioni mediterranee che si è tenuta a Taormina e del primo Congresso Internazionale sul Paesaggio Mediterraneo organizzato a Montpellier nel Giugno 1993, nel corso del quale è stata presentata la versione finale della Carta;

preoccupate di offrire alle loro popolazioni un quadro di vita che risponda alle loro aspirazioni, di migliorarne l'assetto e di favorirne la gestione, in particolare per le generazioni future;

Considerando che il paesaggio rappresenta esattamente uno degli aspetti essenziali di questo quadro di vita e che a questo titolo costituisce un valore sociale per tutti;

Riconoscendo che il paesaggio è divenuto attraverso la storia uno dei valori fondamentali della cultura dei popoli d'Europa e uno degli elementi dell'identità culturale europea;

Considerando che il paesaggio costituisce così una risorsa e un patrimonio comune a tutti gli individui e a tutte le società;

Visti i differenti strumenti internazionali in materia di conservazione della natura, di protezione del patrimonio storico e di assetto del territorio;

Preoccupate dalle insidie che la società moderna arreca ai paesaggi e in particolare nelle regioni mediterranee.

A. HANNO ADOTTATO LA PRESENTE CARTA CHE DISEGNA LA POLITICA CHE ESSE INTENDONO SEGUIRE IN MATERIA DI PROTEZIONE DEL PAESAGGIO E CHE PROPONGONO ALLE ALTRE REGIONI MEDITERRANEE.

I. *Definizione e campo di applicazione*

1) Definizione: il paesaggio può essere considerato la manifestazione formale della relazione fisica degli individui e delle società nello spazio e nel tempo con un territorio più o meno intensamente modificato dai fattori sociali, economici e culturali. Il paesaggio è così il risultato della combinazione di aspetti naturali, culturali, storici, funzionali e visivi.

Questa relazione può essere di ordine affettivo, identificativo, estetico, simbologico, spirituale o economico. Essa implica l'attribuzione ai paesaggi, da parte degli individui o delle società, di valori di riconoscimento sociale a vari livelli, locale, regionale, nazionale o internazionale.

Più di ogni altro, il paesaggio mediterraneo è segnato profondamente dall'impronta dell'uomo. È il prodotto di una cultura e di una vita urbana e rurale raffinata.

2) Le definizioni precedenti fanno del paesaggio un concetto essenziale nei campi dell'ambiente, dell'assetto del territorio, della protezione e della gestione del patrimonio culturale e naturale.

II. *Stato attuale del paesaggio mediterraneo*

I paesaggi mediterranei sono attualmente sottoposti a trasformazioni di considerevole portata, dovuta a:

1) processi economici, demografici o ecologici, tali che l'estensione dell'urbanizzazione, spesso mal controllata e diffusa nella zone di forte pressione demografica, come il litorale e le vallate alluvionali:

— lo sviluppo industriale, la realizzazione di infrastrutture e di grandi centri produttori di energia in particolare nelle zone ecologicamente sensibili;

— la massiccia espansione del turismo e delle attività legate al tempo libero che interessano in particolare i paesaggi di forte valore sociale;

— la banalizzazione dei paesaggi agrari nelle zone più facili da coltivare e dunque ad agricoltura insensiva e specializzata, mentre le regioni rurali che presentano forti handicap naturali sono destinate all'abbandono;

— l'estensione delle foreste o dei terreni incolti mal gestiti nelle regioni abbandonate dall'agricoltura o la distruzione di queste foreste dovuta agli incendi;

— lo sviluppo di fenomeni che mettono in pericolo i paesaggi, come l'inquinamento delle acque superficiali e sotterranee così come dell'aria, l'accumulo dei rifiuti, l'erosione del suolo.

2) l'insufficienza dei mezzi destinati all'inserimento del paesaggio nelle politiche

di assetto del territorio, di gestione dell'ambiente e di protezione del patrimonio pubblico;

— mezzi intellettuali, in particolare quelli destinati alla ricerca o alla formazione di specialisti;

— mezzi finanziari destinati all'inserimento del paesaggio nelle procedure e nei programmi di assetto del territorio, di gestione dell'ambiente o di protezione del patrimonio pubblico;

— mezzi destinati alla formazione degli eletti e del personale tecnico della amministrazioni in merito alle questioni del paesaggio.

3) l'attitudine contraddittoria delle popolazioni che consiste, da una parte, in richieste crescenti di salvaguardia del paesaggio, d'altra parte, in comportamenti nocivi nei confronti di esso.

III. *Obbiettivi di una politica di conservazione e di gestione del paesaggio nell'area mediterranea*

Una politica di conservazione e di gestione del paesaggio nell'area mediterranea dovrebbe conseguire i seguenti obiettivi:

1) conservare i paesaggi che hanno un valore storico o naturale rappresentativo delle civiltà mediterranee;

2) far sì che l'opera dell'uomo porti alla creazione di più alta qualità possibile;

3) far sì che ogni progetto di assetto tenga conto degli elementi che hanno un valore naturale, culturale o storico e che esistono «in situ»;

4) far sì che la realizzazione delle grandi infrastrutture di trasporto e di sviluppo urbano, turistico e industriale, integri la salvaguardia del paesaggio e, all'occorrenza, il suo recupero;

5) assicurarsi che ogni misura di utilizzazione o vendita di beni appartenenti al demanio pubblico lasci intatti i paesaggi più importanti dal punto di vista storico, culturale e naturale;

6) garantire la manutenzione, come mezzo di accesso ai paesaggi, dei sentieri e altre strade rurali per poter evitare, tra l'altro, la proliferazione di reti stradali;

7) fare in modo che si realizzi un giusto equilibrio tra le zone sottomesse a vincoli paesaggistici e gli spazi adiacenti che beneficiano, per il loro sviluppo, della prossimità con le aree in questione.

IV. *Azioni in favore del paesaggio*

La realizzazione degli obiettivi sopra enunciati implica la attivazione delle seguenti azioni:

1) Avvicinare i diversi settori che riguardano l'assetto del territorio, la gestione

dell'ambiente, la protezione del patrimonio pubblico, al fine di mettere le gambe a programmi concepiti in una visione globale e concentrata, a vari livelli e in particolare a livello dello sviluppo locale e regionale;

2) Incoraggiare l'inserimento della dimensione paesaggistica negli studi sull'impatto, i programmi di azione e le procedure di assetto, di gestione dell'ambiente e del patrimonio. Questi diversi mezzi d'azione dovrebbero comportare un'analisi delle conseguenze nei confronti del paesaggio da parte degli assetti, degli impianti e delle forme di protezione progettate, e dar luogo a delle misure specifiche, come piani paesaggistici, progetti di assetto del paesaggio, etc...;

3) Per gli studi non sottomessi agli studi di impatto, esigere che si tenga conto della dimensione paesaggistica;

4) Promuovere i lavori di identificazione dei paesaggi e di analisi dei loro valori di riconoscibilità sociale elaborando inventari cartografici che delimitano le unità paesaggistiche localizzando i paesaggi e i siti che hanno un forte valore sociale a diversi livelli: internazionale, nazionale, regionale e locale. Questo ultimo livello sarà oggetto di studi particolarmente approfonditi, nella misura che riguarda il sistema di vita direttamente costituito dagli abitanti che in essi si riconoscono.

5) Sviluppare la conoscenza scientifica del paesaggio nelle diverse discipline contribuendo al loro confronto e favorendo le ricerche interdisciplinari, in particolare in questi settori: fondamenti ecologici del paesaggio, rappresentazione sociale dei paesaggi, evoluzione dei paesaggi, metodologie d'inventario e di assetto dei paesaggi, progetti di paesaggio.

6) Favorire la formazione di specialisti. Ogni nuova disciplina dovrebbe comprendere una parte di formazione in paesi diversi o essere concepite come processo di formazione internazionale. Le cattedre di insegnamento dovranno sviluppare scambi con cattedre straniere e collaborare con organismi di ricerca o con le istituzioni che si occupano di assetto del territorio, gestione dell'ambiente o protezione del territorio.

7) Incoraggiare la sensibilizzazione dei popoli europei alla protezione dei paesaggi e ai problemi che derivano dalla loro trasformazione del loro assetto, in modo di sviluppare la coscienza collettiva di una responsabilità sociale di questa evoluzione. Gli Amministratori locali e regionali, così come gli ambienti specializzati, saranno privilegiati nelle azioni di sensibilizzazione, nella misura in cui le loro decisioni pesano direttamente sul futuro dei Paesaggi.

B. SI IMPEGNANO A INTRAPRENDERE INSIEME DEI PROGETTI PILOTA PER LA MESSA IN OPERA DI OBIETTIVI E AZIONI PREVISTE DALLA PRESENTE CARTA E PROGETTARE LA CREAZIONE DI UN ISTITUTO PER IL PAESAGGIO MEDITERRANEO, LA CUI AZIONE SARÀ ARTICOLATA IN PIÙ CENTRI NELLE REGIONI MEDITERRANEE.

Fait à Sienne le 2 Juillet 1993

Il Presidente delle Regione
de Andalucía

Il Presidente delle Regione
Languedoc-Roussillon

Il Presidente delle Regione
Toscane

Manuel CHAVES GONZÁLEZ

Jacques BLANC

Vannino CHITI

Índice

Presentación. Jesús ARIAS ABELLÁN y Francis FORNEAU	9
Introduction au Congrès. Yves LUGINGÜHL	13
CONFERENCIA INAUGURAL	19
Les specificites du paysage méditerranéen. Michel DRAIN	21
Sur les chemins de Daphné, faubourg d'Antioche. Bernard LASSUS	33
Paysages du Monde Arabe Méditerranéen. (Considérations Générales tirées de l'activité d'une Association de Sauvegarde). Ferid EL CADI.....	47
POR UNA SIGNIFICACIÓN DEL PAISAJE	53
Por una estética del paisaje mediterráneo. Ignacio HENARES CUÉLLAR	55
Sulla conoscenza storica del paesaggio mediterraneo. Bruno VECCHIO	81
La Demande sociale de paysage. Louis MALASSIS	91
Alla ricerca di un significato del paesaggio. Alberto ASOR ROSA	97
POR UNA INTERPRETACIÓN DEL PAISAJE	101
Le paysage à l'épreuve de la science. G. BERTRAND	103
Dinamismo ecológico-cultural en el paisaje mediterráneo. Pedro MONTSERRAT RECODER	107
Il paesaggio mediterraneo tra memoria e trasformazione. Vieri QUILICI	117
POR UNA ACCIÓN SOBRE EL PAISAJE.....	125
Experience de mise en valeur et protection des garrigues nîmoises. Véronique BOMBAL	127

Gestion des paysages: une étude de cas, celui d'une commune périurbaine: Murviel-lès-Montpellier. Alfred CONESA	131
Pour une Chante du paysage méditerranéen. Françoise BAUER	137
Progettare il paesaggio in ambiente mediterraneo. Giorgio PIZZOLO	145
Política del paisaje: protección, ordenación y gestión. Florencio ZOIDO y Franco POSOCCO	155
IDENTIFICACIÓN DE LOS PAISAJES MEDITERRÁNEOS	167
Inventario de zonas paisaje y Plan Regional de Madrid. Luis GALIANA MARTÍN, Josefina GÓMEZ MENDOZA; Carlos MANUEL VALDÉS, Rafael MATA OLMO, Pedro MOLINA HOLGADO y Concepción SANZ HERRÁIZ	169
Impacto ambiental del turismo en los espacios naturales de Castilla-La Mancha. R. BLANCO; J. BENAYAS; J. P. RUIZ; J. L. RUBIO y M. ABELLÁN	175
La poésie contemporaine et le paysage méditerranéen: sous le regard d'Orphée. Marie-Rose CORREDOR GUINARD	181
Risque érosif dans les paysages naturels d'une montagne méditerranéenne: Le modèle de la Sierra de la Contraviesa (Granada et Almería, Espagne). María Teresa CAMACHO OLMEDO et Francisco RODRÍGUEZ MARTÍNEZ	187
Preferencias paisajísticas y patrones de exploración visual en Ecología del paisaje. J. V. DE LUCIO, S. REQUENA, J. BENAYAS y J. P. RUIZ	193
Synthèse et conclusions. Identification des paysages méditerranéens. Yves LUGINBÜHL	199
RIESGOS, AGRICULTURA Y PAISAJES MEDITERRÁNEOS	203
Planteamiento metodológico de un análisis de paisaje destinado a la planificación de un espacio natural protegido: Sierra Nevada (España). Yolanda JIMÉNEZ OLIVENCIA	205
Cambios en el paisaje de la Comunidad de Madrid. A. ZÁRATE; L. OJEDA; C. L. DE PABLO; J. C. REBOLLO; G. M. P. PÉREZ y F. D. PINEDA	213
L'inventaire des paysages des parcs naturels régionaux. Didier BOUILLON	229
Paysage et déprise agricole: L'exemple du Parc national des Cévennes. Guillaume BENOIT	237
Instrumentos para la conservación y el desarrollo de Sierra Nevada. El Parque Natural. Jesús ARIAS ABELLÁN	247
La forêt méditerranéenne identification et rôles dans le paysage rural. Claudine VIGNERON	259
Synthèse et conclusions. Risque, agriculture et paysages méditerranéens. Steven SCHILIZZI et Anne RIVIÈRE-HONEGGER	265

TURISMO Y PAISAJE MEDITERRÁNEO	271
Paisaje y turismo en el litoral de Granada. M. ^a Elena MARTÍN-VIVALDI CABALLERO y M. ^a Enriqueta CÓZAR VALERO.....	273
Turismo y demanda de paisaje en los Parques Nacionales españoles. José VICENTE DE LUCIO y Marta MÚGICA	283
Le tourisme-paysager comme valorisation du paysage. Itinéraires de découverte du pays de Quillan (Languedoc-Roussillon). Philippe BERINGUIER et Anne- Elisabeth LAQUES	291
Tourisme et paysages méditerranéens. Alain QUIOT.....	301
Synthèse et conclusions. Tourisme et paysages méditerranéens. Francis FOURNEAU et Stefano LANDI	313
CONCLUSIONES GENERALES	317
CARTA DEL PAISAJE MEDITERRÁNEO (CARTA DE SEVILLA). Regiones de Andalucía, del Languedoc Roussillon y de la Toscana	331